

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



**“LA DIMENSIÓN EDUCATIVA DE LAS BIBLIOTECAS
PÚBLICAS DE TIJUANA 2017-2018”**

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN EDUCACIÓN

Presenta

ROSA ALICIA ESTÉNS DE LA GARZA

Directora: DRA. MARÍA DEL ROSARIO MARIÑEZ

Lectores: DRA. ALMA BEATRIZ RIVERA AGUILERA

DRA. HILDA ANA MARÍA PATIÑO DOMÍNGUEZ

CDMX, 2021

Agradecimientos:

A los y las bibliotecarias de las bibliotecas públicas de Tijuana
agradeciendo su trabajo de todos los días durante muchos años
y el haberme dado acceso a sus bibliotecas y sus vidas.

A mi asesora, la Dra. Rosario Mariñez
por esa combinación de apoyo incondicional y exigencia sin concesiones:

Muchas gracias.

A la Universidad Iberoamericana Tijuana
mi lugar de trabajo y encuentros durante 27 años.

A mis entrañables amigos de ABIBAC: Armando Robles, Mariana Becerra, Magaly Félix,
Ma. Elena Jiménez, Raúl Rodríguez, Nelly Cantú y María Luisa Rivera, por el trabajo, la
amistad y los sueños compartidos.

Dedicatoria:

A mi esposo, que nunca dejó de apoyarme ni de preguntar cuánto me faltaba para terminar esta tesis.

Con amor a mi hija Mariana, que me animó a confiar en mi propia voz y a quien admiro por su capacidad para usar la suya.

A mi hijo Mario y a Grecia su esposa, por su cariño, confianza y apoyo y para el querido Nico, que viene en camino.

A mi hijo Diego, a Ivonne su esposa y a mi adorado nieto Thiago por su cercanía y cariño.

En memoria de mis padres, que me enseñaron a indagar, cuestionar, trabajar duro y disfrutar de la lectura.

A mis hermanos y hermanas, a quienes quiero entrañablemente: Esther, Claudio, Lilia, Leonor, Susana, Santiago y Marcela.

En memoria del P. Ernesto Meneses, S.J. y del P. Manuel González Ramírez S.J.

RESUMEN:

Esta investigación de carácter cualitativo analiza e interpreta la experiencia de bibliotecarios, usuarios y coordinadores de bibliotecas públicas de Tijuana, B.C., en el periodo 2017-2018, con el propósito de develar si en ellas existe una dimensión educativa.

En el plano empírico se obtuvieron datos mediante entrevistas, observación y el diseño y aplicación de un cuestionario. En el plano conceptual se desplegaron los conceptos de “lo educativo”, “procesos de subjetivación” y “prácticas sociales”; y se propone la noción de “prácticas bibliotecarias” para describir las distintas interacciones entre los actores involucrados.

Algunos hallazgos son: que el número de bibliotecas públicas y su personal se mantuvo sin cambio desde 2006 hasta 2018; que la mayoría de los bibliotecarios se caracteriza por tener 20 años o más trabajando; entre otros.

Por parte de los usuarios existe una diversidad de motivaciones para asistir a las bibliotecas. Para ellos son espacios de encuentro, aprendizaje y juego, convirtiéndose en un “tercer lugar” distinto de la casa y el trabajo donde se sienten cómodos e integrados. Se encuentra que existe una resignificación en el uso de las bibliotecas públicas, derivada de la diversidad de estas motivaciones, de las iniciativas de bibliotecarios y de las condiciones precarias de operación.

Para los bibliotecarios sus tareas se relacionan con promover la lectura, aún cuando la mayoría ha asumido tareas de limpieza y mantenimiento. Dada la falta de atención han dejado de esperar que las autoridades del municipio de Tijuana, B.C., apoyen su trabajo y el desarrollo de las bibliotecas. Aun así, han desarrollado proyectos significativos para las comunidades donde se ubica la biblioteca.

La experiencia de los excoordinadores muestra una carencia crónica de presupuesto, falta de personal y la realización de alianzas con instituciones y grupos para apoyar el desarrollo de los servicios bibliotecarios de la ciudad.

Palabras clave: bibliotecas públicas, Tijuana, B.C., dimensión educativa, prácticas bibliotecarias, bibliotecarios.

ABSTRACT:

This paper is based on qualitative research that analyses and interprets the experience of users, librarians and library coordinators in public libraries in Tijuana, Baja California during 2017-2018. The goal is to find out if libraries have an educational dimension.

Empirical data was gathered via interviews, observation and dedicated survey. The concepts displayed are “educational”, “subjectivation processes”, “social practices” and proposes the notion of “library practices” to describe the diverse interactions amongst participating social actors.

Some of the findings are: the number of public libraries and personnel assigned to them was unchanged from 2006 to 2018; most of the librarians have been working as such for over 20 years.

There is a diverse motivation for people going to the libraries. For users, libraries are a place of encounter, learning and play, becoming in essence a “third place” distinct from their home or work. A third place where they feel comfortable and included. There is a resignification of the use of public libraries deriving from those diverse motivations, the librarian’s initiatives and the precarious conditions in which they operate.

For librarians, their role is perceived as promoting Reading, despite most of them having to assume cleaning and maintenance activities. Due to sustained neglect, they have stopped expecting support and investment to the libraries from local authorities. Despite that, librarians have developed important projects for the communities they serve.

The experience of ex library coordinators shows a chronic lack of funding and personnel and the need to foster alliances with institutions and groups in order to support the development of library services in the city.

Key words: Tijuana, Baja California, Public libraries, educational dimension, library practices, librarians.

ÍNDICE GENERAL

Tabla de contenido

Prólogo	1
Antecedentes	12
Historia general de las bibliotecas públicas.	12
Repaso histórico de la creación de las bibliotecas públicas en México en el siglo XX.	14
Normatividad nacional e internacional sobre bibliotecas públicas.	23
Tendencias de continuidad y cambio en la normatividad sobre bibliotecas públicas.	29
Creación y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana, Baja California.	30
Características de las bibliotecas públicas de Tijuana 2017-2018.	43
Capítulo 1 Las bibliotecas públicas de Tijuana, Baja California	46
1.1 Problematización.....	46
1.1.1. La normatividad y las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana.	47
1.1.2 Los bibliotecarios y su relación con la comunidad.	50
1.1.3 La pertinencia social de las bibliotecas públicas.	51
La disponibilidad y utilización de las tecnologías de información y comunicación.	55
1.1.5. Las actividades realizadas por las bibliotecas públicas.	57
1.2. Los problemas a investigar en las bibliotecas públicas de Tijuana.	57
1.3. Justificación.	58
1.4. Preguntas y objetivos.	61
1.4.1 Preguntas.....	61
1.4.2. Los objetivos.....	63
Capítulo 2 Revisión de la literatura.	65
2.1 Numeralia de la literatura revisada.....	65
2.2 Formas de abordar la dimensión educativa de las bibliotecas.	69
2.2.1 Apoyo al sistema escolarizado.	71
2.2.2. Apoyo a la formación permanente, inclusión digital y proyectos de multi e interculturalidad..	72
2.2.3. Formación de usuarios.	73
2.3 Formas de abordar la dimensión social y comunitaria de las bibliotecas.....	75
2.4. Lectura y literacidad.	83
2.5 TIC y bibliotecas.....	87
2.6 Tendencias y vacíos en la literatura.	91

Capítulo 3 Marco conceptual	94
3.1 Noción y sentido general de la educación.	94
3.2 La escuela como institución moderna.....	95
3.3 La ruptura del paradigma clásico de la ciencia y el cambio epistemológico resultante.	97
3.4 Lo educativo como horizonte de análisis.	98
3.5 El proceso de subjetivación y su relación con los usuarios y bibliotecarios estudiados.	100
3.6 Las prácticas bibliotecarias como una práctica social.	105
3.7 La dimensión educativa de las bibliotecas públicas.	106
3.8 Conclusiones.....	107
Capítulo 4: Marco metodológico.....	110
4.1 Los paradigmas científicos.	111
4.2 El enfoque cualitativo.....	112
4.3 La etnografía enfocada.....	113
4.4 El camino recorrido.	115
4.4.1 Selección del método.	118
4.5 Instrumentos y procedimientos aplicados.	119
4.5.1 Las entrevistas.	119
4.5.2 La observación.....	122
4.5.3 El cuestionario a bibliotecarios.	124
4.6 El análisis de la información.	126
Capítulo 5 Las bibliotecas no son como las pintan.....	132
5.1 Lo inesperado: categorías que surgen del material empírico.	132
Las bibliotecas públicas.	132
Los bibliotecarios.....	134
Los usuarios.	135
Los excoordinadores y funcionarios municipales.....	136
Las experiencias de los usuarios: qué buscan, qué encuentran, qué consideran que falta.	137
5.2.1 Por qué y para qué asisten las personas a las bibliotecas públicas de Tijuana.....	138
5.2.2 Lo que falta a las bibliotecas públicas según los usuarios.....	148
5.2.3 Percepción y valoración sobre las y los bibliotecarios.	149
5.3 La perspectiva de los bibliotecarios: trayectorias, encuentros, experiencias y creatividad cotidiana.	150
5.3.1 Perfil de las y los bibliotecarios.	151

5.3.2. Cómo se iniciaron como bibliotecarios.	154
5.3.3 Cómo perciben y viven la biblioteca pública las y los bibliotecarios.....	157
5.3.4. Formación y actualización.	163
5.3.5 Las actividades realizadas en las bibliotecas públicas.....	166
5.3.6. Las relaciones que establecen los bibliotecarios.	174
5.3.6.3 Relaciones con las autoridades municipales.	176
5.3.7. Obstáculos, dificultades y propuestas de solución.	177
5.4 La perspectiva de los excoordinadores y funcionarios: las bibliotecas como campo de negociación, inercias y alianzas.	180
5.4.1. Coordinadores de bibliotecas públicas municipales: los inicios.....	180
5.4.2 Percepción sobre las bibliotecas públicas.	182
5.4.3. Logros y dificultades durante la gestión.....	184
5.4.4. Los usuarios desde la percepción de los excoordinadores.	190
5.4.7. Relación con las autoridades municipales, estatales y federales.	192
5.4.8 Sugerencias de mejora.	195
5.5 Más allá de las cifras y los mitos: las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana.	197
5.5.1 Ubicación y entorno urbano:.....	198
Características de la construcción y tipos de espacios disponibles.	201
Mobiliario, acervo, equipamiento e infraestructura.....	202
5.5.4 La continuidad de los servicios en las bibliotecas.	205
5.5.5 El contraste entre condiciones de operación y reglamentación municipal.	206
5.6.1 Interacciones bibliotecarios-recursos.	208
5.7 Conclusiones del capítulo 5.....	219
Capítulo 6 Conclusiones y recomendaciones.	224
6.1 La respuesta a las preguntas específicas.....	224
6.1.1 El desarrollo histórico de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana, Baja California.....	224
6.1.2 Caracterización de las bibliotecas públicas de Tijuana en el período 2017-2018.....	226
6.1.3 Normatividad nacional sobre bibliotecas públicas y su aplicación en las bibliotecas públicas de Tijuana.	227
6.1.4 Los usuarios: sus motivaciones, percepciones y opiniones.	227
6.1.5 Las TIC y su utilización.	228
6.1.6 Los programas y proyectos en las bibliotecas públicas de Tijuana.	230
6.1.7 El sentido que tiene su trabajo para los bibliotecarios.	231

6.1.8 Relación con la comunidad y pertinencia social de las bibliotecas públicas.....	232
6.2 La dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana.	233
6.3 Recomendaciones.	248
REFERENCIAS.....	250

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1 Tipo de literatura revisada	65
Tabla 2.2 Fecha de publicación de la literatura revisada.....	66
Tabla 2.3 Ámbitos disciplinares de la literatura revisada.....	68
Tabla 4.1 Etnografía tradicional y enfocada: elementos contrastantes.....	114
Tabla 4.2 Número de bibliotecas, personal asignado y población de la ciudad de Tijuana en el periodo 2006-2016.....	117
Tabla 5.1 Edad de los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de Tijuana.....	153
Tabla 5.2 Antigüedad laboral de los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de Tijuana	153
Tabla 5.3 Funciones de las bibliotecas públicas de acuerdo a los bibliotecarios que trabajan en ellas.....	158
Tabla 5.4 Actividades y modalidades de formación y actualización de los bibliotecarios	164
Tabla 5.5 Contexto urbano de las bibliotecas visitadas.....	198
Tabla 5.6 Frecuencia de recepción de ejemplares nuevos reportada por los bibliotecarios.....	203
Tabla 5.7 Equipamiento de cómputo en las bibliotecas públicas de Tijuana.....	205
Tabla 5.8 Usos de las computadoras en las bibliotecas públicas de Tijuana reportados por los bibliotecarios.....	214

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1 Número de consultas en bibliotecas públicas de México, Baja California y Tijuana 2006-2016.....	83
Figura 4.1 Esquema del fundamento metodológico.....	110
Figura 5.1 Escolaridad reportada por los bibliotecarios.....	152

Figura 5.2 Actividades de acceso a la información reportadas por los bibliotecarios	167
Figura 5.3 Actividades de promoción de la biblioteca reportadas por los bibliotecarios	168
Figura 5.4 Actividades de promoción de la lectura reportadas por los bibliotecarios	169
Figura 5.5 Actividades de apoyo académico reportadas por los bibliotecarios	170
Figura 5.6 Actividades de apoyo social y comunitario reportadas por los bibliotecarios	171
Figura 5.7 Necesidades prioritarias en las bibliotecas reportadas por los bibliotecarios	178

ÍNDICE DE ANEXOS:

Anexo A. Normatividad nacional e internacional sobre bibliotecas públicas y su relación con la educación.....	265
Anexo B. Fechas de instalación de las bibliotecas públicas de Tijuana	275
Anexo C. Administraciones municipales, adscripción administrativa y coordinadores de las bibliotecas públicas de Tijuana.....	278
Anexo D. Datos generales sobre las bibliotecas públicas de Tijuana.....	281
Anexo E. Bibliotecas públicas por Delegación, tipo de biblioteca, personal asignado y horario de servicio.....	284
Anexo F. Guía de entrevista a los bibliotecarios.....	288
Anexo G. Guía de entrevista a los usuarios de las bibliotecas.....	289
Anexo H. Guía de entrevista a excoordinadores y funcionarios.....	290
Anexo I. Listado de entrevistas realizadas.....	291
Anexo J. Listado de las visitas de observación realizadas.....	293
Anexo K. Cuestionario aplicado a los bibliotecarios.....	295

Prólogo

Siempre me han gustado los libros. La lectura ha sido importante y significativa en mi vida, y lo fue también para mis padres, aunque de distinta manera: a mi madre le gustaba la literatura y a mi padre publicaciones sobre ciencia y tecnología, de manera que aprendí que en el acto de leer había cuando menos dos posibilidades: la lúdica y la búsqueda de conocimiento y su aplicación en la resolución de problemas.

Uno de mis primeros recuerdos es cuando estaba en la primaria y mis papás me compraban los libros al iniciar el año escolar. Trataba de leer el libro de texto de lectura antes de iniciar las clases porque cuando lo leía por mi cuenta lo disfrutaba, mientras que hacerlo siguiendo las instrucciones de la maestra me parecía detestable: responder los cuestionarios, leer varias veces lo mismo en voz alta, hacer resúmenes de lo leído, todo esto me aburría y contrastaba con la experiencia gozosa de leer por mí misma.

Esta experiencia temprana me llevó a preguntarme qué hacía que una vivencia disfrutable se volviera tediosa. Estoy convencida, como dice la frase atribuida a Jorge Luis Borges que “el verbo leer, como el verbo amar y el verbo soñar, no soporta el modo imperativo”.

Ya adulta, quise estudiar literatura, pero no logré ir a otra ciudad que ofreciera este programa y entonces estudié odontología como la opción menos mala de la oferta universitaria que había en Torreón, Coahuila. Cuando estudiaba el 4° año de la carrera empecé a dar clases de anatomía en una preparatoria, me gustó hacerlo, y me inscribí en un curso de didáctica que ofrecía la Asociación Nacional de Universidades e

Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Esto abrió para mí un campo nuevo de interés y aplicación, al cual he dedicado casi todos los años de mi vida laboral: la educación.

Esta capacitación inicial en el campo de la docencia la continué con diversos cursos, talleres y finalmente los estudios de maestría en educación en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. En diversos trabajos, en un lapso de cinco décadas, he realizado actividades relacionadas con formación de profesores, diseño curricular, gestión de programas académicos y la docencia en más de 55 cursos, principalmente en el “Área de integración”

En todo este tiempo, que va de 1970 a 2017, siempre me ha impresionado la complejidad del hecho educativo: cómo ninguna teoría y ningún método en particular parecen explicar satisfactoriamente cómo aprendemos ni tampoco cuál es el mejor método para educar. Hay aproximaciones, respuestas acertadas para situaciones particulares, nada más. Y es desde esta convicción, con humildad, pero también con confianza, que emprendo esta investigación.

Los últimos seis años que laboré en la Universidad Iberoamericana Tijuana, de agosto de 2010 a agosto de 2016, me desempeñé como directora de la Biblioteca Loyola de esta institución. Durante este tiempo aporté la experiencia que tenía en organización y gestión universitaria y aprendí lo que es el funcionamiento de una biblioteca, aprendizaje formalizado en 2013 con un diplomado en línea sobre biblioteconomía de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala.

De todas las actividades y servicios que se realizaban en la Biblioteca Loyola, una de las que me parecieron más importantes fue conocer la opinión de los alumnos, maestros y responsables de programas académicos. Para ello en 2011 diseñé y apliqué una encuesta en línea a estos tres tipos de usuarios. Este ejercicio fue útil para conocer su percepción sobre la actualidad y pertinencia del acervo impreso y electrónico y sobre la calidad de la atención recibida por el personal.

A partir de esta experiencia, considero que este conocimiento pudo ser empleado para hacer ajustes y mejoras. Asimismo, para mí fue un aprendizaje, sobre todo lo que es posible conocer a través de las respuestas y comentarios de los usuarios de los servicios bibliotecarios.

Otra experiencia relevante fue participar en la Asociación de Bibliotecarios de Baja California A.C. (Abibac) porque me permitió conocer el trabajo que realizan otras bibliotecas del estado y del estado de California, Estados Unidos, tanto públicas como privadas.

De manera gradual identifiqué los elementos comunes a todas las bibliotecas: acervo, organización y servicios; la asimetría de recursos entre las bibliotecas de Baja California y las de California; el trabajo dedicado, poco visible y poco valorado del personal de bibliotecas; la subutilización de la biblioteca en la institución universitaria en la que trabajaba; y el papel creciente de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en prácticamente todo el funcionamiento de las bibliotecas.

También comencé a preguntarme por aquello que no existía en las bibliotecas de la región: investigaciones sobre las bibliotecas de Baja California; literatura sobre los

aspectos pedagógicos del trabajo bibliotecario y sobre el sentido que tienen para los bibliotecarios, usuarios y usuarios potenciales estas bibliotecas públicas. En la interacción con otros bibliotecarios de la entidad, comentamos la necesidad de producir investigaciones sobre las bibliotecas de la región, su historia y los servicios ofrecidos.

Debido a todo lo anterior, en esta investigación busco integrar mis conocimientos y experiencia en el campo educativo con mis saberes sobre bibliotecología. Inicialmente había planeado realizar el proyecto sobre la dimensión educativa tanto de las bibliotecas públicas como las bibliotecas académicas de la ciudad de Tijuana, pero el tamaño de esta tarea me llevó a tener que acotar el alcance de la misma.

Finalmente, decidí hacer la investigación para la redacción de la tesis de maestría sobre las bibliotecas públicas porque son las menos estudiadas, las que han recibido el menor recurso financiero por parte de los tres niveles de gobierno, porque el servicio que ofrecen está dirigido a una población más numerosa y diversa que las bibliotecas universitarias, y por tanto, pueden tener una mayor incidencia social. También llamó mi atención conocer algunas experiencias interesantes y significativas con comunidades o grupos marginados de la ciudad de Tijuana, tales como las realizadas con el Libromóvil Loyola, biblioteca circulante que atendió a comunidades marginadas y fue un proyecto conjunto de la Universidad Iberoamericana Tijuana y la Red de Bibliotecas públicas municipales de Tijuana. Esto también quedó fuera de la investigación realizada para esta tesis de maestría en Educación.

Abreviaturas empleadas

ALA: American Library Association (Asociación Americana de Bibliotecas).

Alfin: Alfabetización informacional.

AHT: Archivo Histórico de Tijuana.

Abibac: Asociación de Bibliotecarios de Baja California, A.C.

CBPM: Coordinación de Bibliotecas Públicas Municipales.

CEBPBC: Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas de Baja California.

CAPFCE: Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

Conaculta: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

COPLADEM: Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal.

Colef: Colegio de la Frontera Norte.

DGB: Dirección General de Bibliotecas.

ICBC: Instituto de Cultura de Baja California.

IFLA: International Federation of Library Associations and Institutions. (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas).

IMAC: Instituto Municipal de Arte y Cultura.

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

SEBS: Secretaría de Educación y Bienestar Social.

ISEP: Instituto de Servicios Educativos y Pedagógicos de Baja California.

LGB: Ley General de Bibliotecas.

NEL: Nuevos estudios de literacidad.

PNSL: Programa Nacional de Salas de Lectura.

Prodenasbi: Programa Nacional de Desarrollo de Servicios Bibliotecarios.

RMB: Red Municipal de Bibliotecas Públicas.

RGBP: Reglamento General de Bibliotecas Públicas.

SEP: Secretaría de Educación Pública.

TPS: Teoría de las prácticas sociales

UNESCO: Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization).

Glosario

Área de integración: Es una de las áreas curriculares de todos los programas de licenciatura de la Universidad Iberoamericana a partir de 1981. El objetivo de la misma fue “proporcionar a los alumnos los conocimientos que, con el método, los ayuden a cuestionar, clarificar e integrar sus valores y compromisos y los de la sociedad en la que van a desarrollar su actividad profesional”.

Esta área fue modificada para los programas de licenciaturas del año 2004, para formar el Área de Reflexión Universitaria. (Universidad Iberoamericana Noroeste, (1982) y Universidad Iberoamericana Ciudad de México (2004) (*Área de Reflexión Universitaria. Materias del Plan Nuevo 2004.*)

Bibliotecarios integrados (*embeded librarians*): Prestación de servicios de información y conocimiento altamente especializados, personalizado y de gran valor agregado a un grupo de clientes con necesidades bien definidas (Schumaker, 2009). En <https://lis.cua.edu/res/docs/symposium/2010-Symposium/SchumakerTalleyModels-of-embeded-LibrarianshipFinal.pdf>

Escuelas de tiempo completo: Programa de la Secretaría de Educación Pública de México, cuyo “propósito principal es construir de manera gradual, un nuevo modelo educativo de la escuela pública mexicana, y ser un factor de innovación educativa que contribuya al aprovechamiento y uso efectivo de los materiales educativos y la infraestructura de los planteles escolares”. Se definen ocho grandes objetivos, entre los cuales están el ofrecer el servicio educativo durante una jornada escolar entre 6 y 8 horas (<https://basica.sep.gob.mx/site/proetc>)

Manifiesto IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública: La primera aparición del *Manifiesto UNESCO para bibliotecas públicas* fue en 1949, en los días de posguerra, más adelante y como contribución al Año Internacional del Libro, la UNESCO solicita a la sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA la revisión del Manifiesto. Surge así el *Manifiesto IFLA UNESCO para bibliotecas públicas* de 1972, en el cual se amplió el rol de las bibliotecas respecto a la información y la cultura, incluyó nuevos soportes de información y el servicio a otros grupos de usuarios. Estuvo dirigido a la comunidad profesional. Después de dos décadas, sale a la luz el *Manifiesto* de 1994, que busca influenciar a la comunidad en general, además de la comunidad profesional y adiciona la pretensión de influir en todos aquellos responsables de la toma de decisiones y a las autoridades políticas locales y nacionales www.infotecarios.com/manifiesto-ifla-unesco-bibliotecas-publicas/#.XJ5aMZhKjIU

Nuevos estudios de literacidad (NEL): Corriente teórica que sigue el enfoque básico de la lectura como práctica social y en contexto, subrayando la dimensión comunitaria y el papel del entorno. Las investigaciones de autores, sobre todo anglosajones (Street,

2004; Barton y Hamilton, 2000) han subrayado que la lectura no es sólo una competencia individual ni está centrada exclusivamente en la escuela, sino que es una práctica social que cobra sentido en una comunidad dada y se nutre de un contexto o entorno sociocultural. En España sus métodos han sido difundidos por Daniel Cassany (2010) <http://dinle.usal.searchword.php?valor=Nuevos%Estudios%de%literacidad>.

Palimpsesto: Manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para dar lugar a lo que ahora existe. <http://es.wikipedia.org/wiki/Palimpsesto>

Paradigma: Visión del mundo compartida por una comunidad científica, un modelo para situarse ante la realidad, interpretarla y dar solución a los problemas que en ella se presentan. Cada paradigma tiene un supuesto ontológico, un supuesto epistemológico y un supuesto metodológico, los cuales son interdependientes (González, 2003:125).

Paralibros: Son inmuebles que funcionan como bibliotecas en espacios abiertos. Ofrecen sus colecciones en estructuras fijas de acero inoxidable que recuerdan los parabuses urbanos en que los usuarios de transporte público se sientan a esperar el paso del autobús. En México su instalación formó parte del Programa Nacional de Salas de Lectura (PNSL). Cuentan con una colección básica de 365 libros. Están a cargo de mediadores de lectura que reciben una capacitación y cuyo trabajo es remunerado. Además de promover la lectura, se busca que lleven a cabo eventos culturales alternativos (Chapela, L., y Escamilla, S. (2011).

Práctica: “(...) una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base, tales como significados, valores prácticos, emociones y motivaciones (...) la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica de estos distintos elementos” (Reckwitz, 2002, citado por Ariztía, 2017: 223).

Introducción

La promoción de la alfabetización y de la lectura fueron una prioridad de los gobiernos posrevolucionarios, y en ese contexto las bibliotecas públicas mexicanas reciben dos importantes impulsos: el primero, cuando José Vasconcelos crea la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, y promueve la instalación de 2,426 bibliotecas públicas en todo el país (Fernández, 2001).

Posteriormente, en 1983 existían 351 bibliotecas públicas según la Dirección General de Bibliotecas de la SEP, por ello se va a poner en marcha un segundo impulso para aumentar ese número mediante el Programa Nacional de Desarrollo Bibliotecario (PRODENASBI). Para 1988 logra la instalación de 1,688 bibliotecas públicas en el país; asimismo, la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y el desarrollo de un programa de capacitación del personal bibliotecario (Fernández, 2011).

Desde el proyecto vasconcelista y a lo largo del siglo XX, las bibliotecas públicas fueron vistas como apoyo al sistema educativo centrado fundamentalmente en la atención a niños y jóvenes. A partir del siglo XXI, la literatura especializada propone que las bibliotecas deben atender a una población más amplia, e incursionar en las nuevas tecnologías (Marzal, s/f a; Marzal y Parra-Valero: 2010; Rendón et al:2005).

Asimismo, se ha señalado la capacidad que tienen las bibliotecas para contribuir a los procesos de desarrollo de identidades (Betancur, 2009; López Avedoy y Odgers, 2011) a los procesos de subjetivación (López Avedoy, 2008), a la formación de ciudadanía (Jaramillo, 2013; Cuadros *et. al* 2013), la formación de ciudadanos críticos (Meneses, 2013; Rodríguez, 2014) a la formación de capital social (Verheim, 2017) y para favorecer

la participación y el empoderamiento en los procesos de desarrollo local (Betancur, 2009) así como para incorporar a las mujeres pobres al desarrollo social (Adjabeng, 2004).

Entonces, desde la ciudad de Tijuana, Baja California, donde el desarrollo de bibliotecas públicas ha tenido una trayectoria peculiar, nos preguntamos ¿Qué está sucediendo en las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana en el período 2017-2018? ¿Qué prácticas y procesos se llevan a cabo en ellas? ¿Existe una dimensión educativa en el quehacer cotidiano de las bibliotecas públicas? Si es así ¿en qué consiste? ¿Cómo ha sido la experiencia de usuarios, bibliotecarios y coordinadores en esas bibliotecas? ¿Qué sentido tiene la asistencia a las bibliotecas para los usuarios que acuden a ellas? ¿Cuáles son las condiciones de operación de las mismas? ¿Qué relación existe entre la normatividad bibliotecaria y la operación de las bibliotecas?

El propósito de esta tesis es develar la dimensión educativa en las bibliotecas públicas de Tijuana estudiando las interacciones cotidianas que se realizan en ellas.

Esta es una investigación educativa de carácter cualitativo y en ella se utilizaron métodos cuantitativos y cualitativos para recabar la información, como el cuestionario, la entrevista y la observación. Las fuentes de información fueron usuarios, bibliotecarios, excoordinadores; y mediante la observación se identificaron las condiciones de operación y las interacciones cotidianas que se llevan a cabo. Todo eso constituye la parte empírica. Además, la puesta en juego de la formulación y reformulación de preguntas, así como la selección de los conceptos teóricos.

La tesis está dividida en siete partes: Inicia con una sección de antecedentes, donde se abordan los orígenes de las bibliotecas públicas en general; se revisa la creación de las

bibliotecas públicas mexicanas en el siglo XX; su normatividad nacional e internacional; así como su creación y desarrollo en la ciudad de Tijuana y concluye con una descripción de las características de las mismas en el período 2017-2018.

El capítulo 1 aborda cinco aspectos: la normatividad bibliotecaria y las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana; los bibliotecarios y su relación con la comunidad; la pertinencia social de las bibliotecas; la disponibilidad y utilización de las tecnologías de información y comunicación (TIC). A partir de los cuales se plantean la justificación, el problema de investigación, las preguntas y los objetivos.

El capítulo 2 se revisa la literatura especializada, se presenta una numeralia de la misma a partir de cinco temas: la dimensión educativa de las bibliotecas públicas; su dimensión social; la formación de usuarios; los procesos de fomento a la lectura; y el papel de las TIC en los servicios bibliotecarios. Concluye con la identificación de tendencias y vacíos del material revisado.

El capítulo 3 está formado por el marco conceptual, donde se analizan dos formas de concebir la educación, a fin de seleccionar la más pertinente para nuestro objeto de estudio: la dimensión educativa. De esta manera, se opta por considerar el concepto de “lo educativo” (Buenfil, 2007, 2011, 2019). Además, se trabajan dos conceptos más: subjetivación (Aquino, 2013; Weiss, 2014) y la teoría de las prácticas sociales (TPS) (Ariztía, 2017). Estos conceptos permitieron ver, analizar, explicar e interpretar lo que ocurre dentro de las bibliotecas estudiadas.

El capítulo 4 constituye el marco metodológico y en él se da cuenta de los métodos seleccionados, el camino recorrido para ello, los instrumentos y procedimientos

aplicados y la forma en que se abordó el análisis y la interpretación de la información obtenida a través de las entrevistas, las visitas de observación y los cuestionarios.

El capítulo 5 intitulado “Las bibliotecas no son como las pintan”, es la parte más extensa y presenta el material empírico de la investigación organizado en tres partes: la primera corresponde al hallazgo de aspectos no considerados inicialmente; la segunda, a la recuperación de las experiencias de tres tipos de informantes: los usuarios, los bibliotecarios y los excoordinadores de las bibliotecas públicas de Tijuana; y la tercera, a la descripción de las condiciones de operación de las bibliotecas.

En el capítulo 6 se plantean las conclusiones y recomendaciones en dos partes: una es las respuestas a las preguntas secundarias, y otra, la respuesta a la pregunta principal: ¿existe una dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana? Finalmente, se esbozan algunas recomendaciones para la mejora del servicio que prestan las bibliotecas públicas municipales con el fin de hacerlas más relevantes para las personas y comunidades de la ciudad de Tijuana, B.C.

Antecedentes

Esta parte de la tesis tiene una estructura que va de lo general a lo particular y de lo más lejano a lo más próximo en el tiempo: Inicia con describir cómo se desarrollaron las instituciones que hoy conocemos como bibliotecas públicas; después se pasa a describir los procesos y protagonistas que dieron lugar a la creación de bibliotecas públicas mexicanas en el siglo XX; posteriormente se revisan documentos normativos internacionales y nacionales sobre bibliotecas públicas, identificando tendencias de continuidad y cambio.

Una vez desarrollado este contexto historiográfico y normativo, se presenta cómo se desarrollaron las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana Baja California, para terminar esta sección con una caracterización de las mismas en el periodo 2017-2018.

Historia general de las bibliotecas públicas.

Lo que en la actualidad conocemos como biblioteca pública, tiene su origen en la Ilustración, cuando la democratización de la cultura y la proliferación de saberes se extendieron gracias al desarrollo de la imprenta. A partir de ese periodo histórico comienza a destacar el papel de la biblioteca como un lugar donde toda la población podía formarse e informarse (García, 2007:11). Jaramillo *et al.* plantean que la característica fundamental fue la preocupación por la formación de un espíritu civilista, a partir de la alfabetización y la creación de opinión e identidad mediante procesos educativos (Jaramillo, Montoya, y Moncada, 2005: 11).

De acuerdo con Ana Rubí Culebro, el paso de la utilización de las bibliotecas por un grupo limitado de personas a la ampliación a su acceso se debió a dos factores: la

Reforma Protestante, que promovió el acceso a las bibliotecas con su doctrina de libre examen de la *Biblia* y la Revolución Francesa con sus principios de soberanía popular y de propiedad nacional de los bienes culturales (Culebro, 2015). Sin embargo, la influencia de la Reforma Protestante es cuestionada por Gilmont en su texto *Reformas protestantes y lectura*: plantea que aun cuando Lutero expresó en uno de sus escritos su deseo de que “cada cristiano estudie por sí mismo la Escritura y la pura Palabra de Dios”, con el tiempo y ante la proliferación de interpretaciones heterodoxas, prefirió que fueran los catecismos los escritos que fueran accesibles a todas las manos (Gilmont, 2001: 385 y 386).

Sin embargo, a juicio de Escobar, citado por García (2007) la Biblioteca de Alejandría fue “la primera biblioteca pública o civil, en el sentido de que no estaba al servicio exclusivo de un dueño o de un colegio sacerdotal o de una comunidad docente y de que su colección tenía carácter enciclopédico” (García, 2007:11).

Aunque se puede identificar que las bibliotecas públicas se han transformado a lo largo del tiempo, la idea fundamental de biblioteca pública radica en no restringir su uso “a una persona, una familia o una comunidad religiosa, sino que está abierta a un grupo más o menos heterogéneo de personas” (García, 2007:12). La biblioteca pública como institución nace entonces asociada a tres elementos: el acceso generalizado a la misma, ante lo cual no podía esgrimirse ninguna “ley o derecho” para limitar su uso (García, 2007:12); el carácter variado de sus colecciones y el financiamiento por parte del Estado. Este último hecho ocurre a partir de 1850 cuando se publicó en Inglaterra la *Public Library Act* donde se define por primera vez que debe ser sostenida con fondos públicos (Fernández, 2001:9). Además, otra característica importante de las bibliotecas públicas

es la condición de no obligatoriedad, o asistencia voluntaria a la misma, a diferencia de otras instituciones, como puede ser el sistema escolar. Este elemento me parece relevante para problematizar los motivos por los cuales los usuarios asisten a este tipo de bibliotecas.

Repaso histórico de la creación de las bibliotecas públicas en México en el siglo XX.

El año de 1910 constituye un parteaguas en la vida política, social y cultural del país. Después de gobernar durante 30 años, como resultado del movimiento revolucionario encabezado por Francisco I. Madero, termina el régimen porfirista, y con ello, se hacen evidentes las expectativas de justicia y bienestar por parte de la población que estuvo marginada del desarrollo económico y cultural durante el Porfiriato.

Martha Alicia Añorve (2004) afirma que “A pesar de que los ideales de educación y bibliotecas para toda la población mexicana habían sido defendidos durante el siglo decimonónico, especialmente por los liberales, la concreción de estas aspiraciones es producto de la Revolución Mexicana de 1910” (Añorve, 2004:2). Concretamente, atribuye al grupo “constitucionalista” encabezado por Venustiano Carranza, la realización de un proyecto que buscaba la modernización del país, donde la educación de los sectores populares era crucial para el logro de esta modernización. Así, la lecto-escritura era importante no sólo para el desempeño laboral en el campo y las ciudades, sino para “desarrollar una conciencia nacional que los llevara a asumirse como ciudadanos y a comprometerse como actores en el desarrollo del país” (Añorve, 2004:1).

Para los constitucionalistas, la biblioteca era un instrumento importante, tanto para elevar la calidad de la enseñanza, como para cimentar la conducta lectora en las nuevas generaciones de mexicanos. Para ello, se propusieron tres acciones principales: fundar bibliotecas escolares en las escuelas primarias superiores; incluir en los programas de lengua nacional de todos los niveles educativos el tema de manejo de bibliotecas y libros y finalmente, fundar en la Biblioteca Nacional la primera biblioteca infantil para el país (Añorve, 2004:3).

De estas tres acciones, la más importante fue instituir en la Biblioteca Nacional una biblioteca circulante infantil, y para encabezar este proyecto se escogió a Juana Manrique de Lara, quien en 1917 egresó de la primera generación de la Escuela de Bibliotecarios, además de ser maestra normalista. Ella se abocó a la tarea de organizarla, de hacer una selección de 300 libros para el público infantil, y cuando estaba prácticamente listo el proyecto, éste se canceló por falta de recursos presupuestales, al igual que otros programas fundamentales avalados por Venustiano Carranza (Añorve, 2004:5 y 6).

Sin embargo, hubo un hecho aún más grave: el Congreso Constituyente de 1917 se pronunció a favor del municipio libre. Esta decisión implicó una reordenación de las responsabilidades gubernamentales en el ámbito educativo: los municipios quedaron como responsables de la enseñanza primaria y los jardines de niños; las instituciones de enseñanza media dependían del gobierno de los estados, del Distrito y los territorios federales; y la Universidad Nacional de México, coordinaba las escuelas profesionales y los centros de investigación científica y la difusión cultural quedaron bajo el control del Departamento Universitario, dependiente del Poder Ejecutivo Federal. A consecuencia

de esta nueva asignación de responsabilidades a partir de 1917 se suprimió la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, lo que implicó, *inter alia*, la disminución de establecimientos escolares en el país (Gómez, citado por Añorve, 2004:6). Cuatro años después y de acuerdo con Añorve Guillén:

La pacificación del país alcanzada por los gobiernos de Adolfo de la Huerta y de Álvaro Obregón (1920-1924) con la consecuente reducción presupuestal para la actividad militar y un auge económico petrolero permitió que el proyecto popular de alfabetización, así como el cultural y educativo impulsado por Vasconcelos, recibieran un apoyo sin precedentes, asegurado además, por la fundación de la Secretaría de Educación Pública, a la que se le otorgaba jurisdicción al nivel nacional. (...) En el proyecto educativo de Vasconcelos la biblioteca, el arte y la escuela se encontraban al mismo nivel (2004: 7 y 8).

En esta nueva etapa, Juana Manrique de Lara aparece como la persona que llamó la atención de Vasconcelos sobre la importancia de abrir las bibliotecas públicas y proporcionar servicios bibliotecarios a niños y jóvenes. Ella pugnó porque la SEP fundara bibliotecas infantiles o secciones infantiles de las bibliotecas públicas, planteando que ello reportaría como beneficios contribuir a la mejora de la educación básica; propiciar la conducta lectora así como a aprender a usar la biblioteca y a encontrar lecturas de calidad (Añorve, 2004: 8 y 9).

Según Rosa María Fernández (2001): “En el siglo XX encontramos dos acontecimientos memorables que marcaron el ser de las bibliotecas públicas en nuestro país: la política bibliotecaria de José Vasconcelos, el “gran soñador”, en 1921 y el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, iniciado en 1983 (Fernández, 2001:1).

El sentido y función que tenían las bibliotecas públicas para Vasconcelos era concebirlas como espacios de elevación espiritual y para los niños un complemento de la escuela, ya que “Al crear las bibliotecas se ofrecía el pensamiento universal a la población entera” (Sammetz 1991, citada por Fernández, 2001:11).

Para 1924, al terminar su gestión en la SEP, Vasconcelos dejó instaladas 2,426 bibliotecas públicas en el país. La importancia del proyecto vasconceliano es plantear la centralidad de la biblioteca pública y su existencia en todos los sitios posibles. Por primera vez se ofrecen servicios bibliotecarios desconocidos, tales como las salas infantiles, la biblioteca nocturna, la sección de periódicos y revistas, el préstamo a domicilio, así como exposiciones y conferencias, todo ello implementado en los distintos tipos de bibliotecas que se crearon: rurales, urbanas, obreras, generales, ambulantes, escolares y circulantes. También se crearon bibliotecas públicas importantes como: la Biblioteca Cervantes, Biblioteca Iberoamericana, Biblioteca Modelo, Biblioteca de la SEP, Biblioteca de Ciencias Sociales, y el primer edificio destinado específicamente a biblioteca en el país: el de la Biblioteca Cervantes (Quintana Pali, 1988, citada por Fernández, 2001:11).

En 1946, y siendo secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet vuelve a aparecer Vasconcelos, ahora como primer Director de la Biblioteca de México¹, inaugurada en octubre de ese año. En su discurso de apertura, mencionaba entre otras cosas:

¹ Como una imagen del nivel que tuvo la Biblioteca de México, en 1967, Teresa Chávez Campomanes, directora de la misma, señalaba que “Tiene además del catálogo diccionario para uso público, catálogos topográficos, de autoridad de autores, de autoridad de materia, de adquisiciones, de control y de obras enviadas a la encuadernación. El 40% de los empleados han cursado la carrera de biblioteconomía como profesionales o subprofesionales (...) presta los libros a domicilio, pero no permite al público el acceso a la estantería (Chávez, M.T. 1967, 34).

(...) una biblioteca viva necesita poner a disposición del público, al día siguiente de publicadas, las mejores obras, no sólo del país, sino de las lenguas extranjeras importantes (...) lo que hace falta es el libro de consulta, diario, urgente para el obrero, el estudiante, el ingeniero, el abogado, el comerciante, la mujer y el hombre (Fernández 2001:11).

En las décadas posteriores a la gestión de Vasconcelos en la SEP, su proyecto no tuvo continuidad, En 1983 había en México 351 bibliotecas públicas, aproximadamente una décima parte de las que se fundaron con Vasconcelos, (Fernández, 2001:12). Tendríamos que preguntarnos si esto sucedió por falta de interés y apoyo por parte de los distintos niveles de gobierno, por la falta de arraigo en las comunidades donde se instalaron, porque en su concepción y operación no respondieron a las necesidades y gustos de los usuarios a los que estaba dirigida o por la conjunción de todos estos factores.

Otro hecho importante es que, a partir de los años cincuenta del siglo XX se inicia el ciclo de apoyo a las bibliotecas universitarias, especialmente las de la Universidad Nacional Autónoma de México. A la par que las bibliotecas universitarias, a partir de esos años surgen también importantes bibliotecas especializadas particularmente de organismos oficiales del campo científico técnico, incrementadas más tarde al establecerse el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970 (Fernández,1994: 2).

En 1980 se presentaron los primeros resultados del Programa de Desarrollo Nacional de Servicios Bibliotecarios y de Información (Prodenasbi) preparado por la Dirección General de Bibliotecas de la SEP, a la cual se le había encomendado el desarrollo de un programa nacional bibliotecario. El principal producto fue un diagnóstico del estado que

guardaban las bibliotecas públicas en el país. Con base en estos resultados, el gobierno del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) estableció en 1983 el Programa de Desarrollo Nacional de Servicios Bibliotecarios (PNSB), con el propósito de crear una Red Nacional de Bibliotecas Públicas con servicios bibliotecarios coordinados en todo el país². Se definió, asimismo, que participaran en su implementación el nivel federal, el estatal y el municipal. Posteriormente, para consolidar este proyecto, el presidente propuso al Congreso de la Unión la creación de una *Ley General de Bibliotecas*, que se decretó el 17 de diciembre de 1987 (Fernández 2001:12).

Jorge von Ziegler (2008) identifica como antecedente de este programa a la Conferencia Intergubernamental de la UNESCO sobre planificación de los Servicios Nacionales de Documentación, Bibliotecas y Archivos realizado en París en 1974. Ahí se afirmó que aquellos países que contaban con redes nacionales de bibliotecas habían alcanzado más rápidamente las metas propuestas por este organismo que aquellos países en que funcionaban de una forma relativamente dispersas y se instó a los gobiernos nacionales a orientar sus esfuerzos en ese sentido.

En el desarrollo de este programa se seleccionaba a las poblaciones donde se instalarían las nuevas bibliotecas buscando, entre otras cosas, que contaran con una escuela. La Dirección General de Bibliotecas (DGB) proveía el mobiliario, el acervo ya clasificado y catalogado, enviaba personal que hiciera el acomodo del material y también proporcionaba capacitación al personal responsable. Se comprometió también a

continuar enviando los materiales impresos y seguir realizando el proceso de capacitación (Fernández, 2001:12; Entrevista a Ortiz-Villacorta, 2017).

A partir de 1983, según Fernández:

(...) se empiezan a instalar nuevas bibliotecas, en promedio fueron 324 al año, aunque hubo periodos de bonanza, como el transcurrido entre 1986 y 1988 cuando se instalaron 1,688 bibliotecas, esto es un 23% del total realizado en 18 años (...) al finalizar el sexenio del presidente Miguel de la Madrid, se habían fundado en total 2,423 bibliotecas (Fernández, 2001:12).

De 1986 a 2016, de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) el número de bibliotecas públicas en 2016 llegó a 7,426 (INEGI, 2017).

Sobre este enorme esfuerzo y trabajo que representó que la Dirección General de Bibliotecas de la SEP (en adelante DGB) implementara este programa, Teresa Vicencio, quien trabajó en la DGB entre 1984 y 1993, relata que el ritmo de trabajo era tal que sólo llegaban los lunes a hacer trámites y coordinarse. El resto del tiempo estaban viajando a distintas partes del país desarrollando bibliotecas, capacitando personas y organizando los acervos. Ella dice: “Recuerdo que en Tabasco tuvimos que llegar en lanchas porque era la única vía de acceder a algunas comunidades” (Entrevista a Vicencio, 2017).

La Dirección General de Bibliotecas, que tenía a su cargo el Prodenasbi, estuvo dirigida de 1983 al 2000 por la maestra Ana María Magaloni de Bustamante, de quien Mario Ortiz Villacorta afirma que ella lideró “la gran revolución bibliotecaria en el México de los ochentas” (Ortiz-Villacorta, 2017). La apertura y dotación de acervo de nuevas y

numerosas bibliotecas públicas, tuvo como consecuencia que en muchas partes se convirtieran en centros de convivencia de la comunidad (Fernández, 2001:12); permitió además, que muchos estudiantes de secundaria y preparatoria contaran con libros para estudiar y realizar sus tareas escolares (Entrevista a Ortiz-Villacorta, 2017) y contribuyeron a compensar la precariedad de las viviendas donde no había espacio adecuado o previsto para la realización de tareas escolares (Entrevista a Vicencio, 2017). Asimismo, dinamizaron la vida educativa y cultural de muchas comunidades a través de conferencias, exposiciones, presentaciones de libros y de los cursos de verano para el público infantil.

Rosa María Fernández comenta que como parte de este programa no sólo se crearon bibliotecas y se capacitó al personal, sino que también se llevaron a cabo distintas investigaciones del campo de la bibliotecología, algunas de corte historiográfico, otras sobre la conducta lectora, sobre usuarios, colecciones especiales y normatividad (Fernández, 2001: 12). Esta autora señala que el Prodenasbi tuvo deficiencias como el bajo nivel educativo del personal, los bajos salarios y los nombramientos por compromisos políticos y sindicales, que anularon los esfuerzos de capacitación realizados. Éstos no eran los únicos problemas que enfrentaban las bibliotecas públicas en ese periodo, a menudo los espacios eran inadecuados, a veces no había permanencia porque los inmuebles eran rentados o prestados, los acervos no se actualizaban suficientemente, por todo ello la autora señala que: “(...) es necesario matizar otro gran problema que tiene que ver con el concepto de biblioteca pública que se ha impulsado, pues finalmente ha devenido en una biblioteca escolar que suple la falta de éstas en las escuelas” (Fernández, 2001: 12).

A lo anterior se añaden dos problemas más: uno, que este esquema centralizado no priorizó las necesidades que surgen a nivel local, ni las particularidades de los diversos contextos, hecho que fue señalado ya por López Avedoy en su tesis sobre las bibliotecas públicas municipales de Tijuana (López, 2008), y otro, es que el llevar las colecciones ya clasificadas y catalogadas a todas las bibliotecas del país, tuvo un efecto no previsto a largo plazo consistente en disminuir las posibilidades de desarrollar la capacidad local para hacerse cargo de los procesos técnicos que conllevan los servicios bibliotecarios

En opinión de los bibliotecarios de Tijuana que trabajaban en las bibliotecas públicas en esa época, este programa constituyó una “época dorada” de las bibliotecas, y opinan que este esfuerzo no tuvo continuidad después de que la Dra. Magaloni dejara de fungir como Directora de la DGB (Entrevistas a Mercado, 2017; Sánchez, 2017 y González, 2017).

Las bibliotecas públicas en México han tenido un desarrollo accidentado, que se relaciona con los intereses de quienes han ejercido el poder en el país; con la disponibilidad de recursos y con las visiones de los que han sido responsables del desarrollo cultural y educativo a nivel gubernamental. Las constantes en esta historia, son: la tendencia centralista del gobierno federal; la falta de recursos disponibles en algunas ocasiones y asignados en otras; las dificultades para la profesionalización del personal bibliotecario, el que las bibliotecas públicas hayan suplido en el siglo XX a las bibliotecas escolares, y la falta de atención a otros grupos de población como son los adultos mayores, los indígenas, las personas con discapacidad y los migrantes, en suma, aquellos que ya han sido excluidos del sistema social más amplio.

Para finalizar esta sección la historia de las bibliotecas en México, cito las palabras de Rosa María Fernández: “La biblioteca pública ha estado presente en nuestro país desde hace más de tres siglos. Sin embargo, su falta de permanencia y las políticas que han materializado esas ideas, muestran que el amplio concepto de biblioteca pública no ha sido una realidad culturalmente asumida” (Fernández, 2001:13).

Normatividad nacional e internacional sobre bibliotecas públicas.

La historia de la creación, desarrollo y transformación de las bibliotecas públicas no puede entenderse sin tomar en consideración a un conjunto de documentos normativos sobre su funcionamiento. Estos documentos, de diversa índole han sido generados por los gobiernos nacionales y por diversos organismos internacionales; en el caso de México se encuentran la *Ley General de Bibliotecas* (1986), propuesta en el marco del Prodenasbi, así como el *Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios* (RGSB). A nivel internacional entre los más importantes se encuentran el *Manifiesto IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública* (1994); las *Directivas IFLA/UNESCO para el desarrollo de servicios en la biblioteca pública* (2001) y la *Declaración de Lyon* (2014) (Véase anexo A).

A continuación, cada uno de estos documentos son analizados a partir de: 1) la definición o concepto de biblioteca pública; 2) la finalidad o los objetivos de la biblioteca pública y 3) qué relación plantea entre la biblioteca pública y la educación.

En cuanto a los documentos de carácter nacional en México, la *Ley General de Bibliotecas* (en adelante LGB), promulgada en 1986 con una reforma en 2015, define a las bibliotecas públicas del país como sigue:

(...) se entenderá por biblioteca pública todo establecimiento que contenga un acervo impreso o digital de carácter general superior a quinientos títulos, catalogados y clasificados, y que se encuentre destinado a atender en forma gratuita a toda persona que solicite la consulta o préstamo del acervo en los términos de las normas administrativas aplicables (LGB, Cap. I, Art.2º).

La finalidad de la biblioteca se define como la de: “ofrecer en forma democrática el acceso a los servicios de consulta de libros impresos y digitales y otros servicios culturales complementarios, como orientación e información que le permitan a la población adquirir, transmitir, acrecentar en forma libre el conocimiento en todas las ramas del saber” (LGB Cap. I, Art. 2º).

No existe en la LGB una definición explícita de la relación entre bibliotecas públicas y educación. Sin embargo, un término que puede ser clave para distinguirla del sistema escolar son las palabras “en forma libre”, que apunta a la asistencia y participación por iniciativa y voluntad propias, más que por la participación en una actividad obligatoria y/o reglada.

Por otra parte, el *Reglamento General de Servicios Bibliotecarios* (en adelante RGSB) utiliza la misma definición de biblioteca que aparece en la LGB, añadiendo que su fin es “proporcionar libre acceso a la información, al conocimiento, al entretenimiento y a la cultura en general para contribuir al desarrollo integral del individuo y su comunidad” (RGBP, Cap. I, Art. 1).

Las tres funciones generales que se definen en este reglamento para las bibliotecas públicas mexicanas son:

- 1) Organizar y conservar los materiales que integran su acervo y ponerlos a disposición de la comunidad para satisfacer sus necesidades formativas, informativas y recreativas.
- 2) Difundir y promover el uso de los materiales, los servicios y las actividades que en ellas se realizan.
- 3) Fomentar la lectura de calidad entre la población (RGBP, Cap. II, Art. 2).

No hay una relación definida en el RGBP entre bibliotecas y educación, salvo considerar que la biblioteca podrá proporcionar a su comunidad servicios de extensión extramuros o bibliotecaria que consisten en atender a las personas que no puedan asistir a la biblioteca (...) a través de bibliotecas móviles (...) (RGBP, Cap. VII, Art. 26).

Se puede afirmar que los documentos normativos sobre bibliotecas públicas vigentes en México hasta la actualidad son muy limitados y no corresponden en varios sentidos con lo que sucede y lo que debería suceder en las bibliotecas públicas del país, aspectos que se desarrollarán en la sección de problematización de esta investigación.

Ahora bien, en los documentos normativos internacionales se encuentra el *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca pública* el cual es un documento breve (tres páginas), consiste fundamentalmente en una declaración de principios y es utilizado con frecuencia como referente en otros documentos normativos. Plantea que la biblioteca pública es “un centro de información que facilita a los usuarios todo tipo de conocimientos e información” y define algunas condiciones generales con las que debe operar, tales como la igualdad de acceso, estar al servicio de todos los grupos de edad, no debe estar

sometida a presiones ideológicas ni comerciales y deben estar respaldada gubernamentalmente (IFLA/UNESCO, 1994:1).

También, este documento enuncia varias misiones de la biblioteca pública relacionadas con la información, la educación y la cultura. De éstas, prácticamente todas pueden considerarse educativas, puesto que implican procesos de enseñanza o mediación, de aprendizaje y de formación. Abarcan una gran variedad de tareas que van desde la alfabetización hasta el fomento del conocimiento del patrimonio cultural, la valoración de las artes y los logros e innovaciones científicas. Asimismo, entre ellas resalta la misión que plantea “Prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles” (IFLA/UNESCO, 1994:1-2).

Adicionalmente, considero que el alcance y la diversidad de las misiones que plantea este documento, hacen que no sean alcanzables para muchas de las bibliotecas públicas en el mundo.

Por otra parte, el documento *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo de bibliotecas públicas* (2001) (sustituye al publicado en 1986) es un documento más extenso (96 páginas), específico y práctico que el Manifiesto. En la Introducción, los autores plantean el dilema que enfrentaron al considerar que las necesidades y recursos varían mucho en distintas partes del mundo frente al requerimiento de normas prácticas planteadas por instituciones bibliotecarias. Así, decidieron no limitarse a directrices y recomendaciones e incluyeron normas prácticas con el carácter de consejos. Otro aspecto interesante es que decidieron publicar un documento general y no uno dedicado a los países desarrollados y otro a los países en vías de desarrollo, porque:

Esta índole de categorización puede inducir a error, ya que los niveles y la gama de servicios y su eficacia no están necesariamente en función de los recursos disponibles. Las bibliotecas de todos los países del mundo, cualquiera que sea su fase de desarrollo, pueden mejorar y todas tendrán puntos fuertes y flacos (...). Se espera que cuando las bibliotecas públicas no puedan aplicar todas las normas y recomendaciones de inmediato, se fijen una meta a la que tender (IFLA/UNESCO 2001:5).

En las Directrices se concibe a la biblioteca pública como

(...) una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación, gracias a una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual (...) (IFLA/UNESCO, 2001:8).

En cuanto a sus objetivos, resaltan los siguientes:

(...) facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante distintos medios con el fin de cubrir necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal, comprendidas actividades intelectuales de entretenimiento y ocio. Desempeñan un importante papel en el progreso y mantenimiento de una sociedad democrática (...) (IFLA /UNESCO,2001:8).

La relación que se plantea entre la biblioteca pública y la educación, puede sintetizarse en cuatro aspectos:

- 1) Respalda la educación escolar y extraescolar como una de las finalidades que sigue siendo primordial.

- 2) Apoyar el aprendizaje a lo largo de la vida, el cual no concluye al finalizar la escolarización.
- 3) Ayudar al usuario a utilizar las fuentes de aprendizaje y ofrecer sus instalaciones para que pueda estudiar.
- 4) Apoyar activamente las campañas de alfabetización y proporcionar un acceso sencillo a la gente recién alfabetizada (IFLA/UNESCO, 2001:8-9).

Una diferencia que existe entre el Manifiesto y las Directrices es que en este último se reconocen las situaciones concretas y diversas de las bibliotecas públicas en el mundo, en consecuencia, la perspectiva con que aborda “lo deseable” es más abierta y flexible y los objetivos que plantea son más alcanzables que los planteados en el Manifiesto.

Por otra parte, la *Declaración de Lyon* (2014) se redacta en el momento en que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se encontraba preparando los programas relativos a los *Objetivos del Milenio* para el periodo 2016 a 2030. Es elaborada por un comité de la IFLA, sin participación de la UNESCO, como es el caso de los dos documentos antes analizados. En la Declaración de Lyon, se propone que los Estados miembros de la ONU reconozcan que el acceso a la información y las habilidades para utilizarla eficazmente son obligatorias para el desarrollo sostenible y que garanticen su reconocimiento en la agenda de desarrollo posterior a 2015 (IFLA, 2014:3).

En la Declaración de Lyon se parte de reconocer la multidimensionalidad de la pobreza, se define que el desarrollo sostenible debe tener lugar en un marco basado en los derechos humanos, y se afirma que “el creciente acceso a la información y el

conocimiento respaldado por la alfabetización universal, es un pilar fundamental del desarrollo sostenible” (IFLA, 2014: 2).

Un aspecto relevante de esta declaración es que no considera a las bibliotecas y archivos sólo como instituciones que preservan y organizan información, sino que plantea su sentido y utilidad estrechamente vinculado con las necesidades sociales y la mejora de la calidad de vida de personas y comunidades. Propone que los intermediarios de la información, como es el caso de las bibliotecas, pueden “ayudar a gobiernos, instituciones e individuos a transmitir, organizar, estructurar y comprender información que es importante para el desarrollo” (IFLA, 2001:2) por ejemplo: ofreciendo información sobre los derechos fundamentales, servicios públicos, medio ambiente, salud, educación, oportunidades laborales y gasto público que apoye a las comunidades locales para orientar su propio desarrollo (IFLA /UNESCO, 2001:2).

Tendencias de continuidad y cambio en la normatividad sobre bibliotecas públicas.

Después de revisar la forma en que cada uno de estos documentos define a la biblioteca pública, sus fines y de inferir cómo conciben la dimensión educativa de las mismas, se identifican aquellos aspectos de la concepción tradicional de biblioteca que se mantienen hasta la actualidad, así como algunos hechos y tendencias que van diferenciando a las bibliotecas públicas contemporáneas de las anteriores.

Como aspectos que se mantienen podemos identificar que las bibliotecas públicas siguen siendo definidas normativamente como sitios de acceso abierto que dan servicio a todas las personas; que ofrecen acceso a información, conocimiento y obras de la

imaginación; que son sostenidas con financiamiento público y que la asistencia a las mismas sigue teniendo un carácter voluntario.

Como aspectos distintos encontramos que en las bibliotecas públicas contemporáneas se espera que no sólo se dé acceso a la información, sino que contribuyan a que las personas desarrollen la habilidad para utilizarla. Esto marca una diferencia importante respecto a lo que normalmente se ha hecho en formación de usuarios. También se posibilita la prestación de servicios no presenciales; se empieza a incorporar el concepto de literacidad, esto es, a valorar la lectura y la escritura no tanto *per se*, como se ha hecho tradicionalmente, sino por el sentido y usos en la vida de las personas y, finalmente es posible identificar que se busca vincular a las bibliotecas públicas con necesidades sociales tales como el ejercicio de derechos, el desarrollo económico, la identidad y las expresiones culturales, la gobernanza, transparencia y rendición de cuentas, entre otras. Esta última tendencia es la que podríamos llamar la pertinencia social de las bibliotecas públicas.

Para los fines de esta investigación, entenderemos por biblioteca pública a la institución que cuenta con un acervo impreso, digital o multimedia, que es financiada con recursos públicos, que tiene personal asignado, y que facilita el libre acceso a todos los ciudadanos que deseen hacer uso de sus instalaciones y recursos.

Creación y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana, Baja California.

La revisión de los orígenes de las bibliotecas públicas en general, de su desarrollo histórico en México y de algunos documentos normativos mexicanos e internacionales,

proporcionan un contexto que va a permitir ubicar y explicar el proceso de desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana, Baja California.

En el libro *Las bibliotecas públicas en México 1910-1940* (Quintana, Gil y Tolosa, 1988) en el capítulo correspondiente al periodo del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), se menciona que una de las primeras bibliotecas públicas fundadas en los estados se ubicó en la ciudad de Tijuana, y su creación “formaba parte del programa de saneamiento general de la ciudad” y del esfuerzo por integrar al país al entonces Territorio Norte de Baja California (1988: 437). Asimismo, refiere que:

La inauguración de la biblioteca tuvo lugar en 1938 (al igual que la Gertrudis Bocanegra, de Michoacán). Su acervo inicial estaba formado por 2 mil 685 obras: 2 mil 222 provenientes de las bibliotecas del Distrito Federal (en este caso se especificó que únicamente fueron retiradas las duplicadas) y 463 volúmenes adquiridos especialmente para la biblioteca. Lamentablemente no sabemos en qué tipo de local quedó instalada ni cuál fue su funcionamiento Gil, C. 1988: 437).

Sin embargo, no se encontraron evidencias documentales o testimoniales que dieran cuenta de dicha biblioteca.

En la ciudad de Tijuana las primeras bibliotecas de acceso público, aunque de patrocinio privado, fueron tres: la Biblioteca Miguel Cervantes de Saavedra, fundada en 1925 por el Círculo Mutualista Ignacio Zaragoza, el cual fue el primer grupo organizado que desarrolló actividades dirigidas ya no a los turistas estadounidenses, sino a los propios tijuanaenses (Ochoa, 2012); la Biblioteca Alba Roja, organizada por el Sindicato Alba Roja de los trabajadores del Hipódromo de Tijuana y la Biblioteca del Banco de Baja California, cuyo gerente era un amante de los libros según Patricio Bayardo (2017). Ésta última, de

acuerdo con el historiador Raúl Rodríguez, fue considerada en su momento la mejor biblioteca de Baja California (Rodríguez, comunicación personal, 2017).

Las dos primeras bibliotecas que funcionaron con recursos públicos fueron la Biblioteca Manuel M. Doria, inaugurada el 20 de noviembre de 1968, conocida popularmente como “la biblioteca del parque”, la cual en 1989 cambió de nombre a Biblioteca Ignacio Zaragoza; y la Biblioteca Regional Benito Juárez, inicialmente llamada José López Portillo y Pacheco, e inaugurada por el mismo presidente de la república en el año de 1982.(Véase el anexo B: Fechas de instalación de las bibliotecas públicas de Tijuana).

A juicio del historiador Gabriel Rivera, se distinguen tres periodos en la adscripción administrativa de las bibliotecas públicas de Tijuana: el primero cuando se creó en 1963 el Departamento de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana, la segunda, cuando estuvieron a cargo de la Dirección de Promoción Económica y Social (posteriormente Desarrollo Social) (1989-1995), la tercera, cuando pasan a depender del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) a partir de 1998 y hasta 2004 (Entrevista a Rivera, 2017). Esta secuencia se interrumpe pues de 2004 a 2013 fueron asignadas al Sistema Educativo Municipal, y de 2013 a 2018 volvieron a depender del IMAC, situación que se mantiene hasta la actualidad.

En la gestión municipal del licenciado René Treviño (1983-1986), y siendo directora de Acción Cívica y Cultural la señora Guadalupe Kirarte, las dos bibliotecas existentes se incorporan al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, de carácter tripartita, y a cargo de la Dirección General de Bibliotecas, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, con participación del estado y el municipio (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017).

Esta incorporación es en un principio más nominal y jurídica que operativa y presupuestal, como se verá más adelante. Aunque eran sólo dos bibliotecas, Ortiz Villacorta refiere que administrativamente “(...) no era ni coordinación, ni departamento, ni nada, pero habría que llamarlo de alguna manera y entonces le llamamos Sistema Municipal de Bibliotecas” (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017).

El primer responsable de las bibliotecas municipales fue el licenciado Humberto Félix Berumen, quien terminó renunciando después de hacer una huelga por la falta del pago correspondiente a su salario. Entre junio y noviembre de 1986 esta responsabilidad es asumida por Pedro Ochoa Palacios, que entonces pasa a ser director de Acción Cívica y Cultural, y Mario Ortiz Villacorta asume la Dirección de Bibliotecas desde diciembre de ese año hasta julio de 1988, en que el profesor Reyes Carrillo lo sustituye en ese cargo. Del periodo en que Ochoa fue director, Ortiz Villacorta resalta “recibir y colocar en la Biblioteca Benito Juárez todo el acervo del periódico *El Herald*o, que había rescatado el periodista Jesús Cueva Pelayo y que estaba en peligro de perderse por encontrarse abandonado” (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017). (Véase el anexo C donde se enlistan los responsables de la Dirección o Coordinación de las Bibliotecas Públicas Municipales de la ciudad de Tijuana).

Cuando fue presidente municipal Federico Valdés, (1986-1989) se establecen un total de nueve bibliotecas adicionales a las dos que ya se encontraban funcionando: en 1987 inician actividades la biblioteca “Josefa Ortiz de Domínguez” en la Casa de la Cultura de la colonia Altamira; la biblioteca “José María Morelos y Pavón” en Playas de Tijuana; y la biblioteca “Braulio Maldonado Sandez” en el centro de la ciudad, así como una biblioteca en el ejido Primo Tapia en la delegación Playas de Rosarito. En 1988 se crean

la biblioteca “Gustavo Aubanel Vallejo” en el fraccionamiento Reynoso de la delegación La Mesa; así como la biblioteca “Adolfo López Mateos” en Playas de Rosarito. En 1989 se inauguran la biblioteca “Otilio Montaña” en el Ejido Matamoros de la delegación La Presa y la “Emiliano Zapata” en la colonia Mariano Matamoros de la delegación Cerro Colorado (XV Ayuntamiento de Tijuana, 1996).

Mario Ortiz Villacorta explica que la creación de nuevas bibliotecas se logró mediante:

(...) la conjunción de tres esfuerzos: uno, la Dirección General de Bibliotecas (DGB) que nos va a entregar libros y nos va a mandar el personal para instalarlos, así como algunos muebles especializados; dos: el gobierno estatal y municipal van a poner los empleados y tres: la comunidad va a poner el edificio, los muebles y la vigilancia, o sea, el edificio de cada biblioteca va a ser construido por la comunidad y coordinados por los delegados de gobierno municipal. Originalmente, se pensaba crear 30 bibliotecas, pero la realidad fue más fuerte que nuestros deseos (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017).

En el caso de los ejidos, fueron los comisariados ejidales los que junto con personas de sus comunidades participaron en este proceso de creación de nuevas bibliotecas (Entrevista a Carrillo, 2017).

El proceso de creación e instalación fue con diferente grado de dificultad, desde la habilitación de dos salones de la Casa de la Cultura de la colonia Altamira a iniciativa de su directora, hasta la construcción de un espacio *ad hoc*, como fue el caso de la delegación Playas de Tijuana, o la construcción de un segundo piso en el salón ejidal del ejido Primo Tapia. Aunque las necesidades eran muchas se pudieron instalar bibliotecas “donde había voluntad del delegado y de la comunidad” (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017 Reyes Carrillo refiere que el líder más importante de la colonia Sánchez Taboada

se oponía a la instalación de la biblioteca, y sólo después de amenazarlo con sacar un reportaje sobre su oposición, accedió a apoyar el proyecto (Entrevista a Carrillo, 2017).

Reyes Carrillo refiere que:

(...) en lo material, la mayoría fueron bibliotecas pequeñas en comunidades alejadas. ¿Por qué razón? porque eran los sitios donde más se necesitaban. No existían los recursos para hacerlas más grandes, algunas han permanecido igual, la mayoría, sin embargo, han desarrollado un trabajo muy valioso: se convirtieron en centros comunitarios, obviamente enfocados hacia la lectura, y se empezaron a involucrar en todos los asuntos de la comunidad. Contábamos con el apoyo de los líderes, que vieron en las bibliotecas un alivio a muchas de sus necesidades. Era increíble, las líderes, algunas que no sabían leer, fomentaban la lectura. Ellas decían: 'Si yo no sé leer, mis chiquillos tienen que aprender a leer, lógico que la biblioteca no es para que aprendan a leer, pero si hay un bibliotecario que los enamore de la lectura, ellos van a aprender a leer'. Eran esas cosas que nos llenaban el corazón y nos entusiasmaban. Como ejemplo del apoyo comunitario, está el de un médico que regaló entre 60 u 80 camiones de tucuruquay para emparejar el terreno para la biblioteca en la colonia Sánchez Taboada. (Entrevista a Carrillo, 2017).

Además de esos esfuerzos e iniciativas locales, existió un impulso importante a las bibliotecas públicas a nivel federal a partir de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en 1983 y continuó con lo que Ortiz Villacorta llama "la gran revolución bibliotecaria a nivel nacional" encabezada por Ana María Magaloni en 1985.

En ese año, ella visitó los estados y encontró que en Baja California las cosas andaban un poco a la deriva y propuso que el gobierno del estado y los gobiernos municipales se hicieran cargo de las bibliotecas y les presentó un plan precioso, ofreciendo apoyar con

dos cosas muy importantes: los libros perfectamente clasificados, muebles adecuados y personal técnico para preparar los libros en cuatro días y ponerlos a disposición del público al quinto día. Eso era maravilloso, o sea, te entregaban una pequeña biblioteca de cuatro, ocho o 10 mil libros listos para ser utilizados desde el día de la inauguración (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017).

Para Tijuana, este impulso significó el apoyo para modernizar las dos primeras bibliotecas y proveer de un acervo actualizado y clasificado para las nueve de nueva creación. Ortiz Villacorta refiere que Ana María Magaloni al conocer las bibliotecas “Ignacio Zaragoza” y “Benito Juárez”, opinó que el acervo era obsoleto, por ello se descartó casi en su totalidad y a cambio, se les dotó de ocho mil libros nuevos. Junto con los libros, llegaron cuatro o cinco personas de la DGB, y mientras unos acomodaban los libros, otros capacitaban a los bibliotecarios locales. Otro aspecto relevante es que se incluyó en el acervo libros de texto y de consulta que sirvieran a estudiantes de secundaria y preparatoria que no contaban con los recursos económicos para adquirirlos.

En este periodo de 1983 a 1989 se instala el mayor número de bibliotecas públicas en la ciudad. En las siguientes administraciones municipales se continúa instalando bibliotecas, pero en menor número (Véase anexo B). Es así como se va desarrollando el sistema municipal de bibliotecas, hasta llegar a 25 en el año 2006, año en que se instaló la última biblioteca pública en la ciudad hasta la fecha (Medina, 2014).

En relación al personal responsable de las bibliotecas, el profesor Reyes Carrillo resalta dos situaciones: una, que se enviaba a bibliotecas a personal que había tenido conflictos en otras áreas de la administración municipal; y otra el apoyo recibido de la Dirección General de Bibliotecas para capacitar al personal. Relata Carrillo:

Fue una época, en que si bien es cierto, empezamos con muchas carencias, las bibliotecas tuvieron un espíritu (...) ¿cómo lo describiría? Los trabajadores de la biblioteca se enamoraron de las bibliotecas y de su trabajo y le pusieron todo su empeño y eso también gracias a que tuvimos capacitaciones maravillosas. Le quiero agradecer a Teresa Vicencio, porque teníamos un programa de fomento a la lectura que fue vital para que los bibliotecarios se enamoraran de su labor (Entrevista a Carrillo, 2017).

En 1989 es elegido el primer alcalde no priísta de la ciudad de Tijuana, el panista Carlos Montejo Favela, quien integra al Plan Municipal de Desarrollo el Plan de Desarrollo de Bibliotecas elaborado por Reyes Carrillo, los cuales, a su vez, se integraron al Plan de Desarrollo Estatal. Dice Carrillo:

Creamos un plan de trabajo. Los responsables de la Coordinación Estatal de Bibliotecas le daban seguimiento, evaluaban y había reuniones constantemente. Ellos tenían una línea con mi jefe y le hacían planteamientos. Era de común acuerdo. Teníamos que trabajar para que nuestros planteamientos fueran tomados en serio” (Entrevista a Carrillo, 2017).

También con base en el plan de trabajo con su correspondiente programación y presupuesto, el cabildo municipal asignaba anualmente recursos a las bibliotecas públicas. Es también durante la primera administración panista que las bibliotecas pasan a depender del Departamento de Desarrollo Económico y Social y no de la Dirección de Acción Cívica y Cultural, como había sido en las administraciones priístas.

El carácter tripartita de las bibliotecas públicas, así como ha implicado un importante grado de apoyo e impulso en algunas épocas, también ha funcionado con distintos grados de conflictividad y tensión. Carrillo refiere que al hacerse cargo de las bibliotecas

municipales encontró que todo estaba definido como línea de competencia del estado y de la federación, sin reconocimiento formal de la coordinación de bibliotecas a nivel municipal. Todas las directrices las establecía la coordinación estatal; es entonces que además de “pelear”, Reyes Carrillo buscaba que se formalizara en cabildo la Coordinación Municipal de Bibliotecas, y una vez logrado esto, se firma un convenio con el gobierno estatal, avalado por el gobierno federal, con lo cual quedaban definidas con claridad las funciones y responsabilidades de cada instancia (Entrevista a Carrillo, 2007).

En ese momento (1989) había diez empleados del estado en la red municipal de bibliotecas, eran pagados por el gobierno estatal, pero estaban bajo la autoridad administrativa de la Red Municipal de Bibliotecas, lo que generó rechazo al principio de parte de los empleados. El gobierno estatal también nombró, en algún momento, a un coordinador municipal de bibliotecas, lo cual era duplicar funciones. “Eran momentos de estira y afloje” recuerda Reyes Carrillo (Entrevista a Carrillo, 2017).

Por otra parte, Leobardo Sarabia menciona que: “En marzo de 1998 se creó el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) en cumplimiento al decreto de meses antes, publicado en el *Periódico Oficial* del estado” (Entrevista a Sarabia, 2017). Así explica cuál fue la lógica de integrar a las bibliotecas públicas municipales:

A partir de la concepción que era mejor que estuvieran en un área central de la cultura, para el cumplimiento de los objetivos de las bibliotecas. Y para reforzar a las bibliotecas con mayor apoyo, en la rehabilitación, equipamiento y capacitación de las mismas. Asimismo, hacer más fluida la relación interinstitucional con Conaculta y su Dirección de Bibliotecas (Entrevista a Sarabia, 2017).

En 1999 Leobardo Sarabia invita a Teresa Vicencio a hacerse cargo de la coordinación de bibliotecas públicas municipales. Ella había trabajado nueve años en la Dirección General de Bibliotecas, la cual pertenecía primero a la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y posteriormente pasó a formar parte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Vicencio tenía conocimiento de las bibliotecas y los bibliotecarios de Tijuana por haberles impartido cursos de capacitación. Al venir a vivir a Tijuana se integró primero al programa de voluntarios “Amigos de la biblioteca” de la biblioteca Benito Juárez. Vicencio asume la coordinación en abril de 1999 y continúa hasta 2001, año en que fue designada directora del Centro Cultural Tijuana por el gobierno federal (Entrevista a Vicencio, 2017).

El trabajo realizado en este periodo es descrito por ella misma de la siguiente manera:

(...) hubo un esfuerzo en varios sentidos: sistematizar y estructurar el trabajo de la coordinación para que fuera más eficiente. Se dividieron en tres las áreas de responsabilidades: administrativas: recursos materiales, recursos humanos, mejora de inmuebles y equipamiento, avances jurídicos en cada uno de los esquemas de comodato o designación; procesos técnicos: catalogación, descarte, adquisición y reparación de libros; y fomento a la lectura ciclos temáticos, coordinación de los círculos de lectura, mejora de la tarea de orientación en salas y actividades infantiles. Esto lo hice con un equipo mínimo: un responsable de cada área, un equipo técnico itinerante y un apoyo secretarial. Lo segundo fue fortalecer la estructura de la red municipal con la construcción de la biblioteca Sor Juana en la Delegación La Presa, otra en los Módulos de Otay y otra en la subdelegación Los Pinos, además, con el apoyo de los regidores se adecuaron, ampliaron y rehabilitaron muchas otras (...) también se logró pasar a la Biblioteca

Benito Juárez, que pertenecía al Instituto de Cultura de Baja California (ICBC) a la Red Municipal de Bibliotecas. Lo tercero fue mejorar el equipamiento y la visibilidad social de las bibliotecas: Se hicieron vinculaciones con los sectores empresariales, sociales y académicos. Con la UABC se implementó un diplomado para los bibliotecarios; los Rotarios donaron mobiliario derivado de las ganancias de un torneo de golf, el Consejo de Desarrollo Económico de Tijuana organizó una cena para dotar de equipo de cómputo a las bibliotecas y la Universidad Tecnológica de Tijuana habilitaba computadoras de las maquilas, modernizándolas (Entrevista a Vicencio, 2017).

Como dificultades, resaltan dos: el presupuesto disponible que siempre era inferior al requerido, y las resistencias sindicales para movilizar al personal. Vicencio coincide con lo expresado por Reyes Carrillo en el sentido de que a las bibliotecas se enviaba al personal que había tenido dificultades en otras áreas de la administración municipal, para no despedirlos:

(...) el desgaste para ejercer las normas laborales fue mucho: despedí a un alcohólico que había pasado por registro civil, catastro y demás (...) a una analfabeta que tenía muy mala actitud (¡habían mandado a dos analfabetas a trabajar en las bibliotecas! (...) esos, entre otros colaboradores que, por decir lo menos, no tenían el perfil o bien, con las dificultades de supervisión directa que esos cargos tienen, pretendían cobrar como 'aviadores'. Era inexplicable que se hubieran atrevido a hacerlos llegar ahí. Refleja tristemente la imagen que el sindicato, y la Oficialía Mayor que lo permitió, tenían de la labor de las bibliotecas. No fueron muchos los casos, pero sí me demandaron mucha energía y tiempo en

lo jurídico que yo hubiera preferido dedicarlos a otras cosas (Entrevista a Vicencio, 2017).

En 2004, después de cinco administraciones municipales panistas, asume la presidencia municipal un priísta: Jorge Hank Rhon, y en las bibliotecas públicas municipales se hace un cambio significativo: pasan a depender, no ya del IMAC, sino del Sistema Educativo Municipal. Esto se mantuvo hasta el año 2013.

Al poco tiempo de que las bibliotecas pasaron a depender del Sistema Educativo Municipal, el personal de las bibliotecas públicas municipales de Tijuana solicita la remoción de la coordinadora de Bibliotecas Públicas Municipales, Adolfina Escobar por la mala relación que tenía con los bibliotecarios, esta solicitud no es atendida por las autoridades municipales.

En opinión de Leobardo Sarabia: “La decisión de incorporar las bibliotecas a la Secretaría de Educación Municipal no se fundó en razones de planeación ni de operatividad. Y el resultado fue una gran pausa y el añejamiento de problemas preexistentes (...) Es fundamental que en el corto y mediano plazos, haya un mayor compromiso por parte del estado y de la federación en el impulso de las bibliotecas públicas” (Entrevista a Sarabia, 2017).

Por todo lo descrito hasta ahora, se observa que en el desarrollo histórico de las bibliotecas en Tijuana, es posible identificar varias etapas: En la primera etapa (1925-1968) la creación de bibliotecas de acceso público fue iniciativa y responsabilidad de distintas organizaciones: Centro Mutualista Ignacio Zaragoza, Sindicato Alba Roja y Banco de Baja California.

En una segunda etapa se identifica que la creación de bibliotecas públicas en Tijuana es relativamente tardía y precaria en comparación con otras ciudades de México, considerando que la primera se inaugura en 1968 y la segunda en 1982, y posteriormente son incorporadas a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. La tercera etapa va de 1987 a 1989, lapso en que se crean más bibliotecas y se actualiza el acervo de las dos más antiguas, en un esquema de colaboración entre gobierno federal, estatal y municipal, con la colaboración de los delegados municipales, comisariados ejidales y las comunidades donde se fueron estableciendo. La integración de las bibliotecas públicas de Tijuana a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas permitió recibir los beneficios del Programa Nacional de Desarrollo de Servicios Bibliotecarios (Prodenasbi).

El esquema tripartita de gestión favoreció en su momento la dotación de acervo, el apoyo técnico en clasificación y catalogación así como el proceso de capacitación de personal por parte de la DGB, a nivel federal, y también dio lugar a tensiones entre los gobiernos estatal y municipal. Aunque el funcionamiento de las bibliotecas depende fundamentalmente del municipio, hubo que trabajar para visibilizar, formalizar y definir las atribuciones y responsabilidades que le correspondían.

Antonio Espinosa, coordinador de bibliotecas públicas a nivel estatal de 2013 a 2015, comenta que en la actualidad lo que opera es que el estado se responsabiliza de las cuestiones normativas y de la relación con la DGB, y el municipio asume los aspectos operativos y presupuestales de las bibliotecas públicas municipales (Espinosa, comunicación personal, 16/1/2018).

Como una cuarta etapa podemos identificar la que abarca del año 1990 hasta el 2006, en que se crearon doce bibliotecas más, casi todas en localidades marginadas de la ciudad. Finalmente, se puede considerar una siguiente etapa, que dura hasta 2018 y puede denominarse periodo de sobrevivencia, dado que no se crean nuevas bibliotecas públicas municipales y las que se encuentran funcionando no han recibido ni los recursos ni el apoyo necesario para desarrollar sus tareas principales. Sin embargo, ello no significa que no se hayan realizado programas y acciones significativas para los usuarios y comunidades a las que proporcionan servicio. Este aspecto se desarrollará en los siguientes capítulos.

Características de las bibliotecas públicas de Tijuana 2017-2018.

En este apartado se describirán algunas características que tienen las bibliotecas públicas municipales de Tijuana, específicamente su número, ubicación, personal asignado y horario de atención. (Véase el Anexo D: Datos sobre las bibliotecas públicas de Tijuana en el primer semestre de 2018)

En junio de 2018, de acuerdo con información proporcionada por la Coordinación Municipal de Bibliotecas Públicas de Tijuana, existían 24 bibliotecas públicas y dos paralibros. De estas 24 bibliotecas, una de ellas: “Encuentro de culturas” se encuentra clausurada por el deterioro del inmueble que ocupaba.

La administración pública municipal está organizada en ocho delegaciones: Centro, San Antonio de los Buenos; Cerro Colorado, La Presa; Sánchez Taboada; La Mesa; Mesa de Otay y Playas de Tijuana. Se identifican un mínimo de dos bibliotecas públicas en cada delegación (Véase el anexo E: Bibliotecas públicas ubicadas en cada delegación).

Existen 51 personas laborando en las bibliotecas, de las cuales 44 son personal de base, esto es, contratado de forma estable, se encuentra sindicalizado y cuenta con servicios de seguridad social. Las restantes siete están contratadas por la modalidad de honorarios profesionales, lo que implica renovación periódica de su contrato de servicios con el municipio. Dentro de este grupo, hay una persona cuyo tipo de contrato no se especifica y otra tiene el carácter de personal de confianza.

12 de las 24 bibliotecas son atendidas por dos bibliotecarios y en 10 de las 24 bibliotecas hay un solo bibliotecario asignado. Por otra parte, existen dos bibliotecas, la Biblioteca Regional Benito Juárez, donde trabajan 11 personas y la Biblioteca Ignacio Zaragoza, donde trabajan cinco. Cabe señalar que estas son las dos bibliotecas públicas con mayor antigüedad en la ciudad de Tijuana.

La Red de Bibliotecas Públicas Municipales cuenta en junio de 2018, con una coordinadora, una persona responsable de la administración y tres personas que desempeñan funciones de soporte operativo.

Los horarios en que las bibliotecas están abiertas al público son predominantemente matutinos: 13 bibliotecas de 9 a 16 horas; 4 bibliotecas de 8 a 15 horas, una de 8 a 16 horas; las tres bibliotecas más céntricas y antiguas ofrecen sus servicios de 8 a 19 horas, y tres bibliotecas están abiertas también los sábados.

Otro dato sobre las bibliotecas públicas es que la Dirección General de Bibliotecas, perteneciente a la Secretaría de Cultura, asigna un número a la colección de cada biblioteca, de manera que si hay un cambio de local, lo que se mantiene como referencia es el número de la colección de materiales. La Biblioteca Ignacio Zaragoza, por ejemplo,

cuenta con el acervo 02, lo que indica que fue la segunda de todo el país en que su acervo fuera registrado.

De acuerdo a la investigación realizada por Juan Alejandro Medina en 2014, el acervo de las bibliotecas públicas de Tijuana estaba en un rango máximo de 25,507 volúmenes, correspondientes a la Biblioteca Benito Juárez, a un mínimo de 2,035 volúmenes de la Biblioteca Josefina Rendón Parra.

Otro dato sobre las bibliotecas públicas de Tijuana es su ubicación en el contexto urbano. Teresa López Avedoy (2008) identifica siete bibliotecas en el centro de la ciudad, siete en colonias de la periferia y siete en las inmediaciones de un centro comunitario o de las oficinas de una delegación o subdelegación municipal (López Avedoy, 2008: 94-96).

La ubicación de las bibliotecas públicas de Tijuana refleja otro hecho: el lugar en que se encuentran ha dependido más de la disponibilidad de locales o espacios, que de un plan de desarrollo bibliotecario a mediano y largo plazo. Por ejemplo, Mario Ortiz Villacorta refiere que dos de las bibliotecas que se establecieron entre 1986 y 1989, en que él estuvo a cargo de la Dirección de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana, quedaron ubicadas en espacios facilitados por quien entonces fungía como delegado del Instituto del Fondo de Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) en el estado de Baja California (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017); o el caso de la Biblioteca Juan Rulfo, que ocupa un local que anteriormente era una estación de la policía municipal (López Avedoy, 2008:133).

Capítulo 1 Las bibliotecas públicas de Tijuana, Baja California.

1.1 Problematización.

Además de las características de las bibliotecas públicas mencionadas en la sección anterior, también se observa que existen grandes contrastes entre ellas: bibliotecas con escasos usuarios y otras con muchos usuarios de distintas edades; bibliotecarios con una relación cordial y cercana con la comunidad y otros para quienes más que un trabajo ser bibliotecario es “una chamba”; bibliotecas cuyas instalaciones son dignas y otras con franco deterioro; hay usuarios que realizan actividades de lectura y consulta mientras que otros asisten a la biblioteca motivados por la convivencia con otras personas o por tratarse de un espacio accesible.

Esta diversidad y complejidad de situaciones, generan preguntas sobre su origen, desarrollo, dinámicas involucradas, factores del contexto sociopolítico, características y formación del personal adscrito a las bibliotecas, así como la existencia de factores que muy probablemente no puedan ser identificados en un primer momento. Acercarse a esta realidad relacionando lo que cotidianamente ocurre en las bibliotecas, la forma en que bibliotecarios, usuarios y funcionarios han vivido y viven esta cotidianeidad con la perspectiva y las herramientas desarrolladas en las ciencias sociales, es la intención fundamental de este proyecto de investigación.

Entonces, para poder identificar la o las situaciones problemáticas existentes en las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, es necesario indagar, identificar y relacionar diversos aspectos involucrados en el intrincado entramado de la vida institucional de las bibliotecas, tales como política pública, desarrollo histórico, marco normativo, y quehacer

cotidiano, entre otros aspectos. Para ello propongo abordar cinco ejes de problematización:

- La normatividad para las bibliotecas frente a las condiciones de operación de las mismas.
- Los bibliotecarios y su relación con la comunidad.
- La pertinencia social de los servicios de las bibliotecas públicas de Tijuana
- La disponibilidad de TIC en las bibliotecas.
- Las actividades de carácter educativo que se llevan a cabo en las bibliotecas.

Estos cinco ejes, permiten una aproximación a esa realidad compleja que son las bibliotecas públicas, cuya historia y procesos semejan más a un palimpsesto, que a una imagen nítida hecha de un solo trazo.

1.1.1. La normatividad y las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana.

La tensión entre el “deber ser” definido según la normatividad, y “lo que ocurre empíricamente” constituye uno de los aspectos de la problematización, de allí que se hace necesario revisar en primera instancia el marco normativo por el que se rigen las bibliotecas públicas de Tijuana.

La Ley General de Bibliotecas (en adelante LGB), la cual es el marco jurídico de funcionamiento de las bibliotecas públicas del país, establece que “corresponde a los gobiernos federal, estatales y municipales (...) el establecimiento, organización y sostenimiento de las bibliotecas públicas” (LGB, Art.4º).

En relación al establecimiento, en esta ley se definen las responsabilidades específicas de los dos primeros únicamente, sin embargo, en la práctica los municipios son los que se hacen cargo administrativa y presupuestalmente de las bibliotecas públicas.

Otro documento normativo es el Reglamento General de Servicios Bibliotecarios (en adelante RGSB). De manera específica su artículo 6º. dice que las bibliotecas públicas deben estar ubicadas en locales construidos exprofeso o adaptados para tal fin, “(...) que cuente con seguridad, iluminación, ventilación y servicios sanitarios adecuados”. En el municipio de Tijuana, únicamente dos de ellas fueron diseñadas y planeadas para funcionar como tales: la Biblioteca Regional Benito Juárez en 1982 (Entrevista a Ortiz Villacorta, 2017) y la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz en el año 2001 (Entrevista a Vicencio, 2017).

En relación a la organización, la Secretaría de Cultura del gobierno federal –a la cual se encuentran adscritas las bibliotecas públicas del país– tiene entre sus funciones, la de proveer los libros, revistas, obras de consulta y demás elementos en formato impreso y digital para que “sus acervos respondan a las necesidades culturales, educativas, y de desarrollo general de los habitantes de cada localidad” (LGB: Art. 7º inciso V). Lo anterior, implicaría un cierto grado de participación de los municipios y las bibliotecas en la selección de estos materiales, sin embargo, la adquisición es responsabilidad exclusiva de la Dirección General de Bibliotecas (en adelante DGB) la instancia a nivel federal. En cuanto a la cantidad y actualización de las colecciones, no existe una periodicidad establecida para proveer estos recursos, lo cual es relevante para la calidad y pertinencia de los servicios que se ofrecen, y lleva a preguntarse porque ha sucedido esto: ¿La LGB ha perdido validez después de más de treinta años?. ¿La visión jerárquica y lineal prevista

en esta ley (gobierno federal, gobierno estatal, gobierno municipal) no ha operado como se esperaba en el caso de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas? ¿A qué obedece la concentración de responsabilidades operativas y financieras en las administraciones municipales?

Asimismo, no existen procesos de consulta o diálogo entre la DGB y las instancias a nivel estatal o municipal; la única interacción prevista en la LGB entre la DGB y las bibliotecas públicas municipales consiste en poner a la disposición de la Secretaría de Cultura, los ejemplares obsoletos o poco utilizados (LGB, Art. 7º, Inciso VII).

Otro aspecto de la organización, es el relativo a las funciones del personal de las bibliotecas públicas. En el Reglamento General de Servicios Bibliotecarios (En adelante RGSB) se describe al bibliotecario como “la persona responsable de mantener en orden los materiales de la biblioteca y ofrecer los servicios con eficiencia y calidad” (RGSB, Cap. III, Art 2). Es notable que ni en la LGB ni en este Reglamento haya mención alguna sobre la profesionalización, actualización y/o formación del personal que trabaja en las bibliotecas públicas, aunque en la práctica por parte de la DGB y de la Coordinación Municipal de Bibliotecas de Tijuana se realizan actividades de capacitación de manera habitual.

Otro artículo del Reglamento establece que las bibliotecas públicas deberán contar con instalaciones accesibles para personas con discapacidad. Esto puede entenderse en un sentido limitado: la accesibilidad física a las instalaciones; o en un sentido más amplio: la accesibilidad a los recursos de información de la biblioteca (RGBP, Art.9). En este

último caso, únicamente una de 24 bibliotecas de Tijuana cuenta con un servicio para un grupo con discapacidad, y es la sala Braille de la Biblioteca Regional Benito Juárez.

En aspectos como el sostenimiento, una gran cantidad de bibliotecas públicas de Tijuana se encuentran desatendidas y descuidadas desde hace muchos años. En relación a la planta física, se tienen problemas de goteras y humedades, baños que no funcionan, complicada accesibilidad de peatones y vehículos en algunos casos, entre otros.

1.1.2 Los bibliotecarios y su relación con la comunidad.

Otro aspecto que nace de la observación directa de las bibliotecas públicas de Tijuana lo constituye la labor de los bibliotecarios y su forma de relacionarse con la comunidad a la que atienden. Mientras que hay bibliotecarios cuyas características y habilidades personales los llevan a realizar actividades significativas para los usuarios, otros son mal vistos o descalificados al grado de que se ha dado el caso de alguien que ha expresado que no asiste a la biblioteca “porque le cae gorda la bibliotecaria” (*sic*) (Entrevista a Zepeda, 2017).

María Teresa López Avedoy, en su investigación sobre las bibliotecas públicas municipales de Tijuana, identificó que los bibliotecarios realizan además de actividades normativas, algunas que no lo son, de las cuales no queda registro documental porque no están previstas en el formato de informes que entregan a la Coordinación Municipal de Bibliotecas Públicas (López Avedoy, 2008: 81). Son ejemplos de estas actividades la limpieza del local, el apoyo en gestiones gubernamentales, la participación en jornadas de apoyo comunitario, los talleres de manualidades o los cursos de inglés.

En este aspecto se requieren más referentes empíricos sobre estas actividades no normativas. Pueden considerarse como extra-bibliotecarias porque no corresponden a las definidas por la DGB y se pueden plantear preguntas como las siguientes: ¿Son una respuesta a las necesidades manifestadas por la comunidad? ¿Son actividades que tienen un sentido educativo? ¿Son una compensación a las carencias de las bibliotecas? ¿Obedecen a los intereses personales de los bibliotecarios? ¿La invisibilidad de estas actividades se debe a la negación o desconocimiento por parte de las autoridades responsables de las bibliotecas públicas?

Otro aspecto que no puede soslayarse lo constituye las características humanas y profesionales de cada uno de los bibliotecarios: sus experiencias de vida, sus intereses, sus preocupaciones a partir de las cuales han generado actividades y proyectos que merecen ser estudiadas y valoradas.

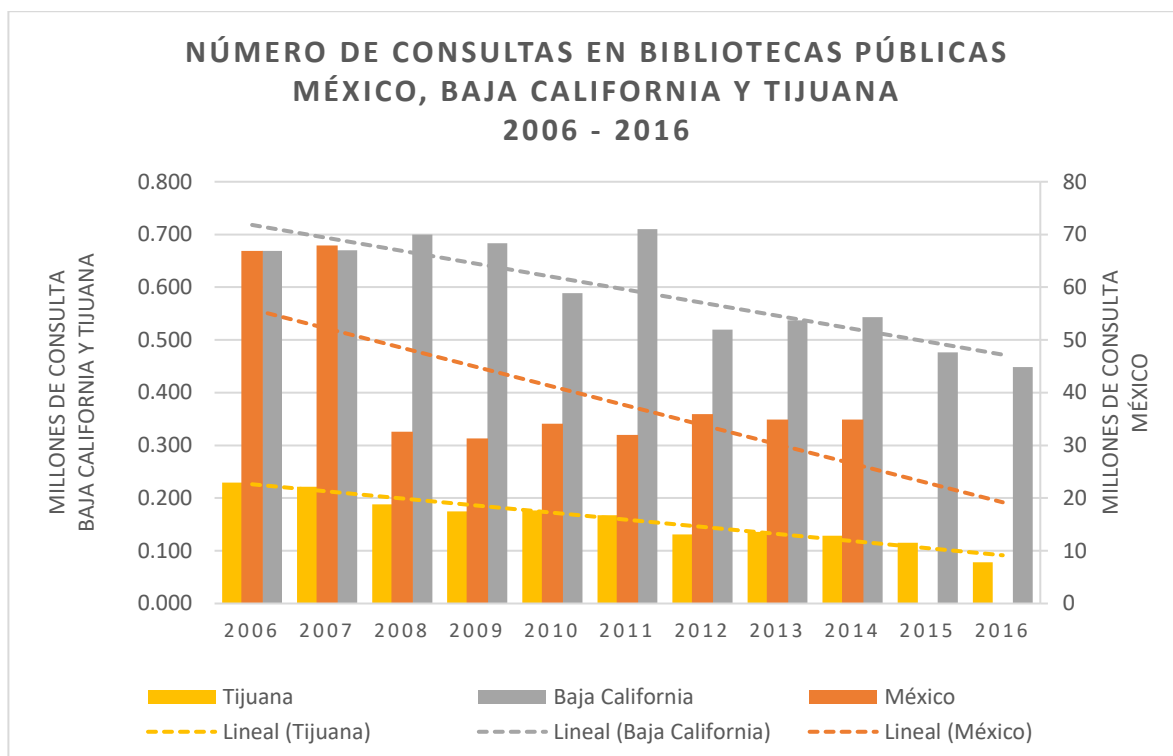
1.1.3 La pertinencia social de las bibliotecas públicas.

De acuerdo con las definiciones de pertinencia éste término deriva del latín *pertinentia*, que significa “correspondencia, conveniencia, conjunto de cosas que pertenecen a alguien. O la adecuación o sentido de algo en un determinado contexto” (definiciones.de s/f). O como, “la oportunidad, adecuación y conveniencia de una cosa. Es algo que tiene propósito, que es relevante, apropiado o congruente con aquello que se espera” (significado.com, s/f); se puede plantear que para el caso de las bibliotecas públicas y los servicios que ofrecen, la pertinencia es la relación entre los servicios brindados y las necesidades y motivaciones de la población a la que dan servicio.

Por otra parte, como un dato a considerar a propósito de pertinencia, se ha identificado, en varios países la disminución del número de usuarios que acuden a ellas (Gómez-Hernández, 2017). En el caso concreto de las bibliotecas públicas mexicanas, y basándome en datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, (Censo de población y vivienda 2005 y la Encuesta intercensal 2015); considerando el periodo 2006-2016, encontré que es posible identificar dos fenómenos: Uno es que el número de consultas ha disminuido significativamente en todo el país: 47.8% a nivel nacional, 32.9% en Baja California, y 65.9% en la ciudad de Tijuana (INEGI: Anuario Estadístico y Geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2016-2017) (véase figura 1.1) El otro es que el número de bibliotecas públicas de Tijuana y de personal asignado a ellas no se ha modificado significativamente en el periodo de 2006-2016, (el único cambio ocurre en 2012, en que el número de bibliotecas pasa de 25 a 24), mientras que la población aumentó en un 14.06% en el decenio comprendido entre 2005 y 2015 (230,883 personas). ¿Se debe a que las bibliotecas han dejado de ser relevantes para las personas? ¿La búsqueda de información se está realizando principalmente mediante el Internet? ¿Qué actividades siguen siendo relevantes para las personas que acuden a las bibliotecas públicas de Tijuana? Estas preguntas son centrales para este proyecto de investigación.

Figura 1.1

Número de consultas en bibliotecas públicas de México, Baja California y Tijuana 2006-2016.



Fuente: Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI): Anuario Estadístico y Geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2016-2017. Características seleccionadas de la red nacional de bibliotecas públicas. Serie anual de 1995 a 2016.

Mercedes Patalano (2010) plantea, respecto a las bibliotecas en general, que:

Los aspectos que tradicionalmente son dejados de lado vinculados a los usuarios están relacionados con: el desconocimiento de las condiciones sociales, económicas, políticas, laborales, culturales y demográficas de los usuarios; se ignoran los intereses, comportamientos, hábitos, preferencias y expectativas de los usuarios respecto a los servicios uso de las bibliotecas; se desconoce cómo inciden las bibliotecas en la vida de las personas que transitan por ella; se desatienden las cuestiones relativas a la influencia de las personas en la vida de las bibliotecas (Patalano, 2010).

La necesidad de conocer mejor el área de influencia de cada biblioteca incide en la posibilidad de prestar servicios bibliotecarios que sean relevantes para las comunidades donde se encuentran. De ahí que la pertinencia social varía en función del tiempo, ya que las características de la población y del contexto urbano también se modifican. Por ejemplo, en la zona de Los Altos, delegación Playas de Tijuana, las señoras que acuden a la biblioteca comentaban que existen muchos niños que asisten a la escuela por las tardes, y que por lo tanto, la biblioteca podría ofrecerles algún programa de actividades, ya fuera de tipo recreativo o como apoyo a sus tareas escolares. Por otra parte, en la colonia Infonavit Capistrano, la bibliotecaria comentaba dos fenómenos: uno, la falta de asistencia de niños a la biblioteca desde que en la escuela más cercana se había implementado la modalidad de “escuela de tiempo completo”, donde los niños terminan las clases a las 4 de la tarde, cuando la biblioteca ya se encuentra cerrada; otro aspecto que ella señalaba es que en la actualidad, en la mayoría de las familias que viven en la zona, ambos padres trabajan, y sienten más seguridad si sus hijos se quedan en sus casas, de manera que esperan que con el acceso a Internet, ellos no tengan necesidad de acudir a la biblioteca. Esta información es valiosa, pero requiere ser complementada con otras evidencias utilizando métodos tales como encuestas, cuestionarios, entrevistas y otros estudios para contar con un mayor conocimiento de las comunidades a las que se da servicio.

La falta de información fidedigna y sistemática sobre los usuarios, sus necesidades y motivaciones, es otro de los aspectos de la problematización.

La disponibilidad y utilización de las tecnologías de información y comunicación.

En la época contemporánea prácticamente todos los aspectos del quehacer humano se han visto transformados por la existencia y desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (en adelante, TIC), y las bibliotecas no son la excepción.

La mayoría de las bibliotecas del mundo han integrado como parte de sus servicios el Internet, las bases de datos y materiales en formatos distintos a los impresos. Asimismo, se habla de una nueva desigualdad: la llamada brecha digital que separa a aquellos con posibilidades de utilizar las TIC de aquellos que no las tienen, es decir a los alfabetizados y a los no alfabetizados digitales.

De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015* (Conaculta, 2015), en México alrededor del 56% de la población utiliza el Internet (p. 117), su uso es más difundido entre los jóvenes, y está asociado también al nivel de ingreso familiar (p. 117). Los usos más frecuentes por parte de quienes sí emplean la web son: para buscar información (57.4%) y para chatear (33.7%). Asimismo, un 11% menciona utilizarlo para leer libros (p. 122).

Luego de lo anterior, podemos preguntar: ¿En qué situación se encuentran las bibliotecas públicas de Tijuana respecto a la infraestructura tecnológica, y respecto a la orientación y asesoría a usuarios para la utilización de esos recursos? No existe hasta el momento ningún estudio al respecto ni se ha explorado la posibilidad de que las bibliotecas públicas de la ciudad se conviertan en espacios donde las personas y comunidades marginadas tengan acceso a servicios digitales gratuitos.

De acuerdo con informantes que se han desempeñado como coordinadores municipales de bibliotecas, desde hace muchos años se han hecho esfuerzos de distinto alcance para dotar a las bibliotecas públicas con equipo de cómputo (Entrevistas a Carrillo, 2017; Ortiz Villacorta; 2017; Vicencio, 2017), pero no ha habido continuidad en estos esfuerzos. Una dificultad concreta la señala Teresa Vicencio, quien fue coordinadora de bibliotecas públicas municipales de Tijuana en el periodo de 1999 a 2001, cuando comenta que “lamentablemente, las instituciones públicas son muy torpes para el equipamiento y la actualización de *software y hardware*, así como de materiales de consulta en formato electrónico. Las mismas reglas del sector no le permiten ser más ágil” (Entrevista a Vicencio, 2017).

El equipamiento es sólo una parte de la cuestión, pero existen otras cuestiones tales como el funcionamiento del Internet, el mantenimiento y actualización del equipo y la dotación de consumibles. Además está el reto de la capacitación: si un bibliotecario no está familiarizado con el uso de las TIC, no podrá apoyar a los usuarios en sus búsquedas.

Otro elemento a considerar es que el equipo de cómputo además de ser una herramienta para búsqueda de información y conexión virtual con otras personas, constituye un “objeto de deseo” por parte de las personas (Ferreiro, 2006) y es además un artículo que se vende fácilmente en el mercado negro. En el caso de las bibliotecas públicas de Tijuana, los bibliotecarios refieren la constante amenaza de robo, a veces intentado y a veces consumado (11 de junio de 2018, Periódico Zeta).

1.1.5. Las actividades realizadas por las bibliotecas públicas.

Como se mencionó en el inciso 1.1.2 en la investigación que realizó en 2008, María Teresa López Avedoy identificó un conjunto de actividades que el personal bibliotecario realizaba en las bibliotecas públicas y las organizó como catálogo de actividades que ella clasificó como: 1) actividades de acceso a la información; 2) actividades de acceso apoyo académico; 3) actividades de fomento a la lectura; 4) talleres y actividades culturales, y 5) actividades de apoyo comunitario y social (López Avedoy, 2008:82-83).

En conjunto son un total de 50 actividades. Hoy, diez años después, es importante indagar ¿cuáles de esas actividades se continúan realizando?, identificar porqué ha sido así e identificar si no existen actividades que han dejado de hacerse por alguna carencia o dificultad, y lo que es más importante ¿cuáles tienen un sentido educativo y porqué se considera así? También habría que preguntarse si la existencia de una dimensión educativa en el quehacer de las bibliotecas, se da únicamente a través de estas actividades.

1.2. Los problemas a investigar en las bibliotecas públicas de Tijuana.

De acuerdo con lo expuesto en los párrafos previos, se identifica la existencia en las bibliotecas públicas de Tijuana de un conjunto de situaciones no estudiadas o no esclarecidas suficientemente tales como, el contraste entre lo normativo y las prácticas cotidianas rutinizadas, sedimentadas y normalizadas; la existencia de diferencias en las características personales, habilidades y estrategias empleadas por los bibliotecarios; cómo los usuarios perciben a las bibliotecas y los servicios ofrecidos; la infraestructura y los recursos disponibles; el impacto de las TIC ; así como la disminución en el número

de consultas y de usuarios. Estas situaciones permiten plantear, desde una perspectiva de observación directa, que hay un problema de investigación.

Desde otro plano no tan evidente, lo anterior también plantea problemáticas como: las bibliotecas públicas insertas en el marco de la política pública y la administración; la relación con las comunidades a las que atiende; y los procesos educativos que están implicados en las prácticas que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana.

1.3. Justificación.

La justificación de esta investigación se basa en dos tipos de argumentos, uno es la falta de información y estudios sobre el tema, y el otro es la consideración de quiénes son los beneficiarios de la misma.

Sobre la aportación al conocimiento, al comenzar a buscar información sobre las bibliotecas públicas en Tijuana se encontró sólo una publicación académica: la tesis de Maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte (Colef) que realizó María Teresa López Avedoy en 2008, y que ha sido un referente crucial para esta investigación (López Avedoy, 2008). Tampoco se localizaron publicaciones académicas sobre la formación pedagógica del personal bibliotecario, más allá de una mención sobre lo deseable que sería realizarla (Gómez-Hernández, 2004).

En cuanto a la biblioteca y su dimensión educativa como objeto de estudio, luego de revisar la Colección Estado del Conocimiento 2002-2011 y la Colección La Investigación Educativa en México 1992-2002 publicadas por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), puedo sostener que los temas sobre bibliotecas en general o sobre la dimensión educativa de las mismas están ausentes

Por otra parte, y del mismo COMIE, revisé los índices de la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* publicados en los últimos 15 años, desde el volumen VII correspondiente al 2002, hasta el volumen XXII correspondiente a 2017, con un total de 58 números, y encontré un artículo: “Comunidades y trayectorias de lectura en la biblioteca pública. Un estudio etnográfico en el municipio de Chalco, Estado de México” de Florencia Patricia Ortega Gómez, publicado en 2006. Aún en este único artículo podría considerarse que el objeto de estudio lo constituyen los procesos de literacidad más que las bibliotecas públicas.

Tanto la escasez de estudios sobre las bibliotecas públicas en general, y sobre su dimensión educativa en particular, así como su potencialidad como lugares de desarrollo comunitario justifican la necesidad de plantear un estudio específico para el contexto de Tijuana. Esta potencialidad se deriva de la consideración de Victoria Zepeda, coordinadora de bibliotecas públicas municipales de 2015 a 2016, en el sentido de que no existe en la ciudad una infraestructura cultural tan bien distribuida como las bibliotecas (Entrevista a Zepeda, 2017).

Asimismo, el proyecto puede aportar al campo de la educación fuera de la escuela, ya que como señala Hernández Zamora: “(...) en México, la investigación educativa aún se enfoca casi exclusivamente en la institución escolar y persiste una desconfianza hacia la posibilidad de estudiar la educación fuera de ésta” (Hernández, 2009:345).

Otra aportación de esta investigación es contribuir a la historiografía de las bibliotecas en la ciudad de Tijuana, dado que no existe información sistematizada y publicada sobre cómo se desarrollaron, qué procesos se llevaron a cabo, quiénes fueron los

protagonistas principales, qué alianzas se realizaron y qué tensiones y conflictos surgieron a lo largo de los años.

El segundo tipo de argumentos que justifican la realización de esta investigación, se relaciona con los beneficios que podría generar, pues como plantea el autor citado el párrafo anterior: "(...) el fin de la investigación educativa no puede limitarse a interpretar el mundo, sino que debe contribuir a transformarlo" (Hernández, 2009:347). Esto es, alumbrar sobre aspectos materiales e intangibles, así como el mejoramiento de las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana a través de políticas públicas pertinentes. Lo cual significará una aportación en beneficio de las instituciones públicas.

Por otra parte, los actores beneficiados de este proyecto serán: el personal de las bibliotecas, los usuarios y el gremio bibliotecario de Baja California, quienes al ver cómo su trabajo incide en la vida de personas y comunidades, podrían pasar del estado de "desesperanza aprendida" y anomia en que se encuentran muchos de ellos, a sentirse revalorados y tomados en cuenta.

El gremio bibliotecario y la bibliotecología de Baja California podría beneficiarse también. Los bibliotecarios del estado de Baja California, agrupados en la Asociación de Bibliotecarios de Baja California (Abibac) se han organizado para realizar actividades de capacitación y actualización, tales como las Jornadas bibliotecológicas anuales, talleres, conferencias y cursos orientados a la formación de los bibliotecarios. Asimismo, de manera incipiente, han comenzado a generar algunas publicaciones sobre su quehacer. Esta investigación busca inscribirse en este esfuerzo colectivo.

Por otra parte, los usuarios son favorecidos al conocerse cómo han experimentado hasta ahora la biblioteca: por qué y para qué acuden, qué necesidades satisfacen al asistir y qué aspectos consideran que podrían mejorarse. Con base en el análisis de sus opiniones, se podrían desarrollar estrategias en dos sentidos: uno, para desarrollar servicios más pertinentes para los distintos tipos de usuarios, y dos, para atraer a personas que hasta ahora no han hecho uso de las bibliotecas públicas municipales.

1.4. Preguntas y objetivos.

En la formulación de las preguntas, se considera la siguiente lógica: se plantean preguntas cuyo propósito es abarcar las dinámicas que tienen lugar en las bibliotecas públicas de Tijuana y que involucran, por un lado, un conjunto de actores (usuarios, bibliotecarios, coordinadores), sus visiones y experiencias; por otro, procesos (instalación, organización, promoción, asesoría, acompañamiento, desarrollo de programas y proyectos); e interacciones (bibliotecarios-usuarios; usuarios entre sí; usuarios y recursos, bibliotecarios-grupos de la comunidad) con el propósito de identificar tendencias, tensiones, alianzas e iniciativas.

Asimismo, se plantean otras preguntas que pretenden iluminar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana, el sentido que tiene para los distintos actores, así como las formas, contenidos, estrategias y dispositivos que despliega.

1.4.1 Preguntas.

Pregunta general: ¿En qué consiste la dimensión educativa de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana, Baja California en el periodo 2017 - 2018?

Preguntas específicas:

1. ¿Cuáles fueron el proceso histórico y las condiciones sociopolíticas que dieron lugar a la creación y desarrollo de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana?
2. ¿Cuáles son las principales características de las bibliotecas públicas de Tijuana en los años 2017 y 2018, en términos de número, distribución, ubicación, personal, infraestructura, acervo, servicios ofrecidos, horario de servicio y presupuesto asignado?
3. ¿Qué relación existe entre la normatividad internacional y la nacional en torno a bibliotecas públicas y sus condiciones de operación en Tijuana, B.C.?
4. ¿Cuál es el perfil de los usuarios de las bibliotecas públicas de Tijuana en los periodos 2006-2016 y 2017-2018?
5. En la relación usuario-biblioteca: ¿qué servicios utilizan?; ¿cómo expresan sus necesidades, satisfactores y opinión sobre las bibliotecas?; ¿qué interacciones le son relevantes?
6. ¿En qué situación se encuentran las bibliotecas públicas de Tijuana en el periodo 2017-2018 respecto a las TIC disponibilidad y servicio a los usuarios?
7. ¿Qué programas y proyectos se llevan a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana?
8. ¿Qué formas, contenidos, estrategias y dispositivos de tipo formativo están implicados en las prácticas que se realizan cotidianamente en las bibliotecas públicas de Tijuana?
9. ¿Qué significa para los bibliotecarios su trabajo en las bibliotecas públicas de Tijuana?

10. ¿Qué actividades de apoyo social y comunitario se llevan a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana?

1.4.2. Los objetivos.

Objetivo general: Develar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana.

Objetivos específicos:

1. Describir el proceso histórico y las condiciones sociopolíticas que dieron lugar a la creación y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana.
2. Caracterizar a las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana en los años 2017 y 2018, en términos de su número, ubicación, distribución, personal, infraestructura, servicios ofrecidos, horario de servicio y presupuesto asignado.
3. Analizar la relación entre la normatividad internacional y la mexicana en torno a bibliotecas públicas y las condiciones de operación de las mismas en la ciudad e Tijuana.
4. Identificar el perfil de los usuarios de las bibliotecas públicas de Tijuana en los periodos de 2006-2016 y 2017-2018.
5. Identificar los servicios, necesidades, satisfactores, opinión de los usuarios y las interacciones que establecen en las bibliotecas y les son relevantes.
6. Describir en qué situación se encuentra la disponibilidad de TIC así como su acceso y utilización por parte de los usuarios en las bibliotecas públicas de Tijuana.
7. Identificar los programas y proyectos que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana.

8. Describir cuáles son las formas, contenidos, estrategias y dispositivos de tipo formativo que están implicados en las prácticas que se realizan cotidianamente en las bibliotecas públicas de Tijuana.
9. Explicar cuál es el sentido que le dan los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de Tijuana a su trabajo.
10. Identificar las actividades de apoyo social y comunitario que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas de Tijuana.

Capítulo 2 Revisión de la literatura.

En esta parte de la investigación presento un análisis de la literatura consultada sobre temáticas relativas a las bibliotecas públicas y las formas en que se estudian y llevan a cabo prácticas relacionadas con la formación, el aprendizaje y la enseñanza en distintos países y desde ámbitos disciplinares diversos, con el propósito de identificar algunas tendencias y vacíos.

2.1 Numeralia de la literatura revisada.

Para esta revisión de la literatura, se seleccionaron un total de 57 textos, de los cuales 26 (45.6%) son artículos académicos arbitrados; 11 (19.4%) capítulos de libros; un informe (1.7%); 10 (17.5%) ponencias o conferencias magistrales, tres (5.3%) tesis de licenciatura y seis (10.5%) de posgrado (Ver Tabla 2.1). Por lo tanto el tipo de material revisado corresponde preponderantemente a un conocimiento académico.

Tabla 2.1

Tipo de literatura revisada.

Tipo de literatura:	No. de textos:	%
Artículos académicos de publicación arbitrada	26	45.6
Capítulo de libro	11	19.4
Informes	1	1.7
Ponencias o conferencias	10	17.5
Tesis de licenciatura	3	5.3
Tesis de posgrado	6	10.5
Total	57	100

Fuente: Elaboración propia.

En lo que se refiere a la fecha de publicación la mayoría de los textos seleccionados corresponde a los periodos del 2011- 2015 con 24 (42.1%), y del 2006 -2010 con 20

(35.08%); mientras que la menor cantidad corresponde al año 2000 y anteriores con tres textos (5.3%), en el periodo 2001-2005 fueron 6 (19.5%), y entre 2016-2018 fueron 4 (7.0%)³. (Ver tabla 2.2).

Tabla 2.2

Fechas de publicación de la literatura revisada.

Periodo	Frecuencia	%
2000 y anteriores	3	5.3
2001-2005	6	10.5
2006-2010	20	35.08
2011-2015	24	42.1
2016-2018	4	7.0
Total	57	100

Fuente: Elaboración propia

La mayoría de los textos seleccionados y revisados están escritos en español y el origen geográfico de los mismos corresponde principalmente a México, España y Colombia. De manera general se identifica que en el caso de España predominan tres temas: el desarrollo de habilidades informacionales; el aprendizaje a lo largo de la vida; y la función de inclusión social de las bibliotecas públicas a través de proyectos multi e interculturales. Esta última cuestión es probable que obedezca al aumento significativo de la población inmigrante, que en 2017 era el 9.8% de la población del país (<https://wikipedia.org/wiki/inmigracion-en-Espana>).

En el caso de Colombia la literatura hace evidente un gran desarrollo de la profesión bibliotecaria, que genera documentos basados en investigaciones sobre temas como la historia de las bibliotecas públicas, la relación entre las bibliotecas públicas y su aporte

³ Esta periodización no es homogénea.

al desarrollo local; el apoyo a la participación de la población en los problemas que les atañen, y propuestas sobre la evaluación de las bibliotecas públicas. En este país las bibliotecas se han considerado como parte esencial de la calidad de vida de sus habitantes y se ha implementado una política pública de apoyo a las mismas, que se refleja en el desarrollo de proyectos como los parques-biblioteca de la ciudad de Medellín, o en la “reconfirmación de la alta presencia en Colombia de entidades privadas que ofrecen servicios de biblioteca pública para toda la comunidad” tal como se encontró en una investigación a nivel latinoamericano (Rendón, Naranjo-Vélez y Giraldo, 2005:59).

Respecto a México, la literatura más pertinente para esta investigación es de tres tipos: los textos que abordan la historia de las bibliotecas en el país, las tesis de posgrado que analizan aspectos específicos de las bibliotecas públicas y las publicaciones sobre investigación educativa que abordan el tema de historia y promoción de la lectura, recuperados en los Estados de Conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE, 2007, 2009, 2013).

Por otra parte, si analizamos el ámbito disciplinar donde se sitúan estos textos, encontramos que existen algunos cuya perspectiva es unidisciplinar, como es el caso de la bibliotecología (14 textos, 24.5%) y la investigación educativa (15 textos, 26.3%), mientras que otros se hicieron desde una perspectiva interdisciplinar, integrando principalmente la bibliotecología con otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales (12 textos, 20.9%). Es posible identificar por ejemplo, que el número de publicaciones elaboradas abordando temas que integran bibliotecología y educación es realmente muy bajo en relación al total (4 textos, 7%). Este hecho confirma lo planteado

en la justificación de esta investigación, respecto a la necesidad de aportar al conocimiento de la dimensión educativa de las bibliotecas públicas.

En el cuadro 2.3 se identifican tanto las publicaciones redactadas con una perspectiva disciplinar, donde predominan los textos escritos desde la bibliotecología, mientras que los interdisciplinarios son combinaciones de la bibliotecología con educación, ciencias sociales, historia o economía, entre otras.

Tabla 2.3

Ámbitos disciplinares de la literatura revisada.

Disciplinas	Número	%
Bibliotecología	14	24.6
Bibliotecología e historia	3	5.3
Bibliotecología y administración pública	1	1.7
Bibliotecología y ciencias políticas	1	1.7
Bibliotecología y ciencias sociales	5	8.8
Bibliotecología y economía	1	1.7
Bibliotecología y Educación	4	7.0
Ciencias Sociales	4	7.0
Educación	9	15.9
Investigación Educativa	15	26.3
Total	57	99.9

Fuente: Elaboración propia

Además, la literatura seleccionada y revisada se clasificó en seis temáticas, para lo cual se utilizaron como base las palabras clave de los textos revisados. Estos agrupamientos son: a) historia e institucionalidad bibliotecaria; b) dimensión educativa de las bibliotecas

públicas; c) dimensión social de las bibliotecas públicas; d) bibliotecas y política pública: e) lectura y literacidad y f) tecnologías de la información y comunicación (en adelante TIC).

De estas temáticas, en esta investigación se abordan las mencionadas en los incisos b, c, e y f, esto es: la dimensión educativa, la dimensión social, lectura y literacidad y las TIC en las bibliotecas públicas, dado que se relacionan con las preguntas y los objetivos planteados en este trabajo.

2.2 Formas de abordar la dimensión educativa de las bibliotecas.

En la revisión de literatura aparecen dos autores que utilizan conceptos relacionados con la educación y las bibliotecas: uno que utiliza el término “dimensión educativa de las bibliotecas públicas” (Marzal, s/fa: 2) y otro, Gómez Hernández (2004) que emplea los términos “función educativa y servicios educativos de las bibliotecas públicas”. En ambos casos se trata de autores españoles que desarrollan sus propuestas desde la biblioteconomía.

En el caso de Marzal, la educación es entendida como “ámbito de asimilación de principios, valores y unos conocimientos en constante conexión con el entorno” (Marzal, s/fa: 1). Él se apoya en el concepto de “educación permanente” de Delors (1996), que aportó un nuevo sentido al concepto de educación no formal, el cual “se entendió en la Unión Europea como instrumento idóneo para el aprendizaje permanente”. En este sentido se considera a la educación no un medio para obtener un título profesional sino para adquirir habilidades y competencias para transformar al individuo (Marzal, s/fa 1).

Esta idea del autor las deriva para el caso de las bibliotecas públicas de la siguiente manera:

Las nuevas “educaciones”, complementarias a la formal, requerían un espacio idóneo, no necesariamente escolar. Este espacio, por sus características y trayectoria funcional, pareció ser la biblioteca, prioritariamente la biblioteca pública para la Educación no Formal e Informal. Esta función educativa de la biblioteca pública se convertiría en uno de sus rasgos distintivos. Donde la biblioteca escolar no experimentó un desarrollo visible, la biblioteca pública actuó como sustituto y fundamento para las actividades educativas de la escuela fuera del aula, desarrollando secciones y acciones específicas para atender al público escolar, así como adquirió un poderoso protagonismo en las actividades de animación y dinamización de la lectura (Marzal, s/fa :1-2).

Otros autores, además de Marzal, identifican a las TIC como una de las mayores influencias que ha llevado a replantear esa dimensión educativa de las bibliotecas. (Sánchez-García y Yubero, 2015; Jaramillo y Moncada, 2007). En este sentido, Marzal señala que “La llegada al espacio educativo de los medios audiovisuales y las TIC llevó a la biblioteca pública a impulsar estas colecciones y sus instrumentos, que sostuviesen innovaciones educativas por el uso de las nuevas herramientas.”. (Marzal, s/f a: 2).

Para la Unión Europea, las bibliotecas públicas deben tener como misiones la educación permanente, la disminución de la brecha digital, la promoción de la cohesión social, incluyendo la multiculturalidad e interculturalidad de las colecciones y de las acciones educativas que desarrollan y la participación en proyectos de la Unión Europea orientados a incluir en la “nueva sociedad” a colectivos periféricos. Lo anterior constituye

el contexto que condiciona la evolución de la dimensión educativa de las bibliotecas públicas que es una dimensión “muy superior a la dimensión de apoyo a la enseñanza, que siempre tuvieron desde el siglo XIX” (Marzal, s/f a p.4)

Otros textos revisados trabajan aspectos relacionados con la función educativa de las bibliotecas ya sea como apoyo al sistema escolarizado, apoyo a la formación permanente y proyectos de multi e interculturalidad, en la promoción de la inclusión digital y social y lo relativo a la formación de usuarios, que se desarrollan a continuación:

2.2.1 Apoyo al sistema escolarizado.

Desde una perspectiva histórica, las bibliotecas públicas han realizado la función de bibliotecas escolares al proporcionar servicios a la población escolarizada. Rendón, Giraldo y Naranjo Vélez, afirman que:

En Latinoamérica la biblioteca pública continúa asumiendo la responsabilidad de la biblioteca escolar, pues una de las categorías de usuarios que predomina como beneficiario de sus programas de formación de éstos son los estudiantes de educación primaria y secundaria, por encima de la categoría de ciudadanos (amas de casa, desempleados, discapacitados, obreros y jubilados, entre otros) quienes realmente son su público objeto, reflejando como la biblioteca pública ha asumido a los escolares como su prioridad (Rendón, Naranjo-Vélez y Giraldo, 2005: 70).

Asimismo, se ha investigado el papel de la biblioteca pública en la formación de hábitos de lectura infantil en México (Hernández, 2008) o como apoyo a las prácticas de lectura y escritura de la escuela primaria (Ortega, 2009). Por otra parte, para el caso de España entre los años 1989 y 2011, Ramón Salaberria plantea que las bibliotecas públicas en

ese país no llegaron a desarrollar servicios educativos para población fuera del sistema escolarizado, pero sí presentaron una extensa oferta de actividades socioculturales (clubs de lectura, narración oral, talleres de alfabetización informacional, etc.) (Salaberria, 2013).

Existe otro grupo de autores (Marzal y Parra Valero, 2010; Caridad-Sebastián y Martínez Cardama, 2013) que consideran que en España se están llevando a cabo cambios en la forma en que las bibliotecas se relacionan con el sistema escolarizado, tal es el caso de los bibliotecarios integrados (*embeded librarians*) para la educación universitaria, donde las interacciones entre los bibliotecarios y los docentes son mucho más estrechas y específicas.

2.2.2. Apoyo a la formación permanente, inclusión digital y proyectos de multi e interculturalidad.

Por su parte, Gómez Hernández (2004) de una manera prescriptiva, afirma que las bibliotecas públicas deben ir más allá del apoyo a instituciones educativas e integrar la formación permanente, el aprendizaje y los servicios y actividades relacionados con ellas como parte de su quehacer.

(...) creemos que el concepto de aprendizaje permanente que se ha asentado como principio fundamental de la ciudadanía europea, la adaptabilidad y la empleabilidad, justifica el valor educativo intrínseco de la experiencia de usar una biblioteca, y la consideración de que ésta es una de las primeras misiones de las bibliotecas (Gómez, 2004: 1).

2.2.3. Formación de usuarios.

Otra manera de abordar la función educativa de las bibliotecas públicas la constituyen aquellos estudios sobre la denominada “formación de usuarios”, término que en los países anglosajones se denomina “educación de usuarios” e “instrucción de usuarios”.

De todas las actividades realizadas habitualmente en las bibliotecas, es ésta la que se puede considerar más directamente educativa. “La formación de usuarios es un proceso con el que se busca beneficiar al usuario para que esté en condiciones de solucionar sus necesidades de información” (Naranjo-Vélez, 2005: 48).

De acuerdo con la autora antes mencionada, históricamente, la formación de usuarios fue desarrollada desde 1850 en las bibliotecas norteamericanas a la par de los servicios de referencia, dado que los usuarios no se sentían en la capacidad de hacer uso de la biblioteca y sus servicios. Entre 1850 y 1920 a los bibliotecarios se les llamaba en Estados Unidos “profesores de libros”.

En épocas más recientes se dieron una serie de cambios, tales como que las bibliotecas se interesaron más por los usuarios de las comunidades educativas que por el público en general; en las escuelas se desarrolló más el aprendizaje basado en la comprensión; se promovieron procesos de investigación en institutos y universidades; y en los años 60 del siglo pasado se comenzó a considerar a las bibliotecas como centros de aprendizaje. Todos estos hechos generaron nuevas necesidades en los procesos de formación de usuarios (Naranjo-Vélez, 2005).

En América Latina, “algunos países latinoamericanos que comenzaron el desarrollo de la formación de usuarios hacia la década de 1960 lograron mayor impulso en la década

de 1970, aunque unos pocos ya lo venían haciendo desde 1950” (Rendón, Naranjo Vélez y Giraldo, 2005:49).

Edilma Naranjo-Vélez analiza desde una perspectiva interdisciplinar cómo ha evolucionado el concepto de formación de usuarios, y cómo las propuestas que se hacen cuidan muy poco el aspecto conceptual en su formulación (Naranjo-Vélez,2005). En una investigación realizada a nivel latinoamericano (Rendón, Naranjo-Vélez y Giraldo, 2005) las autoras consideran que la formación de usuarios tiene un carácter educativo, pedagógico y formativo que debe ser asumido por las bibliotecas con base en los intereses y necesidades de información de las diferentes categorías de usuarios que atienden.

En este estudio, que abarcó 20 países y se basó en análisis de documentos así como en entrevistas a profesores y egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquía en Medellín, Colombia y a los directores de bibliotecas de los distintos países, las autoras encontraron que las bibliotecas universitarias realizan más formación de usuarios que las bibliotecas públicas y las escolares; que en la práctica casi no se enseña al usuario a reconocer sus necesidades de información, y que la metodología y las técnicas utilizadas varían muy poco respecto a las utilizadas desde hace décadas: charla magistral combinada con visitas guiadas y ejercicios prácticos para mostrar las características y servicios de bibliotecas (Rendón, Naranjo-Vélez y Giraldo, 2005:49).

Otro hallazgo de esta investigación radica en identificar que la mayoría de los programas de formación de usuarios estudiados estaban orientados a la promoción y divulgación de

la biblioteca, sus servicios, colecciones y recursos, más que buscar que los usuarios desarrollaran sus habilidades para buscar, recuperar, seleccionar, evaluar y producir nueva información, lo cual lleva a considerar que predomina un objetivo institucional sobre un objetivo de aprendizaje (Rendón, Naranjo-Vélez y Giraldo, 2005:70).

La mayoría de las investigaciones mencionadas tienen un enfoque hacia el aprendizaje individual, pero en este sentido, existen otros trabajos que enfatizan la dimensión grupal, comunitaria y social de los servicios bibliotecarios, los cuales se describen a continuación.

2.3 Formas de abordar la dimensión social y comunitaria de las bibliotecas.

En la revisión de la literatura sobre la dimensión social de las bibliotecas públicas aparecen dos tipos de trabajos: los que son resultado de investigaciones académicas y aquellas ponencias que presentan propuestas que nacen de la observación de problemáticas específicas en América Latina y África, en las cuales se concibe a la biblioteca pública como un medio para proyectos de desarrollo social.

En el caso de los trabajos académicos, se encuentra el realizado por Andreas Varheim, profesor en Suecia de estudios de documentación y ciencias bibliotecarias, quien plantea la necesidad de considerar a las bibliotecas en las investigaciones sobre capital social desde y para las mismas, con el fin de identificar con claridad sus contribuciones a la creación de capital social (Varheim, 2007).

Este autor expone que existen dos formas básicas de entender el capital social: una se centra en la participación de las personas en redes, foros sociales y agrupaciones de voluntarios; y la otra, que “el capital social aumenta gracias a la existencia de

instituciones políticas y políticas públicas eficaces, una democracia que funcione, derechos políticos y libertades civiles (...) y pone en relieve la importancia de las variables institucionales para la creación de capital social” (Verheim, 2007: 74). Este mismo autor plantea que “las investigaciones demuestran que la confianza social está estrechamente relacionada con la igualdad económica y la igualdad de oportunidades. La igualdad fomenta el capital social y no al revés” (Verheim, 2007:75).

Otros autores, Sánchez-García y Yubero (2015) desde la bibliotecología, la psicología social y su experiencia en programas de promoción de la lectura, señalan que las TIC, particularmente el Internet, las necesidades de los ciudadanos y la forma en que acceden a la información ha cambiado, transformando el papel de las bibliotecas y los bibliotecarios, de manera que si las bibliotecas quieren seguir siendo instituciones relevantes para las personas y las comunidades es necesario que reorienten sus funciones y actividades. Ya en el 2000, con motivo de celebrar el 25 aniversario de la enseñanza de la Documentación a nivel universitario en España, Luisa Orera señalaba que “Los servicios de la biblioteca se darán cada vez menos *in situ* (...) la biblioteca, más que un depositario, se convertirá en un intermediario entre el usuario y los documentos (...) cada vez más las bibliotecas irán evolucionando hacia bibliotecas a distancia” (Orera, 2000: 676).

Anglada (2014) (citado por Sánchez-García y Yubero, 2015) considera que las mismas hipótesis y los mismos hechos se han producido en todos los países y en todas las bibliotecas, aunque no al mismo tiempo, e identifica tres grandes etapas en los últimos 50 años de la historia de las bibliotecas: mecanización, en que se mecanizan los procesos y reestructuran edificios; automatización, fase en que se informatizan las

colecciones y se ofrece acceso a catálogos automatizados en red y a bases de datos; y digitalización, caracterizada por el acceso electrónico a cantidades masivas de información a través de la red. Y expone que “ahora es el momento de añadir una nueva etapa en la historia de las bibliotecas: la socialización” (Sánchez-García y Yubero, 2015:105).

Estos autores señalan que muchas bibliotecas en España están cambiando de centros culturales a centros de encuentro, aprendizaje e inserción social. Proponen como principales estrategias para profundizar y generalizar este cambio: a) la formación ciudadana, entendida no únicamente como el desarrollo de destrezas y habilidades, sino a partir de la concienciación de los sujetos, de sus derechos y deberes; b) desarrollo y fomento de la lectura, partiendo de reconocer las diferencias entre saber leer y ser lector, y destacan el papel de los clubes de lectura y los clubes de lectura fácil, que van a contracorriente del individualismo imperante y son un instrumento privilegiado para educar en habilidades y valores sociales; c) el desarrollo de competencias digitales e informacionales, ya que carecer de ellas pueden ser motivo de exclusión social; y, d) promover la participación y la autonomía de los usuarios vinculándolos al conocimiento de las necesidades e intereses de la comunidad. También proponen llevar a cabo la formación de nuevos perfiles bibliotecarios, incluyendo contenidos de carácter psicológico y pedagógico en los programas licenciatura y maestría en biblioteconomía, muy centrados actualmente en herramientas y aplicaciones informáticas (Sánchez García y Yubero, 2015).

Por su parte, Orlanda Jaramillo (2013), a partir de la revisión de los discursos rectores y los contextos de la biblioteca pública en Colombia, contrastándolos con los testimonios

de los actores de estas instituciones, plantea que la educación social en las bibliotecas públicas dinamiza las prácticas sociales de la convivencia, la participación y la autonomía en la biblioteca pública; prácticas que reconfiguran la función de esta institución en la sociedad.

Otros autores que también resaltan el valor e importancia de la dimensión social de las bibliotecas públicas son: Cuadros, Valencia y Valencia (2013) quienes las consideran lugares para el encuentro social, la convivencia, la inclusión y la participación ciudadana. Por su parte, Alexandra Rodríguez Bolaños, a partir de un estudio de caso de una biblioteca pública de Bogotá, y desde la perspectiva sociológica, identifica la forma en que se lleva a la práctica el lineamiento de “formar ciudadanos críticos” (Rodríguez, 2014). Asimismo, Felipe Meneses, al analizar la relación entre biblioteca y sociedad concluye que la institución bibliotecaria contribuye a formar una mejor ciudadanía, es decir, una ciudadanía educada e informada con la finalidad de hacer funcionar mejor el Estado democrático (Meneses, 2013).

Por otro lado, dos tesis de licenciatura en biblioteconomía abonan sobre el impacto social de las bibliotecas públicas: la de Marcela Luna (2008) que estudia una biblioteca pública ubicada en una zona de alta marginación en la ciudad de San Luis Potosí; y la de Lilian Verónica Rivera (2017) quien desarrolla un proyecto de biblioteca comunitaria para Huitzilapan, Estado de México, lugar de donde es originaria, con el propósito de que la biblioteca considere las necesidades y características de la población indígena y rural.

En otro estudio, realizado para tesis de maestría, María Teresa López Avedoy (2008) analiza las actividades en las bibliotecas públicas de Tijuana desde tres perspectivas

teóricas: la del desarrollo humano de Amartya Sen; la del desarrollo de capacidades sociales de Hugo Zemelman y la de procesos de subjetivación de Alain Touraine. Concluye que estas instituciones realizan actividades relevantes para el desarrollo de las capacidades sociales de la comunidad a la que atienden, porque han logrado adaptar las funciones para las que originalmente fueron creadas, así:

Tal vez se trata de cuestionar de manera seria la idea institucional de la biblioteca pues los usos actuales han superado a la biblioteca únicamente sinónimo de consulta de libros, sino que es un espacio de mayor flexibilidad que es “orientada” en otras direcciones por las inquietudes de los usuarios, que demandan cierto tipo de servicios, ya que como hemos visto en “equipamiento” responde a demandas sociales, individuales de tipo “íntimo” relacionadas con los intereses, habilidades y recursos íntimos de los usuarios (...) no es, a la manera de una escuela o un parque, un sitio “fugaz”, sino que es un espacio urbano de encuentro donde interactúan demandas íntimas --individuales o colectivas-- de individuos que tienen intereses y utilizan la biblioteca como apoyo en búsqueda de llevar a cabo sus proyectos. De esta forma, la biblioteca es un espacio de posibilidades (...) (López Avedoy, 2008: 184).

Más adelante, López Avedoy y Odgers (2011) consideran que “la evidencia empírica muestra que las actividades que se llevan a cabo en bibliotecas contribuyen al desarrollo de la capacidad de interpretación del contexto, de la capacidad para integrarse y actuar socialmente y de la capacidad para imaginar contextos sociales diferentes” (López Avedoy y Odgers, 2011: 277).

Otro aspecto identificado por estas autoras es que existe desconocimiento por parte de la población de la ciudad de Tijuana sobre el uso de las bibliotecas públicas. También identifican desconocimiento sobre las herramientas de búsqueda, y aún más, sobre las lógicas de búsqueda, y esto, que podría abordarse como un problema a nivel micro, en realidad impacta las posibilidades de desarrollo local (López Avedoy y Odgers, 2011: 277).

Adriana Betancur, bibliotecóloga colombiana, en su participación en el I Congreso de Bibliotecas Públicas de Chile realizado en 2006, presentó la ponencia “Las bibliotecas públicas en la construcción social del territorio: una propuesta para América Latina”. Su contenido nace de experiencias en las bibliotecas públicas de Comfenalco Antioquia, Colombia, y pretende sea extensiva a toda América Latina. De allí que haga referencia a conceptos de autores como Néstor García Canclini, Manuel Castells y Boaventura de Sousa Santos, esto es, la idea de la biblioteca como proyecto de nación, el concepto de identidad, y las nociones sobre diversos tipos de globalización, respectivamente.

La autora ubica a las bibliotecas públicas insertas en un contexto latinoamericano en el que prevalecen la desigualdad económica, el analfabetismo, y amenazas a la soberanía. En ese contexto regional, el modelo de biblioteca pública que propone se vislumbra como una institución coadyuvante en el diseño de alternativas para lograr sociedades democráticas, equitativas y justas, que lleven a cabo un nuevo papel en la construcción social del territorio.

Betancur concibe a las bibliotecas públicas como instituciones sociopolíticas que pueden ir más allá del impacto social de la comunidad en que se encuentran, ya que son: “actores

y entes dinamizadores en la construcción social del territorio por su triple función de: aportar a la formación de una sociedad lectora; garantizar el acceso a la información local, regional, nacional e internacional en todos los soportes y formatos y, divulgar y fomentar el desarrollo cultural” (Betancur, 2006: 9). De esa manera, se amplían desde una perspectiva sociopolítica las funciones tradicionales de la biblioteca centradas principalmente en los procesos de promoción de la lectura, para activar procesos que impulsen la sociedad del conocimiento.

De acuerdo con Betancur la construcción social del territorio tiene que ver con la humanización de las relaciones espacio-temporales; la identificación y reconocimiento de las condiciones históricas de las comunidades; reconocimiento y vinculación de actores públicos, privados, comunitarios; la planeación desde las pequeñas unidades constitutivas tanto a nivel local como regional; llevar a cabo formas distintas de gobierno de la cosa pública; y, adoptar formas de democracia participativa para la planeación del territorio (Betancur, 2006: 8).

Todo ello requiere de procesos pedagógicos que formen ciudadanos participativos, en los cuales un actor central sería la biblioteca pública mediante la activación de:

(...) procesos de construcción social de información para fortalecer y promover las identidades locales, estimular el uso crítico de información desde una perspectiva de participación y por tanto de ciudadanía, en la que los sujetos vinculados se reconozcan dentro de un proceso de construcción de proyectos colectivos y escenarios de vida, de ciudad, de nación, de mundo (Betancur, 2006: 9-10).

La biblioteca pública debe ofrecer información sobre el barrio en que se ubica a fin de que le dé voz y voto a esa comunidad para la construcción de la ciudad. Esto requiere

establecer el Servicio de Información Local, cuyo desarrollo consiste en la recolección, sistematización, organización y divulgación de información pública, para diseñar y publicar bases de datos, las cuales:

(...) se alimenten de información que propicie la participación y transformación de las comunidades, los servicios y acciones que permitan el descubrimiento de nuevos individuos, capaces de acercarse y apropiarse de la información que ellos producen, que el mundo produce, pero insertos en la dinámica de su entorno y con todas las posibilidades que le propicien bienestar y por mayor calidad de vida (p. 11).

Otra propuesta relacionada con la dimensión social de las bibliotecas públicas es la que plantea desde Ghana, Agnes Adjabeng (2004). Ella es bibliotecaria de la Agencia Medioambiental de ese país y propone en una ponencia que las bibliotecas públicas contribuyan a través de sus servicios, y particularmente a través de las TIC, a que las mujeres venzan los obstáculos que dificultan su participación en el desarrollo económico. En este caso, se concibe a la biblioteca como un medio para lograr simultáneamente dos objetivos: apoyar el desarrollo económico de las mujeres, especialmente las más pobres que viven en zonas rurales y promover el cuidado del medio ambiente⁴.

Esta autora revisa los distintos esfuerzos que se han hecho para mejorar la calidad de vida de las mujeres, tales como la Década de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985) y las iniciativas de las nuevas organizaciones internacionales de mujeres. Señala

⁴ Existen informes que señalan que la mujer produce cerca de la mitad de la comida en el mundo (Corral y Ramson, 2002). En África, la mujer produce la mayoría de la comida que sus familias consumen, mientras que en Asia y América latina las mujeres desempeñan un papel fundamental en la producción, procesamiento de cosechas y son las mayores productoras de vegetales, aves de corral y ganado para la casa (...) eso le hace ser una pieza clave en la conservación del ambiente (Adjabeng, 2004:6).

que un obstáculo al que se han enfrentado estos proyectos ha sido el analfabetismo de la mayoría de las mujeres. De allí que considere que las bibliotecas públicas pueden jugar un papel fundamental en el empoderamiento de las mujeres que viven en zonas rurales de países en desarrollo. Menciona la utilización de videos como una forma de difundir información a la población no alfabetizada y como un medio para que ellas puedan a su vez compartir sus conocimientos.

2.4. Lectura y literacidad.

La promoción de la lectura ha sido una de las tareas asignadas históricamente a las bibliotecas públicas. Para el caso de México, Añorve (2004) menciona que el país entró al siglo XX con aproximadamente un 80% de población analfabeta. Esta autora considera que “para los revolucionarios mexicanos, en especial el grupo constitucionalista, la biblioteca fue ponderada como un sistema educativo en sí mismo”, útil no sólo para elevar la calidad de la enseñanza, sino para cimentar la conducta lectora de los niños (Añorve, 2004: 1-2).

Esta perspectiva se concretó y se amplió durante el primer gobierno posrevolucionario, en el periodo de la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, encabezada por José Vasconcelos. Debido a que luego de una década de guerras intestinas el saldo fue de un país que perdió un millón de personas, se requería reconstruirlo, y una de las prioridades fue la educación, la alfabetización, y dentro de ese marco la creación de las bibliotecas. En ese momento se crearán las bibliotecas públicas dirigidas a distintos sectores sociales: obreros, campesinos, así como población en general. Para 1924, funcionaban 2 mil 426 bibliotecas públicas en todo el país (Fernández, 2001:11).

Durante la gestión de Vasconcelos al frente de la SEP se inicia la primera campaña nacional de promoción y fomento a la lectura (Cantón, 2009) posteriormente, y derivado de lo anterior, se crean bibliotecas públicas y se promueve la lectura. En el trayecto de los gobiernos posrevolucionarios, se identifican momentos significativos por el esfuerzo que se realizó. Por ejemplo, durante el gobierno de Adolfo López Mateos con la producción del libro de texto gratuito se abre un compromiso social con la lectura, lo cual continuó en los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez.

Durante estos años, lectura, escritura, producción editorial, esfuerzo educativo, creación de bibliotecas, formación de maestros y campañas de alfabetización forman parte de una misma labor: realizar en la educación un esfuerzo oficial por alcanzar la justicia social (Cantón,2009). Los resultados de esta enorme empresa cultural muestran que en el 2015 el porcentaje de analfabetismo en México era del 5%, de acuerdo al INEGI. (cuéntame.inegi.org.mx/poblacionanalfabeta.aspx?tema=P).

De esta manera se muestra cómo durante un largo periodo en México hubo esfuerzos significativos en alfabetización, producción de textos, creación de bibliotecas y desarrollo programas de promoción de la lectura.

En cuanto a la construcción del estado del conocimiento, Verónica Macías y Guadalupe López Hernández (2013), en el rubro de historia y promoción de la lectura en el periodo 2002-2011 (COMIE), reportan referencias de dos investigaciones sobre bibliotecas y lectura, la de Florencia Patricia Ortega Cortez (2006) y la de Aída Jiménez Orozco (2009). En el primer caso, Macías y López señalan que: "(...) se realiza un trabajo basado en una investigación acerca de las prácticas, las comunidades y trayectorias de lectura en la biblioteca pública". Allí mismo, se identifica como "elementos que intervienen en la

configuración de las trayectorias de lectura en comunidades de aprendizaje tales como: los contextos sociales e instituciones de lectura, los mediadores y las comunidades de lectura” (Macías y López Hernández, 2013:293). En el segundo caso, las autoras Macías y López Hernández señalan que Aída Jiménez “utiliza los estudios interculturales y la investigación acción-participativa; esta última porque la autora tiene una participación activa en el grupo que funge como referente empírico.” (Macías y López Hernández, 2013: 374). De acuerdo con Macías y López Hernández, tanto Ortega (2006) como Jiménez (2009), junto con otro grupo de investigadores, se adhieren a la corriente llamada de nuevos estudios de literacidad (NEL) (Macías y López Hernández, 2013: 374). Esta corriente sigue un enfoque básico de la lectura como práctica social y en contexto, subrayando la dimensión comunitaria y el papel del entorno.

Por su parte, Elsa Margarita Ramírez Leyva desarrolla una propuesta que “tiene el objetivo de proponer elementos para renovar la formación de lectores ante la complejidad de la lectura que hoy exigen las sociedades de conocimiento. En este contexto surgen concepciones sobre la función de la biblioteca como espacio de formación, aprendizaje, cultura y construcción de sociabilidades” (Ramírez, 2016: 95).

Como consecuencia de lo anterior, Ramírez expone que la bibliotecología debe generar una pedagogía de formación de lectores que sea distinta de las de las instituciones educativas (...) y esto a su vez implica replantear la formación de los bibliotecarios (Ramírez, 2016: 98). Esta misma autora recupera las propuestas de diversos autores: Larrosa (2003); Chartier (2000); Álvarez Zapata *et al.* (2009); Barthes, (1986); Noguera (2013); Rodríguez Moncada (2009) y Deimann y Farrow (2013) a partir de las cuales, la

misma autora considera que la *Bildung*⁵ realiza una serie de aportaciones que permiten una formación integral de los lectores tales como la responsabilidad personal que abarca la cabeza, el corazón, la mano e intereses múltiples; asimismo, el desarrollo de la criticidad que propicie “una lectura más diversa de la que los individuos se apropien para desarrollar un patrimonio informativo, cognoscitivo y cultural más robusto y versátil del que pueden obtener los elementos para lograr una formación integral, como lo propone la *Bildung*” (Ramírez, 2016: 109-111 y 115).

Por otra parte, además de estos textos publicados en México, se encontró un trabajo en el cual, a partir de publicaciones en diversos países, principalmente Europa, Lluch, y Sánchez-García (2017) llevaron a cabo un estudio que consistió en analizar los artículos de investigación sobre promoción de la lectura publicados entre 2000 y 2015 en revistas internacionales indexadas en *Scopus* y *Web of Science*. Se analizaron dos tipos de textos: artículos y revisiones, seleccionando un total de 61, y encontraron que:

(...) teniendo en cuenta la fecha de publicación de los artículos, la investigación científica sobre promoción de la lectura es muy reciente. A pesar de haber establecido el año 2000 como fecha de inicio para la revisión, el 80% de los artículos se publican después de 2009. Aunque la producción científica es significativa a partir del año 2012: el 73.77% del total de las investigaciones publicadas en las revistas indexadas en estas bases de datos se han publicado entre 2012 y 2015 (Lluch y Sánchez-García, 2017: 2).

⁵ El término *Bildung* (en idioma alemán “formación”, se refiere a la tradición alemana de cultivarse a sí mismo, en donde la filosofía y la educación están vinculados de manera tal que se refiere a un proceso de maduración personal y cultural. Esta maduración se describe como una armonización de la mente del individuo y el corazón, y en la unificación de la individualidad e identidad dentro de la sociedad en general (...). Consultado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Bildung>.

La mayoría de las investigaciones se centran en niños y jóvenes, en los contextos de la escuela y la biblioteca pública, pero comienzan a adquirir mayor protagonismo otros contextos como las universidades, las bibliotecas universitarias, los servicios de pediatría y el Internet. La familia y las bibliotecas escolares son escasamente tratados.

Los países de procedencia de estos textos fueron: de Europa: España, Portugal, Holanda, Reino Unido, Alemania, Francia, Hungría, Slovenia y Suiza. Además, de Estados Unidos; de América Latina se consideraron textos de Brasil, Colombia y Cuba; asimismo, otros países considerados fueron Australia, Egipto, Ghana, Japón y Emiratos Árabes.

En las conclusiones, las autoras refieren una serie de necesidades como: seguir realizando investigaciones científicas sobre la promoción de la lectura, establecer una terminología compartida, incluir aspectos teóricos y conceptuales y unir investigación y políticas públicas.

Como comentario general, se puede afirmar que sobre el tema de lectura y literacidad y su relación con las bibliotecas públicas, los trabajos de investigación son escasos y los que existen son relativamente recientes. Esto contrasta con las numerosas publicaciones de carácter divulgativo sobre la lectura y sus bondades o “relatos de actividades personales realizadas por el autor”, como se identifica para el caso de España (Lluch y Sánchez-García, 2017: 2).

2.5 TIC y bibliotecas.

Al llevar a cabo la revisión de literatura sobre TIC y bibliotecas, los principales hallazgos fueron el reconocimiento de que las TIC han transformado todos los procesos que se

llevan a cabo en las bibliotecas, desde la consulta de los catálogos, los procesos técnicos de procesamiento de materiales, los servicios ofrecidos y los grupos de usuarios a los cuales se puede dar servicio (Jaramillo y Moncada, 2007). En esta investigación consideraremos los servicios ofrecidos a usuarios y no abordaremos lo relativo a su uso en los procesos técnicos de catalogación y clasificación ni al manejo de procesos administrativos apoyados en TIC.

También es importante reconocer, como señalan Herrera-Viedma y López Gijón (2013 citados por Sánchez- García y Yubero, 2015): “la web ha asumido el papel de las bibliotecas tradicionales y buscadores como *Google* están cambiando el rol de los bibliotecarios” (Sánchez-García y Yubero, 2015: 104). Muchas bibliotecas han desarrollado programas educativos sobre alfabetización informacional (ALFIN)⁶ “que tienen como objetivo formar ciudadanos competentes en el uso de la información y el manejo de entornos digitales” (Sánchez-García y Yubero, 2015: 108), y en estos programas se ha buscado atender a personas y grupos excluidos socialmente, con lo que la inclusión digital se convierte en una forma de inclusión social.

Por otra parte, Ferreiro (2006) expone que históricamente la institución escolar es “notablemente conservadora” y ha tenido una actitud de desconfianza hacia las novedades y las nuevas tecnologías, que en su momento “incluyó el rechazo hacia las máquinas de escribir, hacia las calculadoras de bolsillo e incluso hacia el bolígrafo” (Ferreiro, 2006:4). Plantea qué en contraste, “la comunidad de bibliotecarios es quizás

⁶ ALFIN es un acrónimo de alfabetización informacional, como en el mundo anglosajón el acrónimo INFOLIT, que corresponde a *information literacy*. Fue propuesto en 1995 por Félix Benito en la primera tesis doctoral sobre el tema en España. Consultado en https://es.wikipedia.org/wiki/Alfabetizacion_informacional.

la que más oportunamente ha reaccionado a los cambios tecnológicos, lo ha hecho con profesionalismo y sin discursos grandilocuentes” (Ferreiro, 2006:2).

Esta autora considera que aprender a buscar información en Internet no es algo banal, y que maestros y bibliotecarios podrían asociarse para enseñar a los alumnos de educación básica a buscar información en el espacio de Internet, en una alianza que mantuviera sus papeles claramente diferenciados. Incluso, reconociendo el perfil de los bibliotecarios de muchas bibliotecas en México, considera que realizar su capacitación y actualización, dado que numéricamente son mucho menos que los maestros, sería una tarea posible (Ferreiro, 2006: 2,4 y 5).

Miguel Ángel Marzal (s/fb) analiza la función educativa de la biblioteca pública y ALFIN, hace una revisión histórica de su evolución describiendo cómo el desarrollo de las TIC alejó para siempre la posibilidad de generar bibliotecas enciclopédicas y determinaron la necesidad de la cooperación; ésta se dio sobre todo entre las bibliotecas públicas y las instituciones universitarias y escolares, alianza que implicó una debilidad importante:

su carácter auxiliar, de modo que se desarrolló más en aquellos servicios que no podían atender las bibliotecas educativas (...) esto determinó en España, una colaboración tutelar y necesariamente fagocitante con la debilísima biblioteca escolar, hasta el punto de disculpar a las autoridades educativas el desarrollo de la biblioteca escolar por un desarrollo competencial educativo en las bibliotecas públicas” (Marzal, s/fb: 186).

De acuerdo con Marzal, la alfabetización en información (ALFIN) realizada en las bibliotecas públicas, debe orientarse por una selección y evaluación de recursos electrónicos que puedan ser utilizados por los usuarios (Marzal, s/fb: 189-190).

Por otra parte, Bernd W. Becker aborda los mitos y principios de la literacidad digital (*digital literacy* en el original en inglés): Menciona que la ALA (*American Libraries Association*) “considera a una persona letrada digital como alguien que tiene la variedad de habilidades --que son técnicas y cognitivas-- que se requieren para encontrar, evaluar, crear y comunicar información digital en una amplia variedad de formatos” (Becker, 2018: 2).

Según este autor, la alfabetización informacional existió antes que la digital y esta última tiene sus raíces en ella, pero la alfabetización digital presenta sus propios retos y ha generado también sus propios mitos, varios de los cuales son abordados por él, tales como: considerar que una persona está alfabetizada digitalmente por contar con un conjunto de habilidades técnicas. Este autor propone como mejor criterio la manera en que una persona integra las tecnologías de la información en su vida cotidiana. Otro mito identificado por él es considerar que los nativos digitales son por *default* alfabetas digitales y concluye que:

La realidad es que todos tenemos dificultades con la alfabetización digital. Los jóvenes pueden tener habilidades técnicas, pero carecen de las habilidades cognitivas refinadas para localizar, evaluar, crear y comunicar. Las personas mayores pueden tener las habilidades cognitivas, pero carecen de las habilidades técnicas para localizar, evaluar, crear y comunicar. Por lo tanto, nadie nace alfabetizado digitalmente (...) como bibliotecarios, necesitamos hacer a un lado los estereotipos que se han generado sobre la alfabetización digital (Becker, 2018: 2).

2.6 Tendencias y vacíos en la literatura.

Para desarrollar esta investigación, se revisaron 89 textos, de estos se hizo una selección de 57, predominantemente académicos, escritos desde diversas disciplinas y enfoques multidisciplinarios. La mayoría correspondió a bibliotecología o combinaciones de bibliotecología con otras disciplinas, así como a textos de investigación educativa. La fecha de publicación de la mayoría de los textos corresponde al período 2011-2015.

Este conjunto de textos académicos provenientes de México, España y Colombia, se agrupó en líneas temáticas: dimensión educativa; dimensión social; lectura y literacidad; y TIC.

En relación a la dimensión educativa de las bibliotecas públicas, se encontró que existen muy pocas publicaciones que aborden conceptualmente este aspecto. Se parte como considerarlo como algo sabido o como algo que no requiere mayores precisiones ni cuestionamientos. Entre las publicaciones revisadas, existen autores que identifican como función primordial de la biblioteca el apoyo al sistema escolarizado, que se ha desarrollado más, en parte, debido a la falta o a la deficiencia de las bibliotecas escolares; existen otros autores que plantean que es necesario revisar la formación de usuarios, trabajando los elementos conceptuales de la misma, reconociendo su dimensión pedagógica y hacer prevalecer los objetivos de aprendizaje sobre los de promoción de la biblioteca; y finalmente existen otros autores que proponen que las bibliotecas son un lugar de aprendizaje por sí mismas, que deben dejar de concebirse únicamente como “auxiliares” del sistema educativo y atender a una población más amplia y desde la perspectiva de formación permanente. Para esta perspectiva las acciones de inclusión digital constituyen una forma de inclusión social, asimismo, otra

forma de inclusión social es ofrecer servicios a grupos de población no escolarizada y a grupos no atendidos habitualmente por las bibliotecas, tales como los migrantes, los indígenas o las personas mayores y esto debe llevar a desarrollar más proyectos de carácter multi e intercultural.

En cuanto a la dimensión social, diversos autores abordan la capacidad que tienen las bibliotecas públicas para contribuir a los procesos de desarrollo de identidades (Bentancur; 2009; López Avedoy y Odgers; 2011); así como, a la formación de ciudadanía favoreciendo la convivencia, la participación y la autonomía (Jaramillo; 2013; Cuadros, Valencia y Valencia, 2013) o a la formación de ciudadanos críticos (Rodríguez, 2014; Meneses, 2013) y a procesos de subjetivación (López Avedoy, 2008) y a la formación de capital social (Verheim, 2017), así como para incorporar a las mujeres pobres al desarrollo económico (Adjabeng, 2004), y favorecer las prácticas sociales que impliquen mayor participación y empoderamiento en los procesos de desarrollo local (Betancur, 2009) y el desarrollo de la capacidad de interpretación del contexto, de integrarse y actuar socialmente y de la capacidad para imaginar contextos sociales diferentes (López Avedoy y Odgers, 2011: 277).

Lo que tienen de común estos planteamientos es orientar los espacios y servicios de la biblioteca pública hacia la identificación y solución de los problemas, necesidades e intereses de las personas y comunidades a las que dan servicio.

Por otra parte, respecto a una de las funciones más tradicionales de las bibliotecas públicas: la promoción de la lectura, se plantean formas distintas de abordarla como los llamados nuevos estudios de literacidad, y se hace evidente la necesidad de ir más allá

de textos descriptivos y realizar investigaciones con rigor científico que permitan mejorar las prácticas y utilizarse en la definición de políticas públicas.

En la revisión de la literatura se identifica como uno de los aspectos que más ha llevado a modificar el concepto y funcionamiento de las bibliotecas a las TIC, que por una parte posibilitan un mayor acceso a la información de una forma inimaginable hace unas décadas; creando una dimensión no-presencial de los servicios bibliotecarios (Orera, 2000) y por otra planteando nuevos retos de actualización del personal bibliotecario y de orientación y asesoría a los usuarios de las bibliotecas públicas.

Entre otros vacíos que se identifican es la falta de información sobre los procesos involucrados en el autodidactismo, a excepción del ensayo de Salaberria (2010), dado que constituye una de las formas en que las bibliotecas públicas contribuyen a los procesos de formación. Y finalmente no se encontró información sobre la formación pedagógica de los bibliotecarios más allá de la necesidad de realizarla (Gómez, 2004; Sánchez-García y Yubero, 2015; y Ramírez, 2015).

Capítulo 3 Marco conceptual

Para poder develar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana, objetivo principal de esta investigación, es necesario plantear qué perspectiva teórica sobre la educación se asume, así como los argumentos para esta decisión. Asimismo, se hace necesario explicitar los conceptos que resultan centrales para este trabajo.

Este capítulo está estructurado partiendo de una noción general de educación, que permite abordarla desde una perspectiva amplia como una actividad propia de la humanidad, después se pasa a describir a la educación que se desarrolló en la modernidad, y para poder explicar la diferencia entre este concepto de educación, que asimila la educación con la escuela con la perspectiva que se va a utilizar en esta investigación, se describen los cambios en el paradigma clásico de la ciencia, que han posibilitado la emergencia de otras formas de entender la realidad, entre ellas, el proceso educativo.

3.1 Noción y sentido general de la educación.

Como punto de partida, y desde las aportaciones de la filosofía y la antropología filosófica se reconoce que los seres humanos, a diferencia de otros seres vivos, no nacemos terminados, lo que Savater (1997) denomina neotenia, esto es, abiertos a nuevos saberes.. Este mismo autor, plantea que adquirir las características y habilidades que nos lleven a ser considerados como humanos implica desarrollarse en la matriz social y estar “sometido a variadísimas interacciones simbólicas (...) y a los rituales y técnicas propias de esa cultura (...)” (Savater, 1997:23-25). Se trata de reconocer, como afirma Koeber, que la principal diferencia entre los animales y el hombre es la que hay entre lo

orgánico y lo social (Koeber, referido por Savater, 1997:29). Choza (1988) por su parte, afirma que la capacidad reflexiva es tal que la conducta humana se da más como resultado del aprendizaje que de instintos o tendencias innatas (p. 38-39). Esto nos lleva a identificar a lo social como matriz de lo educativo y a reconocer que los procesos de aprendizaje están presentes siempre en la vida de los seres humanos. Coincidente con estas ideas, Fullat (1984) afirma que “hay educación desde el momento en que la biología fue impotente para transmitir a través del código genético todas las posibilidades de sobrevivir” (p. 29).

Por otra parte, y desde otra perspectiva, Buenfil (2007) expone que a lo largo de la historia, la educación ha mantenido el cometido de formar tanto a los sujetos como a las identidades sociales de cada época (p. 22).

En conclusión, podemos afirmar entonces que la educación es un proceso desarrollado por los seres humanos desde tiempo inmemorial, que se lleva a cabo realizando un conjunto de prácticas⁷ que varían según las condiciones históricas, culturales y materiales de los diversos grupos humanos y de lo definido como necesario o deseable por ellos mismos.

3.2 La escuela como institución moderna.

La educación ha sido distinta en diferentes épocas y contextos. En Occidente se ha ido orientando al desarrollo de competencias y habilidades y esto se ha sedimentado a

⁷ Práctica, según Reckwitz es (...) una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso formas de conocimiento que están en la base, tales como significados, valores prácticos, emociones y motivaciones (...) la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica de estos distintos elementos (Reckowitz, citado por Ariztía, 2017:223).

través de tres grandes intencionalidades: la perfección o *paideia* (hasta el siglo XVII); la utilidad (siglos XIX y XX) y finalmente, en la actualidad, se está en proceso de centrarla en el conocimiento de sí mismo (Luhmann-Schorr, citado por García Roca, 1998:10).

También es importante considerar, como dice García Roca (1998), que la educación en la época moderna se construyó sobre tres consensos: considerar la educación como sinónimo de formación, identificar la educación como equivalente a la escuela o el sistema escolar y limitarla a una etapa de la vida humana (niñez y juventud). Estos tres consensos han mostrado su fragilidad y han dado lugar a nuevas formas de entender la educación (p. 9).

En los años 60 del siglo pasado, se buscó ampliar el concepto de educación considerando, por un lado a lo escolar como educación formal, y ubicando a otros procesos educativos como educación no formal (aquella que se daba asociada a grupos y organizaciones comunitarias), y por otro, informal (que cubría todo lo demás: interacción con el entorno social, interpersonal y comunicativo-tecnológico). Sin embargo, en la práctica las fronteras entre las categorías informal y no formal se difuminan fácilmente. Esta distinción tripartita se asoció con otro concepto: el de educación permanente a lo largo de la vida (Abecedario anagramático).

El sistema escolar puede relacionarse con una época precisa de la historia: la Ilustración, y se caracteriza, según Lipman por:

(...) la transmisión de conocimientos de quienes saben a los que no, sobre un mundo no misterioso de conocimiento (...) el conocimiento se distribuye en disciplinas, las que no se superponen y juntas conforman el conocimiento total del mundo, el profesor juega un

papel autoritario, pues quiere que los estudiantes conozcan lo que él conoce y el conocimiento se adquiere mediante la absorción de datos e información (Lipman, citado por Gómez, 2010:17).

García Roca afirma que:

la educación como institución moderna, se sustanció en el sistema escolar, con sus prestaciones y providencias formales: inevitablemente, inició así, desde sus orígenes, un camino hacia la creación de un sistema auto-referencial. La escuela empezó a desvincularse de la familia, de la comunidad, de las organizaciones sociales, de la salud, de los servicios de proximidad. Y perdió la gran riqueza que procede de la producción comunitaria de la educación. La educación se identificó torpemente con el sistema escolar y con los recursos institucionales (García Roca, 1998: 11-12).

Podemos considerar que la perspectiva de hacer equivalente la educación al sistema escolar es la que prevalece en la actualidad, y se refleja -entre otros aspectos- en la investigación educativa. En una entrevista realizada a Rosa Nidia Buenfil en 2013, ésta expresó: “Veo un problema en el campo de las ciencias de la educación, ha estado muy encerrado en sí mismo, muy centrado en lo escolar, y dentro de lo escolar en lo didáctico. En los últimos 20 años se abrió muy poco. (...) lo que sigue reinando es lo más relacionado con la escuela, el aprendizaje y la enseñanza (...)” (Saur, 2013:6).

3.3 La ruptura del paradigma clásico de la ciencia y el cambio epistemológico resultante.

Antes de presentar otras perspectivas sobre educación distintas a la descrita anteriormente, me parece importante identificar algunas líneas de ruptura con el

paradigma clásico de la ciencia, que es el que está presente en la perspectiva que identifica a la educación con la escuela. Delgado identifica cinco aspectos:

a) El cuestionamiento de la separación absoluta entre el sujeto y el objeto; b) una nueva noción de la realidad, que comienza a verse como proceso y no como entidad hecha acabada y dada; c) la consideración de determinismo, predicción y cambio en la forma y el ideal que estas nociones presuponen; d) el reconocimiento de los valores como integrantes de la cognición humana; e) en consecuencia con las ideas anteriores, la demanda de responsabilidad como elemento constitutivo de los conocimientos científicos (Delgado, citado por Gómez, 2010:5).

Por lo tanto, si se entiende el conocimiento como un proceso no acabado deja de tener sentido transmitir sólo aquello que está validado histórica y socialmente; por el contrario, si se reconocen a la complejidad, la incertidumbre y el azar como características de la realidad, si se acepta que conocimiento, valores y poder están estrechamente relacionados, y si además se parte de que la escolarización no es sinónimo de educación, aparece una perspectiva distinta al concepto moderno de educación y se abren nuevos horizontes para entender lo educativo.

3.4 Lo educativo como horizonte de análisis.

¿Qué aspectos novedosos aparecen en otras formas de entender lo educativo? Me parece que dos de los más importantes son, por una parte, el énfasis en los procesos más que en las entidades o realidades fijas, y por otro, que se trata de desarrollos que integran los aportes de disciplinas y perspectivas variadas (eclecticismo o hibridismo).

Además, al haber cambios epistemológicos se da un giro de lenguaje: y se diferencia entre la educación y “lo educativo” (Buenfil, 2019:108).

Se puede señalar que en el mundo contemporáneo persiste la centralidad del sistema escolar como la agencia o institución más validada socialmente para realizar procesos educativos, a tal grado, que como dice Buenfil, “no se considera educado a quien no se ha formado en él” (Buenfil, 2019:109).

Sin embargo, el cambio epistemológico descrito en el inciso 3.3 ha posibilitado que en el campo de la educación, se genere un nuevo consenso entre los especialistas en el sentido de reconocer que “la educación no se circunscribe a la escolarización, y por lo tanto, es necesario incursionar en múltiples espacios sociales en busca de procesos complejos de formación de las nuevas y viejas generaciones” (Rockwell, 2014:321).

Este cambio de perspectiva ha ido permeando la opinión pública como es posible apreciar en el artículo de opinión “Lo educativo” (Crespo, 2 de julio de 2016), donde se afirma que “lo educativo no está circunscrito a un tiempo o espacio determinado, se aprende todo el tiempo, sin importar el lugar en que uno se encuentre”.

Para el caso de esta investigación se decidió considerar como referente conceptual principal a “lo educativo” tal como ha sido desarrollado por Rosa Nidia Buenfil Burgos, por considerar que es la perspectiva analítica que permite develar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas estudiadas, y por lo tanto los procesos de formación de sujetos realizados en ellas, que marcan tanto a los usuarios como a los bibliotecarios.

La selección de esta perspectiva se basa entre otros argumentos en que “constituye un registro analítico que permite hacer inteligibles las acciones formativas en cualquiera de

sus circunstancias” (Buenfil, 2019:109), y ha mostrado su fertilidad para estudiar “lo educativo” en contextos distintos al sistema escolar, como son los trabajos de Ruiz (2005), Echavarría (2007), Navarrete (2008) y Padierna (2009), así como los de Hernández Zamora (2008, 2009, 2012).

Cito a continuación lo que Buenfil entiende por “lo educativo”:

Lo educativo alude entonces a un registro, no a una región de hechos, instituciones, contenidos o estrategias de enseñanza. Concierno a la formación del sujeto, a lo que está implicado en su constitución, a lo que permite distinguir aquello que marca un antes y un después, y en este sentido, alude a su dimensión de acontecimiento.

Lo educativo como recurso de intelección permite iluminar aquellas dimensiones cognitivas, afectivas, políticas y éticas, estéticas, que se movilizan en la formación de la subjetividad (sea esta intencional o incidental, acorde o contraria a los valores predominantes en una comunidad, dentro o fuera de los espacios escolares), que han sido objeto de interés de los pedagogos y teóricos de la educación (Buenfil, 2019: 108).

La perspectiva de esta autora sobre lo educativo es simultáneamente, para el caso de esta investigación, un referente conceptual y un posicionamiento teórico.

3.5 El proceso de subjetivación y su relación con los usuarios y bibliotecarios estudiados.

Si consideramos que el proceso de subjetivación es un concepto central de lo educativo ¿cómo relacionarlo con las narrativas de usuarios y bibliotecarios con las que comparten el sentido que han tenido para ellos sus experiencias en las bibliotecas públicas de Tijuana? ¿Cómo analizar los acontecimientos que han sido significativos para ellos?

¿Cómo hacerlo cuando la noción de subjetivación no es unívoca y en su explicación han intervenido múltiples autores?

Alejandra Aquino (2003) en su artículo “La subjetividad a debate” plantea que la subjetividad fue durante mucho tiempo un problema teórico y epistemológico estudiado sobre todo por los filósofos, y es a partir de 1960 cuando se volvió central para el análisis social, en que se empezaron a estudiar los procesos de producción de subjetividades y su efecto en el mundo social. Esta autora identifica tres enfoques disciplinares que se han ocupado de este concepto: los estudios culturales, la sociología y la antropología cultural (p.2).

Para esta investigación se identificó que la perspectiva sociológica era la más productiva para estudiar los procesos de subjetivación de quienes participan en las bibliotecas públicas. En este enfoque, Aquino ubica a los franceses Bordieu y Touraine, y en el ámbito latinoamericano a Martucceli y Anzaldúa, al señalar que:

(...) dentro del campo de la sociología, la subjetividad se ha abordado implícitamente como el proceso de producción de significado de los individuos (sujetos, actores, agentes) en interacción con otros y dentro de determinados espacios sociales (estructura, sistema, campo, *habitus*, configuración). En lo que difieren los autores es en el grado de autonomía que le otorgan al sujeto en la producción de sentido: mientras que para algunos las subjetividades reflejarían de manera casi perfecta estas estructuras interiorizadas, para otros existe un margen de autonomía (que otorga la cultura o la experiencia que permite que los individuos puedan devenir en sujetos productores de sentidos más o menos personales (Aquino, 2013:6-7)

Se parte entonces de considerar que desde esta perspectiva, la subjetivación consiste en un proceso de creación de significados, donde están presentes simultáneamente la sujeción, pero también la creación de sí mismo (Martucceli, 2007 y Anzaldúa, 2009); reconociendo que un ambiente intersubjetivo favorece la formación (Yurén, 2012:85; López Avedoy, 2008:155) y que esto se lleva a cabo en un espacio social, que en este caso de estudio es la biblioteca pública.

Ahora bien, para poder relacionar la noción de subjetivación con las prácticas que se realizan cotidianamente en las bibliotecas, fue necesario determinar qué aspectos o elementos en los sujetos estudiados podían indicar la existencia de procesos de subjetivación.

Es entonces que se seleccionaron, a manera de referente metodológico, los aspectos que Eduardo Weiss y sus colaboradores encontraron como marcas, señales o indicadores de procesos de subjetivación en las investigaciones realizadas en jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria de México, y éstos son:

- a) El desarrollo de ideas, gustos y capacidades propios.
- b) La “apropiación” de flujos culturales, que los inserta en esquemas cognitivos y morales previos del sujeto (Piaget) y siempre “transforma, reformula y excede lo que recibe” (Chartier, 1991:19 cit. por Rockwell, 2005:30).
- c) La emancipación de las normas y valores dominantes y el desarrollo de normas y valores propios (...) (Coleman, 1961; Dubet y Martuccelli, 1998).
- d) El conocimiento emocional de sí mismo (Freud, Beck y Beck.Gernsheim, 2003)
- e) La capacidad de reflexionar sobre los “otros generalizados” (de las expectativas del rol) y sobre la posición propia frente a estas demandas (G.H. Mead, 1999 [1934])

- f) El sentido de la agencia del yo, que deriva de la sensación de poder iniciar y llevar a cabo actividades por su cuenta (Bruner, 1990) La “agencia” destaca la capacidad humana de hacer y decidir la forma de utilizar los recursos simbólicos de la cultura para construir su identidad, y en alguna medida, reconfigurar las prácticas y espacios en que participa (Bucholtz, 2002, cit. por Hernández).

(Weiss, 2014:7)

Cabe agregar dos aspectos más que este autor señala sobre el proceso de subjetivación:

- a) No separa el concepto de agencia en dos procesos, el emocional y el cognitivo, sino que plantea que estos están siempre presentes y estrechamente relacionados y b) Considera que los conceptos de formación y subjetivación son altamente coincidentes (Weiss, 2014:7 y 10).

Existen otros autores para quienes los conceptos de subjetivación y formación: están estrechamente relacionados como Kaës (1978) y Ferry (1990) citados por Anzaldúa (2009), así como el propio Anzaldúa, para quien la formación es un proceso de subjetivación que incide en el desarrollo de la identidad de los sujetos. (Anzaldúa, 2009).

Otro referente, que además constituye el único trabajo académico realizado hasta el momento sobre las bibliotecas públicas de Tijuana, es la investigación de Teresa López Avedoy, (2008): “Las bibliotecas públicas municipales de Tijuana como espacios sociales para el desarrollo local”. Una parte de este trabajo está dedicado a estudiar a las bibliotecas como espacios de subjetivación, basándose principalmente en Touraine (1998), Amartya Sen (1998) y Zemelman (1998), y en él se plantea que:

Este proceso de subjetivación estará acompañado por el desarrollo de las capacidades relacionadas con la capacidad de transformación de sus recursos individuales y de su entorno, la capacidad para proyectar, inventar o idear cosas, así como la capacidad para

“adaptarse” a nuevas situaciones o la capacidad de expectativas futuras y beneficios que se extienden a otros, la capacidad de iniciativa entre otras (López Avedoy,2008:155).

Al comparar y relacionar la forma en que abordan la subjetivación tanto Weiss como López Avedoy, encuentro como aspectos coincidentes:

- El desarrollo de la agencia del yo, donde pueden ubicarse los siguientes aspectos:
 - La sensación de poder iniciar y llevar a cabo actividades por su cuenta.
 - La capacidad de proyectar, inventar e idear cosas.
 - La capacidad de transformación de sus recursos individuales y de su entorno.
 - Crear nuevos horizontes para sí mismo e imaginar contextos sociales alternativos.
 - Capacidad para adaptarse a nuevas situaciones.
- La relevancia de los elementos culturales en los procesos de subjetivación.
 - La apropiación de flujos culturales (Weiss)
 - La apropiación de bienes culturales que apuntalan la construcción de sí mismo y la apertura a otros (Petit,(2001:109, citada López Avedoy (2008).
- La forma de considerar las expectativas y roles sociales.
 - López Avedoy plantea que en las bibliotecas se lleva a cabo una flexibilización de los roles sociales, dado que las actividades se cumplen de una manera menos controlada -por adultos, alguna autoridad o por familiares. (López Avedoy, 2008: 156)

- Weiss por su parte, señala la capacidad de reflexionar sobre los “otros generalizados” (de las expectativas del rol) y de la propia posición frente a estas demandas (Weiss, 2014:7)

Por otra parte, encuentro como elementos no coincidentes:

- El conocimiento emocional de sí mismo (Weiss)
- La generación de expectativas a futuro (López Avedoy)
- La búsqueda de lo local en la construcción de identidades (López Avedoy).

En el análisis e interpretación del material empírico, se buscará identificar en que medida están presentes en los usuarios y bibliotecarios las marcas, señales o indicadores descritos por Weiss y López Avedoy en sus trabajos de investigación.

3.6 Las prácticas bibliotecarias como una práctica social.

Otro concepto relevante para esta investigación es el de “prácticas”, que está presente tanto en la noción y sentido general de la educación mencionado en el inciso 3.1 (pag. 91), como en la afirmación de Buenfil de que la educación consiste en “una multiplicidad de prácticas situadas” (Buenfil, 2019:108).

Las prácticas que se identificaron consisten en interacciones: entre los bibliotecarios y los recursos disponibles en la biblioteca; entre los bibliotecarios y los usuarios; entre los usuarios y los recursos; de los usuarios entre sí y de los bibliotecarios entre sí. A todas ellas les denominamos “prácticas bibliotecarias”.

Podemos considerar que estas prácticas son un tipo de “prácticas sociales”, dado que coinciden con el concepto desarrollado en la teoría de las prácticas sociales (TPS) (Ariztía, 2017), quien con base en Shove *et al* “propone entender las prácticas como formas de hacer y/o decir que surgen de la interrelación espacio temporal de tres elementos: competencias, sentido y materialidades” (p. 224).

Las competencias son el conjunto de saberes prácticos y habilidades que hacen posible la realización de la práctica, siempre implica algún tipo de corporeidad y puede corresponder a un repertorio muy automatizado o a uno con mayor grado de reflexividad.

Por otra parte, el sentido

hace referencia a un conjunto amplio de aspectos teleo-afectivos, valoraciones y repertorios culturales sobre el cual se establece el significado y necesidad de una práctica para quienes la ejecutan (...) esto comprende lo deseable, lo bueno, así como el conjunto de significados, creencias y emociones asociados a una práctica concreta. Tal como otros componentes, el sentido puede ser compartido por distintas prácticas (Ariztía, 2017:225).

Respecto a las materialidades, éstas “abarcan la totalidad de las herramientas, infraestructura y recursos que participan de la realización de una práctica. Es importante notar que las materialidades son constitutivos de las prácticas y no un elemento externo: definen la posibilidad de existencia de la misma, así como sus transformaciones (Ariztía, 2017:225).

3.7 La dimensión educativa de las bibliotecas públicas.

Los conceptos seleccionados y desarrollados en este marco conceptual nos permiten afirmar que la dimensión educativa de las bibliotecas públicas se evidencia por la

existencia de interacciones entre los bibliotecarios, los usuarios y los recursos, interacciones que denominamos “prácticas bibliotecarias” y dan lugar a procesos de formación de sujetos a través de diversas formas, contenidos, estrategias y dispositivos⁸, donde están implicados el aprendizaje, el juego y la convivencia.

Como formas empleadas se identifican la lectura, el juego, la emulación, la experimentación, la aplicación, la ejemplificación y la reflexión; como contenidos se encuentran aquellos de tipo académico, lúdico, artístico, laboral, emocional y político. Como estrategias se identifican diversos programas y proyectos institucionales; programas y proyectos desarrollados por iniciativa de los bibliotecarios y proyectos desarrollados a iniciativa de los usuarios. Como dispositivos se identifican la orientación y asesoría por parte del bibliotecario, que puede ser a nivel individual o grupal, el aprendizaje mutuo y el acceso a los recursos físicos y digitales que se encuentran en la biblioteca.

Por todo lo planteado anteriormente afirmamos que la dimensión educativa de las bibliotecas públicas está formada por el conjunto de prácticas bibliotecarias que implican competencias, sentido y materialidades, que son realizadas por usuarios y bibliotecarios y que dan lugar a procesos de subjetivación.

3.8 Conclusiones

Las teorías o perspectivas teóricas no pueden ser utilizadas “directamente” en los procesos de investigación educativa como el realizado en esta tesis. Los conceptos son

⁸ Estos tipos de recursos se basan en dos textos de Buenfil: *El Programa de Análisis Político de Discurso e Investigación* (2007:23) y *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica. Implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso* (2019:110).

utilizados como herramientas analíticas que se seleccionan por su pertinencia para construir conocimiento sobre el objeto de estudio de cada investigación. Por ello, se hacen las siguientes precisiones sobre la selección de los conceptos escogidos para dar cuenta de los procesos formativos identificados en las nueve bibliotecas públicas de Tijuana visitadas.

En el proceso de evidenciar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana, los conceptos de “lo educativo”, subjetivación y prácticas bibliotecarias, estarán presentes en la forma de observar, analizar e interpretar lo que sucede cotidianamente en las bibliotecas, de manera que no sea una simple recopilación de información o de datos, sino que formen parte del entramado de preguntas, datos empíricos y conceptos.

Dado que la perspectiva prevalente que identifica a la educación con la escuela, no permite estudiar y entender los procesos formativos que ocurren en las bibliotecas públicas, se asume como perspectiva la que considera “lo educativo”, esto es, “el registro de observación de la formación de los sujetos (ciudadanos, mujeres, indígenas, niños, adultos, etc.) y a la educación como la multiplicidad de prácticas significantes situadas mediante las cuales el sujeto se forma” (Buenfil, 2019:108). Otras investigaciones han mostrado su valor para comprender lo realizado fuera del sistema escolar.

Se emplea el concepto de subjetivación y específicamente los elementos que Weiss *et al* han identificado en las investigaciones sobre jóvenes estudiantes mexicanos para relacionarlos con las narrativas de los usuarios y bibliotecarios estudiados para esta investigación, a fin de analizar la presencia de estos elementos.

Si la educación es de acuerdo a Buenfil “la multiplicidad de prácticas significantes situadas”, se utilizará el concepto de práctica desarrollado en la teoría general de las prácticas sociales (TPS) tal como es presentada por Ariztía (2017), relacionándolo con las interacciones que de manera cotidiana se llevan a cabo en las bibliotecas públicas y que involucran a usuarios, bibliotecarios, comunidades y recursos, interacciones que denominamos “prácticas bibliotecarias”.

Capítulo 4: Marco metodológico

Los criterios metodológicos utilizados en esta investigación se inscriben en el paradigma científico denominado interpretativo o hermenéutico, utilizando un enfoque cualitativo, empleando técnicas e instrumentos del método etnográfico y apoyado en el método cuantitativo en algunos aspectos.

Este capítulo está dividido en dos partes: una primera en que se plantean las características principales del paradigma interpretativo, el enfoque cualitativo y la etnografía enfocada, (ver la figura 4.1). En la segunda parte se describe el camino metodológico que se siguió, así como las características de las técnicas e instrumentos empleados.

Figura 4.1

Esquema del fundamento metodológico

Paradigma	Enfoques	Método
Interpretativo	Cualitativo	Etnografía enfocada
<p>Técnicas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante • Entrevistas semi-estruct. • Cuestionario 	<p>Instrumentos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Guía de observación • Diario de campo • Guías de entrevista • Cuestionario* 	<p>Participantes</p> <ul style="list-style-type: none"> • Usuarios de bpT • Bibliotecarios de bpT • Ex coordinadores de bpT
<p>Contextos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Bibliotecas públicas de Tijuana 	<p>Técnicas de análisis de datos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relato etnográfico • Análisis cualitativo de contenido • Gráficas 	
Periodo 2017 – 2018		

Nota * Este instrumento en particular corresponde al enfoque cuantitativo.

Fuente: Elaboración propia

4.1 Los paradigmas científicos.

En las ciencias sociales se reconoce que los dos paradigmas predominantes para hacer investigación son el paradigma positivista y el paradigma interpretativo o hermenéutico (González, 2003).

El primero ha resultado particularmente exitoso en su utilización en las ciencias naturales o ciencias duras, como la biología, la física y la química. Se caracteriza por buscar relaciones causales o correlaciones entre fenómenos o variables; por buscar verdades que a través de un proceso de generalización, posibiliten formular leyes y principios de carácter universal y a veces, absoluto. Corresponde a una perspectiva centrada en la explicación (*Erklaren*) (González, 2003; Vargas, 2011).

Mientras tanto, el paradigma interpretativo se centra en la comprensión (*Verstehen*) y por lo tanto, es pertinente para investigar la cultura y la existencia humana. Renuncia a la pretensión de verdades universales y/o absolutas y en cambio se enfoca en la realidad particular, local, por lo que el conocimiento del contexto es crucial, así como la relación de las partes con el todo y viceversa. Acepta que el proceso de investigación se hace desde el marco de referencia del investigador y renuncia también a la pretensión de objetividad. Hay una valoración de la subjetividad tanto del investigador como de las personas estudiadas. Se aplican operaciones lógico-semánticas y se busca identificar relaciones sistémicas, holísticas o estructurales (González, 2003; Vargas, 2011).

Esta distinción de paradigmas se relaciona con el cambio epistemológico que se dio en las ciencias, mencionado en el capítulo anterior, donde se da cuenta de la emergencia

del paradigma hermenéutico o interpretativo ante las limitaciones que presentaba el paradigma positivista para estudiar las realidades humanas y sociales.

En función del objeto de estudio de esta investigación, el paradigma interpretativo es el que consideramos el más adecuado, por tratarse de una realidad y un contexto particulares: las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana; relacionados con procesos históricos y culturales de diversas comunidades: los bibliotecarios que trabajan en ellas, y las personas que asisten a estas instituciones; y donde las interacciones humanas y el significado que tienen para los participantes son centrales para develar la existencia y el sentido de la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana en el período 2017-2018..

4.2 El enfoque cualitativo.

Otro aspecto, asociado con el paradigma interpretativo es el enfoque cualitativo. Este enfoque, fundamentalmente inductivo, complejo y recursivo (González Monteagudo, 2001) se orienta a lograr descripciones detalladas de situaciones, eventos y personas. Sus características se desarrollan a detalle al describir más adelante las técnicas e instrumentos que se utilizaron.

Sin embargo, es pertinente explicar por qué para el caso de esta investigación, además de los instrumentos de tipo cualitativo, se utilizaron dos de tipo cuantitativo: el cuestionario a bibliotecarios y las estadísticas de las consultas realizadas en bibliotecas públicas a nivel nacional, estatal y local.

La justificación de esta decisión es que tanto el cuestionario como los datos estadísticos permitieron obtener información que no fue posible obtener por otro medio, datos

fundamentalmente contextuales que permitieron tener una visión de conjunto sobre las bibliotecas, los bibliotecarios y la demanda de servicios por parte de la población. El uso que se dio a esta información fue relacionarla con los testimonios de los informantes y los registros de la observación en bibliotecas, para reinterpretarlas hermenéuticamente, como plantea el Dr. Xavier Vargas Beal: “La hibridación epistemológica no existe, lo que puede darse es una hibridación metodológica” (Vargas, 2011).

4.3 La etnografía enfocada.

En el cuadro 4.1 se indica la etnografía enfocada como método a utilizar. A continuación se presenta en qué consiste.

Según Laura Montes de Oca (2015) la etnografía fue originalmente desarrollada por antropólogos como Bronislaw Malinowski, para quienes un trabajo etnográfico riguroso implicaba considerar la totalidad de los aspectos sociales, psicológicos y culturales de la comunidad humana que se estudiara. Esta perspectiva fue muy influyente y marcó la forma de hacer etnografía durante la primera mitad del siglo pasado.

Cuando el interés y la relevancia de estudiar a las sociedades no occidentales denominadas “primitivas” disminuyó, también se comenzaron a criticar las pretensiones holísticas o integrales de la etnografía y es entonces que “la etnografía comienza a ser utilizada por estudiosos de diversos campos científicos. Dejó, como tantos otros métodos, de ser propiedad exclusiva de una disciplina para entrar en el ámbito integral de las ciencias sociales” (Montes de Oca, 2015:3).

De esa manera, se desarrolla la etnografía enfocada, la cual retoma algunos puntos del planteamiento de Malinowski y otros antropólogos, como puede apreciarse en la tabla 4.1.

Tabla 4.1

Etnografía tradicional y enfocada: elementos contrastantes

Etnografía tradicional	Etnografía enfocada
Visitas largas a campo	Visitas cortas a campo
Intensidad temporal de la información construida.	Intensidad de la información construida.
Énfasis en la escritura (notas)	Combinación de escritura y grabación (notas y transcripción de audio y video)
Mirada holística en todos los aspectos del campo	Mirada enfocada a ciertos aspectos del campo
Sociedades ajenas (estudio de lo extraño: <i>strangeness</i>).	Sociedad propia (estudio del <i>alter ego</i> ; <i>alterity</i>)
Aprender el idioma nativo	Familiarizarse con el lenguaje particular (sociolectos: tecnicismos, argot, no verbal)

Fuente: Montes de Oca (2015:3) (con base en Knoblauch, 2005:7; Taylor y Bogdan, 1987 [1984]:50-99).

Uno de los aspectos más relevantes de la etnografía enfocada es que la definición de campo dejó de considerarse desde una ubicación en algún sitio geográfico, y se empezó a entender como la construcción de escenarios de interrelación (física o simbólica) entre diversos agentes, así: “El campo se construye en el trabajo sobre el terreno, lo cual implica la intervención del investigador. Se construye socialmente, en una relación intersubjetiva (entre el sujeto observador y el observado), y se construye teóricamente, en un juego que conjuga las categorías *émic* y *étic*), esto es, el punto de vista de la persona estudiada, y el punto de vista del investigador, respectivamente (Harris, 1975, citado por Montes de Oca).

En la siguiente sección de este capítulo, se hace una descripción del proceso de búsqueda, selección y aplicación de las técnicas, instrumentos, participantes, contextos y técnicas de análisis de datos que se emplearon.

4.4 El camino recorrido.

El método es la forma o camino que se sigue para realizar algo. Este camino no es lineal e implica inicialmente indagar, aproximarse, evaluar lo que se va encontrando en un proceso que podríamos considerar de “tanteos”, para gradualmente, seleccionar, relacionar e interpretar para entonces construir una narrativa que fundamente y haga inteligibles los hallazgos empíricos y conceptuales del proceso de investigación. Utilizando una metáfora visual, podemos decir que es pasar de una visión borrosa o parcial a una visión más nítida y completa.

Para el caso de este trabajo, este camino inició con la localización de literatura sobre la noción de “dimensión educativa” de las bibliotecas públicas en artículos y textos predominantemente académicos, y su posterior sistematización en un esquema analítico de documentos. Los datos considerados en este esquema incluyeron el título de la publicación, autor o autores, tipo de documento (académico, periodístico, de divulgación), el ámbito disciplinar desde el cual estaba realizado, los conceptos o palabras clave, la temática, y la correspondencia con las preguntas de investigación iniciales. También se identificó si el contenido aportaba a los aspectos teóricos, a los datos empíricos o a la formulación de nuevas preguntas.

Después de esta revisión se llevó a cabo una selección de los materiales que abonan a la investigación, los cuales se encuentran analizados con detalle en el capítulo 2 de esta

tesis: Revisión de la Literatura. Este proceso de revisión permitió tener un estado del conocimiento de aquellos aspectos de la relación entre educación y biblioteca que ya habían sido estudiados, y asimismo, identificar vacíos en relación al objeto de estudio, uno de los cuales era la información específica sobre Tijuana y sus bibliotecas públicas.

En vista de ello, establecí contacto con funcionarios que habían participado en la instalación, desarrollo y operación de las bibliotecas públicas de Tijuana, con el propósito de obtener información que arrojará, por un lado, testimonios del contexto histórico, y por otro, sugirieran otras personas como informantes clave y me orientaran sobre la localización de fuentes documentales.

Una aproximación inicial para el trabajo de campo fue buscar información documental en el Archivo Histórico de Tijuana (en adelante AHT) donde encontré que la información disponible era fragmentaria y discontinua, pero en cambio, la entrevista con el entonces coordinador del Archivo, el historiador Gabriel Rivera, resultó muy valiosa y esclarecedora respecto a qué personas podrían aportar información sobre el desarrollo anterior y reciente de las bibliotecas públicas de la ciudad, y me permitió generar el programa de entrevistas por realizar.

Otra búsqueda fue sobre estadísticas de bibliotecas públicas a nivel nacional, estatal y municipal. Los datos se obtuvieron del sitio web del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (Inegi) y el área de estadísticas de la Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas de Baja California. La información obtenida me permitió tener una visión general cuantitativa del periodo 2006 a 2016 en términos de número de bibliotecas, desarrollo del acervo, número de usuarios atendidos y grupos de edad de los mismos. A partir de

estos datos pude identificar algunas tendencias, tales como la disminución de consultas realizadas, o que en Tijuana el número de bibliotecas y personal asignado a ellas no ha cambiado aun cuando en ese decenio la población aumentó en 15% (véase Tabla 4.2)

Tabla 4.2

Número de bibliotecas públicas, personal y población de Tijuana 2006 – 2016

Año	Número de bibliotecas	Personal asignado	Población (millones)
2006	25	53	1.39
2007	25	49	1.42
2008	25	47	1.46
2009	25	50	1.50
2010	25	51	1.53
2011	25	46	1.57
2012	24	51	1.61
2013	24	51	1.64
2014	24	51	1.68
2015	24	51	1.72
2016	24	51	1.75

Fuente: Instituto de Cultura de Baja California. Coordinación de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas. Estadísticas de bibliotecas públicas en Baja California.

Asimismo, realicé la revisión de documentos normativos sobre bibliotecas públicas publicados por organismos internacionales y dependencias gubernamentales, que proporcionaron una noción del “deber ser” de las bibliotecas públicas, que en varios

aspectos era muy distinto a lo que yo conocía de ellas o a lo que me habían compartido algunas personas que trabajaban en ellas.

4.4.1 Selección del método.

Después de estas aproximaciones iniciales, fue evidente que lo documental, lo normativo y las estadísticas, aunque importantes, resultaban insuficientes para lograr una comprensión del objeto de estudio de esta investigación: la dimensión educativa de las bibliotecas públicas, entre otras razones porque lo educativo implica una interacción entre personas. Entonces se optó por emplear el método cualitativo de investigación social, o las estrategias y prácticas cualitativas de investigación, como prefieren llamarlas Serrano y Gordo (2008: XVII) por considerarlas más pertinentes y productivas en relación al objeto de estudio. A continuación, se describen las principales características de esta forma de estudiar una realidad social determinada.

Rodríguez Gómez, citado por Austin (2008) afirma que “los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con el significado que tienen para las personas implicadas” (p.1).

Por otra parte, García y Casado (2008) expresan que: “Quien investiga va al encuentro de los ámbitos del problema de su interés allí donde acaece y dirige así una mirada desde dentro preocupada por analizar el discurrir situado de los agentes sociales implicados en el fenómeno” (2008: 47).

Es así como al optar por el enfoque cualitativo, el contexto de esta investigación lo formaron nueve bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, y los agentes sociales que

se seleccionaron como informantes fueron: los usuarios de esas bibliotecas públicas, personal trabajando en las mismas (en adelante, bibliotecarios) y personas que fueron coordinadores de las bibliotecas públicas de la ciudad (en adelante excoordinadores), y varios exfuncionarios municipales relacionados con la Red Municipal de Bibliotecas Públicas. Se decidió abordar el estudio de las bibliotecas a través de una observación participante, y a los informantes mediante entrevistas y la aplicación de un cuestionario. A continuación se describen cada uno de los instrumentos utilizados y la forma en que se aplicaron para esta investigación.

4.5 Instrumentos y procedimientos aplicados.

4.5.1 Las entrevistas.

Si un aspecto central de la metodología cualitativa radica en buscar el sentido que las experiencias, intereses y recuerdos tienen para las personas, la entrevista constituye un medio privilegiado para conocerlos. En procesos de investigación es importante entender la entrevista como expresa Arfuch, citado por Sierra (2008):

(...) viene a ser una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias (...) fragmentaria, como toda conversación, centrada en el detalle, la anécdota, la fluctuación de la memoria, la entrevista nos acerca a la vida de los otros, sus creencias, su filosofía personal, sus sentimientos, sus miedos" (Sierra,2008:208).

Para Rosana Guber (2011)

(...) la entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la

entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (...) su valor no reside en su carácter referencial sino performativo (Guber, 2011:1).

Las entrevistas que se llevaron a cabo fueron semiestructuradas, dado que en todos los casos se definieron guías de preguntas como punto de partida (véase los anexos F, G y H).

4.5.1.1 Las entrevistas a bibliotecarios.

Se realizaron entrevistas a siete bibliotecarios, cuatro mujeres y tres hombres, todos con una antigüedad de 20 años o más de trabajo en las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana. Con anterioridad, se acordaron la fecha y horario de la reunión. Salvo en un caso, en que la reunión fue en un café, las otras entrevistas se llevaron a cabo en las bibliotecas públicas donde trabajaban. Seis de los bibliotecarios accedieron a que se registrara la entrevista con la grabadora digital y una de ellas prefirió que se tomara nota de lo que ella decía.

La extensión de las entrevistas fue distinta porque la primera bibliotecaria a la que entrevisté compartió muchas experiencias, recuerdos y opiniones, y eso se aunó a mi falta de experiencia como entrevistadora, resultó en una transcripción de más de 20 cuartillas, mientras que las demás son más reducidas, pero en todos los casos aportaron elementos muy importantes para identificar el sentido que ha tenido su trabajo en las bibliotecas, lo que ellos identifican como lo más valioso, su interacción con los usuarios, sus experiencias con las autoridades municipales, su relación con la comunidad, así como los retos y necesidades que a ellos les parecen los más relevantes para

proporcionar un mejor servicio (véase el anexo I: Listado de entrevistas realizadas a los bibliotecarios y excoordinadores).

4.5.1.2. Las entrevistas a usuarios.

Las entrevistas a usuarios se realizaron a quienes se encontraban en las distintas bibliotecas en el momento de visitarlas. Siempre se les preguntó si aceptaban responder unas preguntas y la mayoría de las personas aceptaron hacerlo. Aquellos que prefirieron no hacerlo fueron en todos los casos hombres entre 40 y 60 años de edad. Las entrevistas fueron muy breves en la mayoría de los casos (entre 5 y 10 minutos) aunque hubo varios usuarios que compartieron con mayor amplitud sus experiencias en las bibliotecas públicas durante 20 minutos o más. A diferencia de las entrevistas a bibliotecarios y ex coordinadores, éstas no se grabaron. La razón es que consideré que resultaba menos amenazador para ellos ver que se tomaba nota de sus respuestas que grabarlas. La transcripción se hizo en todos los casos, el mismo día en que se llevaron a cabo.

Los aspectos que estuvieron más presentes en las respuestas proporcionadas por los usuarios fueron la motivación o razones para asistir a la biblioteca, lo que en esa asistencia “encontraban” o se relacionaba con sus necesidades, los aspectos de la biblioteca más valorados por ellos y aunque no se formuló una pregunta explícita sobre los bibliotecarios, casi todos expresaron el aprecio que sentían por el o la bibliotecaria y su trabajo, aunque también hubo alguna crítica.

4.5.1.3 Las entrevistas a excoordinadores y funcionarios municipales.

Se contactó a cinco excoordinadores municipales de bibliotecas públicas de Tijuana así como a una persona que había sido responsable de la Biblioteca Benito Juárez, y

también al primer director del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) donde se ubicaron administrativamente las bibliotecas a partir de 1999 (véase el anexo I).

Las entrevistas se hicieron previo acuerdo de la fecha y horario de la cita. En algunos casos la reunión se llevó a cabo en su sitio de trabajo y en otras en un restaurante o café. Se llevó a cabo el registro utilizando una grabadora digital. Cuando no fue posible realizar una entrevista presencial, se enviaron cuestionarios por correo electrónico y se recibieron las respuestas por la misma vía. Las grabaciones se transcribieron en su totalidad.

Las respuestas de este grupo de informantes fueron relevantes para recuperar el desarrollo histórico de las bibliotecas públicas de Tijuana, sus retos y logros, la relación con las distintas administraciones municipales, la relación entre los tres niveles de gobierno, así como las alianzas, conflictos y protagonistas involucrados en la creación, operación y desarrollo de las bibliotecas.

4.5.2 La observación.

La observación participante es caracterizada por García y Casado (2008) como algo que siempre “avanza más que la visión e incluso implica más que la mirada (...) definida como examen atento, la observación asume un trabajo de ordenar aquello que mira, de hacerlo entrar en categorías y nociones con las que entendemos el mundo. El observador siempre es intérprete, busca y da sentido al torrente de experiencias observadas” (García y Casado, 2008: 50).

En el caso de esta investigación, se buscó encontrar el sentido (mirada hermeneútica según Alonso, citado por García y Casado:2008: 51) de las prácticas e interacciones que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas en virtud de una actividad científica: la

comprensión de lo que ocurre. Los aspectos por observar se centraron por una parte en las características de cada biblioteca en términos del contexto urbano en que se ubican, sus instalaciones y recursos, y por otra, en las interacciones entre el o la bibliotecaria y los usuarios, los usuarios entre sí y los usuarios con los recursos de la biblioteca. La forma de registro utilizada fue un diario de campo o bitácora.

Se visitaron nueve bibliotecas: seis de ellas en una sola ocasión: las bibliotecas Josefina Rendón Parra, Sor Juana Inés de la Cruz, Eusebio Francisco Kino, Juan Rulfo, Francisco Javier Clavijero y Luis Donald Colosio; una en dos ocasiones: la biblioteca Braulio Maldonado Sáñez; y dos más, la biblioteca Benito Juárez y la Biblioteca Ignacio Zaragoza, en tres ocasiones. Estas visitas tenían una duración entre tres y seis horas y este tiempo se dividía entre la observación y las entrevistas a algunos usuarios que se encontraban en ese momento en las bibliotecas (véase el anexo J: Listado de las visitas de observación realizadas).

La observación también incluyó conversar y convivir con los integrantes de los grupos de usuarios que se reúnen de manera regular: las mujeres participantes en la actividad semanal “Desayunando con un libro” en la biblioteca Josefina Rendón Parra; el grupo que se reúne desde hace 20 años aproximadamente en la biblioteca Eusebio Francisco Kino a leer y hacer manualidades, también integrado por mujeres y en la biblioteca Francisco Javier Clavijero el grupo formado por personas de la tercera edad y con discapacidad, donde también participan varones. Estas experiencias se registraron también en la bitácora.

Las aportaciones que se pueden derivar de la observación son: identificar la variedad de contextos e infraestructura de las bibliotecas, identificar los tipos de usuarios que acuden a ellas, sus motivaciones y experiencias, así como el grado y tipo de interacción entre quienes estaban presentes.

4.5.3 El cuestionario a bibliotecarios.

Aunque la aplicación de cuestionarios corresponde a otro enfoque, que es el cuantitativo, se diseñó un cuestionario para tener en consideración las experiencias cotidianas y opiniones de un mayor número de bibliotecarios de lo que era posible abarcar con las entrevistas. Las preguntas, 10 de opción múltiple y 10 abiertas, se organizaron de acuerdo ocho aspectos: 1) Datos generales de el o la bibliotecaria; 2) Información sobre los usuarios que acuden a la biblioteca; 3) Infraestructura tecnológica y forma en que es utilizada; 4) Tipo de actividades realizadas durante los últimos 12 meses; 5) Actividades no normativas o no reportadas realizadas por los bibliotecarios; 6) Relación con la comunidad; 7) Tipo de actividades de capacitación o actualización en que se ha participado; y 8) Necesidades prioritarias de la biblioteca en que trabajan.

Las respuestas se procesaron estableciendo rangos, en algunos casos, y en otros generando gráficas. (Consultar el anexo K: Cuestionario aplicado a los bibliotecarios).

Este cuestionario fue respondido por 31 bibliotecarios en el momento en que el total de bibliotecarios activos en las bibliotecas públicas de Tijuana era de 50 personas, de acuerdo a los datos proporcionados por la Coordinación de Bibliotecas Públicas Municipales.

El proceso que se siguió para la aplicación del cuestionario consistió en pedir la autorización y el apoyo a Manuela Cantú, en ese momento Coordinadora de Bibliotecas Públicas Municipales. Invitada por ella, asistí a una reunión de trabajo de todos los bibliotecarios y me dio un espacio para que explicara en qué consistía la investigación que estaba realizando y por qué era importante su participación. También se les explicó que el cuestionario lo iban a recibir en su correo electrónico -dato que me habían proporcionado en la coordinación- y cómo podían registrar sus respuestas y enviarlas.

Únicamente se recibieron 4 cuestionarios respondidos de los más de 40 cuestionarios enviados a través de Google Drive.

En vista de esto, decidí imprimir el cuestionario y llevarlo a cada biblioteca para que los bibliotecarios lo contestaran. Esto resultó lento y difícil. En una de las bibliotecas por ejemplo, tuve que ir en tres ocasiones. Pude aplicar cinco cuestionarios en tres bibliotecas distintas, con lo que el número de cuestionarios respondidos aumentó a nueve.

Comentando con Manuela Cantú, las dificultades que estaba teniendo, ofreció darme un espacio en una actividad de capacitación sobre derechos humanos que se iba a realizar en la que participarían la mayoría de los bibliotecarios.

Fue así como en marzo de 2018, recabé la respuesta a 23 cuestionarios más, que sumados a los 9 anteriores dieron un total de 32⁹. Esto corresponde al 59% de las

⁹ De estos 32 cuestionarios se eliminó uno al identificar que ya se había respondido con anterioridad, con lo que el número total de cuestionarios quedó en 31.

personas que en ese momento estaban trabajando en las bibliotecas públicas de la ciudad.

En diálogo con los bibliotecarios, identifiqué dos situaciones: una fue que algunos de los bibliotecarios comentaron que ellos no hacían uso habitual de su correo electrónico y otra fue que algunos expresaron su temor a ser “castigados” o amonestados por responder el cuestionario. Varios de ellos me preguntaron ¿Está autorizado hacerlo por parte de la coordinadora? Otro de ellos, antes de responderlo solicitó revisar las preguntas primero para asegurarse de que nadie iba a poder identificarlo con base en sus respuestas.

Las respuestas a los cuestionarios impresos fueron capturadas, procesadas y graficadas para su análisis e integradas con las respuestas que se habían recibido por vía web. En varias de las preguntas abiertas se tuvieron que definir *a posteriori* categorías o rangos de respuestas para poder agruparlas e interpretarlas.

De las respuestas al cuestionario se pudieron obtener datos como la edad, antigüedad en el trabajo y escolaridad de los bibliotecarios; el tipo de usuarios que ellos reportan que asiste a su biblioteca; la existencia o ausencia de servicio de Internet y computadoras; el uso que dan los usuarios a los equipos de cómputo; el tipo de actividades realizadas los últimos 12 meses; su participación en actividades de actualización o capacitación y lo que consideran necesidades prioritarias que deberían atenderse en su biblioteca.

4.6 El análisis de la información.

Una vez realizadas las entrevistas y aplicado el cuestionario, me enfrenté al reto de cómo analizar e interpretar toda esa información y cómo llevar a cabo una redacción que diera

cuenta de los aspectos más relevantes y significativos, buscando responder las preguntas y lograr los objetivos definidos inicialmente. Esta etapa corresponde a lo que Austin Millán (2008:2) menciona como “reducir, categorizar, clasificar, sintetizar y comparar”.

Para el caso del cuestionario, se generaron tablas y gráficas que permitieran identificar tendencias y frecuencias, y se seleccionaron un total de ocho tablas y diez figuras que quedaron integradas en el texto del capítulo 5, que es el que da cuenta del material empírico de esta investigación.

En relación al material procedente de las entrevistas a bibliotecarios, se definieron como categorías de análisis las siguientes: cómo se iniciaron como bibliotecarios; percepción de las bibliotecas públicas; sentido que tiene su trabajo; relación con las autoridades municipales; relación con otros bibliotecarios; relación con los usuarios; recursos disponibles y recursos necesarios; TIC; proyectos significativos; y propuestas de mejora.

Para el caso de las visitas de observación, se fueron agrupando las notas de la bitácora en categorías que coincidían con la guía de observación, pero también aparecieron aspectos no previstos inicialmente. Las categorías de análisis fueron: entorno; condiciones de operación; TIC y usos observados; práctica bibliotecaria; relación con la comunidad; relación con los usuarios; perfil de los usuarios; actitud ante el trabajo; compañerismo; validación social de los bibliotecarios; visibilidad de la biblioteca; vínculos con los usuarios y con la comunidad así como relación con los donatarios.

En relación a las entrevistas a excoordinadores y funcionarios, en el material transcrito se fueron identificando las siguientes categorías: desarrollo y funcionamiento de las

bibliotecas públicas; procesos de obtención de recursos (presupuesto y donaciones); funciones de las bibliotecas públicas; protagonistas en el desarrollo de las bibliotecas; alianzas con organizaciones e instituciones; tensiones entre los niveles de gobierno; apoyo ciudadano e institucional a las bibliotecas; formación del personal bibliotecario; relación con las bibliotecas de San Diego, California; principales retos que enfrentaron; principales logros; las TIC; programas y proyectos realizados; sentido educativo de las actividades, programas y proyectos realizados.

Como puede verse, existen categorías que son comunes, sin embargo, se tomó la decisión de estructurar el texto considerando las experiencias de cada tipo de informante: usuarios, bibliotecarios y excoordinadores, describiendo asimismo los hallazgos inesperados y complementándolo con la descripción de las condiciones de operación de las nueve bibliotecas visitadas. Esto será desarrollado en el capítulo 5. En seguida se muestra un esquema donde se presentan las fuentes de información el método empleado, su tematización y los aspectos no considerados inicialmente.

ESQUEMA DE FUENTES INFORMACIÓN

MATERIAL EMPÍRICO

Informantes	Método	Tematización de la información	Temas emergentes no considerados en el proyecto de investigación
43 usuarios de 8 bibliotecas públicas.	Entrevista	<ul style="list-style-type: none"> ○ Motivos y razones para asistir a la biblioteca. ○ Frecuencia con que asiste. ○ Aspectos más valorados. ○ Aspectos por mejorar. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ La existencia de grupos estables de usuarios ○ La importancia de el o la bibliotecaria en la decisión de asistir o dejar de asistir
7 bibliotecarios de distintas bibliotecas.	Entrevista	<ul style="list-style-type: none"> ○ Cómo se iniciaron como bibliotecarios ○ Estrategias de promoción de la biblioteca ○ Proyectos institucionales que considera más importantes ○ Proyectos que son de iniciativa propia ○ Actividades que realizan con mayor frecuencia ○ Relación con los usuarios, las comunidades, con otros bibliotecarios y con las autoridades municipales ○ Relación con las escuelas y los maestros ○ Propuestas de mejora a las bibliotecas públicas 	

Informantes	Método	Tematización de la información	Temas emergentes no considerados en el proyecto de investigación
31 bibliotecarios de 20 bibliotecas.	Cuestionario de 10 preguntas abiertas y 10 de opción múltiple organizadas en ocho aspectos.	<ul style="list-style-type: none"> <input type="radio"/> Datos generales de el o la bibliotecaria <input type="radio"/> Información sobre los usuarios de la biblioteca <input type="radio"/> Infraestructura tecnológica y forma de utilizarla <input type="radio"/> Tipo de actividades realizadas durante los últimos 12 meses <input type="radio"/> Actividades no normativas o no reportadas realizadas <input type="radio"/> Relación con la comunidad <input type="radio"/> Tipo de actividades de capacitación o actualización en que ha participado en los últimos 12 meses <input type="radio"/> Necesidades prioritarias en la biblioteca en que trabajan 	<ul style="list-style-type: none"> <input type="radio"/> La antigüedad de la mayoría de los bibliotecarios <input type="radio"/> La diversidad de escolaridad <input type="radio"/> El predominio de mujeres
5 excoordinadores de bibliotecas públicas y 5 exfuncionarios municipales.	Entrevista o cuestionario enviado y respondido por correo electrónico.	<ul style="list-style-type: none"> <input type="radio"/> Instalación y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana <input type="radio"/> Relación con las autoridades de los tres niveles de gobierno <input type="radio"/> Presupuesto y mecanismos de asignación del mismo <input type="radio"/> Relación con las comunidades <input type="radio"/> Apoyo de instituciones y organizaciones <input type="radio"/> Logros y dificultades más importantes <input type="radio"/> Programas y actividades de mayor impacto <input type="radio"/> Tipo de usuarios atendidos <input type="radio"/> Efectos de las TIC en las bibliotecas públicas <input type="radio"/> Sugerencias de mejora 	Lo condicionado que se encuentra la selección y contratación del personal bibliotecario.

Informantes	Método	Tematización de la información	Temas emergentes no considerados en el proyecto de investigación
<p>Estadísticas sobre bibliotecas obtenidas de INEGI, Coordinación Estatal de bibliotecas públicas y la Coordinación Municipal de Bibliotecas Públicas.</p>	<p>17 visitas de observación a 9 bibliotecas públicas.</p> <p>Localización, análisis e interpretación de los datos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ Condiciones de operación: entorno urbano, tipo de construcción, equipamiento, accesibilidad y visibilidad. ○ TIC: disponibilidad y usos ○ Prácticas bibliotecarias realizadas ○ Relación con los usuarios ○ Características de los usuarios. ○ Datos cuantitativos sobre bibliotecas, personal asignado, consultas realizadas y tipo de usuarios registrados. 	<p>La existencia de bibliotecas con la puerta enrejada y cerrada por las condiciones de inseguridad.</p>

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 5 Las bibliotecas no son como las pintan

Esta investigación es el resultado de un entretrejo de tres elementos: las preguntas de investigación, la teoría y el material empírico. En este capítulo se trabaja este último teniendo como punto de apoyo los otros dos elementos. La materia prima está formada por la información obtenida a través de entrevistas a usuarios, bibliotecarios y excoordinadores, la observación realizada en nueve bibliotecas y el cuestionario aplicado a 31 bibliotecarios.

5.1 Lo inesperado: categorías que surgen del material empírico.

En la utilización de la metodología cualitativa, las preguntas y objetivos de investigación son ajustados en función de lo que va emergiendo al aplicar las distintas técnicas de obtención de información. A continuación, se describirán los aspectos no considerados inicialmente que se derivan de las visitas y entrevistas realizadas, así como de la aplicación del cuestionario, instrumentos que develaron hechos y procesos relacionados con: a) las bibliotecas públicas; b) los bibliotecarios; c) los usuarios; y d) los excoordinadores y funcionarios del municipio de Tijuana.

Las bibliotecas públicas.

A medida que se llevaban a cabo las entrevistas, las visitas a bibliotecas y la aplicación del cuestionario, fue resultando cada vez más importante considerar las condiciones de operación de las bibliotecas públicas, pues esto determina las prácticas bibliotecarias que allí tienen lugar. Originalmente en esta investigación se pretendía comparar la normatividad nacional e internacional de las bibliotecas con sus condiciones de

operación, pero se vio más productivo describir las características y peculiaridades del funcionamiento cotidiano de las bibliotecas, dada la falta de estudios previos.

Para estudiar las condiciones de operación resultó crucial la observación participante en cada una de las nueve bibliotecas: no es lo mismo identificarlas por el número de acervo asignado por la DGB y por su ubicación en un mapa, que conocerlas empíricamente, observar el contexto urbano en que se localizan, si están en un lugar pavimentado o no; las características de sus colecciones; si cuentan con computadoras y servicio de Internet; si hay usuarios o no; si existe o no una señalización urbana que indique la existencia de la biblioteca o si ésta tiene una reja cerrada con llave por temor a los robos o asaltos.

En relación con esto último, las condiciones de inseguridad en la ciudad fueron mencionadas tanto por los bibliotecarios como por los excoordinadores de bibliotecas públicas y como una situación que está presente desde hace cerca de 20 años.

Otro aspecto a considerar es la relación entre las escuelas públicas de la ciudad y las bibliotecas públicas. Resultó evidente que la creación de las bibliotecas públicas no obedeció a la demanda o iniciativa del sistema escolar; pero que una vez establecidas, los alumnos de educación básica -primaria y secundaria- fueron los usuarios más frecuentes hasta los años 90 del siglo pasado, y que en la solicitud de materiales para el acervo y la programación de actividades se tuvo presente este hecho por parte de los responsables de bibliotecas.

Por otra parte, también existió una situación de conflictividad entre el Sistema Educativo Estatal SEPS-ISEP de Baja California y la Biblioteca Benito Juárez, debido a la

apropiación en 1986 del espacio y el mobiliario por parte de esa dependencia del gobierno del estado, y posteriormente, por la construcción de oficinas adicionales en la parte superior de dicha biblioteca.

Algo que refieren distintos informantes es que la asistencia y utilización de las bibliotecas por parte de los alumnos de educación básica no ha sido alentada por los maestros de este nivel educativo, por lo tanto, las actividades de asesoría académica y realización de tareas escolares obedecen más a la iniciativa de los alumnos y/o sus padres que a una recomendación de sus profesores.

Otro caso de conflictividad fue la apropiación que hizo en 2004 la Secretaría de Educación Municipal del programa de asesoría para la presentación de exámenes de nivel secundaria y preparatoria abierta, realizado originalmente en la Biblioteca Benito Juárez a iniciativa de la bibliotecaria Gloria Mercado.

Los bibliotecarios.

El cuestionario aplicado a los bibliotecarios aportó información sobre dos aspectos no considerados en las preguntas iniciales: el perfil de los bibliotecarios en términos de su género, edad, antigüedad laboral y escolaridad, así como datos sobre su participación en actividades de formación y actualización. Se identifica que el personal que labora en las bibliotecas públicas se caracteriza por el predominio de personas del sexo femenino, con una antigüedad en el puesto mayor a 20 años, con una diversidad de niveles de escolaridad que van desde la educación secundaria hasta el posgrado, y la mayoría son personas adultas y adultos mayores.

En relación a la formación y actualización, todos refieren haber participado en talleres y cursos presenciales, algunos en línea, y a través de la asesoría recibida por parte de otros compañeros, las cuales han sido modalidades en que han aprendido a desempeñar sus tareas como bibliotecarios.

También emergieron datos sobre la situación de los bibliotecarios en su condición de trabajadores, tales como la relación que se establece con las autoridades municipales, y el respeto a sus derechos y aspiraciones en el terreno laboral.

Los usuarios.

En relación a los usuarios que asisten a las bibliotecas públicas de Tijuana, resalta la diversidad, en tres sentidos: 1) las características de ellos (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores); 2) los tipos de usuarios que asisten habitualmente: en algunas predomina la población infantil, en otras adultos y adultos mayores; y 3) las distintas motivaciones para asistir y participar en la biblioteca: búsqueda de información específica, entretenimiento, búsqueda de solución a problemas personales, convivencia con otras personas, lectura, aprendizaje, la biblioteca como lugar y los usos derivados del contexto.

Otro aspecto que surgió en las entrevistas con los usuarios fue el papel tan importante que tiene el o la bibliotecaria para animar o desanimar la asistencia o participación de las personas. La mayoría de las opiniones fueron favorables respecto a la ayuda y el trato recibidos, pero también existieron algunos usuarios insatisfechos con la calidad de los servicios prestados.

Los excoordinadores y funcionarios municipales.

En las conversaciones con los excoordinadores y funcionarios resaltó como un aspecto que impacta el funcionamiento de las bibliotecas la relación que se establece entre la Coordinación de la Red Municipal de Bibliotecas Públicas y las autoridades municipales, que se refleja en la forma como se concibe y ubica a las bibliotecas, así como el grado de apoyo que se proporciona en términos de presupuesto asignado y de valoración del trabajo que realizan. Llama la atención que en los años 80 y 90 del siglo veinte, los coordinadores refieran un trato directo con el presidente municipal o con el oficial mayor, mientras que posteriormente, este trato parece estar mediado cada vez por un mayor número de personas.

Otro aspecto de la relación entre la coordinación y las autoridades municipales radica en la manera en que se llevó a cabo el nombramiento de el o la coordinadora: básicamente se hizo por designación, y a decir de varios bibliotecarios, sólo hubo dos o tres coordinadores de bibliotecas con el perfil profesional adecuado, dado que en su opinión, muchos de ellos han sido nombrados por compromisos políticos del presidente municipal en turno, más que por su trayectoria profesional.

Sintetizando los aspectos no previstos inicialmente en esta investigación, podemos afirmar que para el caso de las bibliotecas estos son las condiciones de operación, el efecto que las condiciones de inseguridad de la ciudad han tenido sobre el funcionamiento de las bibliotecas y el hecho que las bibliotecas públicas de la ciudad no sean consideradas por los maestros y responsables de las escuelas públicas de primaria y secundaria como un recurso relevante para el aprendizaje. Para el caso de los bibliotecarios, las respuestas al cuestionario permitieron obtener una visión de conjunto

de sus características en términos de edad, género y escolaridad, así como las formas variadas en que se forman y actualizan. Por otra parte, en el caso de los usuarios, se encontró una gran diversidad en términos de los grupos de población que predominan en cada biblioteca, y una gran variedad de motivaciones para asistir a las bibliotecas. También se evidenció lo importante que es para los usuarios el trato y la orientación que reciben de el o la bibliotecaria. Respecto a los excoordinadores y funcionarios, ellos consideraron que la relación que se establece entre la Coordinación Municipal de Bibliotecas Públicas y las autoridades municipales determinan el grado de apoyo que se recibe reflejado en la prioridad que se da a las bibliotecas en la agenda pública, su ubicación administrativa y los recursos asignados para su funcionamiento.

Una vez descritos los aspectos inesperados o sorprendidos de esta investigación, se pasará a analizar los hallazgos más importantes, según tres tipos de informantes: los usuarios, los bibliotecarios y los excoordinadores y funcionarios.

Las experiencias de los usuarios: qué buscan, qué encuentran, qué consideran que falta.

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), correspondiente al periodo 2006-2016, a nivel nacional las consultas realizadas por usuarios en bibliotecas públicas pasaron de 66.9 millones en 2006 a 34.9 millones en 2014, último año en que ese dato está disponible. Esto significa una disminución de 47.8% a lo largo de diez años; en Baja California esta disminución fue de 668,771 consultas en 2006 a 448,342 en 2016, esto es 32.9%, mientras que en la ciudad de Tijuana la disminución fue el doble que a nivel estatal, pasando de 229,510 consultas en 2006 a 78,180 en 2016, lo que significa 65.9% menos. Esto lleva a señalar que el número

de consultas en las bibliotecas públicas ha ido disminuyendo con el tiempo, y podemos inferir que también el número de usuarios.

Pero ¿qué sucede si volvemos la mirada hacia las personas que sí utilizan las bibliotecas públicas? Para conocer lo anterior se realizaron entrevistas a usuarios de ocho bibliotecas públicas del municipio de Tijuana: Josefina Rendón Parra (colonia Salvatierra), Benito Juárez (zona urbana Río Tijuana), Sor Juana Inés de la Cruz (El Pípila), Eusebio Francisco Kino (Lomas del Porvenir), Juan Rulfo (Lomas del Mirador), Francisco Javier Clavijero (Capistrano), Luis Donald Colosio (Lomas Taurinas) y Braulio Maldonado Sáñez (zona centro). Esto se llevó a cabo en el período comprendido entre el 6 de octubre de 2017 y 2 de mayo de 2018, en un total de 13 ocasiones. Se entrevistaron a 44 personas y todas las entrevistas se llevaron a cabo en la mañana.

Los datos recabados de los usuarios fueron: nombre, edad, sexo y escolaridad. Las preguntas planteadas durante las entrevistas fueron cuatro: ¿Para qué viene a la biblioteca?, ¿cuántas veces viene habitualmente?, ¿qué es lo que más le gusta de esta biblioteca?, En su opinión ¿qué hace falta?

Derivado de lo anterior, se encontró que:

5.2.1 Por qué y para qué asisten las personas a las bibliotecas públicas de Tijuana.

Existen usuarios que van a la biblioteca para resolver una necesidad de información: es el caso de un hombre de 57 años, José, quien traía una libreta pequeña con datos y su celular. Acudió a la Biblioteca Benito Juárez para buscar trabajo usando el servicio de Internet; o el caso de Ruth, una mujer de 38 años, quien buscaba información sobre la

Ley de Justicia Penal, y quien comentó que los libros que encontró eran obsoletos. Dos alumnas de 4º semestre de la licenciatura en comunicación y publicidad, Angélica, de 28 años y Dulia de 19, acudieron a la Biblioteca Benito Juárez a buscar información en la hemeroteca como parte de un trabajo académico. Era la primera vez que acudían a una biblioteca pública y lo hicieron para cumplir con ese trabajo. En el mismo caso están dos hermanas, María, de 24 años, estudiante de ingeniería electromecánica, quien fue acompañando a su hermana Mayra, de 19 años, estudiante de la licenciatura en traducción e interpretación y quien buscaba libros para hacer una tarea. Mientras ella hacía esto, María encontró que en la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz había libros de ingeniería que le sirven a ella.

Se encontraron también usuarios para quienes la lectura tenía un sentido de entretenimiento, entendido como uso del tiempo libre, como Abraham, de 28 años, quien busca libros de literatura y los lee siempre en la biblioteca, no saca libros en préstamo; o Rubicela, mujer de 55 años, cuya preferencia son los libros esotéricos. En la Biblioteca Juan Rulfo, Liam, un niño de 11 años que cursa 6º año de primaria, platica que le gusta venir a la biblioteca a dibujar y a leer cuentos como Hansel y Gretel, y sobre todo cuentos de terror. Entre semana asiste cuando no tiene clases y en vacaciones viene todos los días. En la Biblioteca Josefina Rendón Parra, mientras me encontraba realizando las entrevistas llegó un niño como de 10 años con una pequeña canasta con dulces y chicles, jugó cerca de 10 minutos con los legos y se fue a seguir vendiendo su mercancía. Para él, la biblioteca le permite por unos momentos, ser un niño que juega.

El caso de Carlos, de 47 años, con estudios técnicos incompletos en economía agrícola, y quien trabaja dos horas diarias descargando mercancía en un mercado sobre ruedas,

refiere que comenzó a leer porque padecía tartamudez y supo que leer en voz alta mejoraba esa condición, lee de todo: acababa de sacar un libro sobre Kafka, ha leído a Bruno Traven, a Fromm, y ha buscado conocer más sobre el alcoholismo porque lo ha padecido. En este caso, además de aprendizaje y entretenimiento hay una búsqueda de explicaciones sobre lo que quiere cambiar de sí mismo.

En el caso de los niños están presentes como motivaciones: la convivencia con otros niños, el juego, el aprendizaje y el acceso a libros. Respecto a esto último, Christian, de 7 años, expresa que viene sobre todo a jugar con sus amigos y que además: “En la biblioteca hay más libros que en la escuela, hay libros sobre animales y aprendo cosas sobre ellos”. Blanca, de 9 años, asiste a la biblioteca para aprender a coser y a leer, tanto por lo que ella lee como por lo que Laura, la bibliotecaria, les lee, y encuentra diferencia entre los libros de la escuela y los de la biblioteca “Aquí hay cuentos y los libros de la escuela son para entender lo que se va a hacer”.

Otro tema es la biblioteca como lugar. Para dos jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), Alfonso, de 27 años, estudiante de comunicación, y Alberto, de 22 años, estudiante de medicina, la biblioteca es un espacio donde pueden estudiar y utilizar los servicios de Internet. En ambos casos, los estudiantes utilizaban su propia computadora portátil. Alfonso también acude a la biblioteca para leer periódicos y revistas “para pasar el tiempo libre que tengo, me queda de paso”. Él vive en la colonia Obrera, pero asiste a la Biblioteca Braulio Maldonado porque ésta se encuentra ubicada en el centro de la ciudad, punto nodal del transporte público. También se entrevistó a Mario, de 25 años, alumno de 6º semestre de leyes en la UABC, y quien asiste a la biblioteca diariamente de lunes a jueves para estudiar y “porque hay silencio”.

Para los padres de los niños, la biblioteca constituye un “lugar seguro”. En la Biblioteca Luis Donaldo Colosio hay un grupo de niños que asisten diariamente, como Blanca, niña de 9 años, quien dice: “Venimos a diario a la salida de la escuela, comemos algo, nos cambiamos y nos venimos. A veces no nos cambiamos, como hoy”. Por otra parte, una madre de familia llevó a dos niños y le preguntó a Laura, la bibliotecaria, a qué hora los podía recoger.

Para el caso de algunos adultos, la biblioteca además de lugar seguro constituye un “tercer lugar”¹⁰, ese que no es ni el trabajo ni la casa, donde hay una asistencia habitual y las personas se sienten parte integrante de un grupo. Es el caso de Lucía, madre de familia de 39 años, quien a partir de su asistencia a la biblioteca comenzó a estudiar la preparatoria. Refiere que lo que más le gusta es “el ambiente que se siente con las personas y el trabajo que hacen. Cuando en casa me siento desanimada, me vengo a la biblioteca. Un día se me hizo tarde, mi hija estaba preocupada y me dijo: “mamá, la biblioteca estaba cerrada y ¿dónde más te iba a buscar?”.

Además de los usos y sentidos antes mencionados de la biblioteca como lugar, hay otros que se dan como condicionantes del contexto. Por ejemplo, en la Biblioteca Benito Juárez, cercana a varias dependencias gubernamentales, encontré a oficinistas

¹⁰ El tercer lugar es un concepto acuñado en la década de 1980 por Ray Oldenburg, profesor emérito de sociología urbana en la Universidad de Pensacola en Florida, se distingue del primer lugar, la esfera de la casa, y del segundo lugar, el ámbito del trabajo. Se entiende como un espacio complementario dedicado a la vida social de la comunidad, y se refiere a las zonas donde la gente puede encontrarse, reunirse e interrelacionarse de manera informal. (...) algunos terceros lugares son las antiguas plazas de Italia, los *biergarten* alemanes, los parques, los *pubs* ingleses. (...) Aunque Oldenburg no incluye a las bibliotecas entre los terceros lugares en sus obras, otros autores, como Robert Putnam no dudan en hacerlo, y en la actualidad existe literatura que desarrolla este concepto aplicándolo a las bibliotecas. Mathilde Servet: Bibliotecas “tercer lugar”. Una nueva generación de instituciones culturales, traducido por Pedro Quilez. Consultado en: <https://bibliotecas2029.wordpress.com/2012/05/23/tercer-lugar/>

trabajando con expedientes, o a dos niñas de 13 y 14 años, Ana Yadira y Jali Macencia, quienes estaban con su mamá respondiendo un examen de secundaria; así como Gustavo de 60 años, doctorado en educación, quien expresó “La verdad vine a hacer tiempo. No vengo habitualmente”. Él mismo opina que hay que actualizar el acervo y que “la mejor oferta de las bibliotecas públicas actualmente es el Internet”.

Las motivaciones de las personas para asistir a la biblioteca son muy variadas y sorprendentes. Ignacia, una mujer de 64 años, quien participa en el Club de la Alegría para personas de la tercera edad en Los Altos, decía que ella había ido “Para pedir prestado un libro que no puedo comprar: Pedro Páramo, se acaban de celebrar los 100 años del nacimiento de su autor, y como yo soy del mismo pueblo, quise saber más sobre él.”

Otro caso muy interesante es el de Juventino, de 27 años, quien está terminando la licenciatura en química industrial en la UABC. Cuando llegué a la Biblioteca Luis Donaldo Colosio, en Lomas Taurinas, estaba con una máquina de coser portátil cosiendo una prenda. En la entrevista refirió que es originario de Mexicali y vive en un departamento cercano. Asiste diariamente a la biblioteca desde hace cuatro años. Empezó a venir durante un “puente” porque no tenía nada que hacer y ahora dice:

Los libros de mi carrera los leía en la UABC. Vengo a leer libros para pasar el rato. (...) la biblioteca es un lugar tranquilo, vengo a platicar un poco. Es divertido platicar con los niños, jugar jenga o ajedrez. Venir genera un buen hábito: acercarse a la cultura. Cada verano he hecho algo para los niños. Coso porque es el oficio de mi casa y cuando mi mamá tenía mucho trabajo había que ayudarle. Uno piensa que la biblioteca es un lugar callado y ¡no lo es, para nada! (Juventino, 2/V/2018)

Él además de coser delantales o bolsas para los niños, les ayuda con sus tareas, explicándoles lo que no entienden. Inicialmente le pregunté si estaba haciendo su servicio social en la biblioteca y me respondió “No, yo soy un amigo de la biblioteca”.

Además de las personas de distintas edades que acuden a las bibliotecas individualmente, encontré que algunas ofrecen actividades en grupos que se reúnen una vez a la semana. En este caso está la actividad “Desayunando con un libro” en la Biblioteca Josefina Rendón Parra; y dos grupos de personas de edad avanzada, uno en la Biblioteca Francisco Javier Kino, integrada únicamente por mujeres, y otro en la Biblioteca Francisco Javier Clavijero, donde además participan personas con algún tipo de discapacidad.

“Desayunando con un libro” consiste en la lectura en voz alta de algún libro seleccionado por la bibliotecaria, y si hay alguna palabra que no se entiende, una de las integrantes la consulta en el diccionario o la bibliotecaria lo hace en su teléfono celular. Se dispone de una mesa donde cada usuaria coloca el guisado que trajo para compartir, además hay café, tortillas y pan dulce. Se reúnen los viernes de cada semana.

En el grupo de la Biblioteca Eusebio Francisco Kino, hay dos personas, María Hilaria, de 68 años, y Eva de 63, quienes viven en la colonia El Jibarito, lejos de la biblioteca, y tienen más de 20 años formando parte de este grupo. Dice María Hilaria: “Vengo a leer y a hacer manualidades. Compartimos lo que cada una sabemos: yo enseñé pintura en tela, hemos hecho cosas con bombones y piñatas, por ejemplo, diferentes cosas. Ahorita en el círculo de lectura estamos leyendo *La bastarda de Estambul*. Por su parte, Eva expresa que lo que más le gusta es “la unión que hay entre las amigas. La experiencia

de estar con gente diferente a uno y llevarse bien”. A este grupo se acaba de integrar Julia, contadora de 34 años, quien en el momento de entrevistarla estaba haciendo una piñata para el cumpleaños de su esposo. En este caso resaltan como motivaciones la convivencia, el aprendizaje, el trato y el apoyo que reciben de la bibliotecaria.

En el segundo caso, el grupo de personas de edad avanzada y con discapacidad, fue iniciado por Guadalupe, una de las bibliotecarias. Ella refiere que se dio cuenta que tenían:

muchas personas con discapacidad y muchas personas de la tercera edad no asisten a ningún lugar de esparcimiento, donde ellas se sientan a gusto y tengan amistades, en lugar de estar dentro de su casa, cuidando nietos, arreglando la casa o haciendo la comida, mejor un día aunque sea, y que olviden que tienen otras cosas que hacer y se vengán aquí a la biblioteca, porque la biblioteca es de ellos y la pueden usar, y como puede ver, se distraen, platican y no se les exige nada, no se les exige leer, porque muchos no querían venir porque no sabían leer o se les dificultaba (...) les pongo sopas de letras para su mente y memoria, dibujos para que los hagan en plastilina, para lo motriz de sus manos y ellos mismos hacen sus actividades: pintura en tela, bisutería, tejidos, diferentes cosas (...).(Guadalupe McIntosh,19/IV/2018)

María Evelia, de 69 años, de quien las demás dicen que es “la profe”, refiere que viene a la biblioteca “para no estar encerrada en su casa, como distracción” y lo que más le gusta es “la convivencia, el compañerismo que existe entre todas”. Así también, Chonita, de 72 años, una de las primeras integrantes del grupo coincide en que ella viene a convivir y a distraerse. Además de venir los jueves, a veces pasa a saludar porque vive cerca. Rosario, de 59 años, expresa que a ella le gusta la convivencia, aprender en la

computadora, hacer manualidades y leer. Trabajó como operadora en una maquiladora que hacía ropa, dice que nunca se sintió discriminada en el trabajo a pesar de las secuelas de polio que tiene desde niña y que le llevan a utilizar silla de ruedas. Para Graciela, de 59 años, su principal motivación es llevar a su hija, que tiene parálisis cerebral y del lenguaje “para que tenga una distracción y se desenvuelva más”.

Judith, de 40 años, hija de Guadalupe la bibliotecaria, estudió en una escuela para personas con impedimentos motores. Ella dice que “aprendió de todo, hasta secundaria y que siempre está estudiando algo”. Refiere:

Me gusta todo. Llego feliz y me voy feliz. Estoy aprendiendo y trabajando en algo benéfico. Hemos tres personas que estamos desde el principio. Hacemos promoción y algunos vienen y otros no. Hay personas que van a ver a sus hijos a Estados Unidos uno o dos meses, pero siempre regresan al club. Aquí han llegado personas deprimidas y poco a poco se van sintiendo mejor, más felices. Hemos formado un comité para hacer gestiones. El club se llama *Club de la tercera edad: 60 años y más*. Tenemos una página en *Facebook* donde he puesto fotos de lo que hacemos, se llama FB Club Clavijero (Judith, 19/IV/2018).

Una experiencia común en los grupos de las Bibliotecas Francisco Javier Clavijero y Eusebio Kino es que fallecieron hijos de algunas de las integrantes, quienes refieren que el apoyo que recibieron de estos grupos fue importante y valioso para su proceso de duelo

Cuando las bibliotecas ofrecen en sus instalaciones actividades o servicios de varios programas, como el caso de la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, donde se ha destinado un cubículo para consulta psicológica como servicio ofrecido por

el DIF, o el programa de “Jóvenes con rumbo”, las personas que acuden a ellos aprovechan los servicios bibliotecarios como el préstamo de libros o los juegos de mesa. En este sentido, Berenice, de 32 años, acudió a consulta con la psicóloga y dice: “Me encantan las bibliotecas. Vivía al otro lado y allá iba mucho (...). Me gustaría sacar mi credencial de la biblioteca, pero no tengo a alguien que pueda ser mi aval¹¹”. Estos requisitos, desde mi punto de vista, exagerados, dificultan el préstamo de recursos a las personas migrantes o recién llegadas a la ciudad. Otra mujer, Iris, de 30 años, quien también viene con la psicóloga, mientras llega la hora de su cita juega Jenga y ajedrez con Ángel, su hijo de 9 años. Refiere que es la primera vez que viene a esta biblioteca, y que le gusta todo de ella, el color, los juegos, pero lamenta que no esté abierta los fines de semana para poder venir.

Otro aspecto es la relación de los usuarios con la tecnología. Samantha, una adolescente de 14 años, refiere que viene a la Biblioteca Josefina Rendón Parra para “leer, usar la compu para tareas y *Facebook*, para ver amigos y ver a Rosy (la bibliotecaria)”. Viene diariamente. Otro joven de 14 años, Luis, viene a esta biblioteca para “divertirse, ver amigos, ver *Youtube* y hacer tareas en la compu”.

¹¹ El artículo 14, capítulo 4 del Reglamento de Bibliotecas Públicas de Tijuana, correspondiente al préstamo del acervo bibliotecario, establece que:

Para obtener una credencial de la biblioteca, los usuarios deberán cumplir con los siguientes requisitos:

- a) Llenar la solicitud correspondiente.
- b) Copia de una identificación oficial, si es mayor de edad. En caso de tratarse de menores, presentar copia de este documento de padre, madre o tutor y acta de nacimiento del menor.
- c) Copia de los últimos recibos de servicios de domicilio donde habita.
- d) Presentar un fiador, el cual deberá cumplir con lo siguiente:
 1. Copia de identificación oficial.
 2. Copia de los últimos servicios de domicilio donde habita.
- e) Fotografía
- f) Firmar la solicitud

La vigencia de la credencial será por dos años.

Sandra, de 24 años, dice venir a la biblioteca: “Por mi hija. Quiero que use los libros, que aprenda que antes de la tecnología están los libros. Siento que leer ha mejorado mi vocabulario, entiendo más y me expreso mejor. Mi hija tiene 6 años y me pidió sacar su credencial de la biblioteca. Mi condición fue que sacara un libro a la semana”. Ella es de las asistentes habituales a la actividad “Desayunando con un libro” y ayuda voluntariamente en la biblioteca. Por su parte, Ignacia, de 64 años, refiere entre otras cosas “(...) además de leer, también traigo a mis nietos a que busquen información sobre su tarea, en lugar de comprar biografías. Que mejor batallen y lean”. También opina que deberían ofrecerse cursos para los niños que van a la escuela por la tarde, “en lugar que estén con la famosa *tablet*. Yo a mis nietos les tengo juegos de lotería y cartas para hacer pares para que no sea pura *tablet*”.

Al realizar una revisión de lo expresado por las personas entrevistadas que sí hacen uso de las bibliotecas públicas de Tijuana, resalta la diversidad de motivaciones para hacerlo, las cuales van desde resolver necesidades específicas de información, la posibilidad de aprender a través de la lectura o de lo que la bibliotecaria u otros usuarios comparten, la convivencia y solidaridad en la interacción con otros, el uso gratuito de las TIC; así como acceder a espacios lúdicos con los juegos de mesa, la posibilidad de utilizar un espacio distinto a la casa o el trabajo, la búsqueda de respuestas a problemáticas personales, y también la postura de no dejarse avasallar por la tecnología. Otro aspecto que resulta evidente al analizar las respuestas es que la asistencia a las bibliotecas obedece a varias motivaciones en cada uno de los usuarios.

5.2.2 Lo que falta a las bibliotecas públicas según los usuarios.

En las respuestas sobre lo que falta a las bibliotecas, la mayoría de los niños consideraron que no faltaba nada, que así como están estaba bien y lo mismo opinaron muchas personas de la tercera edad. Asimismo, aquellas personas que asistían por primera vez señalaron que no tenían elementos para dar una respuesta.

En cuanto a la asistencia, Lucía, de 39 años, considera que falta “que vengan más personas. De la escuela no los mandan”; o Alfonso, el estudiante de leyes, señala que “Se han organizado eventos en los que he participado, como la feria del libro usado, pero valdría la pena que más personas conocieran este lugar, que hubiera más vinculación con la comunidad”. María Evelia, de 69 años, considera que falta “que más personas aprovecharan la biblioteca”.

En relación al acervo, los comentarios fueron: “Los libros que hay son obsoletos” según la opinión de Ruth, de 38 años. “Hay que actualizar el acervo” señala Gustavo, de 60 años; “que hubiera mayor variedad de libros, me pareció que sólo hay autores mexicanos” opinó Julieta, de 18 años. Y, Alberto, de 66 años, consideró “que actualicen los libros, en economía hay libros de hace 30 o 40 años”.

En cuanto a los días y horarios de operación, se expresó la necesidad de ampliar el horario en que se encuentra abierta la biblioteca¹². Sandra, de 24 años, consideró que “Hay suficientes libros y el espacio es acogedor. Faltaría nada más ampliar el horario”. Héctor, de 42 años, quien acude a tres bibliotecas distintas señala: “Las bibliotecas

¹² De acuerdo con los datos proporcionados por la Coordinación Municipal de Bibliotecas, de 24 bibliotecas, 16 ofrecen sus servicios de 9 a 16 horas; cuatro bibliotecas de 8 a 15 horas, una de 8 a 14 horas; las tres bibliotecas más céntricas y antiguas ofrecen sus servicios de 8 a 19 horas y están abiertas también los sábados.

deberían estar abiertas más horas”. Iris, de 30 años: “que abrieran los fines de semana para poder venir. Ahorita pude venir porque mi hijo no tuvo clases”. Y Alberto, de 66 años, planteó que es necesario “Abrir la biblioteca con más regularidad, pues la cierran varias veces a la semana”.

Se presentaron algunos comentarios sobre la infraestructura y el mantenimiento de la siguiente manera: “que haya más mesas de trabajo”; “hace falta aire acondicionado, hace mucho calor”; “que den mantenimiento y proporcionen utensilios de limpieza, porque la bibliotecaria los paga de su bolsa”; “dar mantenimiento, porque hay algunas goteras”; “pues ya cumplieron con el baño y la sala de usos múltiples, falta una sala para niños”.

Desde la perspectiva de los usuarios, por lo tanto, lo que perciben como deficiencias principales en las bibliotecas públicas son: la escasa asistencia por la falta de difusión de los servicios de las bibliotecas; la escasa variedad y poca actualización del acervo; los días y horarios restringidos en los que se encuentran abiertas y algunos problemas de infraestructura y mantenimiento.

5.2.3 Percepción y valoración sobre las y los bibliotecarios.

A lo largo de las entrevistas, aun cuando no se formuló una pregunta específica, los usuarios fueron expresando su percepción o valoración sobre las o los bibliotecarios: Andrea, de 10 años, dijo: “(la biblioteca) es de mis lugares favoritos. Al leer, haz de cuenta que abres tu mente y entras a otro mundo. En los libros encuentras muchas cosas. Rosy (la bibliotecaria) es una de mis personas favoritas, nos ayuda y nos hace comprender. Aprendo mucho. Es como un taller”. Por su parte, Lupita, de 63 años, comenta: “Vengo del *Club de la alegría*. Rosy iba y nos daba lectura y leíamos obras de teatro. Rosy es

una persona muy linda. Ella me animó a venir a la biblioteca por su trato: a todas las personas las trata bien”. Ruth, de 38 años, comparte que lo que más le gusta: “La atención y el orden”. Héctor, de 42 años, considera que además de gustarle los libros, las revistas, lo céntrico, y lo tranquilo, también le gusta “lo amable del personal”. Alfonso, de 27 años, expresa que le gusta de esa biblioteca que “es un lugar tranquilo, es un buen ambiente para trabajar y estudiar y el trato del personal”. Alberto, de 66 años, hace una comparación: “Aquí (en la Biblioteca Braulio Maldonado) son menos groseros que en la biblioteca del parque (Biblioteca Ignacio Zaragoza) y en la Benito Juárez”.

A Ignacia, de 64 años, le gustan de la biblioteca “el área de niños, poder leer sin interrupciones y Yoly, la bibliotecaria, que es muy amable, no es amenazante como otras que dicen: ‘Devuélvalo a tiempo, no lo maltrate, y cosas así’ ¡como si uno no supiera cómo cuidar los libros!”. María Hilaria, de 68 años, refiere que a ella lo que más le agrada es: “El ambiente, como recibe, ayuda y atiende Yoly en lo que no sabe uno. Le decimos ‘profe’ y los niños también le dicen así”.

Todos estos comentarios llevan a la consideración de que la presencia, el trato, el apoyo y orientación del personal que atiende las bibliotecas constituye un elemento crucial para que las personas decidan asistir y participar en las actividades y servicios que se ofrecen, o al contrario no deseen hacerlo.

5.3 La perspectiva de los bibliotecarios: trayectorias, encuentros, experiencias y creatividad cotidiana.

Esta parte del texto se realizó teniendo como materia prima las respuestas a las entrevistas realizadas a seis bibliotecarios, así como las respuestas dadas por 31

bibliotecarios al cuestionario. En el momento de aplicar el cuestionario, el número de bibliotecarios era de 52 personas, esto es, respondieron el 60.7% del total.

5.3.1 Perfil de las y los bibliotecarios.

De acuerdo con los datos derivados del cuestionario, se encuentra que el personal que trabaja en las bibliotecas públicas de Tijuana está conformado en su mayoría por mujeres (76%), con una edad promedio de 55 años, una edad mínima de 43 años y una máxima de 74; una antigüedad laboral de más de 20 años en el 74% de los casos (véase la tabla 5.1). Cuentan asimismo, con una escolaridad diversa donde predominan las personas con estudios secundarios, seguidos de los que cursaron una licenciatura, una carrera técnica, preparatoria y estudios de posgrado (véase figura 5.1). No se identificó ningún caso en que los estudios de licenciatura o de posgrado fueran en biblioteconomía o ciencias de la información.

Un elemento a considerar respecto a la escolaridad, es tener presente que históricamente nunca se han establecido requisitos académicos para trabajar en las bibliotecas públicas de Tijuana.

Tabla 5.1

Edad de los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de Tijuana.

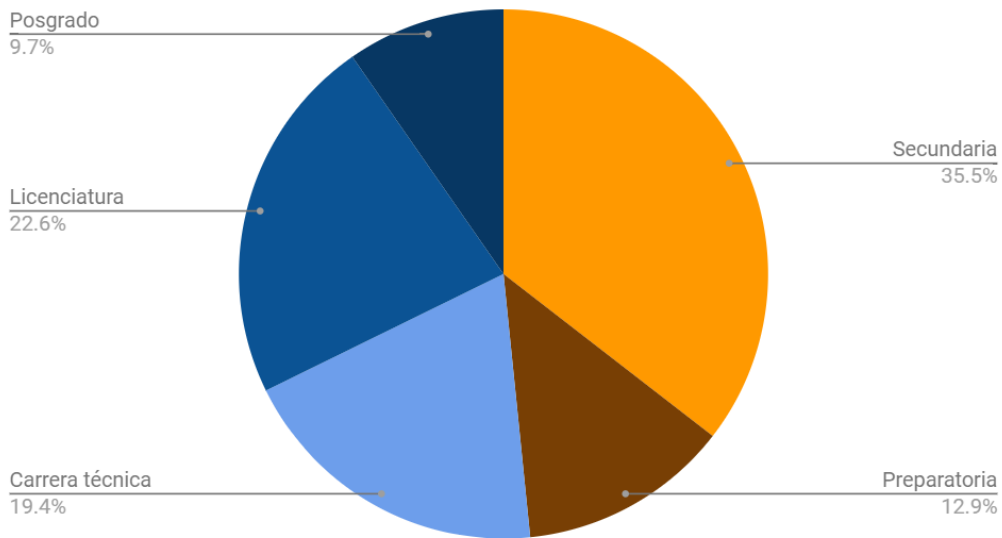
Edad	Frecuencia	%
60 a 64	9	31.0
45 a 49	7	24.1
40 a 44	4	13.8
50 a 54	4	13.8
55 a 59	2	6.9
65 a 69	2	6.9
70 a 74	1	3.4

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

Figura 5.1

Escolaridad reportada por los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de Tijuana

Frecuencia escolaridad



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario realizado en el lapso de octubre de 2017 y marzo de 2018.

Tabla 5.2

Antigüedad laboral de los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de Tijuana.

Antigüedad	Frecuencia	%
1 a 5 años	3	9.7
5 a 10 años	0	0.0
11 a 20 años	5	16.1
Más de 20 años	23	74.2
	31	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

De esta información podemos derivar que la mayoría del personal bibliotecario cuenta con experiencia en la realización de su trabajo, que en términos generales les gusta desempeñarse como bibliotecarios o bibliotecarias, o que les ofrece condiciones de diversa índole por haber permanecido tanto tiempo en las mismas y que se trata de un grupo poblacional donde hay pocos jóvenes y predominan adultos y adultos mayores. Un ejemplo de condiciones favorables lo constituye el caso de bibliotecarias para quienes su trabajo en las bibliotecas les permitió hacerlo compatibles con sus responsabilidades como madres.

La escasez de jóvenes nos habla de que no han existido ni las políticas públicas ni las condiciones para que el trabajo en las bibliotecas resulte atractivo para este grupo de población. Como ejemplo de esto, una bibliotecaria refiere que cuando Teresa Vicencio estuvo a cargo de la Coordinación Municipal de Bibliotecas, invitó a un grupo de estudiantes de la carrera de literatura para que trabajaran en la biblioteca y únicamente dos de ellos permanecieron, entre otras razones porque “no estaban de acuerdo en hacer

tareas como la limpieza y otras que ellos consideraban que no les correspondía hacer” (Bibliotecaria A: 13/junio/2017).

Además, hay que considerar que en Baja California no se ofrece ningún programa técnico o de licenciatura en bibliotecología. Como una forma de aportar a la formación del personal bibliotecario, la Asociación de Bibliotecarios de Baja California (ABIBAC) organizó un diplomado con académicos bibliotecólogos provenientes del estado de Nuevo León.

5.3.2. Cómo se iniciaron como bibliotecarios.

Un primer punto a abordar consiste en esclarecer cómo iniciaron su relación de trabajo como empleados de las bibliotecas. Se encontraron cuatro casos distintos: uno es el de las personas que primero fueron usuarios, luego invitados por el o la responsable de biblioteca para realizar actividades de carácter voluntario, y finalmente, formalizaron la relación laboral con un contrato, como es el caso de la bibliotecaria A:

Siempre me ha gustado leer. Comencé en la Benito Juárez, donde me atendió una bibliotecaria excelente: Juanita Ruiz, que me enseñó a buscar libros en el catálogo, en el fichero famoso, a buscar signaturas topográficas, y me enamoré de la biblioteca. Yo dije: ¡wow! quiero venir a diario, y vivía a tres cuadras, en Infonavit del Río con una tía pues iba a la biblioteca cada vez que podía. Rosa María González, que era la encargada, me invita a hacer el servicio social y empiezo (...) Rosy me asigna la sala infantil y me pide que la decore (...) a mí me gustan mucho el dibujo y la pintura, no me cuestan trabajo, llegaban los niños y les gustaban las imágenes (...) (Bibliotecaria A: 13/junio/2017)

Otro caso es el de la bibliotecaria E, quién como madre de familia e integrante de un comité de vecinos, contribuyó a gestionar el establecimiento de la biblioteca en su comunidad¹³, se integró primero realizando un trabajo voluntario que iba desde la limpieza hasta la lectura de cuentos a niños y la donación de mesabancos para posteriormente, ser contratada como bibliotecaria. Esta pertenencia a la comunidad donde se ofrecía el servicio es también el caso de la bibliotecaria D, quien refiere que se inició como bibliotecaria en “su comunidad” y que los niños que atendió hace muchos años a la fecha la saludan con gusto.

Otro caso es el de personas que ya trabajaban como bibliotecarios en otra localidad como Gil Sánchez, quien refiere que él trabajaba como bibliotecario en una escuela preparatoria y en bibliotecas escolares en Ciudad Valles, San Luis Potosí y viajaba a Tijuana para participar en actividades de promoción cultural. En 1989, cuando estaba haciendo este tipo de tareas en la Casa de la Cultura de la colonia Altamira, se encontró unas cajas de libros en la bodega y se las entregó a Arturo Salgado, responsable de la biblioteca Josefa Ortiz de Domínguez de esa misma institución. Posteriormente, en diciembre de 1990, cuando Salgado era responsable de la Biblioteca Benito Juárez, invitó a Gil a integrarse como responsable de la sala infantil de la Biblioteca Benito Juárez (Sánchez, G. Comunicación personal, julio de 2019).

Otra forma de iniciarse como trabajador en bibliotecas ha consistido en la asignación por parte de las autoridades municipales. Esto tiene, según los testimonios de dos

¹³ Ella refiere que la biblioteca se construyó con fondos federales, estatales y municipales, y que existía el lineamiento de que las comunidades aportaran el 1% del costo total. Eso fue lo que hicieron para la construcción de la biblioteca Francisco Javier Clavijero, ubicada en el fraccionamiento Capistrano.

excoordinadores, la desventaja de que se han enviado a las bibliotecas a personas conflictivas que han pasado por distintas oficinas y a quienes se reubica en bibliotecas como una forma de evitar despedirlos, con las consiguientes fricciones con el sindicato de empleados municipales. Una las bibliotecarias señalaba: “Hay a quienes les gusta este trabajo y hay quienes estuvieron en otra dependencia municipal y los cambiaron a las bibliotecas. Ellos hacen su trabajo como harían cualquier otro: cumpliendo” (Bibliotecaria D: 2/mayo/2018).

Por su parte, Reyes Carrillo¹⁴ (2017) refiere que:

Algunos bibliotecarios llegaban por el trabajo, por la chamba, por la plaza, y de repente, sin que ellos se dieran cuenta, ya estaban bien enganchados y decían: “nunca pensé que me iba a enamorar de este trabajo” (...) ahí fue una labor muy personal en que como le digo, puse mucho corazón y se lograron reivindicar la mayoría (Carrillo,30/mayo/2017).

De esta información, podemos derivar que en el caso en los bibliotecarios que se iniciaron como usuarios frecuentes o con actividades de carácter voluntario, existió desde entonces una afición por la lectura y/o un compromiso con la existencia y funcionamiento de la biblioteca. Por otra parte, la pertenencia y/o el trato cercano con las comunidades favorecía el ofrecimiento de servicios significativos para esos usuarios. Como desventaja de las situaciones anteriores, encontramos la falta de profesionalización del personal bibliotecario y tal vez la dificultad para adaptarse a las condiciones cambiantes de esas comunidades.

¹⁴ Coordinador Municipal de Bibliotecas Públicas de 1987 a 1989 y por segunda ocasión de 1990 a 1993.

5.3.3 Cómo perciben y viven la biblioteca pública las y los bibliotecarios.

Otro aspecto relevante consiste en identificar cómo perciben los bibliotecarios a las bibliotecas públicas, cuál o cuáles consideran que son sus funciones principales, qué papel o papeles juegan en su vida y en la de los usuarios y comunidades a las que sirven.

En las respuestas que dieron a la pregunta del cuestionario: ¿cuáles son las principales funciones de las bibliotecas públicas en Tijuana?¹⁵ como puede consultarse en la tabla 7 la mayoría de ellos opina que es la promoción de la lectura; seguida en importancia por el acceso a la información y el apoyo académico; la promoción de la biblioteca, la promoción cultural.

Resulta importante detenernos a analizar por qué tanto en la narrativa de los bibliotecarios, como en la de excoordinadores y funcionarios, la promoción de la lectura es considerada como lo más relevante de los servicios bibliotecarios. ¿Constituyen un resabio de las campañas de alfabetización como las realizadas en 1921, 1936, m 1937 y 1944? (Lira (2014) ¿Es el ámbito en que los bibliotecarios se sienten más competentes? ¿Es una actividad que se sigue realizando por no requerir grandes inversiones en infraestructura? ¿Por qué en estas actividades es el bibliotecario quien tiene en sus manos un libro y no los niños y jóvenes? ¿Por qué habitualmente no se considera a la alfabetización informacional como parte de la promoción de la lectura? Al hacer estas preguntas no pretendo minimizar el valor y las posibilidades que se abren con la lectura en sí, sino analizar e interpretar el sentido que tiene la promoción de la

¹⁵ Dado que la pregunta fue de respuesta abierta, la suma de los porcentajes de respuesta no es de 100%.

lectura en la actualidad. Otro hecho que llama mi atención es que los usuarios no mencionaron como algo relevante para ellos las actividades de este tipo.

Tabla 5.3

Funciones de las bibliotecas públicas de Tijuana de acuerdo a los bibliotecarios que trabajan en ellas.

Funciones	Frecuencia	%
Promoción de lectura	22	70.97
Acceso a la información	13	41.94
Apoyo académico	9	29.03
Promoción de la Biblioteca	7	22.58
Promoción cultural	6	19.35
No respondió	4	12.90
Apoyo comunitario	3	9.68

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

Por otra parte, en las entrevistas se encontraron distintas respuestas: “Me gusta leer y leerles. No soy de salir a la biblioteca a buscar usuarios, más bien a los que llegan, me gusta tratarlos bien y hacer que se sientan parte de la biblioteca” (Bibliotecaria D: 2/mayo/2018). Para varios bibliotecarios, trabajar en las bibliotecas posibilitó diversos aprendizajes, algunos por medio de la lectura, otros a través de lo que otros compañeros saben, o mediante el contacto con personajes importantes de la vida cultural del país o de la ciudad, que participan en las bibliotecas dictando conferencias o talleres.

En todos los entrevistados, expresado con distintas palabras se encuentra que lo central es “la promoción y el amor a la gente, que es lo que hace que los usuarios se interesen por el libro”. Otro bibliotecario expresa que la posibilidad de aprender es importante, pero que es aún más “que el usuario se vaya satisfecho porque encontró lo que buscaba” (Bibliotecario B: 8/sept./2018).

En el trabajo de promover la lectura, los bibliotecarios hacen lo que sea necesario, como dice una de ellas:

(...) me he tenido que vestir de payaso, de león, de tigre, de Dorothy, de principito, rana y tarántula y he tenido que saltar, brincar y aventarme y todo adquiere sentido cuando en el Calimax una niña le dice a su mamá: “Mira mamá, ella es la maestra que me leyó Margarita está linda la mar” y la mamá me dice “No sabe, a mi hija le encanta, ya lo conseguí y quiere que se lo lea todas las noches” (Bibliotecaria A: 13/junio/2017).

Por otra parte, a lo largo de las entrevistas y de las visitas de observación, encontré que hay programas y proyectos que son particularmente significativos para los bibliotecarios. Algunos de ellos tienen un carácter institucional, esto es son promovidos y organizados por la DGB o por la Coordinación Municipal de Bibliotecas Públicas, mientras que otros son resultado de iniciativas de los bibliotecarios.

Entre los proyectos institucionales, los bibliotecarios mencionaron “Mis vacaciones en la biblioteca”, que se viene realizando durante los veranos desde el año 1988 (Acosta, 2016) y consiste en ofrecer actividades que abarcan lectura, manualidades, y otras actividades a niños de educación básica aprovechando el periodo vacacional de verano. Para una bibliotecaria, este programa tiene “una estructura donde se junta todo, porque tiene una

dinámica de integración, una actividad lectora y una actividad creativa (...)” (Bibliotecaria A: 13/junio/2017).

Se dio el caso que cuando personal de la DGB visitó Tijuana y observó el trabajo que Gloria Mercado estaba realizando con las señoras en la Biblioteca Benito Juárez, integrando la lectura con un taller de cocina, le pidieron que diseñara el manual de “Mis vacaciones en la biblioteca” de ese año. Este hecho fue muy significativo para ella y para otros bibliotecarios, quienes todavía lo refieren como un logro y un reconocimiento al trabajo que se realizaba en las bibliotecas de la ciudad. No fue posible precisar la fecha exacta en que esto ocurrió. En los testimonios, se señaló que debió haber sido entre 1992 y 1998.

Otro programa institucional significativo fue el Libromóvil, desarrollado de manera conjunta con la Universidad Iberoamericana Tijuana, la cual aportaba el camión, el pago de la gasolina, y durante algunos periodos, el salario del chofer. Este programa se inició visitando escuelas primarias y posteriormente otras instituciones como orfanatorios y hospitales; asimismo, tenía presencia en eventos que se realizaban en parques o en la Feria del Libro de Tijuana. Al respecto uno de los bibliotecarios responsables del Libromóvil refiere:

(...) tuvimos muchos usuarios, fue una actividad muy buena (...) por ejemplo, cuando fuimos al cañón del Sáenz con el camión, llegamos a la escuela y ya no querían que nos fuéramos, querían que se quedara ahí, les gustó mucho la actividad, ya que había muchos libros (...) Lo principal era que ellos pasaran al camión, se sentaran y tomaran el libro que ellos eligieran (...) fuimos a lugares muy alejados donde nos dimos cuenta que hay una

gran necesidad de bibliotecas (...) Las escuelas tienen su espacio donde tienen libros, pero a veces no los manejan como debe ser (...) (Bibliotecario B: 8/sept./2017)

Entre las actividades y proyectos que son iniciativa de los propios bibliotecarios se encuentran por ejemplo el programa “Leer la danza” que consiste en una actividad mensual donde se presenta a un personaje o un grupo relacionado con la danza en Tijuana, que se inició en 2010 y hasta 2019 continuaba de manera ininterrumpida. Entre las actividades realizadas se lleva a cabo una exposición fotográfica mensual relativa al tema, se hace una lectura alusiva y se entrega un reconocimiento a la labor realizada por los participantes. Este programa tiene lugar en la Biblioteca Braulio Maldonado Sáñez y cuenta con el apoyo de una persona propietaria de una imprenta, la cual se hace cargo de los carteles, separadores y demás artículos de promoción y difusión. También se cuenta con la cooperación de un maestro de artes plásticas quien diseñó el logo y una escultura pequeña que se entrega como parte del reconocimiento.

Entre otras actividades que surgen de la iniciativa de la bibliotecaria Rosa María González están: “Desayunando con un libro” que se lleva a cabo semanalmente con mujeres de diversas edades de la comunidad y consiste en que las participantes llevan un platillo para compartir, la biblioteca aporta el café, se lee y se comenta un libro. Cuando hay una palabra que no se entiende se busca su significado en el diccionario o en el teléfono celular. Otras actividades son: el concurso de cuentacuentos, actividades de apoyo a los migrantes o ancianos de los asilos y para promover la asistencia a la biblioteca, se hace perifoneo en las calles de la comunidad. Esto se lleva a cabo en la Biblioteca Josefina Rendón Parra, de la colonia Salvatierra.

Por otra parte, otro ejemplo de proyectos significativos es el que comparte la bibliotecaria A para quien, además de la promoción de la lectura, otra actividad que fue muy significativa para ella fue la educación de adultos¹⁶:

(...) Yo les abrí un programa, gracias a esa libertad providencial que nos daba Rosy. Yo veía que en el préstamo a domicilio la gente sacaba libros de prepa abierta y de repente sacaban libros de Isabel Allende y les preguntaba: ¿Por qué ya no sacas libros de Prepa abierta? ¿Ya acabaste? Me respondían -No, ya no pude-, y llegaba otra muchacha y otro igual, y entonces dije: -Oye Rosy, ¿hacemos un círculo de estudio? Para entonces yo ya había acabado la prepa. -Va! - me respondió. Hicimos la publicidad en cartulinas, a lo doméstico, lanzamos copias de trípticos; a los que veíamos con libros de prepa los invitábamos y nunca nadie me dijo: - Está muy joven para esto, no sabe-. No había ese prejuicio que ahora hay con la juventud.

Empezaron en un círculo de estudio. Preparaba mis materiales, planeaba sin saber y no les daba asesoría, les daba clases: hoy mate I o mate IV, física, química. Me pedían mucho matemáticas; muy poca gente me pedía filosofía, pero llegamos a dar historia y otras materias. Diseñé un programa y empecé a hacer que la gente pasara. Y no lo hice sola, sino también la gente que confiaba en nosotros. Les decían: la biblioteca es gratuita. Obviamente les sacábamos su credencial, organizábamos los libros (...)” (Bibliotecaria A: 13/junio/2017)

También en la Biblioteca Josefa Ortiz de Domínguez, Gloria Mercado y Alfredo Laurean organizaron con la comunidad una actividad a la que llamaron “Boleros y poesía”, donde

¹⁶ Las actividades de enseñanza abierta se siguen realizando cuando menos en dos de las nueve bibliotecas que visité: la Biblioteca Benito Juárez, que ofrece asesorías para preparatoria abierta y la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, donde se dan clases de secundaria del sistema INEA (Instituto Nacional de Educación de Adultos).

se leían poemas. Alfredo tocaba la guitarra y todos cantaban una canción relacionada con los poemas que se habían leído.

Todas estas actividades y propuestas hablan de la capacidad que tienen los bibliotecarios de la ciudad para identificar necesidades comunitarias y buscar una respuesta con los recursos con que cuentan, poniendo en juego sus habilidades personales y profesionales. Lo anterior puede interpretarse en dos sentidos: por una parte, que fue posible porque existía un clima de libertad y apoyo por parte de los responsables de cada biblioteca y por otra, que las dificultades que implica la supervisión del trabajo de los bibliotecarios, paradójicamente, proporciona un espacio para que ejerzan su autonomía.

5.3.4. Formación y actualización.

En el cuestionario, los bibliotecarios respondientes indicaron la frecuencia con la que participaron en actividades de actualización durante los últimos 12 meses (de marzo de 2017 a marzo de 2018). La mayor frecuencia correspondió a cursos o talleres presenciales organizados por la coordinación municipal de bibliotecas; seguido por asesoría o capacitación por parte de otros bibliotecarios, participación en foros y 6 bibliotecarios han proporcionado asesoría o capacitación a sus compañeros; mientras que otros han participado en talleres o cursos a distancia, como se muestra en la tabla 5.4

Tabla 5.4

Actividades y modalidades de formación y actualización de los bibliotecarios.

Opciones de actividades sugeridas	Frecuencia	%
Cursos o talleres presenciales	25	80.65
Recibir asesoría o capacitación por parte de otros bibliotecarios	21	67.74
Foros	8	25.81
Proporcionar asesoría o capacitación a otros bibliotecarios	6	19.35
Cursos o talleres a distancia	5	16.13

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

Resulta interesante que la formación recibida por sus compañeros bibliotecarios es casi tan frecuente como la recibida a través de cursos o talleres, y confirma lo expresado por una bibliotecaria:

Yo aprendí con don Moisés Ramos (...) que nos instruía sobre el periódico mural, se sacaban efemérides, citas literarias o históricas, se hacían exposiciones bibliográficas y en ellas se hacían reseñas de los acervos (...) fue una metodología que yo llevé con esos bibliotecarios de muchos años que nos fueron formando". (Bibliotecaria A: 23 de junio de 2017).

En 2019 existen tres bibliotecarias facultadas por la DGB para proporcionar asesoría y capacitación a sus compañeros: Rosa María González, Laura Villanueva y Luz María Orozco.

Un aspecto que apareció como carencia de muchos bibliotecarios fue su competencia en las TIC. Han existido esfuerzos para proveer a las bibliotecas de esta infraestructura

tecnológica, de manera limitada y a veces precaria, como se verá en la sección 5.5.3. Los bibliotecarios han aprendido a utilizar las computadoras, pero esto no ha sido en todos los casos. Una bibliotecaria refiere que en las bibliotecas se cuenta con las claves para que la gente acceda a bases de datos y a sitios como círculos de lectura en línea y añade, “es carísimo y nadie las usa” (Bibliotecaria A 13/junio/2017). Otro indicador de esta situación es que al intentar aplicar el cuestionario a los bibliotecarios a través de Internet, varios de ellos señalaron que prácticamente no utilizaban su correo electrónico, que preferían responderlo en una versión impresa.

Otro aspecto a considerar es lo expresado por un bibliotecario:

Las bibliotecas están mal desde 1989, en que inicié mi trabajo en ellas, y cada vez han ido más abajo. Me han ofrecido pasarme a otra área del gobierno municipal, pero con el mismo sueldo, y mejor me quedo en la biblioteca (...) de nada sirven los cursos y diplomados, porque no se toman en cuenta para el pago (Bibliotecario G 9/feb./2018).

Se encuentra entonces que se ofrecen actividades de capacitación de manera constante por parte de la DGB o de la Coordinación de Bibliotecas Públicas de Tijuana, a éstas son invitados a participar todos los bibliotecarios. Hay otra línea de formación que está constituida por las asesorías que prestan algunas bibliotecarias, que comparten sus conocimientos y las iniciativas que han desarrollado en sus bibliotecas. Sin embargo, no se encontró un programa que favorezca el que los y las bibliotecarias continúen su educación formal. El caso de los o las bibliotecarias que han obtenido grados de licenciatura o posgrado corresponde a iniciativas de carácter personal. Un aspecto que

debe señalarse es la expectativa por parte de algunos bibliotecarios de que mayor capacitación se refleje en mejores salarios.

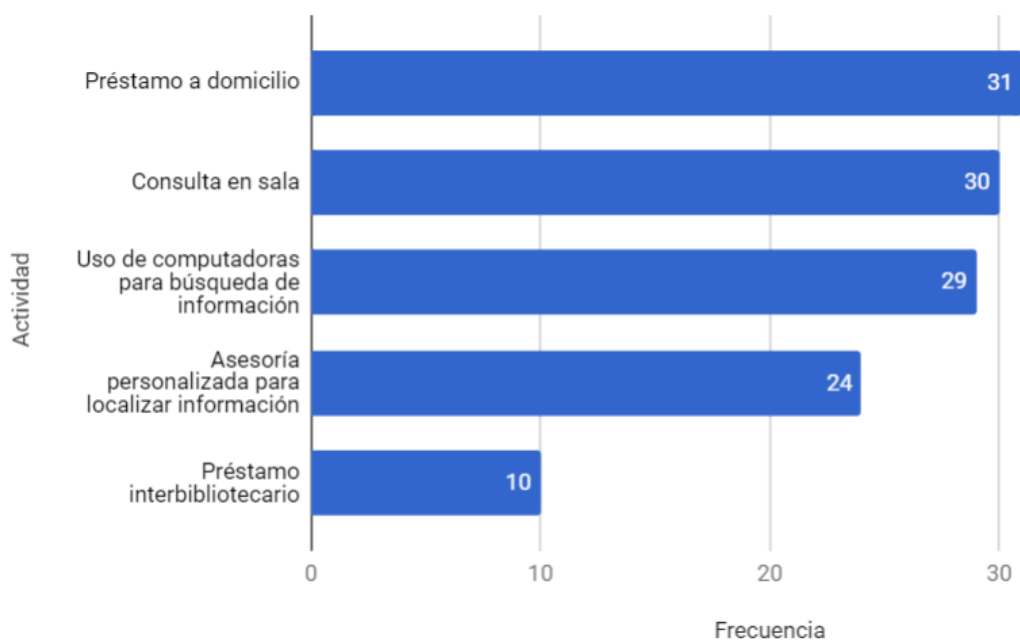
5.3.5 Las actividades realizadas en las bibliotecas públicas.

En el cuestionario que se aplicó a los bibliotecarios entre 2017 y 2018, se pidió a los respondientes que marcaran el tipo de actividades que se habían llevado a cabo en su biblioteca. El listado abarcó 50 actividades y se basó en el catálogo de actividades que se realizaban en las bibliotecas públicas de Tijuana en el año 2007 elaborado por Teresa López Avedoy (2008). Asimismo, se utilizó la misma clasificación elaborada por esa autora, a saber: 1) actividades de acceso a la información; 2) actividades de promoción de los recursos y servicios de la biblioteca; 3) actividades de promoción de la lectura; 4) actividades de apoyo académico; 5) actividades de apoyo social y comunitario y 6) actividades de promoción educativa y cultural. Las respuestas indican si se realizó o no esta actividad en los últimos 12 meses, los datos obtenidos no indican la frecuencia con que se realizaron, sino si se llevaron a cabo o no.

En relación con el acceso a la información, se mencionan con más frecuencia el préstamo a domicilio, la consulta en sala y el uso de computadoras para la búsqueda de información, en menor medida la asesoría personalizada para localizar información y la actividad menos mencionada fue el préstamo interbibliotecario, como puede verse en la figura 5.2.

Figura 5.2

Actividades de acceso a la información reportadas por los bibliotecarios

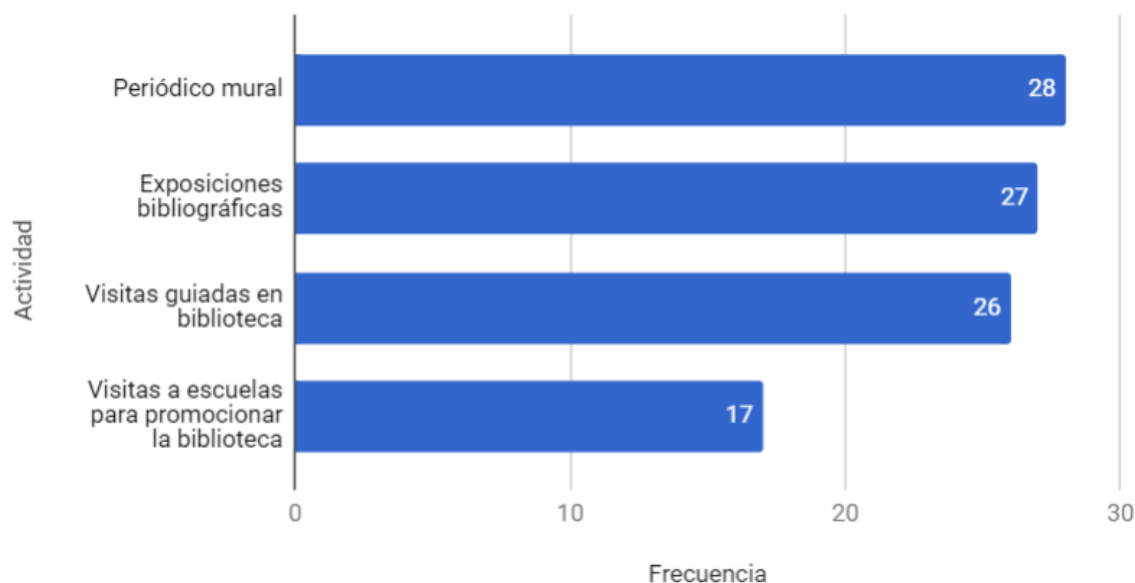


Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre marzo de 2017 y octubre de 2018.

En relación a la promoción de la biblioteca, la actividad más mencionada fue el periódico mural, seguida de las exposiciones bibliográficas, las visitas guiadas en la biblioteca y las visitas en escuelas como puede verse en la figura 5.3. En retrospectiva, creo que el listado de actividades de promoción debió actualizarse para incluir al Internet y las redes sociales. En la observación en bibliotecas identifiqué únicamente una biblioteca donde se hace uso de las mismas para mantenerse en contacto con los usuarios. Asimismo, en este listado no se registran las visitas y actividades de promoción que algunas bibliotecarias hacen en los grupos de personas mayores, llamados “Clubs de la alegría”.

Figura 5.3

Actividades de promoción de la biblioteca reportadas por los bibliotecarios



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario aplicado entre octubre de 2017 y marzo de 2018.

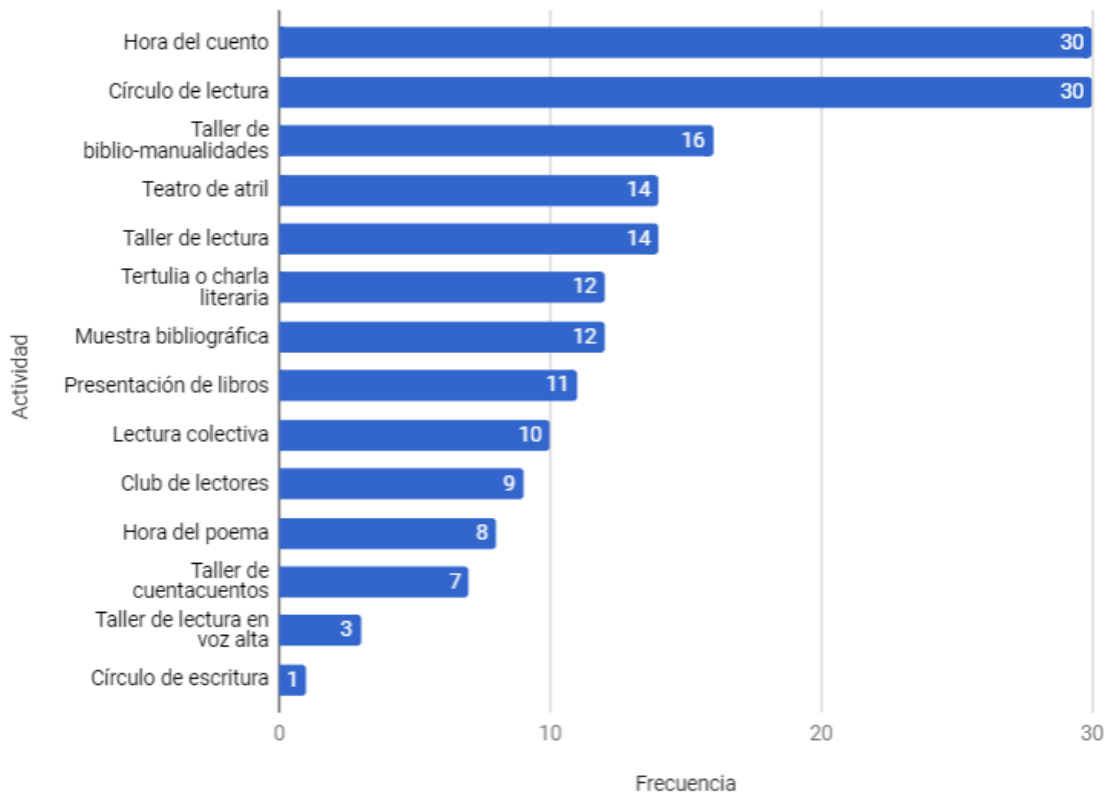
Respecto a las actividades de promoción de la lectura, donde se incluyeron un total de 14, las dos mencionadas por prácticamente la totalidad de los respondientes fueron la hora del cuento (30) y el círculo de lectura (30), contrastando con una sola mención al círculo de escritura (1) y tres menciones del taller de lectura en voz alta (3). También se mencionaron al teatro de atril (14), el taller de lectura (14), la tertulia o charla literaria (12), la muestra bibliográfica (12) y el taller de biblio-manualidades(16) (véase figura no. 5.4).

De todas estas actividades, llama la atención la desproporción entre las actividades destinadas a la lectura y las destinadas a la escritura (13 actividades en el primer caso y una en el segundo), asimismo, en opinión de una excoordinadora, Victoria Zepeda, ha

faltado romper la inercia de realizar las mismas actividades tales como la hora del cuento, para generar otras que sean relevantes para las personas y comunidades.

Figura 5.4

Actividades de promoción de la lectura reportadas por los bibliotecarios



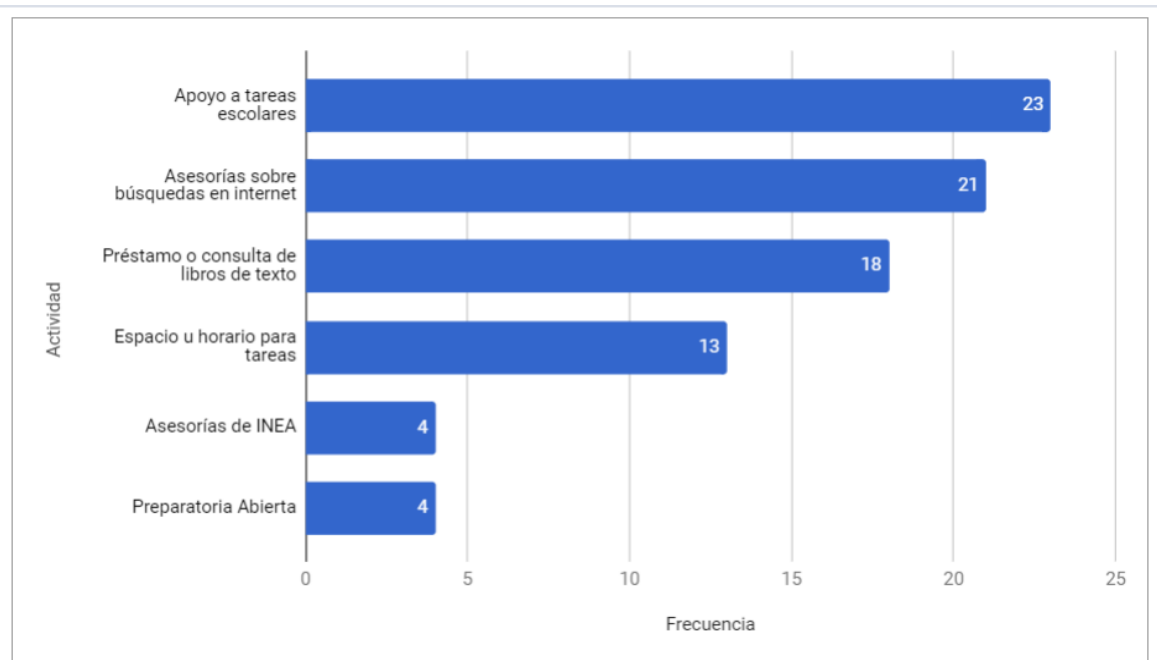
Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre marzo de 2017 y octubre de 2018.

En lo referente al apoyo académico, la actividad más mencionada fue el apoyo a tareas escolares (23), seguida por la asesoría sobre búsquedas en Internet (21), con muy poca diferencia, lo cual indica la importancia creciente de las TIC como recurso. En orden decreciente está también el préstamo o consulta de libros de texto (18), la asesoría de INEA (4) y la asesoría para preparatoria abierta (4) (véase figura 5.5). Se puede señalar que cuando se menciona el apoyo académico por parte de las bibliotecas públicas, la

mayoría de las personas entrevistadas lo relacionaron con el apoyo a las tareas escolares de los usuarios, sin embargo las actividades de apoyo a la enseñanza abierta constituyen otro servicio potencialmente valioso y relevante para las personas que no tienen acceso al sistema escolar en la modalidad presencial.

Figura 5.5

Actividades de apoyo académico reportadas por los bibliotecarios



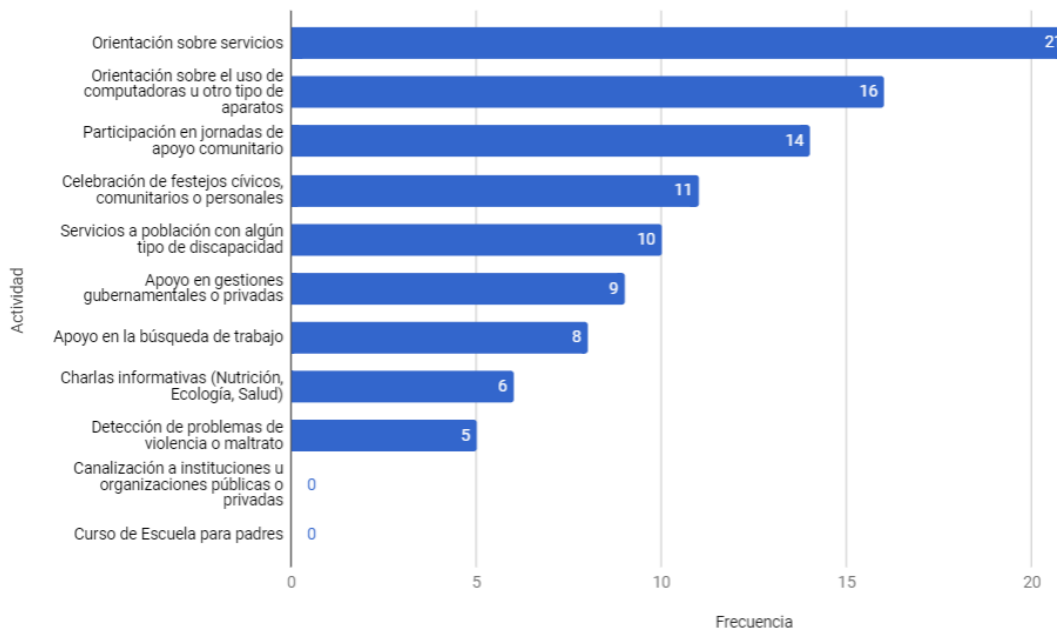
Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario aplicado entre marzo de 2017 y octubre de 2018.

Cuando los bibliotecarios refieren que existen muchas personas que llegan a las bibliotecas públicas buscando información, es posible identificar que esta búsqueda no se orienta únicamente a lo que es posible encontrar en los recursos impresos y/o digitales de las bibliotecas, sino que las personas esperan orientación respecto a cómo resolver sus necesidades cotidianas tales como realizar un trámite o buscar trabajo. Este tipo de situaciones y el apoyo y participación en programas y proyectos diversos, sobre todo

gubernamentales ha dado lugar a que los bibliotecarios realicen actividades de apoyo social y comunitario que no quedan documentadas en los informes que se entregan a la Coordinación Municipal de Bibliotecas. Así, la actividad reportada con mayor frecuencia por los bibliotecarios fue la orientación sobre servicios seguida de orientación sobre el uso de las computadoras. Estos datos pueden servir para reorientar los servicios que se ofrecen y buscar hacerlos más significativos para los usuarios, específicamente en dos rubros: información sobre servicios y programas públicos y privados y formación en habilidades informáticas.

Figura 5.6

Actividades de apoyo social y comunitario reportadas por los bibliotecarios



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario aplicado entre marzo de 2017 y octubre de 2018.

Por otra parte, en las entrevistas a los bibliotecarios, ellos refirieron que las actividades que realizan con más frecuencia son las visitas guiadas y la limpieza del local. De las

nueve bibliotecas visitadas, únicamente una tiene personal asignado para realizar la limpieza, y los bibliotecarios asumen esta tarea de manera habitual. Este hecho es indicador de la poca atención que reciben los servicios orientados a las personas con menos recursos, lo que se denomina “las clases populares”, de quienes parece esperarse que se conformen con lo que se les da y de la poca valoración de las bibliotecas y de los bibliotecarios por parte de las autoridades municipales.

Un bibliotecario compartió ejemplos de cómo se ha invisibilizado a las bibliotecas.

Quando Elsa Arnaiz era directora del IMAC y mostraba las instalaciones, siempre omitía mencionar y visitar la Biblioteca Braulio Maldonado, que se encuentra en el mismo edificio, y cuando Teresa Riqué, también directora del IMAC, mandó hacer unos letreros con caracteres realzados, omitió hacerlo para la biblioteca (...) muestra el tríptico del IMAC de enero de 2018 y al describir las instalaciones, no se menciona la biblioteca (Bibliotecario H: 20/oct./2018)

Otro aspecto señalado por aquellos que han estado en varias bibliotecas es que las actividades cambian según la comunidad a la que atienden, al espacio disponible y a los recursos con que se cuenta en cada una de ellas. Respecto a las diferentes características de las comunidades a las que se da servicio, una bibliotecaria señalaba que a la Biblioteca Ignacio Zaragoza:

(...) acuden muchas personas indigentes o migrantes, es difícil trabajar con ellos; son desconfiados, llegan y prefieren leer como más en privado. Entonces, no te puedo decir que ahí nos sentamos todos los días a leer con adultos porque no es cierto. Nos sentamos con los niños, con los jóvenes (...) (Bibliotecaria A: 13/junio/2017).

Además de la comunidad, las características del espacio y los recursos disponibles, se reconoce que “tiene mucho que ver el nivel del bibliotecario: su nivel escolar, su nivel intelectual respecto a la lectura y su compromiso (...) de las relaciones que establezcas con la comunidad y las relaciones que tengas fuera de la biblioteca” (Bibliotecaria A: 13 de junio de 2017).

Otro aspecto interesante es que se reconoce que las actividades tienen distinto efecto en los diferentes usuarios: “Hay niños que únicamente escuchan lo que leo, o leen un poco aquí, pero nada más, mientras que otros piden que lea otro cuento o piden un libro para leer ellos” (Bibliotecaria D: 2/mayo/2018). Aquí hay un tema pendiente por investigar: ¿De qué depende que el impacto sea distinto?

Entonces, en relación a las actividades que se llevan a cabo, los bibliotecarios refieren estar realizando la mayoría de las que se identificaron en el año 2007, de acuerdo a lo investigado por López Avedoy (2008). Por otra parte, se puede afirmar que la intencionalidad de la mayoría de estas actividades obedece a un propósito formativo, esto es que favorecen algún tipo de aprendizaje, que muchas de ellas propician la interacción social y el desarrollo de vínculos interpersonales, propician el aprovechamiento de los recursos culturales disponibles y son un apoyo a los niños inscritos en el sistema escolar.

Asimismo, el tipo de actividades “posibles” de realizar por los bibliotecarios depende de su nivel educativo, experiencia, creatividad, nivel de compromiso con los usuarios y la comunidad así como de las condiciones de operación de la biblioteca donde se

encuentren y el tipo de usuarios que acuden a ella o que son usuarios potenciales de la misma.

5.3.6. Las relaciones que establecen los bibliotecarios.

5.3.6.1 Relaciones con otros bibliotecarios.

Las bibliotecas públicas municipales de Tijuana se encuentran ubicadas en las nueve delegaciones del gobierno municipal, en general, muy alejadas entre sí, pero en las reuniones de trabajo a las que asistí para esta investigación, fue posible apreciar que se conocen entre ellos, saben en qué biblioteca están trabajando en un momento dado y cuestiones generales sobre su familia o si están teniendo algún problema de salud.

En relación con esto último, me invitaron a una reunión que organizaron para una bibliotecaria: Gloria Mercado que se iba a incapacitar por enfermedad. A éste evento asistieron muchos de sus compañeros bibliotecarios, quienes además de expresarle su afecto y deseos para su mejoría, le agradecieron que compartiera lo que iba aprendiendo con los demás bibliotecarios. Gloria se inició haciendo su servicio social cuando todavía estaba en la preparatoria, y estudió licenciatura y posgrado mientras trabajaba en las bibliotecas.

Es posible entonces identificar vínculos afectivos entre ellos además de actitudes de solidaridad y apoyo. En el plano laboral, además la relación que se ha establecido entre ellos, al estar basada en la confianza, ha posibilitado no sólo el aprender unos de otros sino también llevar a cabo la defensa de sus intereses como trabajadores, ya sea organizándose o a través del Sindicato de Empleados Municipales de Tijuana.

5.3.6.2. Relaciones con los usuarios y las comunidades.

Respecto a las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, una bibliotecaria opina que una de sus principales aportaciones es que:

en lo social hacen mucho: muchos adultos vienen a ver que hay y salen sus preguntas, por ejemplo sobre un familiar que tenían en el otro lado y se les orienta y apoya en sus búsquedas. En relación a los niños, reciben una atención que a veces no tienen en su casa porque sus papás trabajan o porque su mamá está sola y trabaja. Desarrollan confianza, les gusta llegar y que alguien se interese en ellos. Eso es muy suave (Bibliotecaria D :2/mayo/2018).

Esta misma bibliotecaria comparte otra experiencia:

En la Biblioteca Benito Juárez, gracias a que era muy preguntona, comencé a notar que llegaban muchos jóvenes deportados y platicaba con ellos. Me decían que iban a la biblioteca porque no tenían a dónde ir, no conocían a nadie (...) yo les comenté que ya que ellos hablaban tan bien inglés por qué no buscaban trabajo en un *call center*. Algunos lo hicieron y después regresaron a darme las gracias. Yo no estaba, pero me dejaron recado con una compañera (Bibliotecaria D: 2 de mayo de 2018).

El trato y la orientación que reciben los usuarios por parte del personal de las bibliotecas resultan fundamentales para que las personas resuelvan algunas de sus necesidades. Se encuentra entonces que hay bibliotecarios que ponen en juego su sensibilidad, empatía y conciencia social, yendo más allá de lo que en sentido estricto se espera de ellos.

Pero esta relación con las personas y las comunidades también puede tener un sentido negativo: uno de los usuarios entrevistados decía que él acudía a esa biblioteca en

particular porque ahí “los bibliotecarios eran menos groseros que los de otras dos bibliotecas a las que había acudido”; o en la entrevista a una excoordinadora, Victoria Zepeda, ella refería que al preguntar en una comunidad por qué no asistían a la biblioteca, la respuesta que recibió fue “porque nos cae gorda la bibliotecaria” (Zepeda, 7/sept./2017).

5.3.6.3 Relaciones con las autoridades municipales.

Respecto a las relaciones que se establecen entre los bibliotecarios y las autoridades municipales, un bibliotecario expresó: “No les interesa la cultura, y las bibliotecas, menos. Esto funciona por nosotros” (Bibliotecario C: 24/oct./2017).

Entre los bibliotecarios es frecuente el escepticismo y pérdida de esperanza. Después de muchos años de trabajar en las bibliotecas públicas, han dejado de confiar en que cambie la situación de precariedad en la que se encuentran muchas de ellas. Por ejemplo, derivado de las entrevistas, uno de ellos señalaba respecto al mantenimiento o los cambios que se habían hecho en la biblioteca que, aún cuando reconocía que efectivamente se presentaban mejoras, éstas se habían realizado con materiales de muy mala calidad. (Bibliotecario G:20/oct/2018). Otro aspecto es el de escepticismo respecto a los responsables de la Coordinación Municipal de Bibliotecas Públicas: “Todos llegan, dicen que quieren aprender de nosotros, y para cuando más o menos entienden de qué se trata, ya se terminó su periodo. Solamente hemos tenido dos o tres coordinadores que conocen y aprecian el trabajo de las bibliotecas” (Bibliotecario G: 20/oct./2017).

Pero junto con la desesperanza, o la aceptación de una situación precaria ya muy consolidada, persiste en muchos de ellos la decisión de hacer su trabajo:

No puedes hacer depender tu trabajo de las autoridades. Es como una familia que tiene problemas económicos. Si ves que tus papás no te pueden comprar algo, buscas cómo resolverlo. Si yo me atuviera a lo que me dan, no haría nada, y eso no me gusta. Por ejemplo, si quiero hacer unos trabajos con los niños para el día de la madre, pues yo compro el material, han de ser unos 300 pesos, o el día del niño compro dulces para ellos (Bibliotecaria D: 2/mayo/2018).

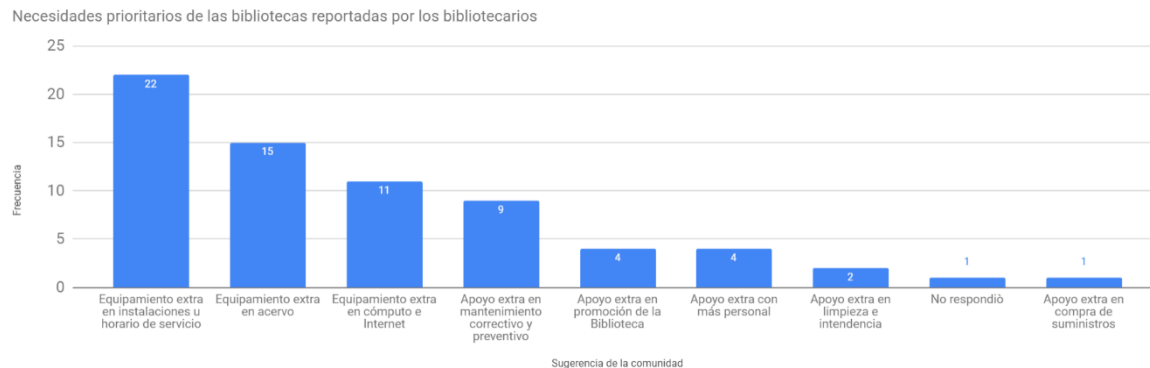
Las relaciones que establecen los bibliotecarios tienen varias dimensiones: entre ellos se caracteriza por la confianza y la cercanía; en relación con los usuarios y las comunidades esta relación es de cordialidad y servicio en la mayoría de los casos; y en la relación con las autoridades, encontramos que se caracteriza por la desconfianza, la sensación de que su trabajo no es apoyado ni apreciado y no esperan que esta situación vaya a mejorar en algún momento. Además, esto ha llevado a que los propios bibliotecarios subsanen con su dinero la falta de medios para que funcione la biblioteca.

5.3.7. Obstáculos, dificultades y propuestas de solución.

En el inciso anterior se presentó cómo viven los bibliotecarios su relación con las autoridades municipales, y cómo existe una carencia crónica de recursos. En el cuestionario, ante la pregunta: Si pudieras pedir tres cosas para la biblioteca en que trabajas ¿qué pedirías? La respuesta más frecuente fue equipamiento extra y ampliación del horario de servicio, seguida de actualización del acervo, equipamiento extra en servicios de cómputo e Internet y apoyo en el mantenimiento correctivo y preventivo (véase figura 5.7).

Figura 5.7

Necesidades prioritarias de la biblioteca reportadas por los bibliotecarios



Fuente: elaboración propia con base en la pregunta: Si pudieras pedir tres cosas para la biblioteca ¿cuáles serían? Incluida en el cuestionario aplicado entre noviembre de 2017 y marzo de 2018.

Asimismo, en las entrevistas y en las visitas a las bibliotecas se identificó como un problema la inseguridad. Dos de las nueve bibliotecas visitadas tenían en la entrada una reja cerrada con llave, la cual se abría cuando llegaba una persona, y este hecho, aunque comprensible, es un factor que desalienta la asistencia de usuarios. Un bibliotecario informante expresó: “Ha habido asaltos, robos y creo que hasta golpes también. No ha habido daño fuerte, en la mayoría de los casos tienen sus alarmas, pero se requiere más vigilancia o que se cuide más el lugar donde se encuentra la biblioteca” (Bibliotecario B 8/sept./2017).

Otro hecho que los bibliotecarios consideran como problema es la disminución del número de personas que asisten y participan en las bibliotecas públicas. Gloria Mercado y Alfredo Laurean recuerdan que en la década de los 90 del siglo veinte, había muchos usuarios, préstamo de libros y era tal la demanda de éstos, que los usuarios apartaban

su lugar para usar un libro que estaba prestado. “Se fueron alejando, ya no es como antes, ahorita usan mucho los medios electrónicos para sus trabajos” (Bibliotecario B 8/sept. 2017).

Entre las propuestas de mejora visualizadas, una bibliotecaria considera tres aspectos: la gestión y la ubicación administrativa; la capacitación del personal y el reordenamiento territorial de las bibliotecas existentes:

Haría un Instituto Municipal de Bibliotecas Públicas, aunque me maten mis compañeros, porque esto implica descentralizar a las bases, pero se pueden comisionar; esto también posibilitaría contar con un presupuesto propio (...) Dos: capacitaría al personal, subiría el nivel del personal. Ahí está un reto interesante porque hay muchos que ya nos vamos pensionados, jubilados y habría que ver quién quiere crecer, y la tercera -va a quedar grabado, ni modo -cerraría algunas bibliotecas y abriría en otro lugar otras bibliotecas. Para mí es de vital importancia que cada delegación tenga una megachingona buena biblioteca -perdóname la palabra- y que tenga sus bibliotecas satélite de apoyo: dos, tres cinco (Bibliotecaria A: 13 de Junio de 2017).

Entonces, a manera de recapitulación, los problemas que los bibliotecarios consideran más importantes son: el equipamiento e infraestructura de las bibliotecas, particularmente de cómputo e *Internet*, la actualización del acervo, la falta de personal, la inseguridad que se vive en la ciudad, la necesidad de contar con mantenimiento preventivo y correctivo, una disminución significativa de las personas que acuden a las bibliotecas, y la falta de presupuesto asignado a las bibliotecas. También en las entrevistas, se mencionó la necesidad de renovación y profesionalización del personal, así como cuestiones estructurales tales como la ubicación administrativa, y la pertinencia

de realizar una reubicación de varias bibliotecas, considerando los cambios urbanos y poblacionales de la ciudad.

5.4 La perspectiva de los excoordinadores y funcionarios: las bibliotecas como campo de negociación, inercias y alianzas.

5.4.1. Coordinadores de bibliotecas públicas municipales: los inicios.

Varios de los excoordinadores que entrevisté expresaron valorar los libros, la lectura y las posibilidades que ofrece la biblioteca. Un caso es el del profesor Reyes Carrillo¹⁷, quien comenta:

Cuando Mario Ortiz Villacorta me dice a rajatabla que si quería ser coordinador municipal de bibliotecas, no tuve más remedio que decir que sí, porque es algo que desde niño me fascinó, puesto que en mi pueblo, San Juanito de Escobedo, Jalisco, había una biblioteca privada que abría una o dos veces a la semana y a mí me permitieron estar ahí (Carrillo, 30/mayo/2017).

Mario Ortiz Villacorta¹⁸, por su parte relata:

¿Sabe cuál fue mi primera actividad como coordinador de bibliotecas?: ¡Limpiar los baños! Los empleados estaban muy reacios a esto, entonces llegué yo y les dije –‘Cierren las puertas’, me arremagué los pantalones y la camisa, agarré una maguera, entré y SSSSS! Y ese día todo el día nos dedicamos a limpieza profunda y a quitar cosas. Había ocho mil libros en bodega, sin clasificar y el responsable, Cabezut, me dijo que clasificaba más o menos tres libros por día. ¡Imagínese! A ese ritmo hubiera llevado 10 años terminarlos (...) (Ortiz Villacorta: 9/jun/2017).

¹⁷ Coordinador de 1987 a 1989 y en una segunda ocasión de 1990 a 1993.

¹⁸ Coordinador de 1986 a 1987.

Esta experiencia lleva a considerar que la situación de precariedad de las bibliotecas también fue vivida por los excoordinadores, con sus diferencias respecto a los bibliotecarios, pero esto llevó a los primeros coordinadores municipales a ser fundamentalmente gestores de recursos, de acuerdo a ellos mismos y a los testimonios de algunos bibliotecarios.

En el periodo que abarca este estudio, el último esfuerzo para asignar a las bibliotecas públicas mayores recursos fue durante la gestión de Victoria Zepeda¹⁹, cuya experiencia previa había sido como promotora cultural y responsable de la Casa de la Cultura en la colonia El Pípila, así como de un programa itinerante en Baja California que se llama “Cultura en todas partes”. Cuando se desempeñó como coordinadora de Cultura Popular en el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC), Zepeda desarrolló un proyecto relacionado con la paz territorial. Ella lo refiere de la siguiente manera:

Fue de noviembre de 2015 a noviembre de 2016 (...) surgió a partir de la necesidad de buscar alternativas para la paz territorial y se pensó en las bibliotecas por la ubicación estratégica que tienen: había aproximadamente dos bibliotecas por delegación municipal (...) cuentan con una vocación geográfica mucho mejor que otros espacios (...) eso fue lo que dio origen a un proyecto y es lo que me instala como coordinadora de bibliotecas públicas municipales, que es el desarrollo de una política pública para atender ese problema (...) la paz territorial es encontrar soluciones en las comunidades para disminuir los factores de riesgo que conducen a la violencia urbana (...) el proyecto tiene una lógica, una metodología participativa para poder lograrlo (Zepeda: 7/sept./2017).

¹⁹ Coordinadora de 2015 a 2016.

5.4.2 Percepción sobre las bibliotecas públicas.

La percepción que tienen los excoordinadores y funcionarios de las bibliotecas públicas, como es lógico, tiene sus diferencias y matices: Para el historiador Gabriel Rivera²⁰ constituyen “una de las áreas más sensibles y nobles que tiene el municipio y una de las más descuidadas”. El mismo considera que su función no se limita únicamente a la población de educación básica, sino que sus actividades están orientadas “a la comunidad en general, ya que incluyen actividades como cineclub para adultos o círculos de lectura también para adultos”. Opina que es “para todos los públicos y para todas las áreas de conocimiento” (Rivera: 1/mar./2017).

Un hecho que es importante señalar es, como decía Patricio Bayardo²¹ “que yo sepa, nunca hubo un plan de desarrollo de bibliotecas”, situación que es confirmada por Ortiz Villacorta: “Se decidía instalar una biblioteca de acuerdo a las posibilidades, no puedo decir que de acuerdo a las necesidades porque las necesidades eran muchas, digamos que cada delegación, cada colonia, necesitaba una, dos, tres bibliotecas, pero las hacíamos donde había voluntad del delegado y de la comunidad” (Bayardo, 6/mar./2017 ;Ortiz Villacorta, 9/jun./2017).

Relacionado con lo anterior, de acuerdo con el profesor Reyes Carrillo, la mayoría de las bibliotecas fueron bibliotecas pequeñas en comunidades alejadas, y aunque se tenía la intención de que crecieran, en su opinión, la mayoría permaneció igual, pero a pesar de esto, “se han convertido en centros comunitarios, obviamente enfocados hacia la lectura,

²⁰ Fundador y primer director del Archivo Histórico de Tijuana de 2001 a 2016. Investigador en esa misma institución a partir del año 2017.

²¹ Coordinador municipal de bibliotecas de 1989 a 1990. Falleció el 12 de marzo de 2020.

y se comenzaron a involucrar en todos los asuntos de la comunidad” (Carrillo, 30/mayo/2017).

Teresa Vicencio²² por su parte, plantea que:

Sin duda, su primera función es la de apoyo escolar. Cada biblioteca está en una zona poblacional distinta: algunas tienen una función casi como de centro comunitario, donde las amas de casa se reúnen y aprovechan para tomar talleres y revisar temas prácticos de su interés; otras tienen usuarios con un perfil más de clase media, para los que sería un apoyo en la labor educativa y formativa. En ocasiones, es el único espacio en la comunidad fuera de casa en donde los hijos pueden estar protegidos. Es punto de reunión, es zona de esparcimiento. Lamentablemente, algunas no se aprovechan tampoco como debieran (Vicencio, 12/jul./2017).

Victoria Zepeda, por su parte, considera que hay actividades que se siguen ofreciendo, como la hora del cuento aunque no haya asistentes y señala que no se han fortalecido los servicios para hacerlos relevantes a las personas y comunidades (Zepeda, 7/sept/2017).

La percepción sobre las bibliotecas públicas por parte de los excoordinadores están influidas por la época en que cada uno tuvo a su cargo la coordinación: con un origen lleno de carencias y vicisitudes, donde las bibliotecas fueron creadas a partir de “lo posible”, basadas en la cooperación de funcionarios intermedios, la comunidad y la existencia de terrenos o construcciones que pudieran habilitarse y no de una política pública que estuviera acompañada de la asignación de recursos correspondiente. Llama

²² Coordinadora de Bibliotecas Públicas Municipales de 1999 a 2001.

la atención que la última vez que se recibieron recursos adicionales para las bibliotecas (2015-2016) no obedeció a las necesidades de las mismas, sino a lo que en ese momento era preocupación de las autoridades estatales y municipales: la violencia urbana. De hecho, la decisión de a cuál biblioteca apoyar estuvo determinada por la identificación de zonas conflictivas hecha por la Secretaría de Seguridad Pública Municipal (Zepeda, 7/sept./2017).

5.4.3. Logros y dificultades durante la gestión.

Lo que son considerados sus principales logros por parte de los excoordinadores de bibliotecas públicas municipales se relacionan con el contexto socioeconómico y político en que realizaron su trabajo, con su propia visión de las bibliotecas y de lo que consideraron importante.

Así, para Mario Ortiz Villacorta la actualización del acervo de las primeras dos bibliotecas públicas de la ciudad, la Biblioteca Manuel M. Doria (después Ignacio Zaragoza) y la Biblioteca Benito Juárez, la creación de nueve bibliotecas y los procesos de capacitación del personal a cargo de la DGB y la Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas, fueron los logros principales de su gestión como coordinador de bibliotecas y como director del Departamento de Acción Cívica y Cultural del Municipio, del cual dependían las bibliotecas. Esto corresponde al período de 1986 a 1989 (Ortiz Villacorta: 9/junio/2017).

Mientras que para el profesor Reyes Carrillo, los logros que le parecen más importantes son, por una parte, la promoción de la lectura fomentada sobre todo a través de visitas guiadas a las bibliotecas, y por otra, la relación que se estableció con el sistema

educativo municipal, que se reforzaba solicitando a la DGB los libros que apoyaban a los alumnos a la realización de trabajos y tareas (Carrillo, 30/mayo/2017).

Teresa Vicencio, por su parte, considera que:

Hubo un esfuerzo en varios sentidos: 1) sistematizar y estructurar el trabajo de la coordinación creando tres áreas de responsabilidades: administrativas (recursos materiales, recursos humanos, mejora de los inmuebles y el equipamiento, avances jurídicos en cada uno de los esquemas de comodato o designación); procesos técnicos (catalogación, descarte, adquisición y reparación de libros) y fomento a la lectura (ciclos temáticos, coordinación de círculos de lectura, mejora de la tarea de orientación en salas y actividades infantiles). Esto se hizo con un equipo mínimo de un responsable de cada área, un equipo técnico itinerante y un apoyo secretarial (...) se hizo un convenio con el sindicato para que las bibliotecas abrieran los sábados, se redistribuyó al personal y se avanzó en un rezago de procesos técnicos (...) se hizo un diplomado con la UABC para que los bibliotecarios tuvieran un proceso de capacitación importante con vistas también a un reconocimiento oficial que muchos bibliotecarios no tienen. Desafortunadamente, no pude concluir esto con mi supervisión pues justo me fui al Cecut antes de que finalizara. No tengo muy claro como acabó; 2) fortalecer la infraestructura de la red municipal (...) se construyó la Biblioteca Sor Juana en La Presa, se rescató otro inmueble en los módulos de Otay, se abrió otra en la subdelegación Los Pinos (...) por otra parte, se hizo el último proceso de descentralización pendiente, pues la Biblioteca Benito Juárez dependía del ICBC y se logró pasar a la Red Municipal de Bibliotecas y 3) mejorar el equipamiento y mejorar la visibilidad social de las bibliotecas, se hicieron vínculos con los sectores empresariales, sociales y académicos (...) la alianza con UABC para el diplomado, (...) los Rotarios donaron mobiliario derivado de las ganancias obtenidas en un torneo de golf (...) el Consejo de Desarrollo de Tijuana (CDT) organizó una cena para

dotar de salas de computación donde además participaba la Universidad Tecnológica de Tijuana recogiendo computadoras de las maquilas y modernizándolas (...) el Colef hizo donaciones de libros y se gestionaron ante la DGB nuevas colecciones (Vicencio: 12/julio/2017).

Durante el periodo 2015-2016 en que Victoria Zepeda asumió la Coordinación de Bibliotecas Públicas se implementaron dos programas: uno, consistente en realizar trabajos de mantenimiento correctivo en 12 bibliotecas con recursos del fondo que los gobiernos locales dedican para rehabilitación de espacios públicos, denominado Ramo 33 y que nunca se había utilizado para las bibliotecas, el que se aplicó correspondió al Fondo para la infraestructura social municipal y fue por un monto de \$5,556,000.00.

Al otro programa “Arte para el cambio”, también en el periodo de Zepeda, se asignaron \$1,500,000.00 y consistió en mejorar los entornos de cinco bibliotecas públicas municipales a través del arte y la cultura. Estas cinco bibliotecas se seleccionaron con base en indicadores de la Secretaría de Seguridad Municipal, para identificar en la ciudad las zonas de mayor violencia. Se trató de un programa inspirado en CEPETED (*Crime Prevention Trough Enviromental Design*) que conoció Victoria en Filadelfia, E.U.A., a donde la enviaron por haber ganado un concurso sobre políticas públicas. Se trata de aplicar un esquema participativo mediante el uso inicial de maquetas, en que las personas de la comunidad plantean cómo les gustaría que mejorara la biblioteca y su entorno. En la implementación de este último proyecto se recibieron apoyos en recursos monetarios de parte de la empresa OXXO, que habilitó dos espacios con computadoras para jóvenes, con un diseño propuesto por la Coordinación Municipal de Bibliotecas, y aportó también para pintar murales alrededor de la comunidad. Así también, una ONG

estadounidense *Youth Build* invirtió alrededor de \$200,000.00 en la adaptación de espacios para que la biblioteca generara programas de acceso a la información para jóvenes que no estudian ni trabajan, para ello, la Coordinación hizo un diagnóstico, y se ofreció a los jóvenes un diplomado de habilidades para la vida diseñado por el Tecnológico de Monterrey, el cual se implementó en la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz ubicada en la colonia El Pípila. Este programa continuó realizándose hasta marzo de 2018, en que se terminaron los fondos asignados a este proyecto. Fueron varias generaciones de jóvenes las que participaron en este proyecto.

Al preguntarle a Victoria sobre lo que ella consideraba los logros más importantes, señaló:

Yo creo que mis logros no los puedo cuantificar, pero lo que puedo decir es que es algo más cualitativo, no fácilmente medible, pero espero coincidir con los bibliotecarios cuando hablo de un cambio de paradigma en cuanto a la interacción que tenían algunos miembros de la comunidad con la biblioteca a partir de esta intervención, aparte de este programa también teníamos actividades permanentes que de alguna forma sacaban a la biblioteca del espacio interior con la idea de desacralizar el ambiente de biblioteca que causaba que la gente estuviera a una distancia simbólica con el acceso a la oferta, y que más que nada tiene que ver no con lo accesible en cuanto a la gratuidad de los servicios, sino que a ellos les parecía que tenían que tener una credencial para acceder a la biblioteca, había muchas brechas y esto pudo afectar el tema de la accesibilidad (Zepeda: 7/sept./2017).

Un aspecto identificado como dificultad por la mayoría de los excoordinadores y funcionarios es la falta de presupuesto asignado a las bibliotecas, es expresado de distintas formas: “El presupuesto siempre era menor al requerido” (Vicencio, 2017); “La

gestión permanente de mayores recursos para estos recintos también fue un problema” (Sarabia, 2017); “Hay un abandono físico, material, en términos de insumos, de servicios, de presupuesto, las bibliotecas públicas municipales no tienen un presupuesto operativo asignado” (Zepeda, 2017). A la falta de presupuesto se añade la ineficiencia con que se accede a los recursos, situación que contrasta Victoria Zepeda con la manera en que se asignaban y ejercían los recursos que donó el sector privado.

Leobardo Sarabia²³ señala que también existieron “problemas de vandalismo en varias colonias, falta de vigilancia y robos de computadoras (...) tampoco se logró del todo trabajar más estrechamente con el sistema educativo municipal” (Sarabia, 2017).

Victoria Zepeda refiere que al identificar los problemas de las bibliotecas públicas cuando asumió la coordinación municipal de bibliotecas públicas, le quedó claro que no iba a poder resolverlos todos durante su gestión, y que tampoco quiso crear falsas expectativas, por lo que se centró en lo más básico: “que tengan papel de baño, que tengan luz, agua, teléfono, que no tengan goteras (...) y se comenzó a desarrollar sobre esa base sin perder de vista el desarrollo” (Zepeda, 2017).

Teresa Vicencio identifica asimismo que “el desgaste para ejercer las normas laborales fue mucho (...) al instalarse en las bibliotecas unas alarmas que el Departamento de Desarrollo Social tenía como sobrantes se evitó que algunos, que firmaban horas de entrada y salida falsas, dejaran de hacerlo, pues se cotejaba con el reporte de la compañía de alarmas” (Vicencio, 2017).

²³ Leobardo Sarabia fue director del Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) en el periodo 1998-2001, cuando las bibliotecas públicas municipales pasaron a formar parte de esa dependencia.

Otro problema identificado fue el proceso participativo que se implementó para el programa “Arte para el cambio”, que Victoria Zepeda califica de “caótico” y en muchos momentos muy complicado de realizarse, pues los arquitectos y los artistas se resistieron a tomar en cuenta las opiniones de miembros de la comunidad. En pocas palabras, resultó “muy difícil”.

Se puede considerar también que al existir un “escepticismo histórico que se super entiende por parte de los bibliotecarios” (Zepeda, 2017) se complicaban muchas cosas. “Conseguí a la Dra. Lucía Recaman, a que diera un taller gratis sobre servicios de bibliotecas, llega y los bibliotecarios se la querían comer viva. Dijeron “–No, es que ustedes no deberían capacitarnos a nosotros, deberían dar esta capacitación para sensibilizar a los malditos jefes-” (Zepeda, 2017).

Los testimoniales de excoordinadores y funcionarios revelan, que además de la falta de recursos y de las dificultades en su gestión, en la relación con los bibliotecarios ha existido dificultad para supervisar su asistencia y las actividades que realizan, y esto ha dado lugar a una falta de cumplimiento por parte de algunos de ellos. La implementación de esquemas de trabajo participativo donde se considere la opinión de las comunidades es complejo. También es evidente que los logros han sido distintos, y corresponden por una parte, a la situación concreta de las bibliotecas en un momento dado y a la visión y formación de cada responsable de coordinar las bibliotecas.

5.4.4. Los usuarios desde la percepción de los excoordinadores.

Entre los excoordinadores hay coincidencia en que la población de edad escolar, principalmente alumnos de primaria y secundaria, es la que más utiliza las bibliotecas públicas (Bayardo, 2017; Carrillo, 2017; Ortiz Villacorta, 2017).

Esta percepción contrasta con los datos proporcionados por el área de información estadística de la Coordinación Estatal de Bibliotecas: en datos correspondientes al periodo 2006-2016 se encuentra que en 2006, de un total de 185,105 usuarios de las bibliotecas públicas de Tijuana el 27% fueron adultos, el 20% jóvenes y el 53% niños. Diez años después, estos porcentajes se modificaron con un aumento en el número de usuarios adultos y una disminución de los jóvenes y niños: 49%, 15% y 43% respectivamente.

Esto lleva a plantear la necesidad de hacer estudios para determinar qué servicios y a qué grupos de población resultan relevantes en la actualidad.

5.4.5 Actividades y programas de mayor impacto.

Para el profesor Reyes Carrillo, “los programas que se han realizado con mayor constancia en las bibliotecas públicas de Tijuana son el de fomento a la lectura y mis vacaciones en la biblioteca” (Carrillo, 2017).

Para Victoria Zepeda refiriéndose al programa “Arte para el cambio” considera que “Hubo resultados significativos en el Pípila, definitivamente, en la Benito Juárez medianamente y en la Ignacio Zaragoza (...) el mérito es de los bibliotecarios por su disposición” (Zepeda, 2017).

5.4.6 Las TIC en las bibliotecas públicas.

Identifico diversas maneras de ver a las TIC por parte de los excoordinadores: una como un hecho que afectó negativamente la afluencia de usuarios a las bibliotecas, como expresa el profesor Reyes Carrillo: “Sí afectó, porque antes de que se generalizara el uso de las computadoras, en las bibliotecas públicas de la ciudad llegamos a tener más de cien mil usuarios al año”; otra como opina Mario Ortiz Villacorta: “por fuera han desplazado a las bibliotecas, por dentro, las han reforzado, pero ha sido muy poco”.

Otra excoordinadora, Victoria Zepeda, identifica simultáneamente efectos negativos y positivos, por una parte considera que el desarrollo de las TIC ha influido para mal:

porque no somos ni el tercer recurso en que se piense, por ejemplo en acceso a la información (...) y han influido para bien porque en el caso de dos bibliotecas, El Pípila y Benito Juárez, permitieron en el primer caso ofrecer un diplomado y en el segundo se creó un espacio como los *coworking spaces* incorporando otras dinámicas y otros servicios a las bibliotecas públicas (Zepeda, 2017).

Teresa Vicencio, por su parte, diferencia entre la consulta y la lectura recreativa, diciendo:

Yo creo que la consulta, que resuelve la búsqueda de información y parte del apoyo académico deberían darse ya muy orientado a los recursos electrónicos: enciclopedias, *links* a grandes sitios de información. Sería más efectivo y menos costoso, pues las enciclopedias y los libros de texto pierden vigencia en aproximadamente cinco años cuando mucho. En cambio, la lectura recreativa tiene una larga vida por delante en el libro impreso, en el volumen cuya edición llame la atención y en los títulos que no pasan de

moda: la literatura, el libro de arte y esparcimiento siempre serán disfrutables y vigentes (Vicencio, 12/jul./2017).

El desarrollo de las TIC de acuerdo a los excoordinadores, ha tenido consecuencias negativas como la disminución de los usuarios, pero también efectos positivos tales como su utilización para procesos técnicos y de gestión -aunque todavía no se aprovechen lo suficiente-; ha posibilitado el desarrollo de algunos programas y proyectos, y potencialmente es la manera más eficiente y actualizada de localizar información y proporcionar apoyo académico. Sin embargo, no constituye el mejor medio para la realización de la lectura recreativa o el acercamiento a la literatura.

5.4.7. Relación con las autoridades municipales, estatales y federales.

Al revisar la experiencia de los excoordinadores de bibliotecas públicas municipales con los distintos niveles de gobierno, resaltan, por una parte, las dificultades de operar en el marco de una estructura tripartita definida desde la Ley General de Bibliotecas. De entrada, como ya se mencionó en la sección de problematización, en la ley no se indican las responsabilidades específicas de los municipios, cuando sí lo hace para el nivel federal y el estatal, aunque paradójicamente, son quienes en la práctica asumen la responsabilidad operativa y presupuestal. Entonces, esta estructura tripartita genera tensiones por una parte entre municipio y federación, las cuales se reflejan en los procesos de centralización/descentralización y por otra, entre el municipio y el estado, que surgen en negociaciones y definiciones de lo que corresponde a cada uno.

Al respecto, el profesor Reyes Carrillo dice:

Ya con don Carlos Montejo comenzamos a buscar en COPLADE un proceso de descentralización de bibliotecas ¿por qué era esto? porque la burocracia inhibía el desarrollo de las bibliotecas. Entonces se desatoró eso, hicimos un plan de descentralización y en ese convenio nos trajimos la Casa de la Cultura y el CREA. Eso fue un logro colateral. Además de las bibliotecas, la Casa de la Cultura dependía del Departamento de Asuntos Culturales del gobierno del estado. En ese proceso estábamos cuando se crea el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC) y ahí fue otro agarroncito (...) (Carrillo, 30/mayo/2017).

Otra tensión entre las autoridades estatales y municipales surgió cuando el profesor Reyes Carrillo había sido nombrado Coordinador Municipal de Bibliotecas Públicas, el gobierno del estado nombró a una persona con ese mismo cargo. Al final, se respetó la decisión de las autoridades municipales de Tijuana.

Otra fuente de conflicto entre el gobierno del estado y la Coordinación Municipal de bibliotecas, ocurrió cuando CAPFCE²⁴ terminó de construir el edificio de la actual Biblioteca Benito Juárez, el delegado del Sistema Educativo Estatal (SEE), Arturo Imaz, decidió cambiar las oficinas a ese edificio disponiendo no solamente del espacio, sino del mobiliario que originalmente estaba destinado a la biblioteca. Los bibliotecarios manifiestan que la falta de control y organización inicial en esa biblioteca propició que los

²⁴ CAPFCE (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas). Fue creado en 1944, como organismo público dotado de personalidad jurídica y patrimonio propio, sectorizado en la SEP, que tiene la responsabilidad de promover el mejoramiento, seguridad, calidad y pertinencia de la infraestructura educativa pública, mediante la emisión y difusión de la normatividad vigente en la materia, asimismo, a través de la verificación y evaluación de su aplicación. Consultado en: wikimapia.org/12001004/es/Comité_Administrativo_del_Programa_Federal_de_Construcción_de_Escuelas_CAPFCE.

En Enero de 2018 desapareció para dar lugar al Instituto de Infraestructura Física Educativa (INIFED) a raíz de supuestas irregularidades en la Biblioteca Vasconcelos. Consultado en: www.cronica.com.mx/notas/2008/341789.pdf

hijos de los empleados del Sistema Educativo Estatal SEPS-ISEP tomaran libros y se los llevaran a su casa.

Posteriormente, cuando Vianka Santana era responsable de la Biblioteca Benito Juárez, la SEE amplió sus oficinas construyendo en la parte superior de la biblioteca, con las consiguientes dificultades, tales como: “ruido, polvo, filtraciones extremas de agua, y la disputa legal, pues el predio es originalmente propiedad de la biblioteca y no del sistema educativo” (Santana: 13/julio/2017).

El esquema tripartita no fue únicamente fuente de conflictos y tensión, sino que también tuvo aspectos positivos para el desarrollo de las bibliotecas. Así, Mario Ortiz Villacorta relata:

Los cambios se lograron sobre todo por una razón: porque ahora dependíamos de un sistema nacional de bibliotecas a través de la DGB de la SEP y de la Dirección de Bibliotecas del gobierno del estado, ahora las bibliotecas eran administradas por el ayuntamiento. Eran tripartitas: las bibliotecas tenían empleados federales, estatales y municipales; en algunos casos estaban en terrenos municipales y en otros, en terrenos estatales (Ortiz Villacorta: 9/junio/2017).

De esta manera, la relación de la Coordinación de Bibliotecas Públicas Municipales con las autoridades del municipio, con el presidente municipal y con algunos regidores del cabildo, fue más cercana y cordial en la década de 1980 y principios de 1990 que en la actualidad, y esto se ha reflejado en el grado de apoyo brindado a las bibliotecas.

Ante el cuestionamiento a los excoordinadores sobre el hecho de que desde 2006 a la fecha no aumentara el número de bibliotecas públicas de la ciudad ni el personal

asignado a ellas, señalaron: “A la negligencia de las autoridades (...) se gasta mucho dinero en cosas inútiles (...) Lo atribuyo también a la falta de un proyecto cultural por parte de los partidos políticos en el poder (...) no hay una visión de fondo (...)” (Ortiz Villacorta: 9/junio/2017). Por su parte, Leobardo Sarabia considera que “es fundamental que en el corto y mediano plazos haya un mayor compromiso de parte del estado y de la federación en el impulso a las bibliotecas públicas. La atención y compromiso de estas instancias de gobierno no es suficiente” (Sarabia, 11/agosto/2017).

5.4.8 Sugerencias de mejora.

Las sugerencias de mejora planteadas por los excoordinadores se pueden agrupar en varias categorías: a) la ubicación administrativa de las bibliotecas; b) el presupuesto asignado; c) los recursos humanos; d) desarrollo y crecimiento de las bibliotecas y e) organización de voluntariado.

En relación a la ubicación administrativa de las bibliotecas, se considera que ésta debe cambiar para “crear o convertir el sistema municipal de bibliotecas en una paramunicipal” (Ortiz Villacorta, 2017). “El IMAC no está preparado para tener bibliotecas, tiene que haber una Secretaría de Bibliotecas, ya que el IMAC no tiene recursos, ni personal ni nada para operar las bibliotecas (...) por más que el director quiera, la estructura orgánica no lo permite (...)” (Zepeda, 2017).

Por otra parte, Reyes Carrillo y Leobardo Sarabia consideran fundamental que haya un aumento del presupuesto asignado y asimismo, Victoria Zepeda considera necesario “asignar un presupuesto y que ese presupuesto fuera un modelo participativo en que la comunidad estuviera por ley, involucrada en la asignación de esos recursos”.

En lo referente a los recursos humanos, hay dos consideraciones: una, aumentarlos y otra capacitarlos y/o incorporar nuevos elementos, con una formación profesional en el campo de la bibliotecología (Ortiz Villacorta, 2017; Sarabia, 2017); y “Profesionalizar al personal e incorporar jóvenes” (Vicencio, 2017).

En cuanto al desarrollo de las bibliotecas, se planteó: “crearía un programa de crecimiento y desarrollo (Ortiz Villacorta, 2017); “acervos actualizados en todas las disciplinas y mobiliario y estanterías adecuadas” (Sarabia, 2017); “aumento de la planta física” (Carrillo, 2017) “modernizar los acervos e incorporar tecnología de la información” (Sarabia2017); “hacer crecer significativamente la red, sobre todo hacia la parte este y zonas desfavorecidas de la ciudad” (Vicencio, 2017).

Victoria Zepeda, por su parte, propone realizar un programa permanente de voluntariado, con un coordinador a cargo. El voluntariado dependería de las necesidades de cada biblioteca (Zepeda, 2017).

Otra excoordinadora Teresa Vicencio expresa:

Ahora tengo más información de cómo puede una biblioteca ser más sustentable y formar parte más integral de la vida de la comunidad cercana. Conozco bien el modelo de Parque Biblioteca de Medellín. He estado ahí. Lo he estudiado mucho. Creo que va por ahí: arquitectura digna, generación de empleo, administración ligera, etc.

Desde la perspectiva de los excoordinadores, las acciones que pueden contribuir a mejorar los servicios ofrecidos por las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana abarcan la ubicación e independencia administrativa y presupuestal; la mejora de las condiciones de operación; el desarrollo de más servicios utilizando las TIC, la

profesionalización del personal y la incorporación de jóvenes y voluntarios; el desarrollo de bibliotecas hacia las zonas de mayor marginación y la vinculación estrecha con las necesidades de la comunidad.

En suma, se trata de un conjunto de cambios que implican romper la inercia con que las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana han funcionado durante muchos años, reorientando su funcionamiento, empezando por una valoración por parte de las autoridades municipales de su existencia y de las tareas que desempeñan y que podrían desempeñar en la formación de personas y comunidades; en la creación de vínculos comunitarios (capital social); en mejorar - a través del acceso a la información - la calidad de vida de los habitantes de la ciudad en temas como la salud, la cultura, la educación y el desarrollo de competencias informativas; así como el potencial que tienen como lugar seguro para las personas. Todo ello implica un cambio cuantitativo, pero sobre todo cualitativo en la forma en que se conciben.

5.5 Más allá de las cifras y los mitos: las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana.

Al inicio de este capítulo se identificó a las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana como un aspecto cuya relevancia fue haciéndose evidente a medida que avanzaba la investigación, de tal forma que ameritó realizar un análisis específico.

Para ello, en un primer momento se describirán varios aspectos identificados en las visitas a las nueve bibliotecas estudiadas, que son: a) ubicación y entorno urbano; b) características de la construcción y tipos de espacios disponibles; c) mobiliario, acervo, equipamiento e infraestructura, y d) la continuidad de los servicios ofrecidos. En un

segundo momento, se contrastarán estas condiciones de operación con el “deber ser” definido en el Reglamento de Bibliotecas Públicas Municipales de Tijuana.

5.5.1 Ubicación y entorno urbano:

Se puede distinguir entre las bibliotecas que tienen una ubicación céntrica en la ciudad de Tijuana, esto es, son accesibles por transporte público, cuentan con servicios públicos cercanos y están ubicadas en “nodos” que las hacen accesibles para la mayoría de las personas. Las bibliotecas con estas características son: la Biblioteca Ignacio Zaragoza, la Biblioteca Benito Juárez y la Biblioteca Braulio Maldonado Sánchez. Por otra parte, existen bibliotecas ubicadas en contextos urbanos de marginación, tales como la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, la Biblioteca Josefina Rendón Parra, la Biblioteca Juan Rulfo, la Biblioteca Eusebio Francisco Kino y la Biblioteca Luis Donald Colosio.

Otro elemento a considerar es si la edificación de la biblioteca forma parte de un conjunto de servicios públicos o si se ubica en una construcción independiente. Así, encontramos que seis de las nueve bibliotecas visitadas forman parte de un conjunto más amplio de construcciones a cargo del municipio o del estado, como se muestra en la tabla 5.5.

Tabla 5.5

Contexto urbano de las bibliotecas públicas visitadas.

Biblioteca pública	Contexto inmediato
Josefina Rendón Parra	Forma parte de un centro comunitario DIF, con servicios de educación para adultos (INEA) para las familias y para personas de la tercera edad. Hay una escuela primaria a 30 metros de distancia.
Benito Juárez	Próxima a las oficinas de la SEE, instalaciones del ICBC y cercana a los palacios de gobierno municipal y estatal.

Eusebio Francisco Kino	Forma parte de un conjunto denominado Centro Social construido por el INFONAVIT entre 1978 y 1979, cuando se construyeron los edificios de la colonia Lomas del Porvenir. Ahí se reúne habitualmente un grupo de personas de la tercera edad y se ofrecen clases de repostería.
Juan Rulfo	Ubicada en el terreno que ocupa también un centro deportivo. Anteriormente fue una construcción destinada a la policía municipal. Hay una escuela primaria a dos cuadras de distancia.
Luis Donald Colosio	Forma parte de un conjunto donde se encuentra el centro comunitario DIF en la colonia Lomas Taurinas.
Braulio Maldonado Sáenz	Ubicada en un edificio que fue el primer palacio municipal en la década de 1920, remodelado posteriormente. Actualmente ahí operan las oficinas del IMAC, el Archivo Histórico de Tijuana y la Galería de la ciudad.
Ignacio Zaragoza	Ubicada en el Parque Teniente Guerrero del centro de la ciudad.

Fuente: Elaboración propia con base en la bitácora de registro elaborada entre octubre de 2017 y mayo de 2018.

Asimismo, existen dos bibliotecas cuyos edificios son independientes: la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz ubicada en el fraccionamiento El Pípila y la Biblioteca Ignacio Zaragoza..

La ubicación de una biblioteca condiciona su accesibilidad, su visibilidad y el tipo de usuarios que acuden a ellas. Por ejemplo, la Biblioteca Braulio Maldonado, de acuerdo a la bitácora de visitas:

Está ubicada en el antiguo palacio municipal, en pleno centro de la ciudad, entre calle 2ª y Av. Constitución. Está formada por dos habitaciones, y se encuentra próxima al Archivo Histórico de Tijuana, las oficinas del IMAC, la Galería de la ciudad y el Museo Histórico

de Tijuana. Existe un patio central donde se realizan eventos como la Feria del libro usado.

Afuera hay mucho movimiento peatonal, de transporte público y en menor grado, de automóviles. En las banquetas hay muchos puestos con vendedores ambulantes: ofrecen bolsas de verdura, accesorios como lentes o cachuchas, tacos, gorditas, elotes y otros productos.

(...) Joaquín Bonilla, amigo de esta biblioteca, refirió que antes de la remodelación del edificio a finales de los años 90, venían mucho los hijos de los vendedores ambulantes. Después, el gobierno reubicó a los vendedores a tres cuadras y ya era mucha distancia para que los niños fueran y se regresaran solos, por lo que dejaron de asistir (Esténs, R.A 19/oct/2017)

Otro caso de usos condicionados por el contexto es el de la Biblioteca Benito Juárez, próxima a las oficinas de la SEE (Secretaría de Educación Estatal) y a oficinas de los gobiernos estatal y municipal. Algunos de quienes allí acuden suelen hacerlo por motivos ajenos a la lectura:

(...) observo a dos hombres de edad mediana que no están leyendo o buscando libros sino trabajando con unos expedientes que se encuentran en *folders*.

(...) entrevisto a una persona que tiene doctorado en Educación, refiere que nunca viene a esta biblioteca y que está haciendo tiempo para una cita que tiene.

(...) dos adolescentes, acompañadas de su madre, están respondiendo un examen para acreditar los estudios de secundaria. Una de las bibliotecarias refiere que esto es muy común en esta biblioteca (Esténs, R. A.24/oct/2017).

Un ejemplo de la falta de visibilidad lo ofrece la Biblioteca Eusebio Francisco Kino:

Los edificios de departamentos en Lomas de Porvenir se construyeron hace 40 años. El centro social está grafitado, y el salón de reuniones se utiliza para dar clases de repostería y para las reuniones del “Club de la Alegría”. Los vecinos lo rentan para fiestas o reuniones para obtener fondos y darle mantenimiento. Me muestran una ampliación que acaban de hacer. La biblioteca no se ve desde la calle y no hay un letrero que indique su existencia (Esténs, R.A.28/feb./2018).

Las cercanías de varias bibliotecas tienen tanto calles pavimentadas como sin pavimentar, como es el caso de la Biblioteca Josefina Rendón Parra donde:

(...) sólo las calles principales están pavimentadas, las calles transversales son de tierra (Esténs, R. A. 6/oct./2017).

Características de la construcción y tipos de espacios disponibles.

Todas las edificaciones de las bibliotecas públicas visitadas están construidas con mampostería (block o ladrillo). No se identificaron a primera vista problemas de goteras o paredes en mal estado, e independientemente de su tamaño, están iluminadas, limpias y ordenadas.

Las bibliotecas de mayor tamaño tienen espacios diferenciados: la Biblioteca Benito Juárez una sala infantil, hemeroteca, sala de consulta y una sala de cómputo con 11 computadoras de servicio público. La Ignacio Zaragoza dispone de sala de lectura, auditorio, sala infantil y un área de cómputo. La Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz cuenta con una sala audiovisual, cuatro cubículos, sala de cómputo con 8 computadoras, sala de lectura y sala infantil, además del módulo de atención de las bibliotecarias. Las demás bibliotecas cuentan con la estantería, sala de lectura, la mayoría un espacio para

niños que se encuentra en la misma sala de lectura, computadoras, escritorio para el bibliotecario y casi siempre se trata de un espacio único no dividido por paredes.

La Biblioteca Braulio Maldonado no cuenta con una sala infantil, y la mayoría de sus usuarios son adultos, pero uno de los bibliotecarios, Gil Sánchez, lleva a cabo programas para niños en los periodos vacacionales de semana santa y diciembre, además del programa de verano “Mis vacaciones en la biblioteca”.

Mobiliario, acervo, equipamiento e infraestructura.

El mobiliario de las bibliotecas consiste en estantería metálica, mesas, sillas y algún escritorio. El mobiliario más nuevo está en la Biblioteca Benito Juárez y fue provisto por la DGB al seleccionarla como biblioteca modelo. En las demás el mobiliario es casi siempre el que existe desde que la biblioteca se inauguró.

El acervo de estas bibliotecas no suele actualizarse con envíos de parte de la DGB. La mayoría de los bibliotecarios (93%) respondieron en el cuestionario que no había una periodicidad establecida para recibir nuevos ejemplares, como se muestra en la tabla 5.6.

Tabla 5.6

Frecuencia de recepción de ejemplares nuevos reportada por los bibliotecarios.

Frecuencia de recepción de ejemplares nuevos para el acervo	Respuestas	%
Mensual	2	6.45
No hay una periodicidad definida	29	93.55
	31	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

Únicamente en una de las nueve bibliotecas visitadas se acababan de recibir en el otoño de 2017 algunos ejemplares de libros por parte de la DGB: la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz:

Le pregunto a Anita, una de las dos bibliotecarias, qué libros envían de la DGB, porque veo que acaban de llegar algunos ejemplares. Me dice que hace años que no les surtían. Les mandan libros de acuerdo a los reportes sobre usuarios que envían los bibliotecarios a la Coordinación de Bibliotecas Públicas, donde queda registrado si los usuarios son niños, jóvenes o adultos (Esténs, R. A. 16/nov./2017).

En relación a la pertinencia de las publicaciones que forman el acervo de las bibliotecas públicas, un bibliotecario compartió que reciben las publicaciones del Colegio de la Frontera Norte (Colef), pero nadie las consulta, en cambio, los usuarios buscan con mucha frecuencia publicaciones sobre superación personal.

En relación al equipamiento, en algunas épocas del año sube la temperatura y ninguna biblioteca cuenta con aire acondicionado, por ejemplo, en la visita del 24 de octubre a la Biblioteca Benito Juárez, la temperatura era de 24 grados centígrados. El personal

resuelve colocando abanicos, pero son insuficientes para todas las áreas. También en esa misma biblioteca, el personal demanda la colocación de cámaras de vigilancia, enrejado e iluminación en algunos espacios, ante la inseguridad.

En cuanto a la infraestructura de Internet, se identificaron las siguientes dificultades: a) Lentitud en el servicio de reparación: en la Biblioteca Ignacio Zaragoza el 10 de octubre de 2017, los bibliotecarios tenían que negar el uso de las computadoras a los usuarios porque llevaban tres semanas sin servicio de Internet y aunque lo habían reportado a la Coordinación de Bibliotecas Municipales, el problema no se había resuelto b) Infraestructura de datos insuficiente: en la Biblioteca Benito Juárez, aunque hay un total de 14 computadoras, el servicio de Internet contratado únicamente puede dar servicio a cuatro de ellas. c) Falta de abastecimiento de consumibles tales como los cartuchos de tinta de las impresoras. En la Coordinación de Bibliotecas Públicas hay una sólo hay una persona designada para realizar el mantenimiento y reparación de los equipos de cómputo de las 24 bibliotecas de la ciudad. Algunos bibliotecarios resuelven esta deficiencia con el apoyo de usuarios amigos.

Mas allá de estas dificultades, en sus respuestas al cuestionario, los bibliotecarios reportaron que existe equipamiento de cómputo en todas las bibliotecas, como puede observarse en la tabla 5.7.

Tabla 5.7*Equipamiento de cómputo en las bibliotecas públicas de Tijuana.*

Computadoras en la biblioteca	Frecuencia	%
0 a 4	16	51.61
5 a 9	12	38.71
10 a 14	3	9.68
15 a 20	0	0.00
	31	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

Algunas bibliotecas forman parte de un programa federal denominado “México conectado” en la Biblioteca Eusebio Francisco Kino, las bibliotecarias reportan que ellos son quienes se hacen cargo de resolver los problemas de conexión o mantenimiento de computadoras. De acuerdo con Ricardo Alba, administrador de las Bibliotecas Públicas Municipales en 2018, había 5 bibliotecas adscritas a este programa. Los contratos correspondientes se firmaban con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Las bibliotecarias informaron que éstos contratos ya no se renovaron a partir de 2019.

5.5.4 La continuidad de los servicios en las bibliotecas.

En aquellas bibliotecas que cuentan con una sola persona realizando las funciones de bibliotecario o bibliotecaria, que es el caso de la mayoría de las bibliotecas, cuando toman vacaciones o cuando son citados para juntas o actividades de capacitación, las bibliotecas se cierran y con ello se interrumpe un servicio que, como ya se mencionó en

otros momentos, se ofrece la mayoría de las veces de lunes a viernes y en horario matutino. Ello confirma lo expresado por un usuario que se quejó de que la biblioteca a la que asistía habitualmente cerraba sin previo aviso.

5.5.5 El contraste entre condiciones de operación y reglamentación municipal.

El Reglamento de Bibliotecas Públicas Municipales de Tijuana que se analizó incluye la última reforma con fecha del 25 de septiembre de 2017. Esta versión adolece de las siguientes fallas:

- a) Ubica a las bibliotecas como dependientes de la Secretaría de Educación Pública municipal, cuando desde 2013 pasaron a depender del Instituto Municipal de Arte y Cultura.
- b) Plantea un conjunto de ocho funciones principales, cuyo sentido general se orienta a que las bibliotecas públicas municipales sean instancias relevantes para el desarrollo educativo, social, científico y cultural de la comunidad tijuanense, pero no establece el presupuesto para llevarlas a cabo.
- c) En los artículos 8, 9 y 10 menciona a “la biblioteca” en singular, y señala que deberá contar con “un jefe de procesos técnicos, un jefe de fomento a la lectura y un coordinador de procesos e innovaciones tecnológicas”.
- d) En el artículo 20 establece que “las bibliotecas municipales tendrán la obligación de digitalizar su acervo de forma progresiva, con el fin de constituir una biblioteca digital...”

Los anteriores son ejemplos de la desproporción que existe entre lo que se define como el “deber ser” de las bibliotecas y las condiciones precarias de operación de las mismas descritas en párrafos anteriores.

En las visitas resultó evidente el trabajo que han realizado cotidianamente los bibliotecarios de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana para mantenerlas como espacios dignos a pesar de las limitaciones de recursos, así como el compromiso de algunos usuarios para apoyar su funcionamiento.

La proximidad de las bibliotecas a otras instituciones y servicios posibilita la promoción de sus servicios y su visibilidad, pero esto depende también de la relación y vinculación que establezca el o la bibliotecaria con esas comunidades. Una de las estrategias de promoción utilizada por algunos bibliotecarios consiste en salir de la biblioteca y realizar actividades para alentar la asistencia y participación de las comunidades cercanas, mientras que existen otros que refieren: “No soy de salir de la biblioteca a buscar usuarios. Más bien, a los que llegan me gusta tratarlos bien y hacer que se sientan parte de la biblioteca” (Bibliotecaria F: 2/mayo/2018).

Es también evidente, al revisar las condiciones de operación de las bibliotecas públicas de Tijuana, la necesidad de destinar mayores recursos para su adecuado funcionamiento y servicio a los ciudadanos tijuanenses, y que esto obedezca a una política pública.

Asimismo, y relacionado con lo anterior, es evidente el desconocimiento que existe de las condiciones de operación de las bibliotecas entre los funcionarios responsables de reglamentar el funcionamiento de las bibliotecas municipales.

5.6 Las prácticas bibliotecarias: espacios de aprendizaje, juego, formación y socialización.

En la sección 5.3.4 se definieron las prácticas bibliotecarias como aquellas interacciones que se llevan a cabo entre los bibliotecarios y los usuarios, entre los usuarios y los recursos disponibles en la biblioteca, de los usuarios entre sí y de los bibliotecarios entre sí. En todos los casos, fue posible identificar en estas prácticas los tres elementos de las prácticas sociales identificados en la teoría de las prácticas sociales: competencias, sentido y materialidades (Ariztía, 2007), como se describió en el capítulo 3 correspondiente al marco conceptual.

La importancia de estudiar a detalle las prácticas bibliotecarias radica en que el análisis de sus características posibilita identificar si están presentes intencionalidades y acciones que se puedan considerar formativas o educativas, lo cual permite avanzar en develar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana, objeto de estudio de esta investigación.

Además de lo ya reportado en los análisis de este mismo capítulo, basados en los testimonios e información proporcionada por los usuarios, bibliotecarios y excoordinadores, para el caso de las prácticas bibliotecarias utilizaremos también el material derivado de las visitas de observación a las nueve bibliotecas consideradas en esta investigación.

5.6.1 Interacciones bibliotecarios-recursos.

Las principales interacciones identificadas entre los bibliotecarios y los recursos consistieron por una parte en la organización del material impreso que forma parte del

acervo de cada biblioteca. Las actividades específicas fueron por una parte, el acomodo del material en los estantes y por otra, la realización del inventario anual en los meses de noviembre y diciembre.

Otra actividad consistió en la limpieza del local y de los libros, equipos e instalaciones.

Asimismo, los bibliotecarios llevan a cabo la obtención de donativos para sus bibliotecas, por ejemplo, en la Biblioteca Josefina Rendón Parra la bibliotecaria compró tela para las cortinas y una señora de la comunidad las cosió. La bibliotecaria también consiguió donada una impresora que es la que está en servicio actualmente.

Otra práctica realizada por algunos bibliotecarios consiste en gestionar ante las autoridades municipales mejoras para la biblioteca, como es el caso de la Biblioteca Francisco Javier Clavijero donde por las gestiones de la bibliotecaria, Guadalupe McIntosh se obtuvieron la construcción de baños y de un aula de usos múltiples en 2018. Asimismo, en la entrevista realizada a ella relató que gestionó apoyos del gobierno municipal para las personas mayores y discapacitadas que acuden a su biblioteca, consistentes en una despensa y una asignación de mil pesos mensuales.

5.6.2 Interacciones bibliotecarios-usuarios.

Las interacciones entre los bibliotecarios y los usuarios se dan de manera individual o grupal. De manera individual cuando las personas buscan hacer uso del espacio, de las computadoras, o localizar una información específica. En estos casos, el bibliotecario solicita al usuario registrar su nombre, edad y lugar de procedencia; en algunos casos, como en la Biblioteca Braulio Maldonado, se dispone de espacios para guardar paquetes de los usuarios y se procede a localizar la información que solicita el usuario o a explicarle

el funcionamiento del fichero. Las interacciones con los usuarios pueden ser exitosas, fallidas o incompletas. Ejemplo de interacción:

Entran dos señores de edad mediana. Uno pregunta: --¿Tiene novelas? El bibliotecario responde: --Sí, pásele. El otro pregunta: ¿Hay “Tierra de volcanes”? (No hay respuesta).

Pasean entre los estantes y se retiran cinco minutos después. No hay ninguna iniciativa de los bibliotecarios por atenderlos u orientarlos más. (Esténs, R.A.10/oct./2017/).

Otra interacción se da entre los bibliotecarios y grupos de usuarios. Por ejemplo dos bibliotecarias visitan grupos de adultos mayores llamados “Club de la alegría”, para leerles algún texto e invitarlos a visitar la biblioteca y hacer uso de sus servicios. Transcribo el testimonio de Lupita, usuaria de 63 años:

Vengo del Club de la alegría. Rosy iba y nos daba lecturas o leíamos como obras de teatro. Rosy es una persona linda. Premiaba a las mejores y nos animó a venir a la biblioteca por su trato. A todas las personas las trata bien.

Otro ejemplo es cuando se recibe la visita de grupos de escolares, a quienes se explica el funcionamiento de la biblioteca, pero sobre todo se realizan lecturas y actividades como pueden ser manualidades, ejercicios, tales como experimentar lo que es tener alguna discapacidad, o un experimento científico sencillo o el apoyo o visita a un grupo con necesidad de la comunidad, como los migrantes o los ancianos.

Existen grupos que podemos llamar periódicos o cíclicos, como los que se conforman para la actividad de “Mis vacaciones en la biblioteca”, en la que los niños participan durante un mes en un programa de actividades previamente definidas en un Manual de la DGB. Podemos preguntarnos cuántos de estos niños continúan asistiendo a la

biblioteca durante el ciclo escolar o si esta actividad tiene únicamente una función supletoria de la escuela.

Existen iniciativas generadas por los propios bibliotecarios, como es el caso de la Biblioteca Juan Rulfo ubicada en la Colonia El Mirador:

Llego a la Biblioteca. La puerta está cerrada con llave. Me abren. Dentro están ocho niños entre 7 y 12 años escribiendo y haciéndole preguntas a la bibliotecaria, Irene. Ella me explica que les estaba dando una clase de inglés, que no hacía nada obligatorio porque le parecía importante mantener un espíritu lúdico. Los niños asisten a la biblioteca después de sus clases en la Primaria (Esténs, R. A. 22/sept/2017).

Otra interacción de los bibliotecarios con grupos de usuarios es la que se da cuando la biblioteca es sede de programas no generados por la misma. Por ejemplo, en la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz existen varios casos de ese tipo, como los grupos que cursan secundaria abierta, o el programa de Jóvenes con Rumbo. En estos casos, el papel de la bibliotecaria consiste en garantizar que existan los espacios y condiciones que se requieren, de atender con amabilidad a quienes asisten y en facilitar adecuaciones, como es el caso de convertir el aula audiovisual en taller de herrería.

Otro caso es el de la Biblioteca Ignacio Zaragoza, donde un norteamericano retirado ofrece clases de inglés gratuitas para niños dos veces a la semana en el auditorio de la biblioteca. En este caso, los bibliotecarios proporcionan información a las personas que buscan inscribir a sus hijos y supervisan que el espacio esté limpio y disponible.

Un ejemplo más de interacciones entre el o la bibliotecaria y grupos consiste en aquellos grupos de usuarios relativamente estables, que ya fueron descritos en la sección 5.2

correspondiente a las experiencias de los usuarios. En estos casos, el papel de los bibliotecarios consiste en animar la continuidad del grupo, seleccionar las lecturas y/o actividades que sean interesantes o relevantes y crear las condiciones materiales para ello. Por ejemplo, para la actividad de “Desayunando con un libro” en la Biblioteca Josefina Rendón Parra:

El día anterior se movieron los estantes para hacer lugar a una mesa. Sobre la mesa hay flores, servilletas, platos desechables y una tetera con agua. Hay tortillas y varios guisados que trajeron las señoras. Hay galletas marías y un mantel con pescados de muchos colores. Cada quien se sirve y después se inicia la lectura del texto escogido para hoy (Esténs, R.A. 6/oct./2017).

5.6.1 Interacciones entre los bibliotecarios.

En la sección 5.3 correspondiente a la perspectiva de los bibliotecarios ya se mencionó que algo importante en el proceso de “aprender el oficio” y actualizarse se lleva a cabo a través de la asesoría y la orientación de otros bibliotecarios de la misma biblioteca o de otras.

Otro aspecto de esta interacción entre bibliotecarios es el grado de cooperación que se da para servicios tales como el préstamo interbibliotecario. Tanto en las entrevistas como en las visitas de observación, no aparece que esta actividad se realice de manera habitual entre las bibliotecas de la ciudad. Una explicación posible pudiera ser que al no existir un catálogo electrónico que dé acceso al acervo de todas las bibliotecas, se complica dar este servicio; otra es que al no estar actualizado el acervo, deja de ser útil o atractivo para muchos usuarios y finalmente, el acceso a la tecnología ha posibilitado la propia búsqueda de información a través de Internet.

5.6.2 Interacciones usuarios-recursos.

Las interacciones entre los usuarios y los recursos de la biblioteca observados son de tres tipos: búsqueda, préstamo y utilización.

La búsqueda consiste en localizar físicamente el material impreso que se requiere o en el caso de la lectura recreativa, el libro o revista que coincida con los intereses del usuario. Un ejemplo:

Una joven de 18 años: Julieta, estudiante de 5º semestre de preparatoria. Expresa que es la primera vez que asiste a la Biblioteca Braulio Maldonado Sáenz, que le gusta leer y vino a ver que había. Después de revisar el acervo, opinó que sería bueno que hubiera mayor variedad de libros, porque le pareció que sólo había de autores mexicanos (Esténs, R. A. 19/oct/2017).

El préstamo consiste en disponer para su lectura de recursos impresos ya sea para hacerlo en la propia biblioteca o para llevárselos a su casa. Los bibliotecarios reportaron una frecuencia muy similar para los dos tipos de préstamo como se muestra en la figura 5.5. En una de las bibliotecas, una madre de familia compartió que no había sacado su credencial de biblioteca para poder llevarse libros porque acababa de llegar de Estados Unidos y no conocía a nadie que pudiera ser su aval.

Por otra parte, se identifican tres tipos de utilización de los recursos de la biblioteca, además de los mencionados: la utilización de juegos de mesa y rompecabezas por parte de los niños; la utilización de las computadoras, que en algunas bibliotecas tiene restricciones tales como la prohibición de usarlas para redes sociales o por un periodo mayor a una hora.

En el análisis de la relación entre los usuarios y los recursos de la biblioteca, y considerando la importancia creciente de las TIC, en su respuesta al cuestionario, los bibliotecarios reportaron para qué utilizan los usuarios las computadoras, (véase tabla 5.8), donde el mayor uso corresponde a la consulta de información -la mitad de las veces- y en menor medida a comunicación y redes sociales, gestión de servicios públicos, y cursos a distancia.

Tabla 5.8

Usos de las computadoras en las bibliotecas públicas de Tijuana reportado por los bibliotecarios.

Usos de las computadoras reportados por los bibliotecarios	Frecuencia	%
Consulta de información para investigación y tareas	20	50.00
Comunicación y redes sociales	11	27.50
Entretenimiento y diversión	1	2.50
Gestión de servicios públicos	2	5.00
Cursos presenciales o a distancia	2	5.00
No se conoce sobre su uso, o no se entiende la respue	4	10.00
No hay servicio de Internet o computadoras	4	10.00
	40	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en las respuestas abiertas al cuestionario aplicado entre octubre 2017 y marzo 2018.

5.6.3 La relación usuarios-usuarios.

La relación entre usuarios en las bibliotecas públicas se realiza orientada por dos tipos de intencionalidad no separados con nitidez: la convivencia y el aprendizaje.

En la observación se encontró que a los niños les gusta ir a la biblioteca para estar con sus amigos, para algunos es una actividad que forma parte de sus rutinas cotidianas.

Ejemplos:

Azul, de 9 años refiere venir a la Biblioteca Luis Donaldo Colosio todos los días a la salida de la escuela. Viene para leer, jugar y hacer actividades.

Luis, de 14 años refiere venir a la Biblioteca Josefina Rendón Parra 'Para divertirse, ver amigos, ver *youtube* y hacer tareas en la compu. (Esténs, R. A.6/oct./2017).

Las prácticas bibliotecarias de los niños tienen por lo tanto aspectos lúdicos, de sociabilidad, y de aprendizaje.

En el caso de amas de casa, personas mayores y personas con discapacidad, la participación en los grupos estables de usuarios, como ya se vio en la sección 5.2 correspondiente a las experiencias de los usuarios, tiene un sentido de creación de un espacio personal propio, convivencia y aprendizaje. Las participantes comparten sus habilidades y conocimientos con los demás integrantes del grupo, se comprometen con asistir y participar regularmente y en la mayoría de los casos, comparten alimentos en un horario previamente definido, ya sea antes de la actividad de lectura o al final de la misma.

5.6.4 Implicaciones y valoración de las prácticas bibliotecarias.

Las prácticas bibliotecarias que se dan entre los bibliotecarios y los recursos que se encuentran en las bibliotecas consisten principalmente en tareas de organización, orden y limpieza, además de identificar y gestionar acciones de mantenimiento preventivo o correctivo.

Resalta la flexibilidad y la iniciativa de los bibliotecarios para adaptar y/o utilizar los espacios y recursos de las bibliotecas a las actividades que se llevan a cabo. Algunos ejemplos son un cambio en el uso del espacio, de sala de conferencias a taller de herrería (Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz); el acomodo distinto de estantes y mobiliario (Biblioteca Josefina Rendón Parra) o la gestión ante las autoridades para la construcción de un espacio adicional (Biblioteca Francisco Javier Clavijero).

Por otra parte, no parecen existir las condiciones para que la opinión de los bibliotecarios sea considerada en la selección y adquisición de los recursos más pertinentes para los usuarios de cada biblioteca, y tampoco se ha implementado una política pública que garantice la renovación o actualización de los recursos de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana.

Un asunto pendiente consiste en la formación y actualización de los bibliotecarios sobre habilidades informáticas o desarrollar una estrategia que permita proporcionar mejores servicios de orientación y asesoría en este aspecto.

En cuanto a las prácticas bibliotecarias que involucran la interacción entre bibliotecarios y usuarios, pueden considerarse exitosas cuando el usuario encuentra la información, el servicio o la orientación que buscaba; incompletas cuando esto se ha realizado de manera parcial, y fallidas cuando el usuario no encuentra lo que fue a buscar.

El hecho de que la asistencia a las bibliotecas tenga un carácter voluntario en la mayoría de los casos, condiciona que la relación entre el bibliotecario y el usuario no tenga un carácter autoritario o burocrático de entrada. Para un buen número de bibliotecarios la

actitud que predomina es la de servicio y realizan su tarea de la mejor manera posible con los recursos personales y materiales de que disponen.

Por otra parte, se puede identificar en algunas prácticas bibliotecarias la influencia de las prácticas escolares tradicionales, es el caso del periódico mural, la celebración de efemérides cívicas y festejos. Sin embargo, estas prácticas se diferencian de las escolares porque existe un menor uso de la palabra que en la escuela, donde el habla está muy centrada en el maestro. En las bibliotecas, la palabra está centrada en la lectura de algún texto y se acompaña de interacción con los participantes y la realización de algún tipo de actividad (manualidad, dinámica, representación, etc.) relacionada con el material revisado. Esto se lleva a cabo en el caso de los niños. En el caso de los adultos, la influencia de las prácticas escolares no es tan evidente. El único caso puede darse cuando después de una lectura en un grupo de adultos, el o la bibliotecaria preguntan qué fue lo que entendieron de la misma.

La flexibilidad que muestran los bibliotecarios respecto a la utilización de los recursos, también está presente en el apoyo que dan a programas cuya sede son las bibliotecas públicas pero que no han sido originados en ellas. En este caso, la atención a las personas que participan en estos programas y la organización y disposición de espacios y horarios, llevan a que en las bibliotecas públicas de Tijuana se apoyen actividades orientadas a la educación formal en su modalidad abierta, la educación complementaria (inglés, computación) y programas de formación para el empleo y el desarrollo de habilidades para la vida. Asimismo, en varias bibliotecas (Braulio Maldonado, Eusebio Francisco Kino) había un espacio con información en los formatos de trípticos, volantes

y carteles sobre actividades culturales en la ciudad y sobre grupos de ayuda mutua tales como Alcohólicos Anónimos.

Por otra parte, las interacciones de los bibliotecarios entre sí han resultado relevantes para el “aprendizaje del oficio” en la mayoría de los casos, pero han estado poco presentes para la realización de proyectos conjuntos entre bibliotecas o en acciones tales como el préstamo interbibliotecario que se lleva a cabo en otras redes o sistemas de bibliotecas²⁵.

Las interacciones usuarios-usuarios cuando se dan, dan lugar a lo que llamaría “aprendizaje-convivencia” porque tanto para los niños como para los adultos el aprender en convivencia con otras personas es motivante y significativo. Los niños buscan y disfrutan la compañía de sus amigos, pero eso mismo sucede entre los adultos, en especial cuando se integran a grupos relativamente estables.

En cuanto a la interacción usuarios-recursos, estos se llevan a cabo en tres modalidades principales: 1) la búsqueda, tanto de materiales impresos como de información a través del Internet; 2) el préstamo en sala y a domicilio de libros, y 3) la utilización de juegos de mesa y rompecabezas, la utilización de las computadoras y/o el servicio o del Internet para utilizar el *wi-fi* para los teléfonos celulares y del espacio de la biblioteca como lugar de encuentro o de reflexión y silencio.

²⁵ Dos ejemplos de esto se dan en las bibliotecas públicas de la ciudad de San Diego, California, o a nivel universitario, está el caso del Sistema Universitario Jesuita de México.

La revisión de las prácticas bibliotecarias que se llevan a cabo en nueve bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, permite apreciar la variedad y complejidad de prácticas que se realizan en ellas.

5.7 Conclusiones del capítulo 5.

Si las bibliotecas no son como las pintan, como se indica en el título de este capítulo, ¿Cómo son y han sido las bibliotecas públicas de Tijuana? ¿Qué refieren las personas que han trabajado en ellas, las que han hecho uso de sus servicios o las que han coordinado su funcionamiento?

Existen comentarios frecuentes como: “En la era del Internet, las bibliotecas han dejado de tener sentido, pueden desaparecer y no sucede nada” o “Ya nadie asiste a las bibliotecas”. Lo que encontré en estos tres años al observar, indagar, preguntar, escuchar y escudriñar, es que las bibliotecas públicas de Tijuana siguen siendo espacios vivos donde se llevan a cabo procesos formativos, de socialización, de colaboración, de iniciativas y que esto se realiza a pesar de la ausencia de políticas públicas que alienten y apoyen su desarrollo y funcionamiento.

En la historia de las bibliotecas públicas de Tijuana los “héroes” han sido las y los bibliotecarios comprometidos y persistentes en el trabajo con las comunidades. No todos lo son, pero han existido y existen personas que tanto en el papel de bibliotecarios, como en el de coordinadores de las bibliotecas públicas municipales, han buscado, principalmente a través de acciones de gestión de recursos y de promoción de la lectura, incidir en la formación de personas, en alentar la convivencia, en atender lo que identifican como necesidades de usuarios y comunidades.

Esta investigación es el resultado de un entretendido entre tres elementos: las preguntas de investigación, la teoría y el material empírico. En este capítulo se trabajó esto último, teniendo como punto de apoyo a los otros dos elementos.

El trabajo con el material empírico consistente en entrevistas, visitas de observación y aplicación de cuestionario, permitió responder la mayoría de las preguntas planteadas y por consiguiente, lograr también los objetivos definidos inicialmente, pero los hallazgos inesperados o distintos a lo previsto, llevaron a ajustar esas preguntas y objetivos.

Asimismo, al relacionar las perspectivas de los distintos informantes, se obtuvo una visión de conjunto de las bibliotecas públicas de Tijuana²⁶, las cuales se pueden describir como espacios vivos, caracterizadas por la precariedad de sus recursos, su funcionamiento al mismo tiempo inercial y creativo e invisibilizadas y minimizadas por las autoridades de los tres niveles de gobierno.

Por otra parte, se identificó que son instituciones donde los procesos de consulta por los usuarios han disminuido en mayor grado que el registrado en las bibliotecas públicas del país y del estado de Baja California. Además, el perfil de los usuarios se ha ido modificando al ocurrir una disminución de niños y jóvenes y aumentar en el número de adultos.

De la misma manera, la dimensión no-presencial de los servicios bibliotecarios está poco desarrollada, y en general, las competencias informacionales de los bibliotecarios están

²⁶ Esto es una generalización a partir de las nueve bibliotecas públicas estudiadas, de un total de 24 que existían en la ciudad en el periodo 2017-2018.

relacionadas con su nivel de escolaridad. A mayor escolaridad, mayor alfabetización informacional.

Entre los hallazgos inesperados están las condiciones de operación de las bibliotecas, las cuales tienen como común denominador las limitaciones de recursos, al mismo tiempo que se identifican características y dinámicas específicas en cada una de ellas. Como comentaba un bibliotecario, Gil Sánchez: “Yo tengo muchos años diciendo que las bibliotecas son diferentes, que las condiciones, usuarios, proyectos, etc. son distintos y que los funcionarios y autoridades nos dan un tratamiento como si todas fuéramos iguales” (Sánchez, G. comunicación personal: junio/2019)

Otro elemento inesperado fue que las condiciones de inseguridad de la ciudad han afectado a las bibliotecas, tanto en sus recursos materiales como al personal que ha sido víctima de la violencia. En retrospectiva, fue ingenuo no considerar que el contexto de violencia urbana no afectaría el funcionamiento de las bibliotecas, fenómeno que ha modificado los horarios de los servicios y ha llevado a algunas bibliotecas a mantener cerradas las puertas.

Por otra parte, una de las primeras indagaciones que se realizaron al iniciar esta investigación, fue buscar si había relación entre la instalación de bibliotecas y las escuelas en Tijuana. Resultó evidente que, aun cuando han tenido puntos de contacto y ha habido etapas con cierto grado de cooperación, la relación ha sido escasa y en algunos momentos hasta conflictiva. Asimismo, en otro orden de ideas, fue posible identificar la influencia de algunas prácticas escolares en las prácticas bibliotecarias que se llevan a cabo.

Hubo también una identificación de las necesidades más apremiantes de las bibliotecas: Desde la perspectiva de los usuarios, se considera prioritario la actualización del acervo, la ampliación de los horarios de atención y mayor apoyo para mantenimiento. Los bibliotecarios, además de coincidir con los usuarios, señalan como origen de muchos problemas la falta de presupuesto y de valoración de su trabajo por parte de las autoridades. Los excoordinadores, además de coincidir con los bibliotecarios señalan que la infraestructura de las bibliotecas y su adscripción en la estructura del gobierno municipal son cuestiones pendientes de atender.

Otro aspecto es contrastar la visión de los usuarios y de los bibliotecarios respecto a lo que es importante: mientras que para los segundos la promoción de la lectura es la función más relevante de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, para los usuarios lo más importante son dos aspectos: las bibliotecas como lugar: sitio de encuentro, lugar seguro o “tercer lugar”; y el trato que reciben del o la bibliotecaria.

Respecto a las TIC, existe algún tipo de equipamiento en la mayoría de las bibliotecas de acuerdo con lo reportado por los bibliotecarios en el cuestionario, pero tienen deficiencias en términos del mantenimiento de los equipos, el alcance del Internet y aprovisionamiento de consumibles.

Otro aspecto que emergió en la investigación fue que al estudiar las interacciones entre los sujetos (usuarios, bibliotecarios y funcionarios) y de éstos con los recursos, se construyó el concepto de “prácticas bibliotecarias” que permite develar la especificidad de lo que se vive en las bibliotecas públicas, esto es, el aspecto formativo de su quehacer cotidiano.

Después de analizar el material empírico y de relacionarlo con las preguntas, los objetivos de investigación así como con los elementos conceptuales del marco teórico, es posible afirmar que existe una dimensión educativa que se ha desarrollado y se desarrolla en las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana, que hasta ahora pasa inadvertida.

Capítulo 6 Conclusiones y recomendaciones.

Este capítulo está integrado por tres partes: una primera, donde se responden las preguntas específicas planteadas al inicio de esta investigación; una segunda donde se responde a la pregunta central y se fundamenta la existencia de una dimensión educativa en el funcionamiento cotidiano de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana en el período 2017-2018, y una tercera parte correspondiente a algunas recomendaciones para mejorar la pertinencia y el servicio que proporciona la Red de Bibliotecas Públicas de Tijuana.

6.1 La respuesta a las preguntas específicas.

6.1.1 El desarrollo histórico de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana, Baja California.

Al analizar las condiciones y hechos que dieron lugar a la creación y desarrollo de las bibliotecas públicas en la ciudad de Tijuana se encontró que las primeras bibliotecas de acceso público surgieron a iniciativa de organizaciones particulares. Las bibliotecas públicas, esto es, con financiamiento del gobierno y acceso libre, se instalaron en 1968, la primera, en 1982 la segunda y el periodo en que se crearon más corresponde al período 1986-1989 en que se instalan nueve bibliotecas adicionales a las dos que ya estaban funcionando.

A pesar de que nunca ha existido un plan de desarrollo bibliotecario para la ciudad, es posible identificar varias etapas en la conformación de las mismas, que pueden caracterizarse en una primera etapa (1925-1967) con la creación de bibliotecas de acceso público por parte del Centro Mutualista Zaragoza, el Sindicato Alba Roja y el

Banco de Baja California; una segunda etapa (1968-1986) en la que se inauguran las dos primeras bibliotecas públicas, una en 1968 y otra en 1982, que son incorporadas posteriormente a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. La tercera etapa (1986-1989) corresponde a la creación de nueve bibliotecas más, se actualiza el acervo de las dos más antiguas y se reciben los beneficios del Programa Nacional de Desarrollo de Servicios Bibliotecarios (Prodenasbi) en términos de capacitación del personal bibliotecario, de recursos para las bibliotecas tales como acervos de libros ya clasificados y catalogados así como equipamiento básico. Una cuarta etapa (1990-2006) en que se crearon doce bibliotecas más, casi todas en áreas marginadas de la ciudad, y finalmente, una quinta etapa (2007-2019) que puede denominarse de sobrevivencia, dado que las 24 bibliotecas funcionan con el mismo número de bibliotecarios que en 2006 y sus acervos y recursos han tenido un mínimo de actualización.

Considerando el contexto nacional, los especialistas en historia de las bibliotecas identifican dos grandes periodos de expansión de las bibliotecas públicas en el país: cuando José Vasconcelos fue Secretario de Educación Pública (1921-1924) y cuando se desarrolla el Prodenasbi durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988). Las fuentes consultadas para esta investigación no dan cuenta de datos que permitan afirmar que la influencia del programa vasconcelista haya llegado a Tijuana, pero sí hay evidencias y testimonios que el Prodenasbi influyó de manera significativa en la adquisición y actualización de acervos, el establecimiento de bibliotecas públicas y en la capacitación del personal.

Por otra parte, en el desarrollo de las bibliotecas públicas de Tijuana es posible identificar alianzas entre las administraciones municipales y los integrantes de diversas

comunidades para la instalación y equipamiento de las bibliotecas, así como la colaboración de diversas organizaciones, instituciones y usuarios con las bibliotecas públicas, apoyando la instalación, el equipamiento o la promoción de las mismas.

En relación al acervo, existió un periodo, que va de 1983 a 1994 aproximadamente, en que la DGB proveyó de materiales actualizados para las bibliotecas, considerando entre estos las publicaciones que apoyaron el desempeño académico de alumnos de primaria y secundaria principalmente.

En 2018, la mayoría de los bibliotecarios que respondieron el cuestionario (29 de 31) reportaron que no existía una periodicidad definida para la recepción de materiales para las colecciones de las bibliotecas públicas de la ciudad.

6.1.2 Caracterización de las bibliotecas públicas de Tijuana en el período 2017-2018.

Las principales características de las bibliotecas públicas en los años 2017 y 2018 son: Ser 24 en total; se encuentran ubicadas en las ocho delegaciones municipales, con un mínimo de dos de ellas en cada delegación; su personal está conformado por 55 personas, de las cuales 44 son personal de base. El 74% de ellos tiene una antigüedad de más de 20 años de trabajo en las bibliotecas públicas de Tijuana; la mayoría de las bibliotecas están en locales adaptados y únicamente en dos de ellas existió un diseño o proyecto constructivo *ad hoc* de acuerdo con el testimonio de excoordinadores. El horario de atención es predominantemente matutino y en el 50% de ellas hay dos bibliotecarios asignados y un solo bibliotecario en el 41% de las bibliotecas.

6.1.3 Normatividad nacional sobre bibliotecas públicas y su aplicación en las bibliotecas públicas de Tijuana.

La normatividad nacional sobre bibliotecas públicas, consistente en la Ley General de Bibliotecas y el Reglamento de Servicios Bibliotecarios constituyen marcos generales de funcionamiento, pero tienen omisiones importantes, como el papel de los municipios o la profesionalización del personal bibliotecario, y aspectos como el proveer material actualizado, responsabilidad asignada a la DGB, que no se cumple, cuando menos para el caso de las bibliotecas públicas de Tijuana.

Por otra parte, el Reglamento Municipal de bibliotecas públicas, a pesar de que la última versión difundida es del año 2017, está desactualizado en términos de la adscripción de las bibliotecas a las estructuras municipales y por otra parte muchos de los objetivos y responsabilidades que propone para las bibliotecas públicas no corresponden a los recursos y condiciones de operación de las mismas.

6.1.4 Los usuarios: sus motivaciones, percepciones y opiniones.

En relación a los usuarios que utilizan las bibliotecas públicas de Tijuana, analizando los datos estadísticos correspondientes al decenio 2006-2016 es posible identificar un descenso importante en el número de personas que asisten a las mismas, 47% menos a nivel nacional; 32.9% en Baja California, y 65.9% menos en la ciudad de Tijuana. En cuanto a grupos de población, la disminución más importante es en los jóvenes, después en los niños y hay un pequeño aumento en los adultos que acuden a ellas.

En 2017 y 2018, período que abarca esta investigación, se encuentra que esas tendencias continúan, pero que en 2017 aumenta en un 24.5% el total de usuarios, para

ser 134,636 y en 2018 vuelve a disminuir a 109,968, cifra muy similar a la de 2016. No se localizaron datos que permitan explicar el aumento en 2017.

En cuanto a la forma en que los usuarios perciben y experimentan su participación en ellas, se identifica que ha habido una resignificación en el uso de las bibliotecas públicas, que han pasado a ser más relevantes como espacios o lugares de acceso público que como sitios de búsqueda de información., Su uso tiene un sentido educativo, lúdico y convivencial. Un dato adicional que se considera relevante es el hecho que muchos usuarios tienen una asistencia habitual a la biblioteca, con un mínimo de una vez a la semana. Para este tipo de usuarios, las bibliotecas se han convertido en un “tercer lugar”, que no es ni su casa ni su trabajo o escuela, donde se sienten cómodos e integrados.

A través de las entrevistas con usuarios es posible identificar como motivaciones para asistir a las bibliotecas: la lectura con fines recreativos, la convivencia con otras personas, el aprendizaje, la posibilidad de leer o estudiar en un entorno favorable y en algunos casos, la búsqueda específica de información. Asimismo, para los usuarios, el trato y la atención que reciben por parte el personal bibliotecario son cruciales en su decisión de asistir o no a las bibliotecas. Los usuarios identifican como carencias principales de las bibliotecas la escasa asistencia por la poca difusión de sus servicios; la desactualización del acervo; la necesidad de ampliar los días y horarios de servicio así como mejorar el equipamiento y el local donde se ubican.

6.1.5 Las TIC y su utilización.

En relación a la infraestructura tecnológica y a su utilización, desde hace muchos años han existido esfuerzos por proveer a las bibliotecas de computadoras y servicios de

Internet. En la encuesta aplicada a los bibliotecarios, ellos reportaron que en 22 de las 24 bibliotecas se contaba con computadoras y con servicio de Internet. La mayoría de las bibliotecas cuenta con un rango que va de 1 a 4 computadoras y hay dos bibliotecas que cuentan con 10 o más equipos. En estos dos últimos casos, su adquisición fue posible por donativos externos.

En cuanto al uso que se les da a los equipos, de acuerdo a lo reportado por los bibliotecarios, el más frecuente es la consulta para investigación personal y tareas escolares, seguidos por comunicación interpersonal y en redes sociales, con menor frecuencia, existe también la utilización para la gestión de servicios públicos y participación en cursos a distancia.

Un dato que evidencia la relevancia que tiene para los usuarios el acceso a las TIC, es que el número de solicitudes para su uso muy similar a la demanda de lectura de libros en sala y de préstamos a domicilio (Ver figura 5.6). Otro aspecto a considerar, es que hay usuarios que no utilizan las computadoras, pero sí el Internet de la biblioteca para sus teléfonos celulares.

Los principales problemas o limitaciones identificadas respecto a las TIC fueron la falta de personal y recursos asignados para el mantenimiento y actualización de los equipos; en dos bibliotecas el insuficiente alcance del Internet para todas las computadoras, la falta de presupuesto para la compra de consumibles y como un aspecto muy relevante, que muchos de los bibliotecarios no están familiarizados con el uso de las TIC.

La situación descrita anteriormente, limita seriamente la capacidad de las bibliotecas públicas para ofrecer servicios en línea o no presenciales, no atender este rezago en

infraestructura tecnológica y capacitación del personal contribuye a que las bibliotecas pierdan relevancia en la vida de los ciudadanos de Tijuana.

6.1.6 Los programas y proyectos en las bibliotecas públicas de Tijuana.

Respecto a los programas y proyectos desarrollados, los dos que fueron considerados por los bibliotecarios y excoordinadores como los más importantes y estables fueron el de promoción de la lectura y “Mis vacaciones en la biblioteca”. Existen también proyectos y actividades que son iniciativa de los y las bibliotecarias, algunos de los cuales han tenido continuidad y permanencia, como es el caso de los grupos que se reúnen semanalmente o el proyecto de “Leer la danza”.

Han existido también otros programas considerados como valiosos y significativos, pero que por diversas razones no han tenido continuidad., como es el caso del Libromóvil, proyecto conjunto con la Universidad Iberoamericana Tijuana, o los programas desarrollados durante la coordinación de Victoria Zepeda (2015-2016), que se describen a continuación.

En el período 2015-2016, se llevaron a cabo tres programas: uno con fondos del ramo 33 donde se realizaron trabajos de mantenimiento correctivo en 12 bibliotecas; otro que abarcó cinco bibliotecas titulado “Arte para el cambio”, que buscaba mejorar el entorno de las mismas, dado que se encontraban ubicadas en zonas identificadas como de alto riesgo de violencia. Un tercer programa fue “Jóvenes con rumbo”, desarrollado en la biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, donde se capacitó en un oficio y en un diplomado de habilidades para la vida a jóvenes entre 15 y 25 años que no estudiaban ni trabajaban.

Este último programa se realizó con fondos externos (*US Aid*, Banco de México y *Youth Build*) y concluyó en marzo de 2018 al terminarse el apoyo financiero asignado.

Los proyectos y programas que se han realizado en las bibliotecas con financiamiento externo, no han tenido el apoyo por parte de las autoridades para darles continuidad una vez que el apoyo económico externo concluye, aunque hayan mostrado sus beneficios para la población a los que estuvo dirigido.

En relación a todos los programas y proyectos implementados en las bibliotecas públicas de Tijuana, ha faltado realizar la evaluación de sus resultados más allá de los datos cuantitativos de personas atendidas. Implementar procesos de seguimiento específicos y rigurosos permitiría valorar el impacto que tienen estos programas y proyectos y buscar que estos resultados sean tomados en cuenta para medidas de política pública y asignaciones presupuestales.

6.1.7 El sentido que tiene su trabajo para los bibliotecarios.

Respecto a cómo viven los bibliotecarios su trabajo, ellos señalaron que las funciones más importantes que realizan las bibliotecas públicas son la promoción de la lectura, el acceso a la información, el apoyo académico, la promoción cultural y el apoyo comunitario.

Por otra parte, se encontró que para muchos de ellos su trabajo ha sido un espacio de aprendizaje no sólo de sus tareas, sino de cultura general. Asimismo, expresaron que la mayor satisfacción, además del aprendizaje, es poder apoyar a los usuarios en sus búsquedas y necesidades.

A pesar de que los bibliotecarios reconocen la precariedad de las condiciones en que realizan su trabajo, y de sentirse poco valorados por la administración municipal, persiste en muchos de ellos la decisión de realizar su trabajo de la mejor forma posible, con creatividad y responsabilidad.

A una pregunta que se formuló en el cuestionario: Si pudieras pedir tres cosas para la biblioteca en que trabajas ¿cuáles serían? El 70% de ellos respondió que la ampliación del horario de servicio, el 48% la actualización del acervo, un 35% equipamiento adicional de cómputo e Internet y un 29% mayor apoyo en el mantenimiento preventivo y correctivo.

6.1.8 Relación con la comunidad y pertinencia social de las bibliotecas públicas.

De manera general, como ya se mencionó al analizar el sentido que tiene su trabajo para los bibliotecarios, ellos desarrollan dos estrategias distintas de acercamiento a las comunidades: una consiste en acciones e iniciativas para entrar en contacto con los usuarios potenciales: visitas, charlas, teatro en atril, perifoneo, etc., mientras que otros bibliotecarios consideran que el contacto y la relación más significativa se da en la manera de recibir, atender y orientar a las personas que llegan a la biblioteca. No se tienen evidencias para concluir cuál de estas estrategias es más exitosa.

La pertinencia social de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana puede valorarse en la medida en que éstas contribuyan a la resolución de necesidades cotidianas de los usuarios desde su especificidad como bibliotecas.

En la figura 5.10 se presentaron las actividades de apoyo social y comunitario reportadas por los bibliotecarios. Es así que podemos apreciar que se realizan actividades de distinta

índole: a) aquellas que tienen un sentido incluyente y/o compensatorio: actividades dirigidas a personas con discapacidad o detección de situaciones de violencia y maltrato; b) aquellas que constituyen un apoyo para la gestión de trámites, obtención de servicios o búsqueda de trabajo; c) otras que consisten en participar en programas de promoción social gubernamental (jornadas y macro jornadas comunitarias). Finalmente contribuyen al desarrollo de competencias informacionales de los usuarios orientándolos sobre el uso de las computadoras y otros dispositivos, principalmente teléfonos móviles. Un aspecto que llama la atención es que a pesar de que los bibliotecarios refieren haber identificado casos de violencia o abuso, no refieren haber canalizado a usuarios a instituciones u organizaciones que pudieran apoyarlos en la resolución de problemas de esta índole.

Lo expuesto anteriormente, que corresponde a la respuesta que se da a las preguntas específicas planteadas al inicio de esta investigación, esto busca proporcionar una visión de conjunto para poder contextualizar los hallazgos, argumentos y el análisis e interpretación que se hacen para develar la dimensión educativa de las bibliotecas estudiadas.

6.2 La dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana.

El objetivo central de esta investigación ha sido develar la dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana en el periodo 2018-2019. Después de todas las actividades de indagación, análisis e interpretación realizadas ¿qué puede concluirse al respecto? Me parece que se pueden distinguir dos categorías: una que corresponde a las condiciones que posibilitan o limitan los procesos formativos y de subjetivación que se llevan a cabo en las bibliotecas, en este sentido se encuentran la existencia o

ausencia de políticas públicas; el monto del presupuesto asignado para el funcionamiento de las bibliotecas; la ubicación administrativa en las estructuras de gobierno; las características de la infraestructura y de las colecciones; las características personales y profesionales de los bibliotecarios; los programas institucionales, los ámbitos de autonomía de que disponen los bibliotecarios; las características y propósitos de los usuarios que asisten a cada biblioteca y la pertinencia de los programas y actividades realizados en las bibliotecas.

La otra categoría corresponde a un conjunto de acciones y actividades que denominamos prácticas bibliotecarias, las cuales inciden en los procesos de formación y subjetivación de los usuarios y de los propios bibliotecarios.

A continuación se describen cinco distintos tipos de prácticas bibliotecarias, las competencias generales, materialidades y sentidos implicados en ellas, así como la forma en que influyen en los procesos de formación y subjetivación identificados en las bibliotecas públicas de Tijuana en el periodo 2017-2018.

El primer tipo de práctica bibliotecaria es el que se lleva a cabo a través de la interacción bibliotecario-recursos. En este caso, las competencias²⁷ que se identificaron son el conocimiento del acervo y del catálogo; conocer el funcionamiento general del Internet y las computadoras; el mantenimiento del orden de las colecciones, la identificación de

²⁷ Shatzky, Shove *et al*, citados por Ariztía “proponen entender las prácticas como formas de hacer y/o decir que surgen de la interrelación espacio-temporal de tres elementos: *competencias, sentido y materialidades*” (Ariztía, 2017:224)

Las competencias se entienden como el conjunto de saberes prácticos que hacen posible la realización de la práctica y no sólo eso, sino que permiten evaluar en qué medida la práctica está bien hecha. En las competencias existen distintos niveles de reflexividad, pues las hay desde las automáticas hasta las que involucran pensamientos y habilidades complejas.

problemas de mantenimiento del local y los equipos y la gestión de su solución; y en la mayoría de las bibliotecas, llevar a cabo la limpieza del local, el mobiliario y los equipos. En algunos casos, a lo anterior se añade la obtención de donativos por parte de usuarios o de alguna institución.

Las materialidades²⁸ implicadas en estas prácticas son las instalaciones y recursos propios de cada biblioteca y en algunos casos recursos donados y/o recursos que aporta el propio bibliotecario.

El sentido²⁹ que tienen estas prácticas es el de facilitar la asistencia de los usuarios; posibilitar el acceso de los usuarios a los recursos; así como flexibilizar y reorganizar el espacio, el mobiliario y los equipos para adaptarlos a los programas y actividades que se desarrollan. Un ejemplo de ello es la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, donde la sala de usos múltiples se adaptó para convertirlo en taller de herrería en 2018 para poder realizar algunas actividades del programa “Jóvenes con rumbo”.

Estas actividades se relacionan con la dimensión educativa de las bibliotecas por posibilitar la apropiación de flujos culturales por parte de los usuarios y favorecer el uso que muchos usuarios hacen de la biblioteca como “tercer lugar”.

El segundo tipo de práctica bibliotecaria es el que se realiza a través de la interacción entre los bibliotecarios y los usuarios. Esta se caracteriza por ser una relación no burocrática, sino básicamente de servicio. Los bibliotecarios se relacionan con los

²⁸ Las materialidades abarcan la totalidad de las herramientas, infraestructura y recursos que participan en la realización de una práctica, son constitutivas de las prácticas y no un elemento externo (Ariztia, 2017: 225).

²⁹ El sentido “hace referencia a los aspectos teleo-afectivos y repertorios culturales sobre los que se establece el significado y necesidad de una práctica para quienes la ejecutan. Esto comprende, entre otras cosas, los repertorios de valoración de actividades (lo deseable, lo bueno), así como el conjunto de significados, creencias y emociones asociados a una práctica concreta” (Ariztia, 2017:225).

usuarios de manera individual o grupal. Cuando se atiende a un usuario en particular, se proporciona orientación sobre la información que éste busca, se da acceso al uso del espacio y los recursos de la biblioteca, o se facilita y registra el préstamo de materiales o equipos. Cuando la interacción es grupal se lleva a cabo a través de visitas de niños y jóvenes escolares a la biblioteca; a través del trabajo con grupos de usuarios que se reúnen periódicamente en la biblioteca; o a través de visitas por parte de el o la bibliotecaria a escuelas y a grupos de personas mayores llamados “Club de la alegría”, que funcionan en distintos espacios de la ciudad, particularmente en los Centros Comunitarios DIF.

Las materialidades involucradas en la interacción entre los bibliotecarios y los usuarios son los recursos disponibles en la biblioteca y en el caso de los grupos que acuden periódicamente, hay usuarios que proveen los elementos para trabajar en las sesiones de manualidades, principalmente.

El sentido de este tipo de interacción radica en lograr que los usuarios conozcan los servicios que se proporcionan, que se sientan cómodos y bienvenidos y también conseguir que los usuarios encuentren la información o el servicio que necesitan.

Estas prácticas bibliotecarias contribuyen a la formación o subjetivación de los usuarios al promover la apropiación de flujos culturales, propiciar el desarrollo de ideas, gustos, intereses y capacidades propias, la capacidad de reflexionar sobre las demandas de las expectativas de rol y sobre la posición propia frente a estas demandas, así como el conocimiento emocional de sí mismos.

Un tercer tipo de prácticas bibliotecarias se lleva a cabo cuando los usuarios interactúan entre sí. En este caso se encontró que las competencias involucradas son la empatía, las motivaciones e intereses comunes y la disponibilidad para compartir los conocimientos y habilidades que posee cada persona.

Las materialidades involucradas son los recursos de la biblioteca y en el caso de los grupos constituidos de usuarios, recursos aportados por ellos mismos, ya sea en forma de alimentos o de los elementos necesarios para realizar manualidades.

El sentido que tienen estas prácticas bibliotecarias para los participantes son la convivencia, el aprendizaje, el apoyo mutuo y en el caso de los niños, el juego.

Estas prácticas se relacionan con la dimensión educativa de la biblioteca porque proporcionan un contexto de intersubjetividad que propicia el conocimiento emocional de sí mismo, la emancipación de normas y valores dominantes, la capacidad de reflexionar sobre las distintas demandas de las expectativas de rol, y poner en juego las habilidades de diálogo, negociación y tolerancia entre los participantes.

El cuarto tipo de prácticas bibliotecarias corresponde a las interacciones que se dan entre los usuarios y los recursos de la biblioteca.

Las competencias desarrolladas por parte de los usuarios son: la capacidad de solicitar orientación o apoyo a el o la bibliotecaria, la capacidad de explicar con claridad sus necesidades, poseer el requisito de contar con un nivel básico de alfabetización, conocer acerca de la organización de los libros, así como tener habilidades informáticas básicas. Algunas de estas competencias son ampliadas gradualmente con la guía de los bibliotecarios, y entonces los usuarios están en condiciones de utilizar de manera cada

vez más autónoma los recursos disponibles en las bibliotecas. También existen usuarios que llegan a la biblioteca con capacidades que les permiten explorar por su cuenta las colecciones o utilizar las TIC sin la orientación de los bibliotecarios.

Las materialidades consisten en los recursos de la biblioteca, y en algunos casos, hay usuarios que llevan su laptop a la biblioteca y utilizan únicamente el servicio de Internet.

El sentido que tienen estas interacciones es la búsqueda de información, el uso del tiempo libre, el aprendizaje, la interacción con otras personas a través de las redes sociales, la realización de tareas escolares, así como actividades lúdicas utilizando los juegos de mesa.

Estas prácticas aportan a los procesos de formación y subjetivación a través de la apropiación de flujos culturales, el desarrollo de habilidades para localizar y utilizar información, el desarrollo y aplicación de habilidades informáticas, el desarrollo de habilidades de colaboración, el respeto a normas, y el desarrollo de ideas, gustos, intereses y capacidades propias.

El quinto tipo de prácticas bibliotecarias es el que se presenta al interactuar los bibliotecarios entre sí.

Las competencias que se despliegan son la disposición a aprender, la disposición para enseñar y compartir, la empatía, la solidaridad y apoyo mutuo, así como el conocimiento de la normatividad bibliotecaria y la experiencia acumulada sobre prácticas bibliotecarias.

Las materialidades involucradas son los recursos disponibles en las bibliotecas y eventualmente, los recursos personales.

El sentido que tienen estas interacciones son el aprendizaje del oficio, el apoyo mutuo y la solidaridad gremial.

Por otra parte, al estudiar las prácticas bibliotecarias se encuentra que los procesos de formación y subjetivación están estrechamente relacionados los aspectos cognitivos y emocionales, tal como plantea Eduardo Weiss (2014:7), de manera que tanto el significado emocional que tienen las actividades que realizan así como las relaciones que establecen los usuarios con la bibliotecaria y con otros usuarios pueden facilitar u obstaculizar estos procesos.

Se puede concluir que existe una dimensión educativa en el quehacer cotidiano de las bibliotecas públicas de Tijuana. La presencia y desarrollo de esta dimensión depende por una parte, de un conjunto de condiciones posibilitadoras, la mayoría de las cuales dependen de las políticas y decisiones gubernamentales; y por otra, de las interacciones que se llevan a cabo en cada biblioteca y que hemos denominado “prácticas bibliotecarias”, las cuales implican competencias, materialidades y sentido.

Las formas en que las bibliotecas públicas de Tijuana inciden en la formación de subjetividades e identidades sociales son principalmente a través de:

La apropiación de flujos culturales

El desarrollo de ideas, gustos y capacidades propias

El conocimiento de sí mismo

La capacidad para iniciar y llevar a cabo actividades por su cuenta.

Los procesos anteriores coinciden con las descritas por Eduardo Weiss (2014), y además se identificaron los siguientes señalados por López Avedoy (2008):

Exploración de realidades alternativas (para sí mismo y para el contexto social)

Flexibilización de los roles sociales.

Capacidad de adaptación a nuevas situaciones.

Todo esto se lleva a cabo en un contexto de intersubjetividad, donde el aprendizaje, la convivencia y el juego están presentes, así como la utilización de los recursos de la biblioteca y eventualmente, de los recursos de los usuarios. Se puede afirmar que existe una resignificación del uso de la biblioteca por parte de bibliotecarios y usuarios, que se relaciona con las necesidades personales y comunitarias. Fue también evidente, que para los usuarios habituales, el espacio bibliotecario es vivido como un tercer lugar.

En las prácticas bibliotecarias que se llevan a cabo se identifica la noción de acontecimiento que menciona Buenfil (2019) esto es, la participación de las personas en estas prácticas para muchos de ellos ha implicado un antes y un después en sus vidas y en la forma en que se perciben a sí mismos, se relacionan con los demás y solucionan sus problemas y necesidades.

Los recursos según Buenfil, (2019) que se despliegan en “lo educativo” y que se manifiestan en las bibliotecas estudiadas en el período 2017-2018 son: la lectura, el juego, la emulación, la experimentación, la explicación, la ejemplificación y la reflexión. Por otra parte, los contenidos de dichas prácticas son de tipo académico, lúdico, artístico, laboral, emocional y político. No se identificaron contenidos de tipo religioso.

Las estrategias empleadas son un conjunto de programas y proyectos, algunos institucionales, otros que son iniciativa de los bibliotecarios y otros más de los usuarios que acuden a las bibliotecas. Asimismo, se encontraron diversas formas de promover la asistencia y participación de los usuarios potenciales, algunos de los cuales implican la atención a las personas que acuden espontáneamente, y otras la promoción explícita de los servicios bibliotecarios en distintos grupos y espacios.

Los dispositivos de enseñanza empleados son: la orientación y asesoría por parte de el o la bibliotecaria a nivel individual o grupal, el aprendizaje mutuo entre los usuarios y el acceso a los recursos impresos y/o electrónicos disponibles.

Las prácticas bibliotecarias y su relación con la formación/subjetivación

Prácticas bibliotecarias:	Competencias	Materialidades	Sentido	Relación con los procesos de subjetivación
Bibliotecarios-Recursos	<ul style="list-style-type: none"> o Conocer el acervo y el catálogo de la biblioteca. o Saber utilizar el Internet y las computadoras. o Identificar problemas de mantenimiento del local y de las computadoras. o Gestionar la solución de problemas de mantenimiento. o Llevar a cabo la limpieza del local, del equipo y de las colecciones. o Recibir y/o obtener donativos para la biblioteca. 	<ul style="list-style-type: none"> o Instalaciones y recursos de la biblioteca. 	<ul style="list-style-type: none"> o Posibilitar la prestación de servicios bibliotecarios a los usuarios. o Adaptar los espacios para distintos usos. o Crear un ambiente ordenado, organizado y limpio. 	<ul style="list-style-type: none"> o Posibilita la apropiación de flujos culturales por parte de los usuarios. o Favorece el uso que los usuarios habituales hacen de la biblioteca como un "tercer lugar".

Las prácticas bibliotecarias y su relación con la formación/subjetivación

Prácticas bibliotecarias:	Competencias	Materialidades	Sentido	Relación con los procesos de subjetivación
<ul style="list-style-type: none"> o Bibliotecarios- Usuarios 	<ul style="list-style-type: none"> o Proporcionar atención a los usuarios individuales, orientándolo sobre la información que busca. o Proporciona acceso al uso y los recursos de la biblioteca y en su caso, se registra el préstamo de materiales. o equipos. o Explicar y mostrar a los niños y jóvenes que acuden a las visitas escolares guiadas los servicios disponibles. o Organizar el trabajo para los grupos que se reúnen periódicamente. o Visitar escuelas o grupos de personas mayores para promover el uso de la biblioteca. 	<ul style="list-style-type: none"> o Instalaciones y recursos de la biblioteca. 	<ul style="list-style-type: none"> o Difundir los servicios que se ofrecen en la biblioteca. o Lograr que quienes acudan se sientan cómodos y bienvenidos. o Lograr que los usuarios localicen la información que requieren. o Generar nuevas actividades y/o proyectos de acuerdo a las necesidades de usuarios y comunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> o Favorece la apropiación de flujos culturales. o Propicia el desarrollo de ideas, gustos intereses y capacidades propias. o Contribuye al desarrollo de o Contribuye a la exploración de realidades alternativas (para sí mismo y el contexto social).

Las prácticas bibliotecarias y su relación con la formación/subjetivación

Prácticas bibliotecarias:	Competencias	Materialidades	Sentido	Relación con los procesos de subjetivación
<ul style="list-style-type: none"> o Usuarios-usuarios 	<ul style="list-style-type: none"> o Identificar motivaciones e intereses comunes. o Construir vínculos de amistad y camaradería. o Tener disponibilidad para compartir los conocimientos y habilidades que posee cada persona. o Proponer y desarrollar nuevas actividades. 	<ul style="list-style-type: none"> o Instalaciones y recursos de la biblioteca. o En algunas actividades, recursos aportados por los usuarios. 	<ul style="list-style-type: none"> o Construir una convivencia significativa entre los participantes. o Llevar a cabo acciones y actividades que impliquen aprendizaje y apoyo mutuo. o Realizar actividades lúdicas. 	<ul style="list-style-type: none"> o Proporciona un contexto de intersubjetividad que propicia el conocimiento emocional de sí mismos y los demás. o Contribuye a flexibilizar los roles sociales de los participantes. o Propicia poner en común habilidades y conocimientos. o Favorece el poder iniciar y llevar a cabo actividades por su cuenta (agencia del yo). o Propicia el compartir problemas personales y sociales y sus alternativas de solución.

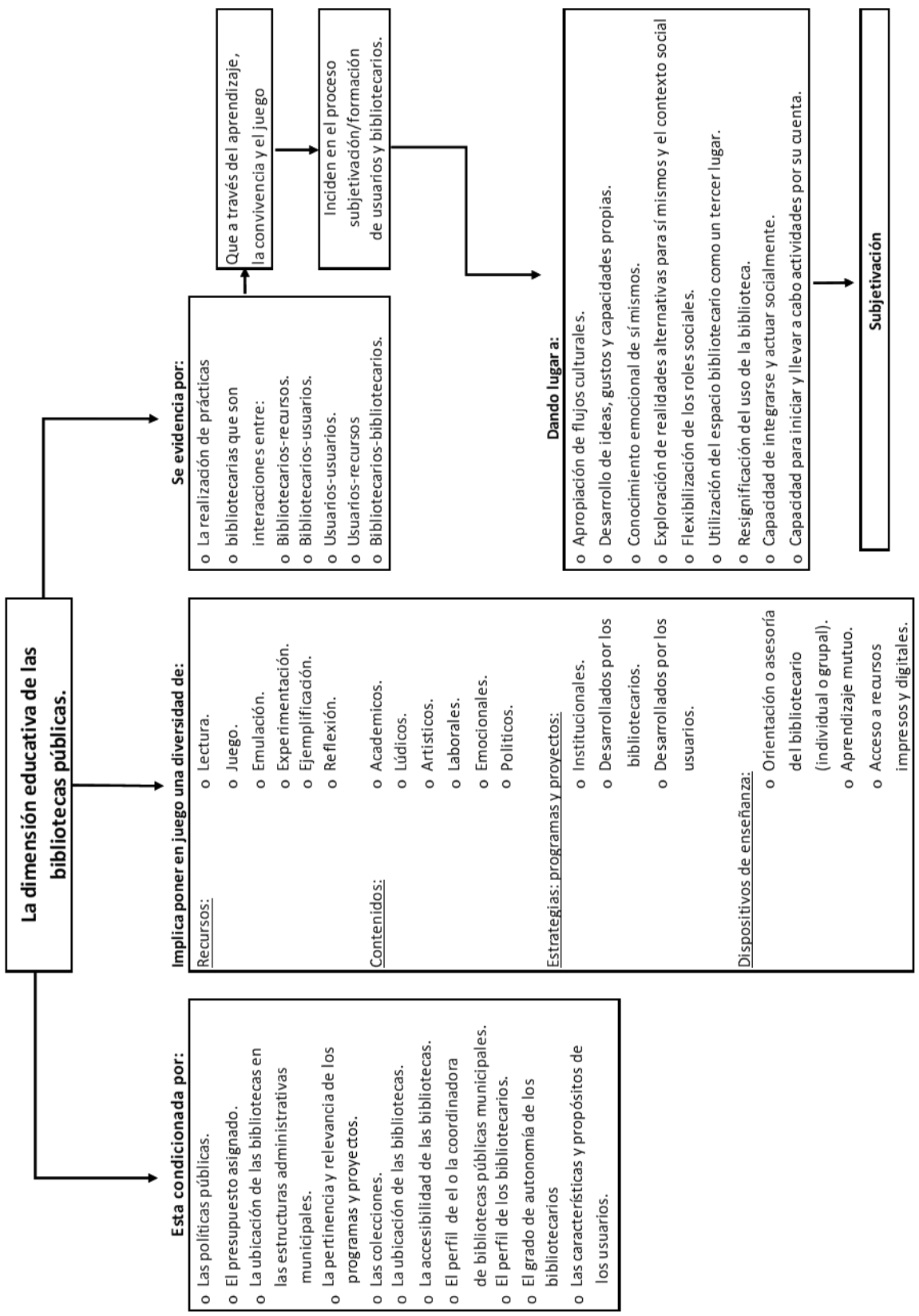
Las prácticas bibliotecarias y su relación con la formación/subjetivación

Prácticas bibliotecarias:	Competencias	Materialidades	Relación con los procesos de subjetivación
o Usuarios-Recursos	<ul style="list-style-type: none"> o Solicitar orientación a la biblioteca. o Contar con un nivel básico de alfabetización. o Conocer la lógica de organización de los libros y otros recursos. o Tener habilidades informáticas básicas. 	<ul style="list-style-type: none"> o Instalaciones y recursos de la biblioteca. o Eventualmente, los usuarios traen sus libros o equipos a la biblioteca. 	<ul style="list-style-type: none"> o Llevar a cabo procesos de búsqueda de información. o Realizar actividades de uso del tiempo libre. o Aprender diversos contenidos y habilidades. o Realizar tareas o proyectos escolares. o Interactuar con otras personas a través de redes sociales. o Utilizar juegos de mesa.
			<ul style="list-style-type: none"> o Apropiación de flujos culturales.
			<ul style="list-style-type: none"> o Desarrollo de habilidades para localizar, utilizar y generar información.
			<ul style="list-style-type: none"> o Desarrollo de ideas, gustos, intereses y capacidades propias.
			<ul style="list-style-type: none"> o Favorece iniciar y llevar a cabo actividades por su cuenta.

Las prácticas bibliotecarias y su relación con la formación/subjetivación

Prácticas bibliotecarias:	Competencias	Materialidades	Sentido	Relación con los procesos de subjetivación
<ul style="list-style-type: none"> o Bibliotecarios- Bibliotecarios 	<ul style="list-style-type: none"> o Tener disposición a aprender. o Tener disposición a enseñar. o Desarrollar actitudes y conductas de empatía, solidaridad y apoyo mutuo. o Conocer la normatividad y la operatividad bibliotecarias. o Saber identificar las necesidades de usuarios y comunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> o Instalaciones y recursos de la biblioteca. o Eventualmente recursos de los bibliotecarios 	<ul style="list-style-type: none"> o Realizar el aprendizaje del oficio. o Apoyarse mutuamente entre bibliotecarios. Desarrollar solidaridad gremial. 	<ul style="list-style-type: none"> o Contribuye al desarrollo de la identidad personal y profesional. o Favorece poder iniciar y llevar a cabo actividades por su cuenta (agencia del yo). o Desarrollo de ideas, gustos y capacidades propias.

Fuente: Elaboración propia



6.3 Recomendaciones.

Al revisar lo anterior, podemos observar que las condiciones que denominamos “posibilitadoras” dependen principalmente de las decisiones y acciones gubernamentales. Lograr que las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana sean instituciones más relevantes en la vida de personas y comunidades implica establecer y aplicar políticas públicas que reconfiguren a las bibliotecas públicas como instituciones que desde su especificidad, contribuyan al desarrollo humano y educativo de los ciudadanos de Tijuana. Ello implicaría formular un plan de desarrollo bibliotecario evaluable, con criterios claros, y que integre los programas, proyectos y actividades que han resultado relevantes en Tijuana, en México y en otros países, así como las opiniones de los experimentados bibliotecarios de la ciudad. Esto necesariamente debe implicar la asignación de recursos presupuestales suficientes para su operación.

Otros aspectos que aparecen como relevantes para mejorar el servicio de las bibliotecas son: designar a personas capaces y conocedoras del ámbito bibliotecario como coordinador o coordinadora de las bibliotecas públicas municipales; revisar la ubicación administrativa de las mismas, revisar la demanda de servicios para en caso necesario, reubicar bibliotecas; planear la forma en que se va a integrar nuevo personal a medida que los bibliotecarios actuales se jubilen, buscando no perder toda la experiencia y el conocimiento que éstos últimos tienen.

Uno de los retos a enfrentar consiste en cómo alentar el desarrollo de la dimensión no-presencial de la biblioteca, esto es los servicios en línea que se pueden ofrecer, sin dejar de ofrecer los servicios presenciales que promueven el contacto cara a cara entre

personas, la creación de un sentido de pertenencia y comunidad, el uso de las instalaciones para programas relevantes y la promoción de la lectura y la literacidad.

Una sugerencia formulada por algunos usuarios y por un excoordinador es la ampliación de los horarios de servicio actuales y mantener abiertas las bibliotecas durante los fines de semana.

Las bibliotecas, como toda institución social han cambiado a lo largo de los siglos, pero su función fundamental de hacer accesible el conocimiento humano sin más requisito que el interés y la curiosidad, permanece.

En la creación y desarrollo de las bibliotecas públicas de la ciudad de Tijuana están empeñadas el trabajo y la buena voluntad de muchas personas. Ojalá que esta labor sea continuada y que la red de bibliotecas públicas siga contribuyendo al bienestar de la población tijuaneña abriendo horizontes, acercando a las personas y construyendo un sentido compartido de humanidad. Confío en que este trabajo pueda contribuir a lograrlo.

REFERENCIAS

Abecedario

anagramático

<http://subtemas.museoreinasofia.es/es/anagrama/subjetivacion>

Acosta, F. (22 de junio de 2016) Celebran 28 años del programa “Mis vacaciones en la biblioteca”. Uniradio informa. uniradioinforma.com/noticias/Mexicali/420481/celebran-20-anos-de-programa-mis-vacaciones-en-la-biblioteca.htm.

Adjabeng, A. (2004). *Las bibliotecas como recurso para acrecentar y apoyar el desarrollo económico para la mujer*. Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Bibliotecas e Información, 70 Conferencia y Consejo General de la IFLA, realizado del 22 al 27 de agosto en Buenos Aires, Argentina. https://archive/ifla.org/V/ifla70/papers/037s_trans-Adjabeng.pdf

Aquino, A. (2013) La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28 (80)

Aragón, J. (11 de junio de 2018). Bibliotecas en Tijuana: ante la delincuencia y el rezago. *Semanario Zeta*. <http://zetatijuana.com/2018/06/bibliotecas-en-tijuana-ante-la-delincuencia-y-el-rezago/>

Ariztía, T. (2017) La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio* 59: 221-224. Santiago de Chile.

Anzaldúa, R. (2009) La formación de la mirada desde el sujeto. Conferencia presentada en el *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Área 15, Veracruz, 21 al 25 de septiembre de 2009. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/0251-F.pdf

Añorve, M. (2004) *La biblioteca en la educación, en la formación del gusto lector y en la alfabetización en el uso de la biblioteca. Propuesta del México Revolucionario (1913-1924)*. Conferencia presentada en el World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council, realizada en Buenos Aires

Argentina del 22 al 27 de agosto de 2004. http://2004.ifla.org/papers/123_trans-Guillen.pdf

Austin, T. (2008). *Investigación cualitativa*. <https://metodoinvestigacion.wordpress.com/2008/02/29/investigacion-cualitativa/>

Bazant, M. (1997). Lecturas del Porfiriato. En Seminario de Historia de la Educación del Colegio de México. *Historia de la lectura en México* (pp. 205-242). México D.F.: El Colegio de México.

Bazdrech, J. y Villegas, P. (1994). *Introducción al problema del hombre. Guía del curso*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

Bazdrech, J., Ceballos, J., Villegas, P., Patiño, H. y Méndez, L. (1994). *¿Cómo, por qué, para qué opera el pensamiento filosófico en el universitario de la UIA?* México, D.F.: Centro de Integración Universitaria, Dirección de Investigación y Posgrado, Universidad Iberoamericana.

Becker, B.W. (2018). Information literacy in the digital age: Myths and principles of digital literacy. *School of Information Student Research Journal*, 7 (2). <https://scholarworks.sjsu.edu/ischoolsrj/vol7/iss2/2/>

Betancur, A. (2006). *Las bibliotecas públicas en la construcción social del territorio: una propuesta para América Latina*. Ponencia presentada en el Congreso de Bibliotecas Públicas de Chile realizado en noviembre de 2006. Recuperado de: <http://www.congresodebibliotecaspublicasdechile.c/ponencias/BetancurAdriana.pdf>

Buenfil, R. N. (2007). Introducción. En P. Padierna y R. Mariñez (Eds.) *Educación y comunicación. Tejidos desde el Análisis Político de Discurso* (pp. 15-35). Programa de Análisis Político del Discurso e Investigación y Casa Juan Pablos.

Buenfil, R. N. (2011). A modo de introducción. En R. N. Buenfil y Z. Navarrete (coords.). *Discursos educativos, identidades y formación profesional. Producciones desde el Análisis Político del Discurso* (pp. 11-28). Plaza y Valdés Editores.

- Buenfil, R.N. (2019) Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica. Implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso. Colección Temas Clacso. Clacso, Buenos Aires. (PDF).
- Calvo, C. y Elizalde A. (mayo 2014). Educación, contextos sociales y propensión a aprender. *Polis* [en línea]. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/9669>
- Caridad-Sebastián, M. y Martínez-Cardama, S. (2013). El bibliotecario integrado en el aprendizaje universitario. *El profesional de la información*, (2) 149-154.
- Cantón, V. (2009). Historia de la lectura en México. Hacia la formación de lectores autónomos. Segunda parte. *Correo del Maestro*, núm. 163, diciembre de 2009. <https://www.correodelmaestro.com/anteriores/2009/diciembre/2.incert163.htm>
- Cassany, D. (2009). *Para ser letrados*. Paidós.
- Chapela, L. y Escamilla, S. (2011) *Salas de lectura*. Colección Cuadernos Salas de Lectura. Consejo Nacional para la cultura y las artes. Dirección General de Publicaciones. En observatorio.librosmexico.mx/files/2018/mediadores/1-salas-de-lectura.pdf
- Chartier, R. y Cavallo, G. (2001) *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Altea, Taurus, Alfaguara.
- Chávez, M. T. (1969). La biblioteca pública en México. Su historia, su funcionamiento y organización y perspectivas para el futuro. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM*, 1, (2), julio-diciembre. Conferencia dictada el 13 de noviembre de 1967. publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletín/article/view/187/179.
- Choza, J. (1988). *Manual de antropología filosófica*. Madrid: Editorial Rialp.
- Conaculta. Dirección General de Publicaciones (2015). *Encuesta nacional de lectura y escritura 2015-2018*. <https://observatorio.librosmexico.mx/files/encuesta-nacional-2015.pdf>

- Conaculta. Dirección General de Bibliotecas (2014). *Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios*. Cuarta edición corregida. www.escuelatransparente.gob.mx/transparencia/documentos/ReglamentoGeneral.pdf
- Crespo Alvarado H. (2 de julio de 2016). Lo educativo. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1239430.lo-educativo.html>
- Cuadros-Rodríguez, J., Valencia, J., Valencia-Arias, A. (2013). Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. *Rastros Rostros*, 15 (29) 73-81. <https://doi.org/10.16925/ra.v15i29.699>
- Definiciones.de. (s.f.) <https://definicion.de/pertinencia/>
- Del Angel, M. y Rodríguez A. (2007) La promoción de la lectura en México. *Infodiversidad* 011, 11-40.
- Delors, J. (Presidente); Al M., In' A., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, G., Geremek, B., Gorham W., Kornhauser A., Manley M., Padrón Quero M., Savané, M., Sing, K., Stavenhagen, R., Won S., Myong y Nazhao Z. (1996) *La educación encierra un tesoro*. Editorial Santillana
- Dussel, I. (2015). Una mirada a los resultados de la ENL desde la acción de la escuela y la cultura digital (pp. 134-142). Conaculta: *Encuesta nacional de lectura 2015*.
- Enciclopedia de México* (1978). (3ª ed.) México D.F.: Editorial Enciclopedia de México, S.A.
- Ferreiro, E. (2006). Las nuevas tecnologías (TIC) en la interfaz entre bibliotecas y escuela pública. *El Bibliotecario*, México, 5 (55) 2-7.
- Fernández, R. M. (2001). Las bibliotecas públicas en México: historia, concepto y realidad. Conferencia magistral presentada en el primer Encuentro Internacional de Bibliotecas Conaculta y la Dirección General de Bibliotecas. *Memoria del Primer Encuentro Internacional de Bibliotecas* (pp.7-14). bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/documento/descargar/4661

- Fernández, R. M. (1994). La historia de las bibliotecas en México, un tema olvidado. Ponencia presentada en la Conferencia General 6º de la IFLA, realizada del 21 al 27 de agosto. origin-archive-ifla.org/V/ifla60/60-ferr.htm
- Fullat, O. y Sarramona, J. (1984). *Cuestiones de educación. Análisis bifronte*. Ediciones CEAC.
- Galindo, J. (coord.) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson Educación Latinoamérica y Addison Wesley Longman.
- García, G. (2007). Evolución histórica de los conceptos de biblioteca pública, sistema de bibliotecas y política bibliotecaria. *Revista Códice*, 3, (2) 9-20.
- García Roca J. (1998) La educación en el cambio de milenio. Retos desde la tradición cristiana. Editorial Sal Terrae.
- Gil, C. (1988). Las bibliotecas públicas durante el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas. En G. Quintana, C. Gil y G. Tolosa. *Las bibliotecas públicas en México 1910-1940* (pp.417-468). Colección Historia de las bibliotecas en México, núm. 3. México D.F.: SEP Dirección General de Bibliotecas.
- Gilmont, J. F. (2001). Reformas protestantes y lectura. En R. Chartier y G. Cavallo (coord.). *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 375-414). Editoriales Altea, Taurus y Alfaguara.
- Gobierno de Baja California. COPLADE. Población de los municipios de Baja California 2013-2030. www.copladebc.gob.mx/publicaciones/2013Apunte%20%Poblacion%20de%20%20municipios%20de%20California%201010-z030pdf.
- Gómez Hernández, J. A. (2004). Evolución conceptual de la función educativa de la biblioteca pública. *Boletín ANABAD*, LIV (1, 2) 807-814. Actas del “Foro Bibliotecas y Sociedad, experiencias de innovaciones y mejora”. Murcia, 14-16 de octubre de 2004.

- Gómez, T. (abril 2012). El nuevo paradigma de la complejidad y la educación: una mirada histórica. *Polis*. <http://journals.openedition.org/polis/400>
- González Monteagudo, J. (2001) El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. En: *Cuestiones pedagógicas*, 15:227-246.
- González, A. (2003) Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. En: *Islas* 45 (138): 125-135.
- Gordo López, A. y Serrano Pascual, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación.
- Guber, R. (2011). La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. https://perio.unlp.edu.ar/catederas/system/files/la_entrevista_etnografica_o_el_arte_de_la_no_directividad-rosana-guber-0pdf
- Hernández, Z. G. (2008) Alfabetización: teoría y práctica. *Decisio* sept.-dic. 2008. 18-24.
- Hernández, Z. G. (2009). Comentario: la educación fuera de la escuela. En P. Padierna y R. Mariñez (coords.). *Educación y comunicación. Tejidos desde el Análisis Político del Discurso* (pp. 344-361). Programa de Análisis Político del Discurso e Investigación y Juan Pablos Editor.
- IFLA/UNESCO (1994). *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública 1994*. <https://www.ifla.org/node/7271>
- IFLA/UNESCO (2001). *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/>
- IFLA (2014). Declaración de Lyon. <https://blogs.ifla.org/lac/2014/08/declaracion-de-lyon-version-en-espanol/>
- INEGI (2017). *Anuario Estadístico y Geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2017*. [Internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGEUM_2017/70282](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/AEGEUM_2017/70282)

INEGI (2016). *Anuario Estadístico y Geográfico por entidad federativa 2016*.
Internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/esp
anol/bvinegi/productos/nueva.estruc/AEGDEF_2016/7028

INEGI (s/f). *Cuéntame de México*.
Cuéntame.inegi.org.mx/poblacionanalfabeta.aspx?tema=P

Jaramillo, O., Montoya, M., Moncada, D. (2005). Biblioteca pública: descripción de una propuesta metodológica para la construcción de su historia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 28, (1) 169-186.

Jaramillo, O. (2013). La educación social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la biblioteca pública. *Educacao & Sociedade*, jan-mar 2013, Issue 122, 139-154.

Jaramillo, O. y Moncada, J. D. (2007). La biblioteca pública y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC): una relación necesaria. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 30 (1) 15-50.

Lira, A. (2014) La alfabetización en México: campañas y cartillas 1921-1944. *Traslaciones, Revista latinoamericana de lectura y escritura*, 1 (2) 126-149.

Lluch, G., Sánchez-García, S. (2017). La promoción de la lectura: un análisis crítico de los artículos de investigación. *Revista Española de Comunicación Científica*, 40 (4) 192 doi:<http://dx.doi.org/10.3989/redc/.2017.4.1450>

Ley General de Bibliotecas. Diario Oficial de la Federación, 17 de diciembre de 2015.
www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/134-190118

López Avedoy, T. (2008). Las bibliotecas municipales de Tijuana como espacios sociales para el desarrollo local. (Tesis de maestría en desarrollo regional). Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
<https://colef.repositorioinstitucional.mx/spui/bitstream/1014/2881/1/TESIS%20%200%Lopez%Avedoy%María%Teresa.pdf>

- López Avedoy, T. y Odgers, O. (2011). Bibliotecas públicas y capacidades sociales para el desarrollo local. *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México, XXIX, (85) 277-279.
- López Bonilla, G. y Pérez Fragoso, C. (2013). Discurso, cultura escrita y alfabetización: teorías, conceptos y comparaciones. En A. Avila, A. Carrasco, A. López Galindo, G. López Bonilla y J. L. Ramírez (coords.). *Una década de investigación educativa en conocimientos disciplinares en México. Matemáticas, ciencias naturales, lenguaje y lenguas extranjeras 2002-2011* (pp. 295-307). México: ANUIES-COMIE. Colección Estados del Conocimiento.
- Luna, M. (2008). *La biblioteca pública municipal Sor Juana Inés de la Cruz: su área de impacto y su función social*. (Tesis de licenciatura en bibliotecología e información). San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Macías, V. y López Hernández, G. (2013). Lectura, historia y promoción. En A. Avila, A. Carrasco, A. López Galindo, G. López Bonilla y J. L. Ramírez (coords.) *Una década de investigación educativa en conocimientos disciplinares en México. Matemáticas, ciencias naturales, lenguaje y lenguas extranjeras 2002-2011* (pp. 369-378). México: ANUIES-COMIE, Colección Estados del Conocimiento.
- Mariñez, R.M. (2011) La resignificación de la política de la Unidad Nacional en el Territorio Norte de Baja California. El liderazgo de los maestros, 1940-1952. (Tesis de doctorado) México, D. F.: Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Martuccelli, D. (2007). Lecciones de la sociología del individuo. Conferencia. Pontificia Universidad Católica de Perú. <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/sociologia/sociologia-publicaciones/sociologia-documentos/lecciones-de-sociologia-del-individuo/>
- Marzal, M. A. (s/f, a). *Bibliotecas públicas y educación: nueve hipótesis. Perspectiva desde España*, Seite 2, Goethe Institut.

- Marzal, M. A. (s/f, b). Función educativa de la biblioteca pública y ALFIN. travesia.mcu.es/portalinbl/jspui/bibliotecas/10421/666/1/com_183.pdf
- Marzal, M. y Parra-Valero, P. (2010). Bibliotecas integradas: alfabetización en información como estímulo para la cooperación. *El Profesional de la Información*, 19 (5) 463-468.
- Medina, J. A. (2014). *Antecedentes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y su impacto en Tijuana, B.C.* Versión mecanoscrito.
- Meneses, F. (2013). Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación Bibliotecológica*, 27 (61) 157-173.
- Montes de Oca, L. (2015) Entre activistas, funcionarios e industriales. Aplicación de la etnografía -enfocada y política- en escenarios de gobernanza. En: *Nueva Antropología* 28 (83) México, jul-dic 2015. www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO185-06362015000200003
- Murillo, F. J. y Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. https://www.uam.es/persona/_pd:/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/I_Etnografica_Trabajo.pdf
- Naranjo-Vélez, E. (2005). Formación de usuarios de la información y procesos formativos: hacia una conceptualización. *Investigación Bibliotecológica*, 19 (38) 33-60.
- Ochoa, P. (2012, diciembre 7) Desarrollo cultural de Tijuana: historia y construcción de una identidad en la frontera. Conferencia. <http://www.colef.mx/evento/desarrollo-cultural-de-tijuana-historia-y-construcción-de-una-identidad-en-la-frontera/>
- Orera, L. (2000). Reflexiones sobre el concepto de biblioteca. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 10 (7), 663-676.

- Ortega, F. (2006). Comunidades y trayectorias de lectura en la biblioteca pública. Un estudio etnográfico en el municipio de Chalco, Estado de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (28), 292-314.
- Ortega, F. (2009). Las bibliotecas públicas como recurso de apoyo a las prácticas de lectura y escritura en la escuela primaria. Ponencia presentada en el X Congreso de Investigación Educativa en México COMIE, Veracruz, Veracruz. http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_14/ponencias/0770-F.pdf
- Padierna, P. y Mariñez R. (coords.) (2007). *Educación y comunicación. Tejidos desde el Análisis Político del Discurso*. Casa Juan Pablos y Programa de Análisis Político de Discurso e Investigación.
- Patalano, M. (2010). Los usuarios de las bibliotecas: perspectivas futuras. *Boletín electrónico ABGRA*, 2, (4) 1-3. <http://www.scribd.com/document/24327922/patalano-pdf>
- Periódico Zeta. (11 de junio de 2018) Bibliotecas en Tijuana ante la delincuencia y el rezago. <http://zetatijuana.com/2018/06/bibliotecas-en-tijuana-ante-la-delincuencia-y-el-rezago>
- Quintana Pali, G., Gil Villegas, C. y Tolosa Sánchez, G. (1988). *Historia de las bibliotecas en México*. México, D.F.: SEP, Dirección General de Bibliotecas.
- Ramírez, E. M. (2016). De la promoción de la lectura por placer a la formación integral de lectores. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e reforma*, 30 (69) 95-120.
- Reglamento Municipal de las bibliotecas públicas de Tijuana* (2010) Tijuana.gob.mx/RM_BibliotecasPublicas_TJ-BC_25092017
- Rendón Giraldo, N., Naranjo-Vélez, E. y Giraldo, C. (2005). Evolución y tendencias de la formación de usuarios en un contexto latinoamericano: resultados de la investigación. *Revista Latinoamericana de Bibliotecología*, 28 (2) 43-76.

- Rivera, L. (2017). *Proyecto de una biblioteca comunitaria en la Unidad Huitzilapan (Lerma, Estado de México)*. (Tesis de licenciatura en Biblioteconomía e Información). Toluca, Estado de México: Universidad del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/67071/Tesis%20Proyecto%20de%20una%20Biblioteca%20Comunitaria%20en%20la%20Unidad%20Huitzilapan%2C%20Lerma%2C%20Edo.%20de%20M%C3%A9x.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Rockwell, E. (2014) Dos siglos de ciudadanía. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 19 (60) 319-326.
- Rodríguez, A. (2014). *Biblioteca pública y formación de ciudadanos críticos. Un estudio de caso de la biblioteca pública La Peña, de Bibliored de Bogotá*. (Tesis de maestría en Sociología). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. <http://bdigital.unal.edu.co/45326/1/52211894.2014.pdf>
- Rovira, J., Carbonell, E. (2006) ¿Hubo ruptura epistemológica en la ciencia del siglo XIV? En: *Quaderns d'Italia*, pp 99-109.
- Salaberria, R. (2013). Educación sin bibliotecas. *El Profesional de la Información*, marzo-abril, 22 (2) 135-138.
- Salaberria, R. (2010). *Autodidactas en bibliotecas*. Gijón, Ediciones Trea.
- Sánchez-García, S. y Yubero, S. (2015). Función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje e inserción social. *El Profesional de la Información*, marzo-abril, 24, (2) 103-111.
- Saur, D. (2013) Entrevista a Rosa Nidia Buenfil Burgos. Eclecticismo y transversalidad en la investigación educativa. *Propuesta Educativa*, 39 (22) junio 2013, vol. 1, 5-12.
- Savater, F. (1997) *El valor de educar*. Editorial Ariel.
- Serrano, A. y Gordo, A.J. (coords.) (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación.

Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En Galindo, J. (coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. (pp. 277-346). Addison Wesley Longman.

Significado.com. (s/f.) <https://www.significado.com/pertinencia/>

Toro, A. (2014) Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de Bibliored, en Bogotá, Colombia. En *Palabra Clave* (La Plata) vol. 3, (2), 91-101 <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar>,

Universidad Iberoamericana (1987). *Filosofía educativa*. (3ª ed.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Universidad Iberoamericana (1991). *Catálogo de cursos del Área de Integración*. Universidad Iberoamericana, Centro de Integración Universitaria.

Universidad Iberoamericana (2004). ARU. Área de Reflexión Universitaria. *Materias. Plan Nuevo 2004*. Universidad Iberoamericana.

Vargas, X. (2011) *Cómo hacer investigación cualitativa*. Ed. Etxeta.

Varheim, A. (2008). El capital social y las bibliotecas públicas: necesidad de investigar. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (90-91), 71-87.

Von Ziegler J. (2008) 25 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. *El Bibliotecario*. 8 (76) diciembre de 2008.

Weiss, E. (2014) Subjetivación y formación de la persona. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Asociación Francófona Internacional de Investigación Científica en Educación (AFIRSE). UNAM, del 17 al 20 de junio de 2014. México, D.F. departamentos.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/EWeiss/Jovenss/EWJovenes2014_SubjetivacionYformacionDeLaPersona.pdf?ver=

XV Ayuntamiento de Tijuana. Instituto de Cultura de Baja California, Desarrollo Social Municipal (1996). *Proyecto para la rehabilitación de las Bibliotecas Públicas*. Tijuana: Red Municipal de Bibliotecas Públicas.

Yurén, M.T., (2012) Fugas autoformativas y resistencia a la exclusión como prácticas de subjetivación. En *Interioridad, subjetivación y conflictividad social. Ponencias de la cátedra Alain Touraine*. M. E. Sánchez y O. Soto (coords.) Colección Separata. Universidad Iberoamericana Puebla. Puebla.

ENTREVISTAS

Bonilla, J. (19 de octubre de 2017). Entrevista realizada por R. A. Esténs [Grabación digital].

Calvillo, R. (16 de noviembre de 2017). Entrevista realizada por R. A. Esténs [Grabación digital].

Carrillo, R. (30 de mayo de 2017). Entrevista realizada por R. A. Esténs [Grabación digital].

Laurean, A. (8 de septiembre de 2017). Entrevista realizada por RA. Esténs [Grabación digital].

Mc Intosh, G. Entrevista realizada por R. A. Esténs (19 de abril de 2018) .[Se tomaron notas].

Mercado, G. (13 de junio de 2017). Entrevista realizada por R. A. Esténs. [Grabación digital].

Rivera, J. G. (1º de marzo de 2017). Entrevista realizada por R.A. Esténs [Grabación digital].

Sánchez, G, (9 de mayo de 2019). Entrevista realizada por R. A. Esténs, [Se tomaron notas].

Sánchez, J.J. (24 de octubre de 2017). Entrevista realizada por R.A. Esténs, [Grabación digital].

Santana, V. (13 de junio de 2017). [correo electrónico] Entrevista realizada por R. A. Esténs [Correo electrónico].

Sarabia, L. 28 de agosto de 2017. Entrevista realizada por R. A. Esténs [Correo electrónico].

Ortiz Villacorta, M. 9 de junio de 2017. Entrevista realizada por R. A. Esténs. [Grabación digital].

Rivera, J. G. (1º de marzo de 2017). .Entrevista realizada por R. A. Esténs.[Se tomaron notas].

Vicencio, T. (12 de junio de 2017. Entrevista realizada por R. A, Esténs [Correo electrónico].

Zepeda, V. (7 de septiembre de 2017). Entrevista realizada por R. A. Esténs. [Grabación digital].

Anexo A: Documentos oficiales sobre bibliotecas públicas y su relación con la educación.

Documento	Año de publicación	Institución (es)	Definición o concepto de biblioteca pública	Finalidad o misiones de la biblioteca pública	Relación entre bp y educación
1) Ley General de Bibliotecas (México)	1986 Con la última reforma 17-12-2015	Turnada por la presidencia de la república a Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y publicada en el Diario Oficial de la Federación	(...) se entenderá por biblioteca pública todo establecimiento que contenga un acervo impreso o digital de carácter general superior a quinientos títulos, catalogados y clasificados, y que se encuentre destinado a atender en forma gratuita a toda persona que solicite la consulta o préstamo del acervo en los términos de las normas administrativas aplicables.	La biblioteca pública tendrá como finalidad ofrecer en forma democrática el acceso a los servicios de consulta de libros, impresos y digitales y otros servicios culturales complementarios, como orientación e información, que permitan a la población adquirir, transmitir, acrecentar en forma libre el conocimiento en todas las ramas del saber.	Están implicados procesos de formación y aprendizaje.

Documento	Año de publicación	Institución (es)	Definición o concepto de biblioteca pública	Finalidad o misiones de la biblioteca pública	Relación entre bp y educación
2) Reglamento General de los servicios bibliotecarios	2005	Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura (Antes CONACULTA)	Las bibliotecas integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas son establecimientos que contienen un acervo de carácter general superior a quinientos títulos catalogados y clasificados, mismo que está destinado a atender en forma gratuita a toda persona que lo solicite para su consulta o préstamo, a través de distintos servicios cuyo fin es proporcionar libre acceso a la información, al conocimiento, al entretenimiento y a la cultura en general ara contribuir al desarrollo integral del individuo y su comunidad.	<p>Son funciones de la biblioteca pública:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Organizar y conservar los materiales que integran su acervo y ponerlos a disposición de la comunidad para satisfacer sus necesidades formativas, informativas y recreativas. -Difundir y promover el uso de los materiales, los servicios y las actividades que en ella se realizan. -Fomentar la lectura de calidad entre la población. 	<p>Los servicios básicos que la biblioteca otorgará a todos sus usuarios son: préstamo interno con estantería abierta, préstamo a domicilio, préstamo interbibliotecario, consulta, orientación a los usuarios y actividades de fomento a la lectura.</p> <p>Los servicios digitales consisten en facilitar al usuario el acceso a la información, a las computadoras e Internet.</p> <p>(...) la biblioteca podrá proporcionar a su comunidad servicios de extensión extramuros o bibliotecaria que consisten en atender</p>

					<p>a las personas que no puedan asistir a la biblioteca, ofreciéndoles los servicios en el lugar y momento adecuados. Esta labor será llevada a cabo por las bibliotecas móviles que son transportes especialmente adaptados con mobiliario y acervo para desplazarse de un lugar a otro.</p>
--	--	--	--	--	---

Documento	Año de publicación	Institución (es)	Definición o concepto de biblioteca pública	Finalidad o misiones de la biblioteca pública	Relación entre bp y educación
3) Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre Biblioteca pública.	1994	IFLA UNESCO	<p>La biblioteca pública es un centro local de información que facilita a sus usuarios toda clase de conocimientos e información.</p> <p>Notas: Igualdad de acceso Debe dar servicio a todos los grupos de edad. No debe haber censura ni presiones ideológicas o comerciales Soportada gubernamentalmente</p>	<p>1. Crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años.</p> <p>2. Prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles</p> <p>3. Brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo.</p> <p>4. Estimular la imaginación y creatividad de niños y jóvenes Fomentar el conocimiento del patrimonio cultural, la valoración de las artes, de los logros e innovaciones científicas. Facilitar el acceso a las expresiones culturales de todas</p>	Prácticamente todas las misiones definidas pueden ser consideradas “educativas”.

				<p>las manifestaciones artísticas</p> <p>8. Prestar apoyo a la tradición oral.</p> <p>9. Garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información de la comunidad.</p> <p>10. Prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones locales</p> <p>11. Facilitar el progreso en el uso de la información y su manejo a través de medios informáticos.</p> <p>12. Prestar apoyo y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y de ser necesario, iniciarlos.</p>	
--	--	--	--	---	--

Documento	Año de publicación	Institución (es)	Definición o concepto de biblioteca pública	Finalidad o misiones de la biblioteca pública	Relación entre bp y educación
4) Directivas IFLA/UNESCO para el desarrollo de servicios en la biblioteca pública	2001	IFLA/UNESCO	Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción.	Los principales objetivos de la biblioteca pública son facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante distintos medios con el fin de cubrir necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal comprendidas actividades intelectuales de entretenimiento y ocio. Desempeñan un importante papel en el progreso y mantenimiento de una sociedad democrática al ofrecer a cada persona acceso a toda una serie de conocimientos, ideas y opiniones.	La necesidad de una entidad a disposición de todo mundo, que brinde acceso al conocimiento, tanto en formato impreso como de otro tipo para respaldar la educación escolar y extraescolar ha sido el motivo de la fundación y el mantenimiento de la mayoría de las bibliotecas públicas y sigue siendo una de sus finalidades primordiales (...) el aprendizaje no acaba al concluir la escolarización, sino que para la mayoría de la gente, se trata de una actividad a lo largo de la vida. (...) asimismo, debería ayudar al usuario a utilizar esas fuentes de aprendizaje de manera eficaz y

					ofrecer instalaciones para que pueda estudiar (...) Las bp deben apoyar activamente las campañas de alfabetización y proporcionar un acceso sencillo a la gente recién alfabetizada.
--	--	--	--	--	--

Documento	Año de publicación	Institución (es)	Definición o concepto de biblioteca pública	Finalidad o misiones de la biblioteca pública	Relación entre bp y educación
5) Declaración de Lyon.	2014	IFLA Coord. Stuart Hamilton	En esta declaración se pide a los Estados miembros de las Naciones Unidas que reconozcan que el acceso a la información y las habilidades para utilizarla eficazmente son obligatorias para el desarrollo sostenible y que garanticen su reconocimiento en la agenda de desarrollo posterior a 2015.	El derecho a la información apoya el desarrollo del fortalecimiento de la gente, especialmente aquellos que viven en situación de pobreza y exclusión para: Ejercer sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Ser económicamente activos, productivos e innovadores. Aprender y aplicar nuevas habilidades. Enriquecer su identidad y expresiones culturales. Formar parte de la toma de decisiones y participar en una sociedad activa y comprometida. Encontrar soluciones basadas en la comunidad para los	Los intermediarios de la información, como las bibliotecas, archivos y organizaciones de la sociedad civil, líderes comunitarios y medios de comunicación tienen capacidad y recursos para ayudar a los gobiernos, instituciones e individuos a transmitir, organizar, estructurar y comprender la información que es importante para el desarrollo. Esto se puede lograr: a. Ofreciendo información sobre derechos fundamentales, servicios públicos, medio ambiente, salud, educación, oportunidades laborales y gasto público que apoye a

				<p>desafíos del desarrollo. Garantizar la rendición de cuentas, la transparencia, la gobernanza, la participación y el fortalecimiento. Medir el progreso de los compromisos públicos y privados de desarrollo sustentable.</p>	<p>las personas y comunidades locales para orientar su propio desarrollo. b. Identificando y centrando la atención sobre las necesidades y problemas que sean relevantes y urgentes para la población. c. Vinculando a las partes interesadas más allá de las barreras regionales, culturales y de otro tipo para facilitar la comunicación y el intercambio de soluciones para el desarrollo que puedan adaptarse para conseguir un mayor impacto. d. Preservando y garantizando el acceso constante del público al patrimonio cultural, a los registros gubernamentales y a información por medio de la gestión de bibliotecas y</p>
--	--	--	--	---	---

					<p>archivos nacionales y de otras instituciones del patrimonio público.</p> <p>e. Proporcionando foros y espacios públicos para una mayor participación y compromiso de la sociedad civil en la toma de decisiones.</p> <p>f. Ofreciendo información y desarrollo de habilidades que ayuden a las personas a acceder y comprender la información y los servicios que les sean más útiles.</p>
--	--	--	--	--	---

Elaboración propia, basada en las siguientes fuentes:

Ley General de Bibliotecas. México. *Diario oficial de la Federación* DOF 17-12-2015. Consultado en:

www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/134-190118

Conaculta. Dirección General de Bibliotecas. *Reglamento General de los Servicios Bibliotecarios* (2014) Cuarta edición corregida. Consultado en: www.escolatransparente.gob.mx/transparencia/documentos/ReglamentoGeneral.pdf

IFLA/UNESCO (1994) *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1994*. Consultado en: <https://www.ifla.org/node/7271>

IFLA /UNESCO (2001) *Directrices IFLA /UNESCO para el desarrollo de servicios de bibliotecas públicas*. Consultado en:

<https://ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/>

IFLA (2014) *Declaración de Lyon* versión en español. Consultado en: <https://blogs.ifla.org/lac/2014/08/declaracion-de-lyon-version-en-español>

Anexo B: Fechas de instalación de las bibliotecas públicas de Tijuana

Ayuntamiento	Período	Presidente municipal	Número	Biblioteca (s) creadas	Año de instalación
I	1953-1956)	Gustavo Aubanel			
II	(1956-1959)	Manuel Quiroz			
III	(1959-1962)	Xicoténcatl Leyva A.			
IV	(1962-1965)	Ildefonso Velázquez			
V	(1965-1968)	Francisco López G.	1	Biblioteca Manuel M. Doria (Posteriormente Ignacio Zaragoza)	1968
VI	(1968-1970)	Ernesto Pérez Rul			
VI	(1970-1971)	José M. González (interino)			
VII	(1971-1974)	Marco A. Bolaños			
VIII	(1974-1977)	Fernando Márquez			
IX	(1977-1980)	Xicoténcatl Leyva Mortera			
X	(1980-1983)	Roberto Andrade	2	Biblioteca José López Portillo y Pacheco (Posteriormente Biblioteca Regional Benito Juárez)	1982
XI	(1983-1986)	René Treviño A.			
XII	(1986-1989)	Federico Valdés	3	B. Josefa Ortiz de Domínguez	1987
			4	B. José María Morelos y Pavón	1987
			5	B. del Ejido Primo Tapia	1987
			6	B. Gustavo Aubanel Vallejo	1988

			7	B. Adolfo López Mateos	1988
			8	B. Braulio Maldonado Sáñez	1989
			9	B. Emiliano Zapata	1989
			10	B. Otilio Montaña	1989
			11	B. Solidaridad	1989
XIII	(1989-1992)	Carlos Montejo F.	12	B. Juan María Salvatierra	1990
			13	B. Francisco Javier Clavijero	1992
			14	B. Nezahuatcōyotl	1992
			15	B. Encuentro de culturas	1992
XIV	(1992-1995)	Héctor Osuna Jaime	16	B. Fernando Jordán Juárez	1993
			17	B. Francisco Eusebio Kino	1993
			18	B. José Vasconcelos	1993
XV	(1995-1998)	J. Guadalupe Osuna	19	B. Luis Donald Colosio Murrieta	1996
XVI	(1998-2001)	Francisco Vega	20	B. Josefina Rendón Parra	2001
			21	B. María Luisa Melo de Remes	2001
			22	B. Sor Juana Inés dela Cruz	2001
XVII	(2001-2004)	Jesús González	23	B. Abelardo L. Rodríguez	2002
XVIII	(2004-2006)	Jorge Hank Rhon	24	Bibliomóvil Loyola*	2005

XVIII	(2006-2007)	Kurt Honold (interino)			
XIX	(2007-2010)	Jorge Ramos			
XX	(2010-2013)	Carlos Bustamante			
XXI	(2013-2016)	Jorge Astiazarán			
XXII	(2016-2019)	Juan Manuel Gastélum			

Elaboración propia: Fuentes:

1) *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México:*

<http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM02bajacalifornia/municipio/02004a.html>.

2) *XV Ayuntamiento, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto de Cultura de Baja California, Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado: (1996): Proyecto de rehabilitación de las bibliotecas municipales de Tijuana.*

3) *Medina, J.A. (2014) Algunos antecedentes de la Red Nacional de bibliotecas públicas y su impacto en Tijuana, B.C. México [Versión mecanoscrito].*

**Proyecto conjunto con la Universidad Iberoamericana Tijuana.*

Anexo C) Administraciones Municipales, adscripción administrativa y Coordinadores de las Bibliotecas Públicas de Tijuana

Ayuntamiento	Período	Presidente Municipal	Instancia de la cual dependían las BPM	Coordinador de las Bibliotecas públicas municipales	Observaciones
I	1953-1956	Gustavo Aubanel	n.e.	n.e.	
II	1956-1959	Manuel Quiroz L.	n.e.	n.e.	
III	1959-1962	Xicotencatl Leyva A.	n.e.	n.e.	
IV	1962-1965	Ildefonso Vázquez	n.e.	n.e.	
V	1965-1968	Francisco López Gutiérrez	n.e.	n.e.	
VI	1968-1970	Ernesto Pérez Rul	n.e.	n.e.	
VI	1970-1971	José Manuel González	n.e.	n.e.	
VII	1971-1974	Marco A. Bolaños Cacho	n.e.	n.e.	
VIII	1974-1977	Fernando Márquez Arce	Departamento de Acción Cívica y Cultural.		
IX	1977-1980	Xicotencatl Leyva M.	DACC		
X	1980-1983	Roberto Andrade Salazar	DACC		
XI	1983-1986	René Treviño Arredondo	DACC	Humberto Félix Berumen Pedro Ochoa Palacios	POP Junio-Noviembre de 1986

XII	1986-1989	Federico Valdés Mtz.	DACC	Mario Ortiz Villacorta Reyes Carrillo Solís	
XIII	1989-1992	Carlos Montejo Favela	DACC	Patricio Bayardo Reyes Carrillo Solís Juan Carlos Rea	
XIV	1992-1995	Héctor Osuna Jaime	IMAC *	Reyes Carrillo Solís Patricia Arauz	
XV	1995-1998	José Guadalupe Osuna Millán	IMAC	Patricia Arauz	
XVI	1998-2001	Francisco Vega de Lamadrid	IMAC	Teresa Vicencio Ramón Flores	TV 1999-2001
XVII	2001-2004	Jesús González Reyes	IMAC	Adriana Padilla	
XVIII	2004-2006	Jorge Hank Rhon	Sis. Educativo Municipal	Rafael Rodríguez	
XVIII	2006-2007	Kurt Honold Morales (interino)	Sis. Educativo Municipal	Manuel del Postigo	
XIX	2007-2010	Jorge Ramos Hernández	Sis. Educativo Municipal	Fernando Rodríguez Gil	
XX	2010-2013	Carlos Bustamante Anchondo	Sis. Educativo Municipal	Adolfina Escobar	
XXI	2013-2016	Jorge Astiazarán Orcí	IMAC	Mario Baylón	VZ 2015-2016

				Jorge Lozano Gárate Victoria Zepeda	
XXII	2016-2019	Juan Manuel Gastelum	IMAC	Ana Cecilia Peraza Manuela Cantú	ACP 2016-2017 MC 2017-2018

- El IMAC se creó formalmente en marzo de 1998, en cumplimiento al decreto oficial de meses antes publicado en el periódico oficial del Estado de Baja California. (Sarabia, 2017)
- Los datos de los ayuntamientos del I al XI se tomaron de: “Historia de Tijuana 1889-1989. Edición conmemorativa del centenario de su fundación. Coedición UABC, Gobierno del Edo. De BC, XII Ayuntamiento de Tijuana, Capítulo XX: “Evolución Política” por Francisco Bazán Cruz. pags. 173-177
- Los datos de los ayuntamientos XII al XXII se tomaron de: Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Consultado en: <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM02bajacalifornia/municipios/02004.a.html>
- Los datos sobre los coordinadores de bibliotecas municipales fueron proporcionados en varios casos por los bibliotecarios, en particular por la bibliotecaria Rosa María González Toledo.

Anexo D) Datos generales de las bibliotecas públicas de Tijuana

Biblioteca	Delegación	Acervo	Dirección	Teléfono	Horarios	Responsable	Total de empleados
Regional Benito Juárez	Centro	347	Av. Centenario #1015, Zona Río.	6 84 26 91	L-V 8 a 19 hrs. Sábados 9 a 14 hrs.	J. Jesús Sánchez Torres	11
Ignacio Zaragoza	Centro	2	Calle F 930 Zona Centro	6 85 05 01	L-V 8 a 19 hrs. Sábados 10 a 18 hrs.	Rafael Lizárraga García	5
Josefa Ortiz de Domínguez	Centro	2644	Av. Lisboa y Arturo Pompa No. 5, Altamira	6 35 24 76	L-V 9 a 14 hrs.	Alfredo Laurean	2
Braulio Maldonado	Centro	4120	Calle 2a. Esq. Constitución 8083, Zona Centro.	6 09 41 62	L-V 9 a 16 hrs.	Gil Sánchez	2
Emiliano Zapata	Cerro Colorado	3623	Unidad Deportiva Mariano Matamoros	664 49963 06	L-V 9 a 16 hrs.	Agustín Torres	1
Otilio Montaña	La Presa	3623	Emiliano Zapata #176, Ejido Matamoros	6 46 12 78	L-V 9 a 16 hrs.	Imelda Villaseñor Ortiz	1
Sor Juana Inés de la Cruz	La Presa	7566	Calle 5a. Esq. Av. De las Torres s/n Frac. El Pipila	701 68 28	L-V 8 a 15 hrs.	Ana Bertha Jiménez R.	1
Encuentro de Culturas	San Antonio	6027	Mazatlán y Periférico Sur s/n	6 36 86 86	L-V 9 a 14 hrs.	Claudia Lora Jaime	1

Francisco Eusebio Kino	Playas de Tijuana	6814	Bahía Kino 66, Infonavit Lomas del Porvenir.	6 30 37 84	L-V 8 a 15 hrs.	Yolanda López Cruz	1
Juan Rulfo	Playas de Tijuana	8092	Cabo San Lucas y Bahía de la Paz, Frac. El Mirador	6 31 55 75	L-V 8 a 15 hrs.	Irene Sotelo Flores	1
José María Morelos	Playas de Tijuana	2646	Av. Parque México s/n Playas de Tijuana	6 30 96 18	L-V 9 a 16 hrs.	Guillermo Ríos González	2
Francisco Javier Clavijero	Cerro Colorado	6026	Río Amazonas 20921, Infonavit Capistrano	6 25 04 11	L-V 9 a 16 hrs.	Guadalupe Mackintosh Hernández	1
Netzahuatcóyotl	Cerro Colorado	6025	Dinamarca s/n Frac. Azteca.	6 26 85 66	L-V 9 a 16 hrs.	Julia Hernández Pérez	1
Abelardo L. Rodríguez	San Antonio	7765	Av. Miraflores 7001, Valle del Rubí, Sec. Terrazas	6 36 26 54	L-V 9 a 19 hrs.	Diana González Córdova	2
Josefina Rendón Parra	San Antonio de los Buenos	7764	José Comondú y Fray Pedro de Gante s/n Col. Salvatierra	6 87 68 25	L-V 8 a 15 hrs.	Rosa Ma. González	1
Fernando Jordán	La Mesa	6815	Av. Paseo del Río y Calle Cañada s/n Tercera Etapa zona Río.	6 89 30 52	L-V 9 a 16 hrs.	Norma Rodríguez Hernández	2

Gustavo Aubanel Vallejo	La Mesa	4073	Agua Prieta s/n Frac. Reynoso	6 22 03 41	L-V 8-16 Sábados 10-4 hrs.	Beatriz Sánchez Martínez	2
Solidaridad	San Antonio	4121	Av. Centenario s/n Col. Obrera, 2a. Sección.	6 8756 97	L-V 8-15 hrs.	Angélica Bribiesca	2
José Vasconcelos	Sánchez Taboada	6028	Av. Cruz del Sur s/n Frac. Cortéz	626 08 84	L-V 9 -17 hrs.	Blanca Sifuentes Meraz	2
Manuel Clemente Rojo	La Presa	6415	Hacienda Mexicali esq. Con Amaranto, Frac. Hacienda las Fuentes	6 50 17 93	L-V 8-17	Luz María Orozco	2
María Luisa Melo de Remes	Mesa de Otay	7766	Av. Diego Rivera S/N entre J. Clemente y D. Alfaro Siqueiros		L-V 9-16	Patricia Sánchez Zataráin	2
Luis Donald Colosio	Mesa de Otay	6951	C. Mihuapan S/N Lomas Taurinas, Mesa de Otay	6 82 74 37	L-V 8-15 hrs.	Laura Villanueva Vázquez	1
Ricardo Flores Magón	San Antonio	7567	Cañón Ascona S/N Centro Comunitario Zona Centro	700 87 87	L-V 14-19 hrs.	Marcelino García	2

Fuente: Coordinación Municipal de la Red de Bibliotecas Públicas Municipales de Tijuana correspondientes al primer semestre de 2018

Anexo E) Bibliotecas Públicas por delegación, tipo, personal y horario.

Febrero del 2018

Delegación	No. de colección D68	Nombre	Tipo de biblioteca	Personal	Horario de atención	Observaciones
Centro	347	Benito Juarez	Cercana a Centro o Subcentro	11	Lunes a Viernes 08:00 - 19:00 Sabados 09:00 - 14:00	A un costado del Centro de Gobierno estatal y del Palacio municipal.
	02	Ignacio Zaragoza	Cercana a Centro o Subcentro	5	Lunes a Viernes 08:00 - 19:00 Sabados 10:00 - 18:00	Ubicada en el Parque Teniente Guerrero
	4120	Braulio Maldonado	Cercana a Centro o Subcentro	2	10:00 - 19:00	Ubicada dentro del antiguo Palacio municipal
San Antonio	2644	Josefa Ortiz de Dominguez	Cercana a Centro o Subcentro	2	09:00 - 16:00	Ubicada en la Casa de la Cultura de la Col. Altamira
	4121	Solidaridad	Biblioteca de barrio	2	08:00 - 15:00	Junto a estación de bomberos y Club de la alegría
	6027	Encuentro de Culturas	Biblioteca de barrio	1	09:00 - 16:00	Ubicada en Centro comunitario DIF
	7764	Josefina Rendón Parra	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	2	08:00 - 15:00	Ubicada dentro del Centro comunitario DIF de San Antonio de los buenos

	7765	Abelardo L. Rodríguez	Cercana a Centro o Subcentro	2	09:00 - 19:00	Ubicada dentro de la Casa de la Cultura de San Antonio de los buenos
	7567	Ricardo Flores Magón	Ubicada en Centro comunitario.	2	14:00 - 19:00	Centro comunitario "El Castillito" zona centro.
Cerro Colorado	3620	Emiliano Zapata	Ubicada en una Unidad deportiva	1	09:00 - 16:00	Inicialmente estaba en el comisariado ejidal del Ejido Chipancingo
	6026	Francisco Javier Clavijero	Biblioteca de barrio	1	09:00 - 16:00	
	6025	Nezahualcoyotl	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	1	09:00 - 16:00	Ubicada a un costado de la Delegación
La Presa	3623	Otilio Montaña	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	1	09:00 - 16:00	Ubicada dentro del comisariado ejidal, a un costado de la delegación.
	7566	Sor Juana Inés de la Cruz	Biblioteca de barrio	1	08:00 - 15:00	Ubicada a un costado del Centro de Salud
	6915	Manuel Clemente Rojo	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	2	08:00 - 17:00	Ubicada en Centro comunitario DIF

Sanchez Taboada	4710	Juan María de Salvatierra	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	2	09:00 - 16:00	
	6028	Jose Vanconcelos	Biblioteca de barrio	2	09:00 - 17:00	Ubicada en el parque de la colonia Sánchez Taboada
La Mesa	6815	Fernando Jordan	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	2	09:00 - 16:00	Ubicada dentro del Centro DIF
	4073	Gustavo Aubanel Vallejo	Biblioteca de barrio ubicada en un parque	2	Lunes a Viernes 08:00 - 16:00 Sabados 10:00 - 14:00	Ubicada en el parque Sor optimista
Mesa Otay	7766	María Luisa Melo de Remes	Biblioteca de barrio	1	09:00 - 16:00	
	6951	Luis Maldonado Colosio	Biblioteca de barrio	1	08:00 - 15:00	Ubicada al lado del Centro Comunitario y Plaza Cívica de Lomas Taurinas
Playas	6814	Francisco Eusebio Kino	Ubicada en Centro Comunitario o Delegación	1	08:00 - 15:00	Ubicada en el Centro Comunitario del Fraccionamiento Soler
	2646	Jose Maria Morelos	Biblioteca de barrio	2	09:00 - 16:00	Ubicada en el Parque México de Playas de Tijuana
	8012	Juan Rulfo	Biblioteca de barrio	2	08:00 - 15:00	

Fuente: Coordinación de bibliotecas públicas municipales. Primer semestre de 2018
Clasificación del tipo de biblioteca: Tesis de María Teresa López Avedoy (2008)
Información específica: Bibliotecaria Rosa María González

Anexo F) Guía de entrevista a bibliotecarios

- 1.- ¿Cuánto tiempo tienes trabajando en las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 2.- ¿Cómo ha sido tu experiencia trabajando en las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 3.- Para ti ¿qué ha sido lo más valioso de tu trabajo en las bibliotecas?
- 4.- ¿En tu opinión ¿Cuál es la contribución más importante de las bibliotecas públicas de la ciudad?
- 5.- ¿Quiénes han sido y quienes son los usuarios de las bibliotecas públicas?
- 6.- ¿Cómo es la relación que se establece entre el bibliotecario (a) y la comunidad? ¿De qué depende?
- 7.- ¿Cuáles son los servicios más demandados por los usuarios?
- 8.- ¿Cuáles son las principales actividades que realizas en la biblioteca y con qué periodicidad?
- 9.- El desarrollo y uso generalizado de las TIC ¿cómo ha influido en las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 10.- Si tuvieras una “varita mágica” para hacer tres cambios en las bibliotecas públicas de Tijuana ¿cuáles serían?

**Anexo G: Guía de entrevista a los usuarios de las bibliotecas públicas de
Tijuana**

- 1) ¿Para qué viene a la biblioteca?
- 2) ¿Cuántas veces viene a la biblioteca?
- 3) ¿Qué es lo que más le gusta de esta biblioteca?
- 4.- ¿Qué hace falta en esta biblioteca?
- 5) ¿Hay algo más que desee comentar?

ANEXO H: Guía de entrevista a los excoordinadores y funcionarios de las bibliotecas públicas de Tijuana.

- 1.- ¿Cuál ha sido su experiencia en las bibliotecas públicas de Tijuana y cuándo fue?
- 2.- En su opinión ¿Cuáles deberían ser las principales funciones de la biblioteca pública en nuestra ciudad?
- 3.- ¿Qué considera que ha sido lo más relevante del trabajo que realizó en las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 4.- ¿Cuáles fueron las mayores dificultades a las que se enfrentó?
- 5.- ¿Cuáles son los servicios más demandados en las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 6.- ¿Qué grupos de población son los que más utilizan las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 7.- De todas las actividades y programas que se realizan en las bibliotecas públicas de Tijuana ¿Cuáles considera que tienen mayor impacto formativo o educativo?
- 8.- ¿En qué medida considera Ud. que se desarrollan las tres funciones básicas asignadas a las bibliotecas pública: búsqueda de información; apoyo académico y promoción de la lectura?
- 9.- El desarrollo y uso generalizado de las tecnologías de información y comunicación ¿Cómo ha impactado a las bibliotecas públicas de Tijuana?
- 10.- Si estuviera en su mano realizar tres acciones en las bibliotecas públicas de Tijuana ¿Cuáles serían éstas?

Anexo I) Entrevistas realizadas a bibliotecarios y excoordinadores de las bibliotecas públicas de Tijuana

Fecha	Persona entrevistada	Lugar	Observaciones
1 de marzo de 2017	José Gabriel Rivera Historiador	Archivo histórico de Tijuana	Se tomaron notas de la entrevista
6 de marzo de 2017	Patricio Bayardo Ex coordinador de BPMT	Oficina del Prof. Bayardo	Se realizó grabación
30 de mayo de 2017	Reyes Carrillo Solís Excoordinador de BPMT	Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas	Se realizó grabación
9 de junio de 2017	Mario Ortiz Villacorta Lacave Ex coordinador de BPMT Cronista de la ciudad	Centro Cultural Tijuana	Se realizó grabación
13 de junio de 2017	Bibliotecaria "A" Bibliotecaria	Café Baristi	Se realizó grabación
13 de julio de 2017	Vianka Santana Ex coordinadora de la Biblioteca Benito Juárez		Cuestionario enviado y respondido por correo electrónico.
12 de julio de 2017	Teresa Vicencio Ex Coordinadora de BPMT		Cuestionario enviado y respondido por correo electrónico
28 de agosto de 2017	Leobardo Sarabia		Cuestionario enviado y respondido por correo electrónico

	Primer director del Instituto Municipal de Arte y Cultura		
7 de septiembre de 2017	Victoria Zepeda Sotelo Ex coordinadora de BPMT	Restaurante La Flor de la vida	Se realizó grabación
8 de septiembre de 2017	Bibliotecario "B" Bibliotecario	Biblioteca Josefa Ortiz de Domínguez	Se realizó grabación
19 de octubre de 2017	Joaquín Bonilla Integrante de un un grupo de apoyo a la BBM	Biblioteca Braulio Maldonado	Se realizó grabación
24 de octubre de 2017	Bibliotecario "C" Bibliotecario	Biblioteca Regional Benito Juárez	Se realizó grabación
16 de noviembre de 2017	Personas de la colonia "El Pípila" participantes en el proyecto "Huerto urbano"	Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz	Se realizó grabación
16 de noviembre de 2017	René Calvillo Responsable de vinculación del programa "Jóvenes con rumbo"	Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz	Se realizó grabación
2 de mayo de 2018	Bibliotecaria "D" Bibliotecaria	Biblioteca Luis Donaldo Colosio	Se tomaron notas.
19 de abril de 2018	Bibliotecaria "F" Bibliotecaria	Biblioteca Francisco Javier Clavijero	Se tomaron notas
9 de mayo de 2019	Bibliotecario "E" Bibliotecario	Biblioteca Braulio Maldonado Sáñez	Se tomaron notas

Anexo J) Visitas de observación realizadas a bibliotecas

Biblioteca	Delegación	Fechas de visita	No. de entrevistas	Observaciones
Josefina Rendón Parra	San Antonio	6/oct./2017	8	
Ignacio Zaragoza	Centro	10/oct./2017	0	
		9/feb./2018	0	
		13/feb./2018	0	
Benito Juárez	Centro	17/oct./2017	4	
		14/oct./2017	3	
		8/nov./2017	5	
Sor Juana Inés de la Cruz	La Presa	16/nov./2017	5	Entrevista grupal adicional
Eusebio Francisco Kino	Playas de Tijuana	28/feb./2018	3	Entrevista grupal adicional
		15/mar./2018	3	
Juan Rulfo	Playas de Tijuana	16/mar./2018	1	

Francisco Javier Clavijero	Cerro Colorado	19/abril/2018	5	Entrevista grupal adicional
Luis Donald Colosio	Mesa de Otay	2/mayo/2018	5	
Braulio Maldonado Sandez	Centro	6/feb./2018	5	
		9/feb/2018		
		13/feb./2018		

Fuente: Elaboración propia con base en la bitácora de campo

Anexo K)

Cuestionario a los bibliotecarios de bibliotecas públicas en Tijuana 2017-2018

Este cuestionario busca recoger algunas de las experiencias de los bibliotecarios de Tijuana. Forma parte de un proyecto de investigación para obtener el grado de Maestría en Educación con el tema de las bibliotecas públicas de Tijuana y la está realizando Rosa Alicia Esténs. Se busca reflejar lo que piensan los bibliotecarios, los usuarios y algunas personas que han coordinado las bibliotecas públicas municipales de Tijuana.

Agradecemos el tiempo y el cuidado invertido en su respuesta, la cual es confidencial y anónima.

Tiene tres tipos de preguntas:

- a) Las que deben responderse con un texto breve o un número.
- b) Las de opción múltiple que piden una sola respuesta.

Datos Generales

1. Por favor anota tu edad.

2. Por favor indica tu sexo.

Hombre Mujer

3. Por favor indica la escolaridad que tienes.

Primaria Secundaria Preparatoria Carrera técnica Licenciatura (

) Posgrado

Otra.....

4. ¿Cuánto tiempo tienes trabajando en las bibliotecas públicas de Tijuana?

1 a 5 años 6 a 10 años 11 a 20 años Más de 20 años

5. En tu opinión, ¿Cuáles son las principales funciones de las bibliotecas públicas en Tijuana?

6. ¿Quiénes son los usuarios habituales de la biblioteca en que trabajas?

- Niños y Niñas cursando la Primaria Jóvenes cursando la Secundaria
- Jóvenes cursando la Preparatoria Amas de casa
- Personas de la tercera edad
- Otra.....

7. ¿Qué es lo que hacen los usuarios de la biblioteca en que trabajas?

- Solicitar libros en préstamo Leer en sala Realizar tareas escolares
- Participar en actividades de promoción de la lectura
- Asistir a un taller o una conferencia
- Otra.....

8. Indica por favor la frecuencia con que solicitan los usuarios cada tipo de servicios.

	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Prácticamente siempre
Búsqueda de información				
Asesoría sobre tareas escolares				
Actividades de promoción de lectura				

9. La frecuencia con la que reciben ejemplares nuevos para el acervo es:

Anual Mensual No hay una periodicidad definida

10. ¿La biblioteca cuenta con un servicio de Internet?

Sí No Otra...

11. ¿Cuántas computadoras de servicio al público funcionan en la biblioteca?

12. ¿Cuál es el uso más frecuente que se da a las computadoras de servicio al público?

Actividades.

13. Señale a continuación cuáles de las actividades enlistadas se han llevado a cabo en su biblioteca en los últimos 12 meses.

- Consulta en sala Asesoría personalizada para localizar información
- Préstamo a domicilio Préstamo interbibliotecario
- Uso de computadoras para búsqueda de información
- Visitas guiadas en biblioteca Visitas a escuelas para promocionar la biblioteca
- Periódico mural Exposiciones bibliográficas Hora del cuento
- Hora del poema Círculo de lectura Círculo de escritura Club de lectores
- Teatro de atril Tertulia o charla literaria Presentación de libros
- Muestra bibliográfica Taller de lectura Taller de cuentacuentos
- Lectura colectiva Taller de biblio-manualidades Apoyo a tareas escolares
- Asesorías sobre búsquedas en Internet Préstamo o consulta de libros de texto
- Espacio u horario para tareas Asesorías de INEA Preparatoria Abierta
- Servicios a población con algún tipo de discapacidad Apoyo en la búsqueda de trabajo

- Apoyo en gestiones gubernamentales o privadas Orientación sobre servicios
- Orientación sobre el uso de computadoras u otro tipo de aparatos
- Celebración de festejos cívicos, comunitarios o personales
- Participación en jornadas de apoyo comunitario
- Detección de problemas de violencia o maltrato
- Canalización a instituciones u organizaciones públicas o privadas
- Curso de computación Curso de Escuela para padres
- Cursos de inglés Cursos de robótica Taller de manualidades
- Taller de Historia de Tijuana Taller de pintura o dibujo Video cine o Cine club
- Clases de música Clases de teatro Juegos de mesa
- Charlas informativas (Nutrición, Ecología, Salud)
- Mis vacaciones en la Biblioteca

Actualizaciones, relación con la comunidad y necesidades identificadas:

14. Indique en cuáles de las siguientes actividades de actualización ha participado en los últimos doce meses.

- Foros Cursos o talleres presenciales
- Cursos o talleres a distancia
- Recibir asesorías o capacitación por parte de otros bibliotecarios
- Proporcionar asesoría o capacitación a otros bibliotecarios.

15. Si es el caso, mencione actividades que se hayan realizado o se estén realizando en la biblioteca que hayan sido propuestas por los usuarios.

¿Qué trabajo voluntario o aportaciones voluntarias se realizan en la biblioteca?

**16. ¿Hay alguna necesidad o demanda que se haya planteado con frecuencia por parte de la comunidad?
¿Cuál es?**

17. Las necesidades del servicio, y la escasez de personal llevan a veces a que el bibliotecario realice actividades que no están consideradas en los reportes que se entregan mensualmente. Si es tu caso, ¿puedes mencionar alguna o algunas que hayas llevado a cabo?

18. Si pudieras pedir tres cosas para la biblioteca en que trabajas ¿Cuáles serían?

19. ¿Deseas agregar algo más?